This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 2044 102 829 827

77a
139

Rd. June 1931.

HARVARD LAW LIBRARY

Received Dec. 31, 1911.

F SID EL HACH ABD-EL NABÍ BEN RAMOS
(Socio de honor del Liceo artístico-literario de Granada)

PERLAS NEGRAS

SUMARIO:

El Estrecho y Sierra Bullones.
En los aduares.
Camino de Larache.
En las kabilas.
El Raui.
Moral Marroquí.
Fez.
Abd-el-Asis.
El Harem.
Ministros.
La guerra.
El Rogui.
Europa y España.
Analogías hispano-magrebíes.
España en Marruecos.
Paseo por Fez.
De Fez á Alkasar.
De Alkasar á Tánger.
Tánger.
Alk'sar s'guer.
Ceuta.
La kabila de Ányara.
El Haus tetuaní.
Tetuán.
Idioma árabe.
Reformas coloniales.
Madrid.

Imprenta á cargo de Eduardo Arias, S. Lorenzo, 5, Madrid.

77a
139

PERLAS NEGRAS

+232
139

CHERIF SID EL HACH ABD-EL NABÍ BEN RAMOS
(Socio de honor del Liceo artístico-literario de Granada)

PERLAS NEGRAS

26

El Estrecho y Sierra Bullones.
En los aduares.—Camino de Larache.—En las kabilas.—El Raui.
Moral marroquí.—Fez.—Abd-el-Asis.—El Harem.—Ministros.
La guerra.—El Rogui.—Europa y España.
Analogías hispano-magrebíes.—España en Marruecos.
Paseo por Fez.
De Fez á Alkasar.—De Alkasar á Tánger.—Tánger.—Alk'sar s'guer.
Ceuta.—La kabila de Ányara.—El Haus tetuaní.—Tetuán.
Idioma árabe.—Reformas coloniales.
Madrid.

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, núm. 5, bajo.
1903

EN EL NOMBRE DE DIOS EL CLEMENTE
Y EL MISERICORDIOSO.

Tengo el orgullo de los de mi raza: no pido que me perdonen, ya que me domina el convencimiento de que es mía la obra, que tal es mi hijo y que como tal os lo presento, siendo yo responsable de sus vicios y de sus virtudes, porque lo engendré á mi gusto y con mis propias fuerzas.

No vengo á que me oigan, sino á que me escuchen.

No soy político de la patria chica, porque creo que es convencionalismo y que debe quererse sin condiciones á la patria grande.

Soy un ave que viene del África, y después de haber hecho un alto en su peregrinación, colgando su nido en el friso de rico y ornamentado palacio, en donde sus hospitalarios dueños oyen con silencio el eco de su voz, levantará su vuelo para regresar á los lares de la tierra ardiente.

Si en el pentágrama de vuestras armonías cabe una nota de las de mis ecos, recogedla, callad mi nombre, y forme parte en el concierto del patriotismo.

Mas tened en cuenta que mi patriotismo es de Naturaleza, porque advierto que los climas engendran iniciativas de orden espiritual, y así como la Naturaleza enseña la necesaria actividad para la necesaria existencia en la luz, el

oxígeno y el agua, activísimos agentes imprescindibles para la humana vida, mi patriotismo asimismo es de movimiento como el sol, como el aire y como el mar, y como el sol vivo, como el aire sano y como el mar grande.

España no puede pararse, porque pararse es morir; no puede esperar, porque la esperanza es duda, y en la duda existe la flaqueza y se asoma la imprevisión..... y de ahí que yo labore la vida de nuestra patria, á mi manera, en aquellas regiones con toda la actividad de una fiebre, llevando los beneficios de su nombre, y en ésta, siendo portador de lo que convenga á contingencias próximas.

No vengo á hacer sombra; sí á dar luz.

***

El antiguo continente de helenos y romanos y el de los pueblos líbicos estaban enlazados por una serie de pequeños montes, que eran remates de dos sistemas orográficos opuestos.

Estos montes, por una irrupción oceánica, que bien puede tener revelación con el diluvio bíblico, se separaron, y al désligarse las aguas del anchuroso lago conocido por *Mare Internum*—mar interior ó aguas entre tierras (Mediterráneo)—y las del extenso Océano, se cruzaron en corrientes contrarias, formando un amplio canal ó estrecho, de navegación difícil, señalado por dos elevadas cumbres, que, como naturales columnas, parecían formar pórtico para los dos mares.

Á una elevación se le llamó Calpe, de la raíz fenicia Calp, *copa* en su forma invertida; á la otra, Abyla, *elevación*. según los eruditos.

Las teogonías antiguas personificaron en Hércules, el forjador de trabajos sobrenaturales, la fuerza omnipotente, atlética, capaz de conmover las masas y trastocar la posición de lo inmovible, y atribuyeron la separación de los

continentes á la voluntad del dios de la fuerza, personaje mítico que, por pertenecer á la teogonía que más influencia ejercía en el mundo de los antiguos sobre estas regiones, dió nombre al accidente físico que resultó, llamándose *Fretum Herculeum,* Estrecho de Hércules, y columnas á los montes que lo forman.

Era parte Abyla de la Libia fenicia y cartaginesa, que comprendía la especie de península que sirve de remate al África y que se baña en el Estrecho, y á toda esta región se llamaba *Gadirica* por los del continente de latinos y helenos, y Abryda (a) por los de Libia; y era Abyla tan visitada, que los antiguos tenían en ella una importante etapa en su larga ruta, sabiendo que «desde ella al Promontorio Hermeo (Cabo Al-akuas) se marchaba en dos soles y dos lunas, andando diariamente 355 estadios».

No hay duda que fué visitada; aún más que visitada, poseída por muchos pueblos; esta posesión indudablemente respondida á su envidiable posición; la cronología de los pueblos que la poseyeron evidencia su importancia, y las denominaciones distintas que recibió, todas admisibles, porque de todos esos modos pudo y debió ser llamada, acreditan que Abyla fué el refugio de los navegantes, el descanso de los guerreros de tantos pueblos como figuraron en ignotas edades, mercado principal y factoría necesaria para los pueblos ribereños mediterráneos; en una palabra, la única, la deseada, la mejor de las tributarias.

En el comercio y relaciones de los pueblos africanos y los que el mar de la historia besa en el litoral sur de la anciana Europa, se desarrollaron las iniciativas de aquéllos y éstos en las empresas de mar y visita de regiones, y es sabido que cuando uno de ellos, por la victoria de los progresos ó por las argucias y táctica de las guerras, anulaba el poder del contrario, todas las colonias de éstos pasaban á poder del vencedor: he aquí por qué Abyla ha estado sometida á tantos dominadores siempre, teniendo en cuenta

que ella ha sido en todas las épocas la tentadora para la conquista y la halagada en la posesión.

Abyla es la cumbre llamada de Moises, en la Sierra Bullones.

Subir á aquella es penoso, pero una vez sobre su cima, á la que se llega despues de media hora, se sienten deseos de no abandonarla por todo el resto de la vida que nos quede.

No hay nada comparable al panorama inmenso, de más de treinta leguas..... mas..... mucho mas..... cuarenta..... mas aun, interminable, casi, que se observa desde esta cumbre que ve nacer las nubes de su base.

Yo estuve allí.

Toda la extension inmensa del Oceano que se curvea hacia el Algarbe, para perderse en los bordes de los continentes; todo el Mediterraneo que se une con lo inmensurable del mar que allá se besa con él en los linderos en donde brota la aurora oriental, todo el infinito, en donde el sol filtra sus estrellas y, pulverizándolas, esparce diamantes de luz que el éter arrulla; toda la grandeza de la mar activa que en su soberbia admirable murmura de su propia grandeza; toda la opalinación en que se esfuman los contornos que velan una vegetacion que, como archipiélago de oasis, avanza para perderse detrás de otras montañas que dibujan en el horizonte bosques añosos, despues de haberse tendido como dial de esmeralda por las llanuras.....; todo lo grande e indescriptible que hace enmudecer al hombre para sentir lo eterno, lo omnipotente, de ese misterio adorable que no puede negarse, que se llama Dios, todo eso se contempla desde esa cumbre á las que las nubes forman nimbo.

Detallando, se ve Tarifa que se alarga y adelanta como un índice, que fijo, constante, marca un derrotero; Gibraltar que atrenaza, Ceuta que acecha, Tetuan que espera, Tánger que resiste y España que sonríe con sus campos de

oro, sus casitas de plata brillante y sus costas de rosa; todo próximo, junto á los ojos, cerca de los pies..... y las aldeas de algunas tribus, que se ven desde la altura de Yebel Musa como nítidos palomares.

Tan brillante es el cuadro, que un guerrero, el Kadí Ben Iahia (1), dijo: así como para llegar al jardín de los placeres hay que atravesar dilatadas soledades que dificulten el paso y pruebe la firmeza, así para llegar á «Beliunesch» hay que discurrir por el jardín de nuestra tierra, que con ser jardín es soledad para el hermoso mirador de Yebel Musa, centinela de Ceuta.

Y por ser, sin duda, centinela de Ceuta, el hado de la contrariedad nos lo arrebata, aunque como español consta en el art. 3.º del Tratado de 1860; como consta en otro Tratado del 11 de Noviembre de 1860, ser nuestras, como de Marruecos, las aguas del Benzú, que tiene próximas la Tala d'Halfa y Dar Mesiana....., y que nos negaron; como fué nuestra la famosa isla que Mr. Berard reconoce de Calipso, orígenes de la Odísea, que al pie de Sierra Bullones se denomina del Perejil, que hoy ya no ostenta nuestra bandera; como es nuestro, tanto como del Imperio, el terreno *neutral de Ceuta* que sólo aprovecha una sola representación de las dos partes pactantes, cercando en parcelas trozos del terreno y habitando un Serrallo; como es nuestro Ben-Sús, que por un tratado hecho en España, contra España, y por dos palabras en latín, que valen como *estáte quieto (statu quo)*, está desartillado.

¿Recordáis que esas aguas son las de la Historia, que más arriba está en arrobadora posición la anciana Alkazar-Seguir, que habla del poderío lusitano, que desde allí se ven tres pueblos, mahometano uno, protestante otro, cristiano de Roma el último, y que siendo indiferente á las preocupaciones humanas siempre rigió la ley de la fuerza,

(1) La letra *h*, en palabras arábigas, se pronunciará con una aspiración.

expresión última de todo derecho, y que allí, región de constante amenaza, cuando no víctima de actos descorteses por poderoso pueblo de Europa, se agita una bandera, que merece nuestra veneración?

¿Comprendéis ahora, por qué me haya detenido frente á esa majestuosa altura que se llama de Moisés por los árabes, tal vez porque ella es dictadora y decidora en el Estrecho?

***

Siguiendo costeando la tribu de Ányara, después de pasar frente á *Kasarin* é isla Taura, nos encontramos con *Ras U'aâr*, cabo difícil, con Siris y Zahara, punta que tiene una almenaza como vigilante del mar.

En *Alkasár Seguir* existe un río llamado *Halk* que desemboca al pie de Yebel Gomari, y en la márgen izquierda de aquél una ermita llamada de Sid *Mojfi*, cerca de unas salinas.

Después el vapor nos pone frente a Punta *Malabata*, y al aduar de *El'Mnar*, almenara ó faro próximo á Tánger.

¡Tánger! El Monte-Carlo de las políticas; ciudad que exporta bajo todas las formas espadas de Damócles sobre sus dueños; la aristocrática de hoy, causa de duro litigio mañana.

Desde ella, pasando el Fahs, nos dirijimos á Tetuán internándonos en las tribus de Ányara y Haus.

Ányara es una de las provincias más bravas del Imperio de Marruecos; de las mayores....., más montuosas, por lo mismo difícil á una invasión y ocupación, y de buen número de habitantes repartidos en sus bien situados aduares.

Aduar es la reunión de chozas cuyos habitantes *pueden consumir un día de soko una res mayor*. Esta es la más exacta definición económico-social que puede darse á esta última expresión de la existencia geográfica de un lugar en el globo. Aduar, en árabe, *en circuito*.

Los aduares están formados por chozas fabricadas con arcilla y piedra, y cubiertas de aneas. Una empalizada con tejido de maleza rodea cada dos chozas, morada de una familia, y el espacio que hay entre ambas constituye el corral para el ganado.

Los aduares varían entre 90 á 1.000 chozas ó *nualas*, y los habitantes entre 300 á 4.000.

El conjunto de *dechares* ó *dchur* forman la kabila, por razones étnicas ó de límites naturales.

La tribu de Ányara tiene por límites: las aguas del Estrecho, Ceuta, los aduares Asfa y Haidra, divisorios del Haus, un mercado de Uad-drás (Es sebt), y montes de Tánger.

Los aduares se clasifican en *r'bâ* ó semi-diputaciones, y Ányara tiene tres, cada una formada por 33 escopetas, y cada escopeta tiene 100 hombres.

Así hacen aproximadas estadísticas de su población.

A Ányara se le calculan 30.000 habitantes.

A la primera *r'bâ* corresponden los aduares siguientes, que he recorrido:

El Marsa (puerto), al pie de Yebel Iunes, junto á Ceuta.

Biuts (habitaciones) detrás de Yebel Musa.

Ain Dchicha (fuente de Dchicha), apellido del aduar, junto al anterior.

Ain-yir (fuente de la cal), junto al anterior.

Beni-mesala (hijos de.....)

Jolot, apellido, detrás del Serrallo moro de Ceuta, al pie del Abid.

Uad-Sid (río del señor), pequeño aduar al pie de Amesug, desde el cual se ven numerosas montañas en dirección á Tagaramts.

Amesug (en rifeño las orejas).

Alcahalem, morada del hacendado El Biari.

Tagaramts.

Beiluidan (entre ríos).

Aonsar d'arjuaieb (el manantial de Arjuaieb).

Arjuaib.

Marah ed deban (cortijo de las moscas).

El Haffa (la peña), por la *haffa el benats*, piedra de las muchachas, que le resguarda.

Ain el àgais (fuente de la oveja).

Almansura (la victoriosa, la elevada), sobre una cumbre cerca de Dokchair.

Dokchair, frente á Ain er-remel, de la segunda *r'bâ*.

Ain-chuca (fuente del pincho).

Bu Abad (padre de la esclavitud).

El Hauma (el barrio), visitado por cazadores españoles.

Ketsama.

Ain s'guir (fuente pequeña).

El Hamma (el cálido).

Dar Aiadesch (casa de Aiadesch, apellido), frente al llano *Raus*.

Dar Jayar (casa de piedra), precioso y rico aduar.

Daher (peñascos, picachos), á la derecha del anterior.

Dar Hatatesch.

El Garra, extensión con mucho monte para leña.

Dhar el Bel-lot (peñas del encina).

Hatba.

Asfa, limítrofe, punto de carbón.

Benisla, éste es cortijo.

Haidra, limítrofe entre Haus y Ányara.

Afarsina (la del helecho), ídem.

Esta jurisdicción es la próxima á Ceuta y la que mas nos conviene conocer en detalles minuciosos.

Cada aduar tiene su río, que mueve uno ó dos molinos de la aldea; y todos los aduares tienen, generalmente próximos a las mezquitas, junto a los cementerios, grandes depósitos subterráneos, llamados *matmores*, silos ó mazmorras para conservar los granos que sirven de alimento: trigo, cebada y zaina.

Estos silos estan tan bien cubiertos, que son invisibles á cualquiera que no sea del aduar.

Cuando los dechares ocupan dos laderas opuestas de una montaña y están situados en alto una parte y en bajo otra, ú ocupan plano distinto por razones de cualquier accidente, toman apodos en razón á apellido del más anciano de la parte, sin perder el nominativo suyo, ó se dice del *lihen* ó *enhabet*, de allá ó de abajo.

Al amanecer un mozalbete pronunciará tres ó cuatro frases que se pierden en el semitono de un aullido, y cada morador abrirá el portalón que cierran sus patios, dando salida á sus ganados cabrío y lanar, que aquél conducirá al prado; las especies vacunas son custodiadas por hombres en las montañas, y el ganado caballar y mular tomarán pienso en una plazuela de determinado lugar de la aldea.

A la puesta del sol regresarán todos, siendo de admirar entre el cabrilleo y retozo, cómo cada animal se dirige solo á su choza, sin pérdida de domicilio.

Durante el día los hombres se dedicarán á las faenas de la labranza, las mujeres chapearán el monte, los muchachos canturrearán en las mezquitas y los ociosos fumarán el *quif*, mientras juegan á la ronda, al *coliado*, á la *eschcamba*, ó en una pala de India, trazan un tablero de damas.

En la mejor llanura del interior de sus montañas, cerca de un manantial y de un bosque, establecen el mercado, pintoresco asunto indígena de color particularísimo: es la plaza pública, punto de congregación semanal de los moradores de la tribu que allí discuten todos sus asuntos; comienzan sus luchas ordinariamente para nombrar sus chejes, y que allí, terminada la refriega, volverá á reunirse con sus traficantes, con las mercancías variadas..... y con la simpática nota viva de un *chic* característico, peculiar, indescriptible en lo lindo, encerrado en un marco de montañas de piedras con moles que semejan esfinges, anfiteatros, conos, aspilleras y torreoncillos.

Allí se componen las espingardas; el tebib, médico, hablará al oído de una musulmana palabras de significación

cabalística que retendrá á sus amores el del ingrato Alí ó Mohamed; todos probarán la calidad del aceite metiendo el índice, que después saborean; una especie de zíngaro bereber chalaneará sobre una bestia; los mendigos, cantando, pedirán á Dios un auxilio..... y bajo unos árboles próximos estará el *Chej* del territorio, con sus guerreros, como almotacén durante las transacciones.

¿Cómo nombran al Chej?

Cuando la tribu no está conforme con el que tiene por voluntad de ella, le indica la necesidad de abandonar el puesto, á lo que se opone el que sin el cargo caerá en el olvido más ridículo, empezando á ponerse en juego las candidaturas, que aquí son las escopetas, y acabando el *período electoral* cuando los *colegios* se han convertido en campo de Agramante regado con sangre.

El Chej vencedor llega á ser una institución secular que olvidará las maneras de ejercer el sufragio universal, constituyéndose patriarca de su kabila.

El soko de esta *r'bâ* ó jurisdicción está establecido en el aduar de *Tagaramts*, cerca de un sied ó cementerio. Se celebra los martes, y por ello se llama *Telata*.

En mi trabajo titulado *La kabila de Ányara*, se indican los puntos por los cuales puede ser invadida la jurisdicción, dominándola con 4.000 hombres hasta el valle del Jémis.

Cerca de él habíamos descansado la noche anterior; en el aduar de *Quediua*, en la casa del jefe de todo el territorio de Ányara, sid *Dailal*, tipo guerrero que trae á mi imaginación la idea de Don Pelayo, nuestro regenerador de Covadonga.

Dailal es alto, moreno, con barba larga, descompuesta, grisada por las canas, de aspecto serio, de palabra escasa..... pero cuando sonríe parece un halago de niño inocente, que jamás dañará.

Al verle en sus labores campestres, en las que sus hijos le ayudan quitándole las faenas más duras, se le cree la-

briego *sin consecuencias*.....; mas cuando hace llamamiento, prepara sus huestes, se cuelga la *zabula* repleta de balas, recoge su yilaba hasta media pierna, hácese la *toilet* en su *rasa* ó turbante con la funda de la espingarda..... ¡oh, entonces! su mirada, clava; sus palabras, encienden; su arrojo, maravilla; su ejemplo..... hace en los suyos cosecharle la victoria.

¡Ah, la victoria; la victoria en la montaña es severa, solemne; no se celebra con endechas ni con saraos!

Durante mucho tiempo temerán todos. Nadie dirá si hizo mala ó buena puntería....., pues de una frase imprudente nace otra refriega que puede exterminar varias familias. Terminadas aquéllas, por mucho tiempo la vida de la montaña es tranquila; el *Beatus ille*, que Fr. Luis de León recordó en:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal rüido
.....

tienen allí escena, y todas las bellezas de la Naturaleza se manifiestan allí.

Mas voy extendiéndome y no llegaremos al punto de nuestro tema, que es «Teatro de la guerra actual y Prácticas necesarias de realizar por España para conservar y desarrollar sus influencias en el Imperio».

Nos dirigimos á Tetuán, dejamos el límite de Belaisch, y después de atravesar tranquilamente algunos llanos que están detrás del territorio poético y florido del Haus, en la que toda dicha tiene su regalo y toda salud su panacea, nuestras caballerías nos condujeron á la ciudad santa, porque en cada barrio hay una aljama, en cada calle una zania, en cada rincón un mihrab; porque cada casa es cuna de algún Cherif, que reconoce como tutelar sacratísimo á Sidi Saide.

Conseguidas las tiendas, facilitado un moro por el Kaid ó Bajá Bel Gazi, acémila de color obscuro subido, que en

aquellos días ayudaba á todos los buenos en hacer su voluntad de gobernador contra las amenazas de los benideres que habian arroteado la ciudad, jurado arrancar las barbas de su jefe e impedido la marcha de los regalos o *ieddia* para el Emperador..... Me despedí del diplomático, joven ilustrado Sr. Jara, que quiso visitar conmigo las tribus anteriormente descriptas ligeramente, quien marchó para Ceuta, haciendolo yo para Larache ó .... Alkasar... ¿Quien sabe adonde llegaremos y cuando?

Habia estrechado yo la mano de mis amigos antiguos de Tetuan, y partí por el barrio que tiene la puerta de Bab Nuader, que conducia al camino de mi itinerario..... Desde una altura miré aquel paraiso que presentia no verle mas.

* * *

Tetuan, Tetuan la tentadora, la heroica, la única. Cuantos huesos, por cuya medula correria la inspiracion, el valor y el patriotismo, cubrieron sus arenas ¡Cuanta sangre tragaron sus llanuras. » Ahí yace D. José Pajadas, comandante capitan del regimiento Coraceros del Príncipe; D. Mariano Rodriguez Duran, del regimiento Infantería de Cantabria; el P. José Antonio Sabater, primer Prefecto de las misiones .... y cientos de heroes innominados, sobre cuyas tumbas, ya una cruz y un castillo inscriptos en pedernal, habian del arma á que pertenecieron. Pero aquellas reliquias de españoles esperan exequias que digan á las futuras generaciones. No temed convertir vuestros huesos en cales ni vuestra sangre en savia, para el césped que os cubra.

Servid á la patria, que dará la alma enseña que pregone vuestro esfuerzo.

Nos incorporamos á unos ochenta *ababuis* ó peregrinos, y juntos anduvimos los leguas, al cabo de las cuales desde lo alto de unas cumbres nos ocultaban en alarma varios pastores que tal entretenian sus rebaños

—¡Que vienen!—decían.—Huid, que llegan.

El espanto se extendió por entre los que formaban la caravana; el soldado-guía espoleó su bestia salvando el peligro y dejando la vereda; mi criado me aconsejó descendiera de mi caballo; disparé mi escopeta como aviso, pues sabía con qué gente había de habérselas los que detrás de nosotros viniesen..... y fugitivos, mirando al llano de la tribu de Benimesauar en la parte próxima á Benider, en el que hormigueaban los sediciosos á Bel Gazi con la única profesión de capturar á todo viajero transeunte por la región á campo traviesa.....

Caímos en las redes: la retirada estaba cortada y la vanguardia detenida. Nos rodeaban 300 montaraces revolucionarios.

La odísea empezó, aunque por breve tiempo, gracias á la evasión alcanzada por la misión que dijimos llevar: íbamos á la costa para tomar el vapor de los peregrinos á la Meca.

Hasta ese punto era yo conocido por *Sid-Abd el nabí*, que quiere decir *señor esclavo del Profeta;* desde ese lugar ascendí, titulándome *Cherif* ó santo *por mi propia voluntad*, para mejor representar la comedia, estar más seguro y más considerado, teniendo presente, asimismo, que Marruecos se parece mucho á un país que los españoles quieren, en que todos son aristócratas, descendientes de *unos que tenían escudos*, pues todos se llaman *Sidis* y *Cherifes*, *señores* y *santos*.

Los tonos melancólicos de la tarde caen sobre los montes, que se ponen verdes de brillantes que estuvieron con el rojo candente que les mandó quien enfría la atmósfera, congelando las aguas, que semejan ahora inactivas, y se desmaya entre nimbos de un espectro lumínico incopiable..... cuando penetramos en el desfiladero del *Fondak*, en el cual pernoctamos, trasladando á nuestro libro las siguientes notas:

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

—Mr. Haris, corresponsal de *The Times*, ha huído de Fez; á seis horas de Alkasár, han degollado cuatro israelitas; á esta hora, mi acompañante Haidor, que en Larache, ante el Cónsul, había de negarse temeroso á proseguir su viaje, me presenta un moro, fámulo de Mr. Hugues Engerer, de Ksar el Kebir, al cual robaron ayer ganado en terreno que hemos de visitar mañana.....

***

¡Á Larache y Fez! dije; y, preparadas las cargas, salimos al amanecer, no sin ir acordándome de los olivos de *Uad Drás*, bajo los que se firmó el tratado. cuyas primeras páginas se escribieron con sangre y las últimas lo están con la hiel del olvido, y de que todos agradecemos á O'Donnell aquel simulacro, cuando arrojando preocupaciones, como arrojó conspiradores ingleses Narvaez, en menos tiempo y con más útil remate habríamos hecho más que el general que llevaba apellido irlandés.

Hoy, como entonces, no nos dejan dar un paso los ingleses..... ¡siempre los mismos!

Así pensábamos, y anotábamos en nuestro libro los nombres de aduares (Bu-dechur, padre de aldeas por lo extenso) y del llano de Benimesauar, que bien pudiera llamarse en árabe *Buzarzor*, padre de todos, por los que como alfombra ennegrecen aquella verdura.

En ese llano existen dos caminos, el uno para Tánger, el otro para el interior; dejamos éste, por ser peligroso en estos momentos, y nos dirigimos hacia *Yebel Habib,* atravesando el hermoso río, que da su sangre al anchuroso prado de *La Luna* (Mary el Kamár), que en su monte y anejos tiene los aduares de Kannoâ, Cherabja, Buahedifa, Suua, Dar Afal-lak y otros.

Íbamos á entrar ya en terreno revuelto, é hicimos un descanso para reparar nuestro cuerpo de lo pasado y preparar nuestro espíritu para lo porvenir, sentándonos, en aquel

presente, en la fuente de los [illegible] *Ain el mekt*, llamada así por los que hacen en las hojas de unos palmares próximos al manantial cuantos moros, por la riqueza del agua y jornada fatigosa, han hecho de aquel sitio obligada etapa.

Desde la Fuente de los [illegible] se ve claramente la lejana *Sierra de Tamara*, cuesta [illegible] que conduce a Tanger.

Atravesando un [illegible] que existe cerca del llano de [illegible], en el que hay un pequeño [illegible], compuesto de [illegible] rodeadas de una [illegible] de coníferas y [illegible] de [illegible], se [illegible] el encantador panorama que ofrece la puerta [illegible] de *Hal [illegible] Sarrat*, comienzo de [illegible], situada en una [illegible] prolongada que parece [illegible] en el [illegible], que se ofrece como [illegible], en donde se [illegible] una [illegible] [illegible] de un [illegible], con [illegible] grupos de [illegible] a [illegible] lados.

[illegible] se [illegible] un [illegible] en esa llanura [illegible] [illegible] [illegible] y desde ella se di[illegible] [illegible] que [illegible] sus escuadras [illegible] a Arcila.

[illegible] Ben Sorna [illegible]

[illegible]

El camino era tardamente concurrido por recuas de camellos, ya conductores de pieles curtidas, ya de sacos con trigo ó con cajas de aceite mineral; pero sus guías miraban con cierta curiosidad penetrante á los transeuntes que se dirigían al interior.

En este pago están sepultados los hermanos Montes, cautivos españoles de Arzila.

¡Qué abundancia de aguas, cuánta exuberante y salvaje vegetación, cuán benigno el clima y qué gran extensión incultivada!

Á lo lejos se ve el río Lucus; á la izquierda una gran dehesa en donde retozan grandes piaras de ganado, que dicen del Emperador; por el camino, que la lluvia azota, precipitadamente vamos verdaderas caravanas de ambos sexos, de todas las edades, de variados colores y con todas las indumentarias.

Es día de mercado, y los convecinos de Larache van á la capital, unos en mulas pequeñas pero ágiles; otros en torpes asnos que la púa no rejonea, haciendo exclamar maldiciones al negro carbonero que le conduce, del que puede decirse ser el colmo de la negrura; mi mulato Fatah, con su calzón rojo, me ampara con bermejo eclesiástico paraguas; el *mejasnia* cubre su pimiento, ó cabeza con *tarbusch*..... las mujeres enseñando «*los marchitos copos de tostada espuma*», por las amplias mangas de sus chalecos....., mientras un guerrero anciano nos recuerda que todo lo que viene del *Kodra*, el Poder, es oportuno y debe aceptarse con la palabra: *El jeir*, el bien, la bendición de Dios que cae á torrentes sobre la tierra que se abre en desfloración, eternamente virgínea y santa para producir nuevos matizados seres de infinitas propiedades que alimentan al hombre, y á los irracionales que, como inferiores, les ofrecen el tributo de su carne y de su jugo para nutrirle, su piel y su lana para resguardarle y su fuerza para transportarle.

¡Qué grande es este montaraz!, me dije. Amante de la

Naturaleza, porque con ella vive, aprecia sus grandezas y bendice sus obras....., y el sol tuesta su tez, el viento le azota y el agua le baña, y su alma agradecida, porque su cuerpo se fortaleció, respira una oración. Mezcla rara de pequeñeces y sublimidades, este pueblo de arrebatos espirituales y crudezas de la materia, humano y fiero, soldado y filósofo, mercader y poeta, ya nómada ó indolente no puede morir, si no le *matan*.

Y así pensando llegamos á Larache.

***

Felipe II dijo que «éste sólo valia todo el África»; sería en aquella época, pues por su barra es insoportable hoy; su aspecto es el de juguete hecho por un muchachuelo profano en arte arquitectónico, pero muy dado á pintarrajear; para pasar á él hay que entrar en una barcaza, juntamente con caballerías y ganado, con musulmanes de ambos sexos que acuden al mercado llevando sobre las espaldas haces de leña, cargas de carbón, trojes de verdura para pienso y capachos de frutas, produciéndose tales riñas dentro de la nave, reproducida arca de Noé, con el par de animales de cada especie, que *à fortiori* ha de convencerse uno que el sino suyo era morir ahogado, por los conatos repetidos de sumersión con que la nave nos argumenta.

Solo el mercado es aceptable en *L'araisch*, jardín de placeres.

Presentado al Cónsul español, este dignísimo señor me negó su permiso para continuar mi viaje á Fez, toda vez que el Bajá de la ciudad alegaba no poder dar soldado alguno por tenerlos ocupados, esquivando declarar la gravedad de la situación, y porque la misión militar francesa que desde Tánger se dirigia a Fez habia tenido que retroceder fugitiva refugiandose en Larache.

Asi era, en efecto; mas los españoles amamos el peli-

gro y me despedí del señor Cónsul....., quien supo al día siguiente que Abd-el-nabí ben Ramos, se había convertido en arriero judío, conductor de telas, dirigiéndose á Fez.

Desde Tetuán á Larache llevábamos seis días de camino; nos faltaban para llegar á la ciudad de Muley Edris, próximamente 200 km. de terreno llano.

¿Cuándo llegaríamos?

Estos habitantes ya no eran como los próximos á las costas; ni el rostro, las actitudes, la estatura, el ropaje ni el idioma. Los ribereños son comunicativos y de faz tranquila, aunque valientes: éstos son cejijuntos, de aspecto fiero, altos, con largas vestiduras que les daban aspecto de fantasmas; sus aduares ya no están en el monte, ni las chozas tienen el número que las tribus anteriormente vistas, ni construídas con la misma materia, ni puestas en igual forma: aquí adoptan la circular como defensiva, dejando en el centro una plazuela en donde se congregan para las deliberaciones.

Existiendo hermosos terrenos de cultivo estos moradores son más miserables.

En la costa se dice:

Kamar, luna; allí *gámara.*
Kebel, antes; allí *kebaila.*
Hanuts, tienda; allí *hanits.*
Ja, hermano; allí *juits,*

y de este modo, á veces, se pronuncian períodos largos que hacen difícil la comunicación.

Desde Larache á Fez seguí el adjunto itinerario, único completo que se ha hecho por españoles y extranjeros, y que tiene la ventaja de estar escrito con exacta pronunciación figurada de la ortografía indígena.

El *Gaba*, ó bosque que llaman de R'hamna, en el cual existe aún el corpulento árbol de *Muley S'liman*, emperador cruel, pero batallador, que convertía ese lugar en otra

silla del moro para contemplar los ejercicios hípicos de sus guerreros; varios aduares (M'raa, Harrá, Ulad Bessam, Uad Dradar á un lado y Ain Bu-Ali, El Huaura, Bedaua y Harits al otro) hasta llegar al parador llamado *Cris* ó *Ulad Ferray*.

En estas etapas, llamadas *n'salas*, se encuentran pasas, leche agria y fresca, y combustible que va hablando de la pobreza de aquellos habitantes á medida que nos internamos.

Hay un soko, y junto á él la *n'sala* de *Lal-la Maimona;* un hermoso llano de varias horas con los aduares Ulad Nesfja, Meriya y Juadra á un lado del camino, y al otro, hasta entrar en el llano de *Hal-lufa,* en donde se encuentra la Karia de *Ben Auda*. atravesado el *Uad Mdá,* los llamados *Jajcha, Ulad Yel-lal, M'guiten, Chebbaqui*, *Ulad Riahi* y *Borec*.

Ben Auda nos visitó, quiso comprar mi escopeta..... y nos invitó á su alquería.

Ben Auda no supo que yo era cristiano, y yo cuidé más que él, conociendo que el emperador había prohibido los viajes á los europeos, y que las misiones italianas y alemanas no salían ya de la costa para el interior, decirle que era español.

Su padre murió peleando en la guerra de Tetuán contra nuestros compatriotas y era jefe del territorio del Garb, Beni-Hassán y Alkazar, hasta Fez.

Desde ese punto al *Kántara de S'bu,* hermoso río, pero rojizo casi por la parte que las barcas nos pasan de una á otra ribera, están los *hijos de Hammad*, Tautsia, el mercado del miércoles de *Sid Aisa,* el dechar de *los hijos del león* y el llano y la alquería de *Habbási*.

Un correo enviado desde este punto á Tánger cuesta 25 pesetas.

Como las descripciones de cuencas, valles, sistemas orográficos é historia están descriptos en obras extranjeras,

remito á los curiosos á aquellos libros, concretándome sólo á las deficiencias que aquéllas tengan.

Al entrar en la tribu de los Beni-Hassán, que está comprendida entre los ríos Sebú y Rdem de Cherarda, próximamente, nos detuvieron, impidiéndonos el paso ó que iajásemos de noche.

Los turcos, y digo turcos porque Turquía estaba representada allí por dos ó tres turcas de *yin* de algunos de mis fieles, aunque temerosos acompañantes..... que no abandonaron á la respectiva enloquecedora hurí, en aquellos momentos necesaria, habían de llegar á Fez para curar á los heridos, dijeron los hábiles y graciosos doctores que allí me invistieron del título de esos sabios que estudian y se ensayan en media humanidad mientras se muere la otra media, llamándome el *maestro* y el *grande*.

—No puede ser—dijo un gigante envuelto en kilométrico haique, con ojo remellado y brazo descompuesto por tres balazos.

Hice me presentaran al jefe de aquella serranía de Ronda autónoma, que no siente ganas de contribuir al tesoro imperial, y sentándome con él aparte, tras sentenciosos considerandos y persuasivos varios puntos de á cinco pesetas, aclaraciones de á dos, y señales de recíproca amistad y alianza, *pactamos* someternos todos á pernoctar en la misma choza de aquel berberisco *Bizco del Borges*.

Anochecía..... ¡Qué arrebatadora alegría es ver la vida entre las melancólicas tintas de la muerte!

El panal endulzó nuestras amarguras; se amasó la cera. De unas ampollas de arbustillos se arrancó nacarado algodón, que se retorció sobre la fuerte columna de la pierna de un beduíno; otro hizo saltar la chispa de la piedra de su espingarda; la chispa prendió sobre la reseca piel yescosa..... y se hizo la luz.

La luz, la mejor de las invenciones de Dios, pegó en nuestra cara, y al iluminarse en rojo matiz, y teniendo mi

mirada la viveza de la honra y la persistencia de la justicia, fueron acercándose los *hasani*, invadiendo mi tienda, para oir narraciones de países, leyendas andaluzas, cultivo de Valencia, fabricaciones de Cataluña, heroismo aragonés, zortzicos gallegos y castellanos, episodios y biografías de exploradores de Extremadura, que fueron allá á lejanos países; y al convertirme en un juglar en aquellas solitarias llanuras, ejerciendo de individuo de una casa de misericordia más que de doctor, pues mi ciencia se reducía á dejar como amuleto recortes de paño de los colores de la bandera española para aplicaciones de los afectos cardíacos, les referí, como punto de espera ó prólogo de la mañana para continuar el viaje, en desesperado esfuerzo de la imaginación, mis leyendas *La peña de los enamorados* y *El Raiñ*, no sin acordarme del poder de Erechton, de que la vida debe estar formada por círculos concéntricos, y que si Dios es círculo mayor que abarca á todos, aunque hasta las fieras se amansen por el pico, el del ojo remellado tambien podía disponer de la mía....., y del cerebral inventor del fósforo.

***

Decía mi bardo:

Yo soy el narrador nacido en la región de las valientes tribus cuyas montañas llegan al cielo, pero desciendo aquí porque, como Antar el valeroso, tengo mi cubil en la polvareda del campo de batalla; yo tengo mi linaje de narradores que no me envidian, porque son leones en la defensa de lo que les pertenece, y yo soy libre, porque les mostré con mi voz la nobleza; yo he bebido el néctar reservado á los héroes en las hojas entreabiertas y humedecidas por el rocío oloroso del Paraíso, en la boca de mi manceba, de ojos brilladores como relámpagos de luz, que me marcan las hogueras donde mis ojos toman sangre; yo guardo la fe, y, defendiéndola, soy más activo que la

muerte; yo á ésta, como el Cheij de los Beni Abejs, le haría un turbante con el filo de mi yatagán, si hiriese á mis amigos.

Mis amigos harán imperecedero mi nombre, y yo les recrearé con mis narraciones de leyendas, con mis *kasidas* de amores, con mis cuentos de héroes y con las maravillas de mis jornadas á aquellos lugares adonde el águila lleva los despojos del llano.

. . . . . .

En el llano de Medina, anegado de las lágrimas que goteaban las sangrientas espadas, estaba abandonada Naziha, la hija de la nubia, llevada allí por los celos de Saada.

¡Pobre Naziha, la paloma más triste del nido de venturas de Kasem el Gazeli, águila rapante de los hechizos!

El sahareño Sidi Malek la daba con su *senthir*, en lailas deliciosas, los ecos de su pecho en palabras sonrientes como las aguas cual plomo derretido y escurridizo, y de atrevimientos tan altos como el vuelo del azor, y hoy ya no puede aspirar de la boca de Naziha, que es pebetero de áloes, los azahares de su aliento ni su voz de quejido de amor.

Acercáos, creyentes; dad una limosna para la fe de los generosos. Yo soy el águila que abandona su hogar para lanzarse hacia la techumbre donde millones de ojos del Perfecto miran á los inspirados.

El Kasem la robó, pero Saada la arrebató para las llanuras ensangrentadas, porque la antigua predilecta ya tenía consumida la alegría por el desdén de Gazeli, que suspiraba por Naziha, la de los ojos luminosos como sus collares; y herida la tórtola de su amor por el escorpión de los celos, pensando aún más ligera que la carrera de las gacelas de las montañas, mintió amores á Malek para dar muerte á Naziha la fiel, con estas palabras:

—Malek, gallardo y noble: te envié mis rizos prendidos con ramillos de albahaca, y los encontré caídos en la puerta donde Gazeli estaba en amores con Naziha. ¿Por qué desprecias á tu Saada, que conservaba velado su cariño y retiene para tí los artificios del placer?

—Déjame; mataré á la infame que partió en dos mi corazón, que sin sangre morirá pronto. Avísale á Gazeli que á la puesta del sol me espere, para ir de montería, tras los collados donde el león anochece.—Se vea—añadió—cubierta de aguas.....

—Un momento y en la época de las lluvias, Malek. Perd nala—fingió Saada.

—Y ardiendo entre resinas durante el verano—repitió sahareño.

—Por el sol nada más—repuso la serpiente orgullosa, añ diendo:

—Á las llanuras de Medina huyó, y allí la guarda el hijo Bassora, tu siervo.

—¡Ah, para mi enemigo! Él siempre; pero iré á buscarlo aunque haya de andar cien pueblos cada cien horas duran cien años. Y salió.

Suspiró venganza satisfecha Saada y precipitada saltó por ventana del mirador que daba á su huerto de naranjos y alelíe Buscó á Ahmed el Fasi, el tigre rojo; le hizo preparar dos c ballos, que mandó á Gazeli para prevenirle que antes de part el sol fuese á la llanura de los camellos, donde le esperaba Cherif ennoblecido Sidi Alí ben Abd-el-Mecqui, y saliendo el por la puerta de los ocultos, esperó al Fasi en el alcántara los juncos para sorprenderle con esta nueva orden: vé al llan de Medina; huye de la presencia de Kasem el Gazeli; dile al hi de Bassora que abra con su señal este papel, se oculte tras l arrayanes y escuche lo que hable con Malek; después le dar esta zabulilla, que guarda dátiles, almendras y varias moned de oro, y dile que desaparezca á Sebta hasta mi aviso, que hará feliz. ¡Silencio, Fasi! Tú, pronto á Medina; yo, á don anochece el león y á la llanura de los camellos.

La brava Saada separó por estos medios á Naziha de Gaze á Gazeli de Malek, á Malek del hijo de Bassora, al hijo de Ba sora de la solitaria Naziha, mintiendo á todos, y ella fué hablar con Kasem en el antiguo alcazarillo.

El que dispone de la luz, para el que la limosna es la oraci que más pronto le llega es encaminador y torcedor de la volu tad y de los hechos, hizo que unos beduinos robasen á la tort lilla presa, botín explendente encontrado en la peregrinaci tras las cumbres y ante las alquerías, pero ella contó su histor interesándoles la dejaran en el aduar próximo, dependiente d señorío de su dueño, entregándoles un collar valioso que mo trarían á Malek, el premiador.

Acudieron á los lugares preparados por Saada, la celosa enamorada, los caballeros y servidores, y solos no se daban cuenta del misterio, y en él vivieron varios días hasta que el collar presentado al sahareño deshizo la traición.

Se avistaron éste y Gazeli en el Huerto de los mirtos, retándose á la entrega y exigiendo el primero palabra de haber respetado la pureza de Naziha, pero aunque Gazeli se esforzaba en convencer á su rival que si era cierto que el aspiró á gozar de los encantos de la rebelde á sus amores, no le había sido posible vencerla ni aun cuando estuvo presa en su castillo, el enamorado y correspondido Malek no se convenció, pero Gazeli entonces, haciéndole palidecer el coraje, invocó el nombre de Dios, para la fe, y tomándole una mano, besándole la cabeza como muestra de leal relato, le dijo: Mira, ¿recuerdas la planta que gira con el sol y tras el va, y constantemente le mira encorvando su tallo y cerrando sus hojas cuando aquél desaparece entre las gasas de la noche?, pues halla con ella relación entre este hecho que ha poco pudiera haber enrojecido nuestros puñales.

—Yo, la flor enamorada de la luz, Naziha, el sol encantador que da vida á la vida, tú el misterioso dueño de sus encantos cuando aparece y de su nostalgia de amores cuando se oculta.

—Al sol nadie le alcanza. Goza con Naziha, la fiel.

Satisfechos ambos se separaron.

Los enamorados se vieron á los pocos días; Saada huyó á las cercanías de Sebta desafiando aún las represalias; el Gazeli partió á una tribu yemenita para pelear, porque era hijo de las llamas de la lucha.

Imitad, creyentes, á Malek por su fe; á Gazeli en su nobleza; á Naziha en su fidelidad, y á Saada en la venganza y en el odio de nuestra raza á todo lo que no nos es grato.

*
* *

Se llamaba el aduar Maharik; próximos estaban *Hay Heddi* y *Ech-Chora*, á la derecha, y á la izquierda *Issef el Quebritsi*, los hijos de Issef y el Grat.

Continúa la larga ruta hasta llegar al llano de *Jal-*

lat, en el cual crecen los aduares *M'lania*, *El Abiats* y *M'saâda*. Después *Sid Gueddár*, una ermita, hasta que se da vista al hermoso lugar de Chebanats, junto al R'dem, en las proximidades de los Ulad Buric, inmediato á la aldea de Yirara y al Kaid Sid-Aomar.

En las lejanías se ve el camino de Mequinez en el cual hay una alcazaba.

Pasamos junto á Grinats, á los *Ulad Delim*, sitio en el que hay un soco los jueves, á *Tarabenats*, que celebra otro los lunes, y próximo al Sid Habib.

Adelantando está Haricha, y el llano de siete horas, antes de *Bab Chiuca;* á la derecha el mar bate á Mehedia y Rabat.

Pernoctamos en *Helacbar,* aduar de pedigüeños vividores del territorio que vigilan la *cuesta de Seguta,* que al arrodillarse en una cuesta dura presenta su valle, y el territorio de Sarahena.

Fijáos bien en este territorio, pues se tomará por los del Sultán para vencer en su política.

Todos estos terrenos están invadidos por hombres con armas, pero el Sultán tiene puestos en ellos, como en algunas cabezas de semidiputaciones, parejas de áskaris, que aunque su misión sea custodiar, se confabulan con los rapaces para ejercer el oficio.

Durante el trayecto, al conversar con los acompañantes aprende uno leyendas curiosas y adquiere noticias interesantes.

De Alkasár, según decían, cierto tiempo, cuando los portugueses la mandaban, sus moradores soñaban con arrojarlos de aquellos dominios, y que los desafiaron, trabándose una gran lucha entre ambos, pero que los musulmanes antiguos—y esta palabra dicha como ellos—equivale en nosotros á *¡cómo* está la sociedad de *ahora!*, tenían preparada una batería con 20 cañones, y que al disparar el primero, los portugueses huyeron en barcas.

Así los engañaron, pues 19 cañones eran formados por cortezas de árboles, que después sirvieron para vivienda de abejas, y sólo uno era auténtico.

También cuentan que el ganado mular es híbrido, porque debiendo hacerse el sacrificio de Isaac, las mulas y mulos que conducían la leña para el ara corrían demasiado, como afanosas por ver arder á aquel inocente, y Dios castigó al macho en lo que más practicaba, y Fátima, la hija del Profeta, separó de la hembra la condición de engendrar.

Cuando un europeo sea saludado por un moro con la expresión *salamú alicum*, la salud ó paz sobre vosotros, aquél no debe contestar en la conocida fórmula, para ellos, *U alicum salam*, y sobre vosotros la paz, pues no conciben que el cristiano les desee salud, ni ellos la aceptan del cristiano, pudiendo originarse grave disgusto.

Por muchos lugares cuentan episodios de renegados españoles, y por allí he conocido unos cuantos que, pobres aquí, alcanzaron allí, en faenas de campo, desahogada posición.

Cuando alguno, creyéndome su compatriota, me preguntaba: ¿y qué te parece?..... Cogiéndole la mano entre las mías, señal de fraternidad, le decía confidencialmente: *Allahl insoru Muley Mohamed.* ¡Victoria por Muley Mohamed!, como haciéndome partidario del Fernando VII, el Deseado Tuerto del Imperio; y él, con una expresión que empezaba con suspiro como una tromba, y que terminaba con *¡Al-lahú acbar, hatta ana!,* Dios es grande, y yo pienso como tú, hacia su profesión de fe política, la totalmente aceptada en todo Marruecos. Todos odian á Muley Abd-el-Asis.

En estos diálogos pasan los correos para la c osta; las noticias que llevan son graves.

El campamento de *Uad Fas* ha avanzado; el de *Meharás* ha de partir para el Sebú; el Kaid *Aomar* ascenderá á Ank el Yemel, pues los rebeldes amenazan incendiar la ciudad.

El Rogui remite cartas de desafío al Emperador llamándole cobarde.

El Menebhí manda emisarios que tranquilicen, pero en la fábrica de armas se activan los trabajos.

Hay una casa que se llama *Dar Mebarec*, y sobre un monte que presenta hornos y gran cultivo de olivos, el pueblo de albañilería, llamado *Beni Aomar*.

Al pie de Ben Chebiaj y de ese rico bosque existe un llano y en él un puente.

Mecqués se llama, y próximo se celebra un mercado los martes, y existe un mesón.

Allí se pernocta..... y al amanecer produce asombro el hermoso cuadro de aquellas montañas que al disminuirse y cambiar de panorama á nuestro alejamiento, reproducen desde las llanuras de Fez la primera ciudad española invadida por Tarik.

¡Muley Iakub!, patrón de un manantial de salud, se adivina después de una cumbre pedregosa que existe á la izquierda, y el aduar de *¡Ulad-il-lah!*, así con admiración, á la derecha, que es vergonzoso estigma que dan los transeuntes á sus hijos, *todos ladrones*.

Ya estamos en la *n'sala* de Yebub.

El monte Salak, y el Utaâ Duniás nos pondrán cerca de Uad *Fas* y del monte *Farach*, divisando la casa Debiba.

***

Mas antes de entrar en Fez, quiero ser justo más que agradecido, pues la gratitud es una condicional de la justicia, nada más.

Puede afirmarse que el estado actual del Imperio es anárquico, y en tal situación no puede juzgarse de las características esencialísimas del país.

No es Marruecos la mansión de huríes, ni sus ciudades son palacios de alicatados, ni los perfumes invaden el espacio de sus calles; tampoco es el Mogreb un Acho de criminales, sin sentimientos del honor, que merecen ser debelados, no; de abolengo preclaro conserva los orgullos de sus hechos; fuertes de cuerpo porque no le corroen los vicios en el número que en Europa, que ahora dicta leyes antialcohólicas, fija que la medicina ha llegado á la meta con la hidroterapia, y que existe la neurastenia, como fin de siglo, cuando Mahoma hace tanto tiempo les prohibió el uso del vino á los progenitores, obligó al úso del agua antes de cinco rezos diarios, y enseñó á Aomar «que si las bibliotecas no tenían más que el Korán, con uno bastaba, y si no los tenían, sobraban todos los libros.....»; el pueblo marroquí, que no es servil como el egipcio, se presenta en sus hijos con gallardías que le hacen redimible antes que á cualquier pueblo europeo.

El árabe es serio, es bravo, de imaginación elevada, de cerebro potente y de sentimientos..... extraordinarios.

El musulmán no ha modificado su traje, ni sus costumbres, ni ha hecho notas al libro de su fe; no ejerce la usura; el casado, de familia regular, no usa del vino ni del juego, aunque en ambas cosas haya bueno y malo, excediendo éste á lo primero; teme á Dios, hasta el extremo que si os robó y lo niega, llevándole á la mezquita os dirá la verdad, pues cae en perjuro en caso contrario y le será mutilada una mano ó pasados los ojos con hierro candente; en Marruecos persiste el derecho de asilo, más si el rapazuelo es sorprendido por otros de la vecindad, le llevarán pregonando su falta, á gritos, para que el barrio le conozca; los potentados hacen por sí propios las compras en los mercados, expresando: «viene el que tiene, y lo que puede hacer mi siervo, también yo»; tiene noción del honor y conocimiento de sí mismo, hasta el punto que si preguntáis á un mahome-

tano por la bravura de tal kaid, os contestará que no existe otro igual; si repetís la pregunta con respecto de un segundo, replicará: por ver á ese, las águilas sueltan la presa; y si le preguntáis: ¿y tú? Yo valgo como los dos juntos,—contesta con orgullo africano que enamora; en Marruecos las aves viven en comunidad con los musulmanes. y habiendo en las calles, unas á la manera de barbacanas enrejadas, pajareras al aire libre, no ha existido el hecho de ser robado uno, ni lastimados los pequeñillos vivientes alados; en las llanuras, en las que el sol se derrite en diluición de cantáridas y plomo, existen pozos que refresquen las fauces, y no se ha dado el caso que un transeunte haya ocultado el recipiente, en forma de pequeño cárabo, que sirve de vaso, mas si el camino es pedregoso cada caminante levantará una piedra para allanar la carretera, mientras ciegan algún barranco; en las malezas, tras de las cuales puede ocultarse un malhechor, colocan un candil, bajo el que se extiende una estera y un ánfora, cepillo que demanda una limosna al viajero que no ha de temer se ampare el crimen detrás de la caridad; por los caminos, las hermosas arboledas de frondosos huertos enseñan gustosos frutos; no temáis cogerlas, pues el dueño dirá: Dios la puso libre en el camino para el huésped peregrino; si tenéis enemigo, buscad hospitalidad en su casa, que la convertirá en fortaleza contra agresión de turbas rivales, que es noble amparar y dar parlamento al enemigo, cerca de cuya cabeza colocará á la hora del reposo, su arma más certera; en Marruecos no hay casas de lenocinio, quizás abunden las Mireyas; no hay Guardia civil y encadenan á los ministros; la ley koránica no autoriza la esclavitud, aun que sí compra á los huérfanos é indigentes para evitar del hambre á sus adeptos; de ahí la frase de Abu-Huraira viendo á un hombre á caballo y á un siervo detrás: «Móntale á la grupa, que es tu hermano y su alma igual que la tuya.» El mercader Profeta prohibe desentrañar la tierra, porque

no es dado al hombre intentar descubrir los ricos misterios que Dios ocultó en el seno de aquélla, y los Emperadores cumplen el símbolo no viajando sobre el mar, porque la soberbia humana no puede abatir la majestuosa y grande de una obra de Al-lah; y el que adivinando que la fuerza en el inculto es barbarie, pero en el civilizado crueldad, conociendo que la luz es infinita, interminables las vagas manchas de las vegas y los arenales de ignotas comarcas, airosos los picos de sus serranías, tormentosos los vientos que anubla en *simun* los aduares, al fijar que solo Dios es vencedor, y la vida una caravana en marcha, junta á los hombres sin distingos de color ni raza, ya hijos de las cimas ó vivientes en las llanuras, de las que descienden los unos para ser superiores en el mando entre los hombres, y para que se eleven otros para la dirección de los pueblos (1)..... mezcla singular este pueblo de sublimidades del espíritu y crudezas de la materia, filósofo y soldado, nómada é indolente, poeta y comerciante, quiere á Dios más que á su madre, á sus hijos y á su Patria.....; adora la Natúraleza, á la que copia, desde la luna que eligió como emblema y el sol que es manto de su piel, hasta las aguas en las que se baña en abluciones purificadoras.

Ya vemos las murallas.

Nos acercamos. Un moro grita con un suspiro nacido del apéndice del corazón: *Iáh, Muley Edris*, mientras se tocaba la cabeza con la mano y se besaba ésta.

¿Entraremos?

Yo también quería decir Iáh, Iéh, Iúh..... y todos los monosílabos y diptongos conocidos; yo también quería estar ya entre aquella muchedumbre de hombres olientes á pólvora,

---

(1) El Emperador es moreno con tintas de mulato; el Cherif de Uasan es mulato; el jefe de la potente tribu de *Chauia* es *negro*, barbilampiño; Menebhí, ministro de la Guerra, rubio; Muley Mohamed, el Príncipe, rojizo; los hijos de Aomar el Iusi, uno color blanco hueso, y el no bereber, blanco claro. Durante mi estancia en Fez he visto alternar los mandos en los colores.

mejor que en la soledad de la montaña bellísima que me *cautivó* dos veces.

*
* *

¡Ah, Fez! Pude besar tus puertas.

¿Quién y cómo te fundó?

Idris ben Idris el día 3 de Febrero de 808 de Cristo, el 192 de Mahoma adquirió de los zenetes un territorio próximo á un río. Dividiólo en dos jurisdicciones, dando una á los letrados, que por ello se llamó *Karuin,* del verbo *kará*, leyó, y la otra á los artistas andaluces, y por ello se nominó *Andalús*. En la primera se instituyó más tarde la célebre universidad, y en la segunda la gran mezquita de Muley Idris..... recibiendo la población, que aparenta con sus cármenes la forma de un libro abierto, con cara á un lector, el nombre de *Fas,* por llamarse así la *azada*, que tal vez apareciese en algunos escombros en ocasión de levantar la ciudad, ó porque fuese ésta la que cultivase en lo sucesivo la mejor tierra para buena cosecha de la ley coránica.

Entramos montados por una elevada puerta próxima á una extensa muralla aspillerada, detrás de la cual se hallan los imperiales jardines, y atravesando la plaza del *Máquina,* en la que está la fábrica de armas del Imperio; una segunda plaza llamada *El Mechuar*, ó Tribunal de Justicia, que presenta un gran pórtico, á cuyo dintel se hallan sentados, sobre una alfombra, próceres y letrados; el barrio de tiendas, tan largo, que por ello se llama *Bu-tuil,* padre de la largura, nos internamos en una porción del barrio militar de *Bunafá* para dar acceso al *Mel-lah* ó *judería* (1), deseado arribo.....; tan deseado ya á mi jobiana paciencia y á la que forzosamente ha de adquirirse después de 300 km. de viaje

(1) Nos hospedamos en casa de un israelita que nos ofreció desde el primer momento buenas comidas y judías *verdes*.

en mulas, en país anárquico, por montañas, bajo el sol, entre las aguas..... y con moros que hablan hoy por la boca de la espingarda.

Toda Europa había huído de Fez, sólo España (1) ¡siempre la misma! representada allí por un médico y un jardinero, habían quedado como testigo de la disciplina al amor patrio, de la subordinación al instinto del honor; pero toda la morería estaba allí, ébria, anárquica, loca.

Vinieron otros reyes que juntaron ambos recintos, quedando constituída Fez, regada por el río de las perlas, hasta que en el siglo XVIII un nuevo impulso debido al engrandecimiento del lindo reino de ochenta tribus berberiscas y árabes, se fabricó el Palacio Imperial, Alcazaba, *nueva ciudad,* consintiéndose á los que colgaran sus arpas en los árboles de Babilonia, al pueblo de Israel, comunidad en parte próxima á *Dar el Majsen*, ó casa del gobierno.

Se fabricaron sus murallas, y el *Fas bali* y *Fas Yedid* ofrecen hermosas puertas en su circuíto, tales como Bab Fetuh, ó de la Victoria; del Jemis, ó jueves; Bab-Kasba ó de la Alcazaba; Bab-Sagma, de entrada á los ejércitos; del Meâra, en la que el Emperador tiene una poterna por donde verifica vigilancia sobre sus centinelas en época de sediciones; la de *Bab Uad Fas*, frente á los jardines reales, la férrea Bab el hadid; la próvida Bab Ech-cherki; Bab Rumelia, auxiliar que fué de los zenetes; y Bab-Meharok (quemada), en la que se cuelgan las cabezas cercenadas de los rebeldes, cabezas que sirven de repisa en donde soberbias como vencedoras aves voraces clavan sus picos en los cráneos para chupar los sesos y en las cuencas para sorber los ojos.

Por su posición, un libro; por su forma, un arma: preci-

(1) El Dr. Cerdeira, pobre y aventurero también como yo, y D. Tomás, hombre rudo y noble que decía: Ocho años en África y me equivoco para decir buenos días en árabe. No entra en mi cuerpo la lengua moruna. Ninguno de los dos conocen el árabe, pero vivían allí. ¡Sacrificio de la necesidad!

samente los elementos que eligió Mahoma para la propaganda de su doctrina, y Fez, la de la leyenda, fue elegida con las palabras del patriarca que dijo á Idris:

«Hijo mio, en estas soledades en donde el hombre no penetra sino para vivir en la presencia de Dios han existido templos y palacios. En esta ciudad, cuyas ruinas ocultan las yerbas y malezas, ha habido un pueblo rico e industrioso que ha conocido todos los encantos de la vida. De estas ruinas saldrá una nueva ciudad, centro de un imperio poderoso, y tú su fundador.»

Desde entonces, la ciudad que semeja una via láctea sobre un cielo verdoso, una pulverización de copos sobre un campo de esmeralda, sudario albísimo que cubriese ruinas de historia ignota como jeroglíficos en el césped, se levanta para mostrarse á las edades airoso palacio con más de cien torres, con cien torres de Fez, columnas taladradas por la luz; con dos mil puertas en su medio centenar de distritos, factorías de la industria, que hacía de sus calles telar en las unas, colmena en las otras, armerías en las más; destiladoras de esencias en casi todas; posta para los mercaderes en estotras; orfebrería y cerámica en donde la mano del hombre era el troquel y molde, en la calle de Nehás ó *Sefarín*, quedando todavía como recuerdo de aquella grandeza industrial la *Kaisería*, fabrica de los célebres paños de seda de Fez; *Attarin* ó de los perfumistas, público inhalador de esencia; *La Kasba ennuar*, ó alcazaba de las flores; *Ras ey yenan*, bouquet de jardines; para recreo del cuerpo, en sus baños *Cheba aluiats*, y para cansancio del gusto la calle del comercio, Bu-tuil,

una estación que en feria convertía
el vulgo con su eterna gritería,

pues aquí el picador de carne, para la *guefta* suculenta; allá el vendedor de ropas que en mezcales evalúa á gritos un rojo zarauel, una repujada bandeja, una silla de picador,

una escopeta de las que usara el alcalde de Móstoles, ó una aguda gumía como la criminal que manejó Enrique de Trastamara contra D. Pedro; bajo el emparrado de la calle, que los racimos alegran, el vendedor de guisos picantes, de fofos buñuelos y el del café sedimentoso, ofrecen sus artículos como en reproducida verbena andaluza, que amenizan los tonos del guitarrillo y el cantar perezoso; y por entre la oleada de muchedumbres armadas en cabalgaduras, ó ya á pie, que se dirigen á *Muley-Abd-al-lah*, barrio de las que sirven placeres quintaesenciados en procativa carne viva y sierva, los moradores de las otras jurisdicciones (1).

Vestí mi traje musulmán; salí á tomar noticias de la guerra actual, cuya información habréis leído en el *Heraldo de Madrid*, y de todo aquel maremagnum de miles de hombres del Haus marraquechi, fasis, de Zem-mur, Chauia, Cheraga, Abda y Dukala, Sarahena, Mecnás y otros cientos; de todas aquellas oleadas de maldiciones, voces de victoria, aullidos de presidiarios, carreras de caballos, llamamientos del almuédano, peticiones de pordioseros; de todas aquellas características del arrogante *del-lal*, el Hach el Jammar, que airoso y con brío transforma en Bucéfalo á todo Rocinante y en Pegaso á todo Babieca; del *esclavo* de mi *caballo* que llora cuando de él se separa, negro robusto que recibió el primer relincho de mi *Mojtar* con una carcajada de alegría neurasténica; de la Jenatsa, *la recreada*, Cherifa que encueros transita por los barrios sin que proteste la moral, antes al contrario, su santidad la ampara; de *Sid Frey*, hospital público formado por montones de paja, instalados en los recodos de las esquinas, junto al *Karuin*, para morir cerca de la casa en donde se adora á Al-lah; del mendigo que agradecido devuelve con perfumado incienso

(1) El Mechatín, El Adua, Kasba de Filala, Diuan, Chemaiin, Haik, N'sari, Talâ, Rmila, Debaga.....

el óbolo que apagó su hambre; de la alta *somâa*, torrecilla erguida que sostiene ancho nido de cigüeñas moradoras de la casa santa; del Samuel herbolario, zurcidor de mentiras, que como sátrapa recorre la vecindad donde deposita el pomo misterioso; del magno reloj de trece timbres con que los benimerines hicieron medir el tiempo; de *Yacut*, *la esmeralda* de la Judería de Fez, seno adonde arribó la pureza de la raza de Moisés, con todos sus encantos de vírgen inocente y con toda la sonrisa de una primavera; del peregrino nubio de dalmática de concha y de alabarda de escorpión; de toda aquella tropa de fantástica apariencia en corceles de electricidad con mágicos jinetes; de la preciosa aljama Tayinia, en donde el cincel y el color dibujaron toda la geometría y toda la luz en caprichosas combinaciones; de todo aquello tan peregrino de la ciudad de las ciento veinte torres, sobre las que cae una gasa de atmósfera que la produce somnolencia..... sólo, señores, se incrustó en mis recuerdos esta escena: El gobierno cotizaba cabezas á tres duros, y bendecía al más largo abastecedor. Dos filas de soldados á caballo conducían prisioneros. Los primeros llevaban clavadas en la bayoneta cabezas ya de negros, con ojos abiertos y entreabierta blanquísima dentadura, ya de tranquila faz de cera con cordoncillo de pelo de camello caído sobre la frente como la corona de un Ecce-Homo; ya espantado bereber, de apretados dientes, de terrible agonía, que su melena erizada denunciaba..... y todo con gritería de victoria mientras tremolaban el bárbaro trofeo. Los otros amarrados con cadenas, esposas y grilletes, y con las cabezas, que saladas más tarde se remitirían á las puertas de las otras ciudades marroquíes, simbolizaban el horror.

Un anciano escueto de ojos hundidos y lento paso conducía una cabeza prendida por el mechón á uno de los eslabones, y otra de un mulato de perfil educado, sobre la espalda.

La primera le golpeteaba sin cesar: sus ojos fijos en los vivos del senecto parecían preguntarle.

En uno de los movimientos cayó al suelo la cabeza produciendo un sonido, al rodar por las duras piedras de la calle de los Attarin (perfumistas), que repercutió en nuestro pecho.

El mulsumán miró á derecha é izquierda implorando la entrega..... pero nadie acudió, y siéndole imposible alcanzarla, lentamente se agachó prendiéndola por una oreja, y trájola colgada de los labios por toda la población.

Parecía, ó un maldito devorador de víctimas que traía un resto, ó una fiera de la montaña que llevaba la cría á su cubil.

Seguía la cabeza rozando sin cesar las mejillas huesudas del bereber mientras las turbas clamaban maldición sobre los locos sublevados.

Llegaron éstos á la puerta de la Justicia; el Emperador ordenó quitarle el *trofeo;* acercóse un *áscari*, y al desprenderla, al viejo fiero de la montaña se le caen dos lágrimas, secude con su cabeza la del bravo guerrillero que le acompañó lealísimo en el aduar turbulento de su tribu, y murió.

Era su hijo.

¿Y esa es la humana civilización de que blasona Abd-el-Asis?

¿Hay motivo para creerlo?

No pude contener la manifestación de protesta que hizo mis instintos de hombre de ustedes, de país civilizado, y remití la adjunta carta en árabe, sin firma, pues hubiera sido imprudencia, al ministro de la Guerra del Emperador:

«Loor al Dios único:

Y la bendición de Dios recaiga sobre nuestro Señor Mohamed y sus sectarios. Que Dios prolongue la vida del Visir, el grande, y le conceda el gozo de bienes celestes.»

Y después:

«Te felicito por las victorias que consigues, pues hemos sa-

bido que durante vuestra gestión ministerial, no sólo alcanzásteis la gloria, sino botín y prisioneros. Mas nos han dicho que ordenas colgar las cabezas de los muertos sobre los hombros de los vivos, y además que éstos son abofeteados por la mano de los judíos, felonía que no se comprende de quien conoce que los corrompidos están malditos por Dios y por las gentes, y hemos de advertirte que los presos habidos en la pelea, á mudarse su estado de vencidos, habrían comprendido que antes de la batalla érais amigos y como á tales os tratarían, comprendiendo además que entre los derrotados habría inocentes engañados, y porque es honroso al vencedor la caridad hacia el vencido.

La ley no manda que guerreen entre sí los mahometanos. Es delito horrendo la guerra civil que el Profeta condena.

Te suplicamos pienses que los degollados son musulmanes como tú, rezan en tu misma ley, hablan con tu mismo idioma, y como tú, sobre la tierra del Garb, en que nacieron, propagaron la doctrina cierta y se sublevaron contra nuestro amo Abd-el-Asis, ya que creyeron ver en él parecida desviación en el camino derecho.

Piensa, asimismo, que ser guerrero no es ser cruel, y que el hombre tiene dos naturalezas dentro de la vida que á Dios plugo concederle, debiendo saber llevar combinadas las dos para que los hechos de la una no manchen los de la otra. Cuida si ganas méritos no los pierdas por la sangre de los fieles.

Si estuviesen prisioneros, bastará que digan: «No hay más Dios que Dios», verdadero rey de reyes, único y verdadero al que recurren todos con confianza, para que detengas la alevosía.

Veremos si te haces merecedor de llegar hasta Él.»

Después de leer esta carta el Emperador, ordenó bajar las cabezas de Bab-Meharoc.

. . . . . .

¡Victoria por nuestro amo el Sultán Muley Abd-el-Asis! Así hablaron las corrientes del famoso Um-rebià el día 5 del mes del cómputo mahometano El Dulhayá del año del Profeta de 1311.

Era el año de 1895 de la cuenta de la fe de los de Cris-

Muley Abd-el-Asis ben el Hasan
Emperador del Imperio del Garb.

to. Con aquellas palabras quedó nombrado Jefe de los cuatro reinos que hacen el Imperio de Marruecos el hijo del muy querido Hasan, cuya muerte dejó tristísimo al adolescente Rey y al caduco Estado.

El Hermoso había salido para Tafilete, y al regresar para Marruecos la muerte le sorprendió en las llanuras de Tadla, que se tornaron extenso recinto melancólico, en donde el dolor arrancó tantas lágrimas á los nutridos ejércitos, que dicen que las aguas de aquel río gimieron también.

El fúnebre cortejo atravesó aquellas tribus, como corren los grandes dolores, mudo, pues la región, si no rebelde, era autónoma, y hubo necesidad de negar durante tres días el fallecimiento ocurrido, para evitar la anarquía que había de suscitar, seguramente, la ambicion del *hayib* ó Jefe superior de Palacio, Ba-Hamed.

Éste, á cuyos deseos se ajustaba modelar un Rey, ya que fuera imposible ser él acatado, al recoger el suspiro último de Muley Hasan, *solo* salió de la tienda para decir á los sorprendidos ministros: «El señor ha muerto; díjome que nombraba á Sidna Muley Abd-el-Asis.»

—*¡Al-lah-irrahamú-Amin!*

(Dios le tenga en su gloria y hágase lo que ordenó.)

Así se *compuso* Rey el hijo menor de la circasiana R'kia.

Ésta había tenido otro hijo con Muley el Hasan, llamado Mahomed el Kebir (el mayor), á quien correspondía de derecho el Trono, si había de respetarse la dinastía en la familia que con R'kia se hubiese; pero no fué así.

Mas la legitimidad la representaba el hijo mayor de los once que tuvo el padre de Abd-el Asis.

Ese hijo, llamado el Tuerto, y de nombre Mohamed, era joven, vigoroso y enérgico, de carácter independiente; había sido gobernador de varias provincias y hasta jalifa ó secretario de su padre. Había también que era bereber de matriz.

Los demás hermanos, Belguit, Aomar, Iusef, Ismail, Aotman, Abd-el-Kader, Hasan, Arafa y Muley el Amin; todos les aceptaban; lo mismo sus cinco tíos Arafa, Ismael, Aotman, el Hasan y Abd-el-Asis.

Cuentan de Muley Mohamed, que hoy se halla recluído en la aljama de Muley Abd-al-lah, de Fez, que habiendo visto relajación en las costumbres guerreras de su pueblo quiso corregirlas, citando á los magnates á una reunión con el objeto de aconsejarles la manera de la reforma; pero al ver que todos los próceres, los kaides de territorios de legendaria bravura y los chejes de tribus belicosas se presentaron cabalgando en pacíficas mulas, protestó de la presentación, diciéndoles: «Jamás supe que los mulos sirviesen para los señores que pelean. Marchaos y volved montados en caballos.»

Así lo hicieron; pero Ba-Hamed aprovechó la lección dada para sacar partido y enemistarle.

¿Lo consiguió?

Con algunos de la Corte, puede; con el pueblo, no. Mas se levantaron Dukala y R'hamna en su favor, y entonces Ba-Hamed ordenó al famoso kaid Ben-Dau le pusiera en prisión temiendo cayese su obra.

Pero la obra fué hija de la iniquidad, y así Muley Mohamed es un perpetuo padrón, una constante esperanza y una eterna pesadilla. Padrón de humana injusticia que hace infeliz á un pueblo; esperanza para éste que ve siempre á Muley Mohamed en todo Rogue que enarbola el estandarte de la rebeldía, y pesadilla para Abd-el-Asis, que no sacando á aquél de la clausura, ni manda, ni reina, ni gobierna.

El Príncipe Tuerto había detenido las ambiciones que algunos pueblos de Europa sienten sobre su país; habría contenido las ingerencias extrañas, y siendo él dueño de todo como patriarca en una sociedad que sólo se levanta contra los propios y contra los ajenos cuando se habla contra Dios, nada más, quizá hubiese entrado por el sen-

KAID SID HARRY MACLEAN
General en Jefe del Ejército imperial magrebí.

dero de relacionarse, por igual, con todos los Reyes de su tiempo esquivando los recelos.

No así Abd-el Asis, al cual llaman *ail* (muchachuelo sin reflexión) los primates, que recogió los tesoros del Ba-Hamed, disipándolos en favorecer espléndidamente la industria inglesa, en dedicarse al sportismo, si es inglés, y en hacer alegres las noches que les preparan sus disolutos y ébrios cortesanos, señalándose como obstáculo para el equilibrio de la paz europea y mantenedor de la hoguera de envidias sobre cuyas brasas va él á ver perder su reino.

¡Abd-el-Asis'se llama! *¡Esclavo del cariño* quiere decir su nombre; y hé aquí por qué rinde tributo á su esclavo y á las gracias de sus poetisas y de sus amantes!

¡Ah, si fuese Abd-el-kader, sería un gran padre de su pueblo!

No hay duda. Los nombres influyen mucho en la vida de los hombres y de los reinos.

¿Qué significa Alfonso?

Los ingleses, que riegan menos que nosotros con el venenillo de la envidia personal la planta en la que quieren que florezca la sublime idea, son los privados..... político-mercantilistas, y hacen que las industrias albionesas satisfagan las necesidades oficiales del Imperio, pagando el Tesoro, por ejemplo, 25 pesetas por un par de borceguíes, y siendo fabuloso el importe de facturas de tejidos de colores de la enseña inglesa para trajes de áscaris; de productos químicos para fotografías; de vehículos; de pelotas para el cricket; de buenas marcas de brandy, y de sueldos al Doctor del Emperador, Mr. Verdon; al jalifa de mister Mac-clean, hermano del Doctor; á *mul-erruá*, encargado de las sultanescas caballerizas, también inglés; al jefe de los jardines reales, inglés asimismo; á los oficiales instructores del ejército imperial, de Inglaterra; pensiones á las hermosísimas señora é hija de Mac-clean y servidumbre espléndida para todos los servicios..... ingleses.

A halagar á éstos se reduce toda la política de este *Emperador ail*, y ellos corren por Europa que el Sultán representa el factor importantísimo de la cultura *rumia* que, por fin, se *infiltra* en éste, y es el mantenedor de la gran civilización que brilla más allá de las aguas tarifeñas.

¿Qué alegaba Europa para sostén en su derecho de conquista hacia el Imperio? ¿No decía que los siglos no perdonarían á los hombres de estos tiempos que á las puertas del continente anciano y como tal sabio y por sus trabajos fuertes viviese en estado salvaje?

Ya no hay que temer. Inglaterra ha quitado esa pesadilla á los pueblos de la politica vieja. Abd-el-Asis es un buen pelotari, hace caer á sus privados cuando lanza la bicicleta, se fotografía con cuatro de sus mujeres; calca dibujos, á los que después colorea.

No moleste Europa al *ail*, que siguiendo así, si la extenuación no le coloca en breve algunos pies bajo la tierra de una rauda, será un esclavo de sus siervos mercantiles, que por bien de humana cultura se han introducido en la casa imperial.

Las misiones militares de Italia, Francia y Alemania, reciben también sus asignaciones; Tanger sostiene un Cuerpo de Sanidad é Higiene y Policia internacionales, retribuye con exceso á sus administradores y paga bien la tropa, sostiene unas embarcaciones y un semaforo.

De ahi que los moros clamen: «Marruecos es una vaca que ordeñan los *rumis*.»

Por esos motivos y por haber querido establecer un tren entre Mequinez y Fez, se levantaron los de Sefrú, originándose esta rebeldia..... que dura mas porque fué inglesa la primera victima, un doctor asesinado: é Inglaterra es *así* con los que lastiman a los suyos.

Débil el Emperador desde joven, asi lo afirma el doctor Cortes (español que durante un tiempo obtuvo confianza en la Corte), pues ataques de clansia le tuvieron inhábil para

vida sosegada y lúcida; entregado en los jardines de la casa imperial á amores con cristianas españolas, pues hago notar, señores, que desde Egilona, la viuda de D. Rodrigo, casada con Abd-el-Asis ben Muza, hasta María de Mac-clean, amada de Abd-el-Asis ben Hasán, todos los monarcas de la Berbería, incluso el famoso Yusef ben Taxefin, el sagrado almoravid preso en las redes seductoras de Kamra, la luna ceuti, eligieron para sublime paraíso en sus siete cielos de placeres de la tierra, la mujer que en el recato seduce, y en seducción la dignifica: la cristiana; activando su espíritu en empresas de orden intelectual superior á la preparación de herencia, que parece necesaria para aquellos acometimientos, la vida del hijo del *Hermoso,* no es iniciada para la buena dirección de la cosa pública, para sostener el principio de su autoridad, ni enseñada á evitar intromisiones.

Ilumina eléctricamente su alcázar para dar bromas con los conmutadores; los jueves cierra las puertas de la ciudad, parándose el movimiento mercantil y el comercial entre los barrios, mientras se distrae con un automóvil; adorna una cámara con figuras y cuadros de turistas atrevidos, y algunas tardes, después que el sol ha templado la fría impotencia de su cuerpo, bardos y poetisas suben llamadas por el negro *íntimo,* para que con arpa alegre y en marchiteces prematuras, sin haber dado aroma á los encantos, mantener en primavera lo que es invierno.

El Sultán Muley Ismail tuvo 8.000 concubinas; Iusef ben Zeiri, 1.000; Muley Mohamed, 169; Muley Hasán redujo mucho el número, y Abd-el-Asis, 37, con sólo cuatro mujeres, que marca la ley, siendo una la favorita (1).

Tiene un hijo de una mujer de la ciudad de Marruecos.

El *harem,* lugar de pecado, está dirigido por la *arifa*, que

(1) Versículo III del Korán.

pone al Emperador al corriente de las condiciones de las mancebas.

No se permite entrar en [illegible] más que á las personas mismas musulmanas; mas entonces las sombras del Islam huirán por los corredores y escaleras para observar desde las celosías.

Repudiadas algunas de estas mujeres, pueden salir de la casa imperial, mas el Sultán generalmente las regala en boda á los magnates que, según [illegible], [illegible] la [illegible].

Las bodas se verifican de [illegible] manera, según el país y condición de la mujer. Si es rica, dentro del Palacio; si la novia [illegible] es cristiana, deberá ser conducida á hombros por una negra; si es en Fez, estará en el coro de mujeres que formen el séquito; si en Tetuán, dentro de una litera, que se llama *huya*; si en el Rif sobre una cabalgadura, con el rostro cubierto, y arrojará puñados de trigo en señal de bendición para los asistentes, mientras el novio [illegible] tres veces bajo la cabalgadura.

Delante marchan las [illegible] y siervas, conduciendo banderas cargadas con regalos.

Entre las varias [illegible] del harem se sostienen á veces, no es lo regular, coloquios, que si no [illegible] cuando celosías se retiran á sus cuartos para escoger nuevos [illegible] y ofrecer novedades en los [illegible] que le sugiere [illegible] mientras agranda sus [illegible] con el [illegible] sus días con el *hawa*, perfuman sus [illegible] con el [illegible] sus vestiduras con aguas de [illegible] y entrelazan sus cabellos con pomadas. La [illegible] del señor [illegible] en palomas las [illegible] serpientes [illegible].

Los [illegible] cumplen [illegible] sus deberes de [illegible] [illegible] de [illegible] los [illegible] [illegible] del [illegible], los [illegible] [illegible] de la [illegible].

Las mujeres [illegible] de [illegible] que las [illegible] de engendrar.

Las [illegible] tienen [illegible] [illegible] y como [illegible] [illegible] el hombre de sus [illegible] es [illegible], como [illegible] una [illegible] ó [illegible] [illegible] con [illegible] [illegible] negras de

su cabellera, después de haberlo acercado á su pecho y á su labio.

¡Gráfica y expresiva representación del amor, que es afecto institivo natural, en el monosílabo mudo y perfumado de una flor, después de haber tenido la persistencia de firme pensamiento, la consecuencia de la voluntad enamorada y la profesión de fe amorosa por rojos pétalos!

Entre los árabes existe el amor; mas no hay voluntad de expresarlo entre los hombres, porque probarían desobediencia y debilidad.

Los padres *ajustan* las bodas, y las parientas de la novia la instruyen en sus deberes durante las primeras veladas.

—¿Señor, sabéis si vive aquí el hijo del fakih.....?

Así solicitará una mujer libre mahometana el favor de un hombre, que la seguirá al corresponderla.

Mas teniendo en cuenta que la prostitución en Marruecos no es igual que en el resto del mundo, será llevada al hogar del hombre, como muralla á su honor y defensa.

La desgraciada Fátima podrá ser muerta, con aplauso de la justicia marroquí, una noche de orgía, en la pompa de la calentura que por su ser corra, y mientras recibe los mordiscos de la bestia humana, que ella paga con caricias de lamidos y fogosidad de carne brava, al exhalar los últimos eléctricos desmayos del paroxismo. Un inesperado grito de muerte unirá los dos alumbramientos, del nacer y de la eternidad.

El ébrio mancebo habrá dado fin á aquella existencia clavando una corva cuchilla bajo el titilante seno.

El vicio de Onás no existe en el Imperio, hasta el extremo que las pérdidas de licor seminal durante los insomnios, es llamada por los árabes con dura frase de protesta de maldición: *¡ya el schâitan!*, vino Satanás.

A los solteros, nada más, está tolerada la costumbre de Sodoma, y con mayor libertad en los aduares, dada la dificultad de conseguir una Florinda ó *Kâhaba* de las ciudades, ejerciéndose el criminal acto en los pequeños que concurren á las *yamaâs* ó iglesias de las montañas, mediante agasajos de chucherías adquiridas en el soko *yebli* por los que ejercen la pedastería.

En la expedición verificada por Muley Hasán á Tetuan, no

olvidó llevar sus negras, pero tampoco quedaron sin saciar bárbaros apetitos las huestes de solteros que formaban parte del ejército.

Allí merodeaban infelices niños.

Aquí puede recordarse:

«César es el marido de todas las mujeres, y la mujer de todos los maridos.»

En el campamento de Maharaz, en Fez, en el que las tiendas reales ocupaban el centro con una doble muralla de lona y otra de caballos corrompidos, que hacían intransitable aquel lugar, alternaban, como en España, el sonido del cañón y el de la guitarra....., pero más las voces de las hembras musulmanas, que envueltas en alquiceles, vagaban nocturnamente entre las tiendas, camellos y caballos, buscando sus donceles, como ellas, insaciables.

Su reinado, según un cronista de Fez, Sid Mohamed Eben el Fakih ben Yel-lul, que compone la obra titulada *Mechmun ed-dahabi el hakiki*, racimo dorado de verdades, se señalan con las siguientes efemérides:

En el monte Guelaia fué nombrado á la edad de trece años, jalifa de su padre.

En 1311 de la égira nombró su Ministro consejero, estando en la ciudad de Marruecos, al fakih Sid L'Arbi Meneâi.

Castigo á la tribu de Scherarda sublevada.

Levantamiento de Dukala y R'hamena en favor de Muley Mohamed. Prisión de éste.

Muerte de Ba-hamed, mayordomo archimillonario.

Excursión de tropas imperiales á Tafilete.

Muerte de un súbdito extranjero.

Fallecimiento de la sultana R'kia.

Sublevación de los Zimmures y habitantes mecquinesis, por el tendido del tren de vía estrecha, entre la ciudad de Fez y Mequinez, por los ingleses.

Levantamiento de Yi lah: el Rogui.

Mehedí el Menebhí
Ministro de la Guerra del Imperio marroquí.

Muerte de un doctor inglés, y maldito fusilamiento frente á la fábrica de armas del Emperador, del Cherif Sid Abd-el-uahid, el esclavo del único.

Descripciones de episodios.

La división tradicional entre las dos entidades, gobierno y pueblo, han dejado hondo surco en la ocasión presente.

De los ministerios depende el éxito del reinado de Abd-el-Asis.

El Consejo de Ministros actual del Sultán Sid Abd-el-Asis ben el Hasán lo forman:

Presidencia ó Gran Usir: El Garnit, de origen granadino.

Guerra: Mahdi Menebhi, fugitivo de Marruecos por haberle robado sus haciendas unos revolucionarios. Entró en la corte pidiendo y quedó de escribiente; más tarde subió hasta el Emperador, quien le cedió la hermosa hija de Ba-Hamed, mayordomo de Muley Hasán, señalada para mujer de Abd-el-Asis. Es rubio, de aspecto que no mueve á ninguna impresión; de cincuenta años, ladino, no es de los más bravos, pero es cruel, habiendo quedado *ayo* en los malos pasos del Sultán.

Hacienda: El Tasi.

Relaciones exteriores: Ben S'liman, prestigioso.

Negocios extranjeros, de residencia en Tánger: Sid Mohamed Torres, de origen español, político sagaz que tiene un gran arma en su aspecto patriarcal, de luenga barba, albísima, ojos penetrantes pero dulces, color sonrosado de bondad, lenguaje tierno que adorna con invocaciones á Dios..... y que para vencer *hasta á los suyos* dice con candidez chusca: «no entiendo lo que me hablas, parece que has olvidado el idioma para explicarte bien, haciéndote ininteligible.»

Cuando todos creían que Marruecos sería intervenido por Europa, por haberse corrido la rebeldía y estado anár-

quico á la costa, en donde residen las representaciones europeas, el anciano Ministro llama á España, Inglaterra y Francia, les declara la situación del país y consigue: que el Rogui se convenza que Abd-el-Asis tiene la protección de tres potencias, que éstas varíen de su actitud de devoradoras en vigilantes de la seguridad del Imperio, y tres empréstitos, siendo el de España de 10.000.000 de pesetas con la siguiente subscripción:

El Banco Hispano Colonial y los banqueros catalanes, 2 $^1/_2$ millones de pesetas; los Sres. Urquijo y Compañía, 2 $^1/_2$ millones; el Banco Español de Crédito, 1 millón; el Banco Hipotecario, 1 $^1/_2$ millón; el grupo de banqueros de Madrid, 1 millón; los particulares que han concurrido al Banco de España, 1 $^1/_2$ millón de pesetas.

La operación es igual á la realizada por la banca francesa, 7 $^1/_2$ millones de francos; por la inglesa, 300.000 libras; y asciende, por lo tanto, á 10.000.000 de pesetas.

Tendrá también como garantía los ingresos de las aduanas de Marruecos y los demás recursos del imperio.

Devengará el interés del 6 por 100 anual y estará representado por 10.000 obligaciones de 1.000 pesetas cada una, cuya amortización comenzará á verificarse en 1.º de Enero de 1905.

Las condiciones serán iguales á las de los empréstitos francés é inglés, y se han estipulado sirviendo de base lo concertado por el Banco de París y de los Países Bajos.

¿Pagará el Sultán?

No hay duda; sin que el Villaverde sultanesco se preocupe mucho en matematicas de aplicación á la difícil ciencia de la Hacienda pública, al Emperador llegarán: el *achur*, como diezmo en las primicias que broten de la tierra; el *hadia*, los regalos por las festividades; la *naiba*, redención militar; la supresión de sueldo á su tropa, deján-

dola que ésta adquiera la *garrama*, especie de botín en la invasión, que como devastadores ortópteros siega los aduares; la *chesia*, tributo que los *padres de la usura* satisfacen, con dolor de desprendimiento argentino israelita, á las majestades imperiales marroquíes; el *Tahuit*, estanco; el *Querá*, alquiler del patrimonio real, y venta de los productos de los mismos; derechos de portazgos, barcas y multas; la diferencia del valor que él, para su conveniencia, da á cualquiera acuñación de moneda; el *deiat*, derecho del fisco; los impuestos extraordinarios; el *ankes*, derechos reunidos; las aduanas y los besalamanos.

En época de guerra civil, y Marruecos es hoy perpétua tienda de campaña, los comerciantes, para no caer en enemistad del Emperador, que por rebeldes, les puede dar de azotes, encarcelarlos ó hacerlos víctimas del más desagradable de los instrumentos de cuerda, se reunen para saludar al Señor.

En esta guerra era de ver, después de la batalla de Entafí, cómo se congregaron todos los comerciantes de Fez, y enjaezados con indumentaria finísima y montados en ligeras mulas, fueron á saludar al joven monarca llevándole, como expresión de dicha por los excelentes resultados de las operaciones militares, cuatro saquitos con mil luises cada uno.

El día antes, muchos de ellos habían dicho: « *Ual-lah, drif, dic el kaim* », ¡por Dios, que es hermoso ese sublevado! Al siguiente darían gracias que el Sultán no les había hecho entrar en la mansión de las huríes.

Pero no crean esos decantados tesoros de Fez. En otro tiempo existieron, más hoy el Emperador de Marruecos no tiene mucho trabajo que dar á los renombrados eunucos mutilados, guardadores de caudales.

Y, últimamente, como los sultanes han aprendido que en países más civilizados que el suyo nadie declara la propiedad, han tomado el procedimiento de dejar que las ove-

jas engorden para mejor suculento manjar, que después disfrutara el león.

*
* *

Lo absoluto en politica, es lo intolerable; en filosofía, aunque plenitud de una realidad abstracta, es negación; en matematicas tiene limites; en las guerras de dinastías de todo orden, lo mas absolutamente preciso es derrotar, y el Rogui pudo haber concluido ventajosamente esta guerra en breves dias, porque en los paises en donde el poder esta centralizado, en dondo el mando es unipersonal, y por lo mismo tiende a hacerse absoluto, tomada la capital está dominado el resto de la Nacion.

Esta guerra pudo haber acabado en el mismo dia en que aparecio, pero ¡estaba escrito! que Er-Rogui se detuviese unas horas en el puente del Sebu, a 5 km. de Fez, y diese motivo a que la acobardada ciudad de Muley Edris, de 250.000 habitantes, pusiese sobre las armas 12.000 hombres, arrebatandole la victoria.

Desde ese momento la intranquilidad cundio por todo el Imperio, y por el Gobierno se enviaron emisarios a todas las provincias reclamando contingentes; se inventaron miles de intrigas, jugaron todas las astucias y se compusieron coplas y refranes, frases y cuentos que hacian del bravo Yilali un ridículo y risible pobre diablo.

El Garb acudio con 51 tribus; Los bereberes del Garb llegaron con 13 tribus; los bereberes del Haus con 9 kabilas y los Susis con 14.

Del numero de ellas se tomaba nota, y puede calcularse que superaban a 50.000 hombres; el ejercito mayor que hace años se formo bajo las banderas de un Emperador marroqui contemporaneo.

Bereberes del Garb.

Beni Sadden.
Aits-iusi.
Ben-iazga.
Marmuchah.
Aits Segoruchens.
Beni M'tir.
Beni Mguild.
Beni Myat.
Gueruant.
Mel-luan.
Ait-Zimmur.
Zimmur Ech-Chelj.
Zaiian.

Bereberes del Haus y Susis.

Chiatma.
M'tuga.
Quinafá.
Entsifa.
Fetuaka.
Demenés.
Mesfiua.
Enzoda.
Eferuca.
Mogosa.
Mzméz.
Ulad Emtaâ.
Ed-diara.
Gundafa.
Guelaua.
Hesqura.
Huara.
Saltenah.
Echtuca.
Bâ Amaran.
Myat Marraskesch.
Cherarda de Marraskesch.
Aits Zimmur de id.

Garb.

Ulad el Hay, Haus Fas.
Cherega.
Ulad Yamaâ.
S'yaâ.
Hamiant.
Kámara.
Ulad Aisa.
Hayauah.
Gúeddaráh.
El Garb Sefian u Benimalec
Arbesais.
Ulad N'ser.
Duimené.
Uddejisa.
Uddehaia.
El Guat.
Ulad Sidi Iahia.
El Jolt.
L'udaia.
Scherarda.
Cherara.
Chebanat.
Ulad Delim.
Seráhena.
Beni Hassén.
Mojtar.
Sfafâ.
Aamar.
El Behalil.
Hosein, Aamar Shul.
Zair.
Yich el Bujari bel Mecnás.
Arb R'bat.
Sebah Akbán.
Zilaida.
Zenatsa.
Schauia
Ducala.
Abda.
Hamer.
R'hamena.
Scheráguena.
Udaia d'Rbat.
Ulad ben schebaâ.
Tadla.
Beni Mesquin.
Beni Chuquidal.
El meda susi bel Marraskesch bel Menchia.
Harbil.
Menabehá.
Udaia bi Marraskesch.

El Pretendiente contaba con poca gente: Tchul, Guiata, Brans, Beniguarain, Tsasa, Senhaya, Huara, Beni Saraual,

Megaranahs, Sogoruchen y algunas *r'bâ* ó arrabales.

La tribu de Hiaina, primera rebelde, estaba representada por los aduares Tuaba, Resaina, Garaba, Mualba, Sadratsa, Ulad Maimon, Kasba de Ulad Aiasch y Azib de Muley Ismail.

Indistintamente traicionaban los unos y los otros; más los del Emperador que los del Rogui.

Estos guerreros acudían con sus kaídes, y procedían los unos de las alturas que eligieron como guarida para difícil invasión y mejor defensa, y con casas de piedra para no robar terreno al cultivo; los otros, del llano, amenazado de invasión por los ríos y por la devastación de la montaña, con la que viven en hostilidad perpetua, y ambos, como dice muy bien un sabio profesor español, «teniendo la tribu y la tierra como formas social y geográfica que engendran instintos de feroz independencia».

El de la montaña es fiero; el del llano es bravo; el de la ciudad político, prudente, vencido siempre, vencedor sólo por ese vértigo que produce en la mariposa, aquí el montaraz, la luz que le atrae, que le quema sus alas, y sin embargo, hipnótica vuelve hacia ella.

Fez tiene, además, que sus soldados entienden bien el manejo de las ametralladoras. Además tiene la suerte de que Aomar le ayude, y ya sabemos lo que es el Yusi; el Bagdadi sólo manejaría bien tropas de 30.000 caballos; el Guelaui, con sus susis, allanaría las canteras; L'Arbi Ben-Hamed-el-Mesari, que luchó dos años contra sus tribus de Emsab, Enjasasara, Ulad, el Maarif y Ulad Arif, venciéndolas en la época de la muerte de Hasan; Sid-Aisa-ben-Aomar, conocido como de los primeros; Al-Hach-Alí, en quien piensan las gentes de la guerra; el Gundafi, caíd valeroso de Marruecos, á quien al corazón ayuda una buena cabeza de director; Ueld de Sid-Embarec, de Tadla, caíd de Ainsalah, que es decidido y lealísimo á Abd-el-Asis, que le pide consejo.

El caíd Ueld de Ba-Hamed Ech-Chergui ha combatido varios días sin desmontarse; el bajá Saiani, que ayuda á sus victorias, es considerado Rey entre los berberiscos por su talento y bravura, y es el único que posee cuatro cañones y un mortero (!¡); Ben Faida, que durmió sobre sus caballos heridos, que tendidos en la yerba lamían al amo sus piernas ensangrentadas (histórico), mientras aquél limpiaba sus armas; el cherif Charkaui, de Buyad, religioso de las zauías, que legitima la causa de la ley substentada por Sid Abd-el-Asis, y el Hach-Maati, manco en la guerra, el cual dice que no parará de pelear contra los riatas hasta que encuentre su mano perdida.

¡Bravos caudillos dignos de arriesgado Monarca!

Las informaciones que estuvieron bajo mi responsabilidad, han sido exactas. Desde el principio, hace cuatro meses, dijimos: «La guerra durará; el Rogui no es Muley Mohamed....., pero al cabo el Emperador vencerá.»

Así es, en efecto, aunque en el Rif, ultima trinchera del Sarjuni, se agiten esforzados partidarios.

El Emperador no intentará someter al Rif tácitamente aceptado autónomo, ni las tribus de Benifuror, Benisider, Benibuyafa, Benichicar, Mazuya y Frajana, que forman la jurisdicción de Guelaía, la más brava, y que puede considerarse engendradora de los boers del Imperio, abandonarán sus tierras cruzando las de los Beni-uaraín y los Guiatas, aun cuando sea fácil la marcha de Uchda á Tsasa, alejándose, como se ve en el triángulo, más de 300 kilómetros.

Y aquí es lógico preguntar:

¿Por qué sigue la guerra?

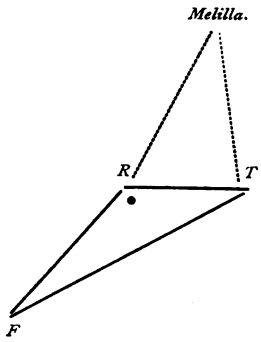
Porque son sus auxiliares la Geografía, la Historia y las pasiones humanas.

La Geografía ha puesto una gran muralla en el Atlas; ha cercado á Tsasa de nevadas y altas cumbres, de Beniuaraní y Guiatsa, y le coloca delante las formidables defen-

sas de las montañas de Brans, Techul y Senhaya, impidiendo toda invasión.

Para ir desde Fez á Tsasa, pequeña ciudadela de 4.000 almas, existen dos caminos: el uno por la montaña inasequible á Menebhi; el otro por el llano de Abu-Aban, que descubre á cualquier ejército que sería batido desde la sierra.

Dominar á Tsasa es tener el bolsillo de cientos de miles de montaraces, que al pie de la capital de los rebeldes constituyen el más principal mercado; pero los magnates de Abd-el-Asis, que dirigen los movimientos militares, harto comprenden que para posesionarse del lado mayor del triángulo, cuyos vértices lo forman Fez, Tsasa y el Riff, tardarían doble tiempo que el Rogui necesitaría para caer por el lado medio sobre Fez con los *yebalas* que les son adictos.



El interior del triángulo lo ocupan tribus de Ulad-el-Hach y Hiaina, y el punto en el ángulo *R* puede imaginarse el soko de Ain Mediuna, en donde convergen las tribus dichas de Senhaya, que figuró en las crónicas hispano-arábigas: la de Brans, que es constante, y la de Tchul, bravía.

Sobre la *F-R* se encuentra la tribu de Scheraga, que da nombre á Ueld Ba Hamed Ech-Cherguí, jefe de uno de los cuerpos de ejército, batido y disperso en Marzo; y bajo la *F-T* se halla la de Ait-Iusí, que reconoce como caudillo

al kaíd Aomar, bereber valiente, cuya vida sostiene el prestigio del Sultán.

Pero aun tomada Tsasa, no habría ganado el Emperador, pues desde esta atalaya á Uchda existe la gran cordillera, salvada con oportunidad por Yilali-ben Dris para no ser cogido entre los fuegos de Amrani y Arafa y los imperiales que separa á ambas.

¿Y cuánto tiempo, cuánta gente y qué cantidad de dinero para llegar y sostenerse en la capital rebelde emplearán los leales al hijo de Muley el Hasán?

¿Y cómo El-Rogui podrá salir de sus montañas y su caballería atravesar aquellos llanos?

De ahí que la Geografía sostenga la rebeldía.

La Historia, por su parte, guarda el secreto de que los Reyes de Marruecos velaron su impotencia no ejerciendo autoridad efectiva en ciertas regiones como Tsasa y Riff.

***

¿Con cuántos nombres les han llamado y quién es en verdad el caudillo de Tsasa?

No se llama Sid Mohamed Hassán, el hermano del Emperador que corrió la prensa europea, ni es Semelali Sarjuni; el pueblo de Marruecos, desde el litoral del Estrecho hasta los linderos del Sahara, le llama Cherif, y sin embargo no es *santo;* las provincias independientes le dicen *sublevado Kaim;* en las adictas el Bu-hamara, chuscón apodo por la sátira que halló argumento en el viaje que hizo en un asnillo para buscar en Fez antes de la pascua de los aisauas un libro traducido del griego que habla de los conquistadores; el Bu-hamala, padre de la entereza, por los que le vieron combatir; el Rogui, hechicero, porque los árabes en la abyección servil á que les conducen la sumisión á un monarca, atribuyen cierta misteriosa facultad para los milagros á todo el que, con el asombro que lleva cierto

carácter de heroicidad, se rebela contra el inviolable señor de vidas y haciendas.

Ese hombre *que hechiza*, y al cual los del Garb le creen á veces patriarca egipcio, y los europeos, italiano ó español, se llama Yilali, de la secta de los *yilalas;* ben Dris, hijo de Dris, un habitante del aduar de *Ulad Issef* del territorio de *Sarahena*, cerca de Fez, y por ello apellidado el *Sarhuni;* es mulato bermejo, y de ahí que los chicuelos de su aduar le llamaran el *hamarí*, el rojizo; tiene cuarenta años, alto y delgado, pero con esbeltez; de cara redonda poblada de negra y rizada barba en forma de perfecta media luna; de expresión franca pero severa; agita los nervios orbiculares en parpadeo periódico, razón por la que le creen el Príncipe tuerto (que tampoco lo está), cuando habla con algún consejero al cual desea desviar de dudosa opinión, ó bien si quiere escudriñar el fondo de las cuestiones ó retardar las ideas en los que con él derimen. Ese ardid ó circunstancia hábil de tal modo han sido movidos que ha llegado á producir hipnotización; fijáos bien, hipnotización en el supersticioso pueblo de Marruecos.

La lista de milagros y victorias que los montaraces cuentan de Yilali ben Dris es peregrina, y téngase presente que nunca fué religioso hasta el 1902, en ocasión que los de la secta de Aisa fueron al templo de Muley Dris y él fué á rezar con ellos.

Desde ese momento sintió invadido su espíritu de vaho de religiosidad que, tomando cuerpo, le hizo entrar de lleno en la ley y prácticas coránicas, aumentándose cada día más con lectura de libros de campeadores el conocimiento que tenía de la corte de Abd-el-Asis, invadida por los vicios y amenazada por los egoísmos de Europa y el odio que guardó siempre al inquieto, mudable y ladino Meneblí, compañero de universidad que consiguió acercarse á las habitaciones *íntimas* del Emperador, mientras el Sarjuni no salió, como digno soldado, del cuerpo de guardia.

Los que no son de sus filas, y viven lejanos á los puntos en donde se verifican las batallas, dicen que los que *le miran* viven tranquilos si son buenos, y con el *schaitan* (satanás), si no le defienden; sostienen que al tocar con una vara el suelo, brotan caballos que se arrodillan ante el Rogui, que los proyectiles se vuelven flores que le perfuman al tocarle, y en el manantial de la *poblacioncita* (Ain mediuna) de la tribu de Senhaya, que detuvo mes y medio al emperador Muley el Hasán para gozar de la riquísima corriente, se congregaban los secuaces para exclamar: no hay más que tres palabras ciertas, *Al-lah, En-nabí* y *Muley Mohamed Er-rogui,* esto es, Dios, el Profeta y nuestro amo el glorificado hechicero.

Ciertamente, Ben Dris es hábil y arriesgado para los resortes.

En 14 de Agosto de 1902, hace diez meses, entró en Tsasa, y dirigiéndose á la iglesia de la ciudad para rezar con sus magnates y tomar posesión de la capital, observó que los de la ciudad volvían de la mezquita; pero enmudeció, al cambió gobernador ó kaid partidario de Abd-el-Asis, y tomó de secretario al *fakíh encargado del sagrario.*

A los pocos días el pueblo le aclamó, y su *visir,* prisionero más tarde, dijo ante el Emperador: «Si le oyeras, quedarías maravillado: reza y pelea.»

Por estos hechos bien puede creerse sea Muley Mohamed, pues iguales fueron los rasgos de su conducta en casos parecidos cuando fué jalifa.

En el monte llamado Karmusuf, de la tribu de Beni-Saddem, cambió la forma de guerrear y distribuyó las unidades de su táctica de guisa que en el efecto moral obtendría mayor victoria que en la duración de la pelea y mortandad de los ejércitos.

Colocó de vanguardia á los ancianos. La ancianidad es venerada entre los árabes. Las tropas imperiales estaban formadas por levas de juventud mercenaria, á veces fugiti-

vas; comenzadas las peleas, los senectos estimulaban el ardor de sus jóvenes secuaces, éstos se irritaban para la venganza cuando caían los ancianos de la extrema vanguardia, y los imperiales cedían ante el cuadro.

Cuando se apoderó de 118 tiendas, 43 cajas de cartuchos, nueve cañones, tres cajas de proyectiles y aprisionó un centenar de los del Sultán, lo hizo *de noche*, contra la costumbre marroquí de combatir de sol á sol.

La sorpresa, el degüello, la nocturnidad, el arrebato, produjeron la desbandada entre los imperiales de Ech-Chergui, los toques de corneta de los del Meneblí atribulado, las amenazas y denuestos del kaid Aomar..., y su victoria.

Nombró sus ministros entre los más ancianos; no aceptaba parlamentarios, porque «los primeros que llegaron eran los mejores»; cambió su albornoz verde que sujetaba á la cabeza con la *âsaba*, distintivo de señor, por la yilaba del montañés; corría la línea montado en uno de sus ocho caballos disparando su tercerola, siempre en el peligro, y cercado varias veces, logró fugarse de entre los dedos.

Para lugar de sus reuniones, eligió el llamado *Ain-ey-yenna*, la fuente de la gloria, seductor manantial para las abluciones y de nombre fascinador para la victoria.

La tribu en que fijó su morada es la célebre de Gaiatsa, la más guerrera de los bereberes, indomada por el Emperador Muley el Hasán, y fidelísima á sus instintos de independiente.

No tiene familia alguna, es solo, y dice que sus mujeres se las darán sus soldados cuando victorioso pueda tener mirada agradecida de sus cherifes.

Su aspecto es severo, pero oportunamente separa la mano, que se entretiene en su rosario de cuentas blanquísimas, para deslizarla entre los dedos de cualquier admirador próximo, procedimiento que hace le rodeen constantemente cariñosos secuaces ávidos de besar la mano del *Grande*.

Para mantener este título se ha hecho escribir cartas por personajes de Fez.

Envió misivas de desafío á Abd-el-Asis, cuyo contenido de una de ellas es: «no me mandes hombres que rezan lo que tú no, para que me batan. Ven tú á la cabeza de ellos como yo, cuando arrastro á pelear á los míos».

Esta carta, que traía ciertas frases cabalísticas, mantuvo en junta á los ministros, y motivó serios disgustos de la ciudad de Fez contra el Emperador, que no aceptaba el reto.

Cuando en Cauen supo que su cabeza estaba pregonada y por cincuenta mil duros tasada, dijo: «no sabía valiese tanto»; y viendo á un joven prisionero llorar por su clausura, le llamó para decirle:

—¿No quieres estar conmigo?

—No—contestó friamente el jovenzuelo.

—Bien; conducid á este fuera de nuestra línea, y que vuelva á su aduar. Vuestras vidas responden de la suya».

Cuando en los imperiales, para rescatar al kaid leal Dris Djise, se produjo la muerte de otro famoso guerrero de Mequinez llamado L'Naser....., el Rogui, que admiraba el valor de esos valientes que habían caído á su plomo, ordenó á los suyos la retirada. Y cuando éstos le presentaron la cabeza cercenada del cherif L'Naser, cuyo tronco fué sepultado en el cementerio de Sid Harasem, en Bab Ftuh, de Fez, irritado exclamó:

—No lo hagáis más; á nadie que combate, peleando como los valientes, se le corta la cabeza. Entierren esa con respeto.

¡Alarde humano inusitado en un país que en tal mutilación está el principal elemento para cosechar el triunfo!

Hombre rústico, del dechar elevado, por cuya senda hizo centinela para librar al aduar de la rapacidad de los rivales, del destrozo en los sembrados por las fieras de la selva, ó bien para sorprender represalias entre kabileños, acechante bajo la sosegada luz de la luna, indiferente al re-

soplido del jabato, turbador único del silencio en la montaña, proclama que de la vulgaridad nace un ser extraordinario, como del fondo de los mares, en las revueltas tempestades, flota un madero salvavidas inesperado para zozobrante náufrago.

El Rogui no puede ser Emperador, porque no es cherif, descendiente de Mahoma.

Esto es, el Rogui es un republicano del Imperio de Marruecos; y si en la conjunción de doctrinas políticas y religiosas, las ideas de libertad modernas aceptan por igual la divinización en lo humano de Moisés, Cristo y Mahoma, precursores de nuevas y fundadores de dogmas, y el Rogui es forzoso acepte con el Koran al libertado de las aguas, al hijo de María y al comerciante de Medina, Yilali-ben-Dris el Sarjuni, el bravo guerrero de los montes de Guiatsa, el supuesto bereber, Viriato islamita, que no combate la idea de civilización, pero defiende la carne de su espíritu, el cuerpo de su alma, la integridad del suelo de su patria amenazada, es un activo paladín, á la usanza de la montaña y con el elemento de guerrilleros fieros moradores de agrestes cumbres, rudo colega de Garibaldi, de Bolívar y de Guillermo Tell.

¿Pues qué, acaso un descendiente de los famosos hijos de Fez, que llegaron hasta Poitiers, no puede reproducir los mismos alientos conquistadores de sus antepasados, ya que á la ambiciosa Inglaterra lastime la pérdida de su privanza en corte, que no fuese la de Abd-el-Asis, y á Francia la del cherif de Uasán, que entraría purificada de compromisos en la dirección del Gobierno, saturado de moral del jaez koránico?

Quitad al joven Abd-el-Asis la artillería dirigida por alemanes; la presencia en su corte de la misión militar francesa; la enseñanza italiana en la fábrica de armas; separadle de Mac-clean, y haced que España jamás se incline, como siempre lo hace, en favor de la corte del hijo de Hasán en cuan-

tos asuntos tiene éste con Europa; abandonen á ambos á sus propios prestigios y esfuerzos y de las sangrientas matanzas nacería Emperador el deseado Muley Mohamed ó lo que al Rogui conviniese.

¿Y podría proclamarse jefe de Estado?

No hay duda; fértil de ingenio, de palabra avasalladora, con firmeza de religión y manifestaciones de intelectual, sus partidarios y los imperiales, fáciles á cualquier Vergara y á seguir al más vehemente, le acatarían fervorosamente.

Además, sin tener la cultura de algunos políticos españoles, le domina la bravura que da la fe para la decisión.

Y no extrañe haya dicho que este Yilali-ben-Dris, revolucionario del siglo XX, pues en los siglos XVII y XIX aparecieron otros con igual nombre, sea republicano del Imperio, pues en éste ya conocen existir esa forma de gobierno que llaman *republic* y *ârbain* (ó de los cuarenta); Sid el Hach L'ájedar y Sid Mohamed Charkaui están inscritos como hermanos en la francmasonería española; hay mahometanos cultísimos que han viajado por Europa; Argelia es punto de emigración marroquí; por Orán se han introducido armas; el Cherif de Uasan es súbdito de la República francesa, y desde que el Gobierno de esta avasalladora nación, receloso del auge de los ingleses en *Dar el Májsen,* ha empezado á poner en juego su política, la guerra continua después de diez meses, en los que se han dado verdaderas batallas, pues han jugado las tres armas por ambas partes con suerte feliz ó adversa indistintamente para ambos.

Nosotros hemos presenciado el maridaje é informado pública y *secretamente* lo que á España convenía, y habiendo cumplido con nuestro deber....., nos hemos concretado más tarde á ser mero cronista de las efemérides que han producido 60.000 hombres en armas, seis expediciones frustradas contra el Rogui, un estado anárquico y un empréstito por las tres naciones interesadas, que no han de reconocer la beligerancia en el rebelde.

Hemos anotado el acontecimiento, para que no se pierda, como actividad de un país, como sacudida de un pueblo, como crísis en una sociedad, que al impresionarse y comunicar su movimiento al organismo de la humanidad, de la que forma parte, hubo de herir de manera más enérgica al que cerca de él casi ve amenazante el estandarte de la sedición, porque el peligro de ambos tiene precedentes.

***

¿Será el Rogui Muley Mohamed?

Esta es la pregunta que se hace todo el mundo.

¿Pero existe Muley Mohamed? pregunto yo.

He entrado á la mezquita en donde él rezaba y sin deducir indicios he salido de ella.

El pueblo quiere verle, y el Emperador no le pone á su vista.

En la casa real marroquí tuvo defensores, y hoy los próceres están con Abd-el-Asis, aunque le llaman *irreflexivo,* indicación que deja asomar: *acepta lo que hay.*

El pueblo dice que cuando vino de Mequinez, *el que vino* entró en Fez con la cara cubierta.

Todos guardan en su pecho como medicina para corazones invadidos por la nostalgia que apague el fuego sagrado de la fe, el ardor vehemente del patriotismo, el ara ardiente de un anhelo pertinaz, la esperanza de su aparición.

¿Vendrá ésta?

Cuando menos se piense en el país de los misterios se dirá: Muley Mohamed ha muerto, el Rogui está prisionero ó se ha entregado..... y Francia é Inglaterra habrán acabado su tarea por este verano.

***

Abd-el-Asis no será destronado por el Rogui, de manera que aquí se ofrecen, también, dos fuerzas iguales y contrarias: una representada por un Rey, que dicen progresa, pero que no adelanta, y la otra el espíritu nacional de Marruecos, que no vence.

¡El juego de ajedrez!

Yilali Ben Dris, era Kaid mia (Teniente) en la corte, en la que el Mahedi el Menebhí era escribiente.

Siendo rivales por región, enemigos por carácter, distintos de color, y el uno para la guerra y el otro para las intrigas palatinas, cierto día, y crean la leyenda, que ha picado en Historia, el Menebhí golpeó en público con una desvergüenza el rostro del Rogui....., pero éste calló.

Insistió en la ofensa, el que con sus amaños iba adquiriendo favor en la corte y sugirió una colisión entre ambos que obligó á Muley Aomar, hermano del Emperador, á poner á ambos en prisión.

En ella le dijo el Menebhi que llegaría á ser Ministro y le castigaría.

Allí dijo también el Sarjuni que alcanzaría ser Sultán.

Desde entonces se fermenta la sedición, se cumplen las profecías; el Menebhi llega á Ministro y el Rogui se monta en la burra, de la cual nadie le apea, haciendo de Tsasa una Jerusalén, en la que entra proclamándose Sultán y defensor valeroso del dogma.

Por todas esas causas existe la guerra.

¿Lo comprendéis ahora?

Siendo crónica la anarquía en el Imperio, á la menor debilitación del poder central, sube la efervescencia en cada región y responden por lo pasional de sus instintos, siendo en Alkásar, agresiva; en Salé, invasora; en Tetuán, turbulenta; en Gudaia, rapaz, y en Arcila, criminal.

¿Y qué papel juega Europa?

Para el Continente viejo, esta guerra se semeja á un

juego de ajedrez en la que dos naciones quieren dar un mate al Rey.

Francia tiene una gran frontera en Argelia, y además, bajo su bandera, al Cherif de Uasán, que es el representante del sentimiento más arraigado en el Imperio; Inglaterra tiene al Kaid Maclean que dirige el instinto más señalado de los mogrebíes, el guerrero, y además interviene sus aduanas.

Fuerzas iguales y contrarias bajo cuya acción está el porvenir de un pueblo.

Una fuerza tiende á expansionarse por el Mediterráneo, y la otra ha exclamado: Tánger bien merece perder una escuadra....., pero, con todo, Abd-el-Asis vencerá, aunque este no es un incendio que se apaga en breve.

Y vencerá porque El-Rogui no es Muley Mohamed, el deseado; vencerá por el soborno, por el tiempo, por el fusil Martini-Henri, por los auxiliares que tiene el Emperador del Garb; Italia le facilita sus mecánicos y constructores; Alemania sus manufacturas y sus artilleros; Francia sus empréstitos y sus consejeros dentro de la casa imperial; Inglaterra la instrucción militar y el amparo de su nombre; Bélgica enmudece, porque aspira á encerrar en un triángulo de línea férrea los terrenos de Abda y Dukala, graneros del Imperio.....

A Inglaterra conviene no se prolongue esta guerra; mas ha menester ser ella quien la acabe para compartir con Abd-el-Asis el botín del triunfo, haciendo un ejército de 100.000 hombres uniformados por Manchester é instruídos por el Kaid, que ha ordenado se le llame Generalísimo de las tropas imperiales, para que al mismo tiempo que hace ver al agradecido Emperador la estabilidad de su trono, contar con un ejército indígena contra la invasión francesa por el Sud oranés, que parlamenta hoy.

A Francia interesa retardar otro Fashoda ínterin robustece su posición con respecto del Mogreb, defendida hoy

en el exterior por una gran frontera, y en el centro substentada por el vicario de Mahoma.

A España, que no redimió de la incultura á los berberiscos y amacirgas de sus fronteras; que no llevó sus catalanes y bilbaínos al interior; que hace ridícula representación naval en las aguas de Tánger, que parece ceden de su nivel bajo la presión de formidables extranjeras escuadras, pero que tiene elementos de orden moral, también le conviene la conclusión del presente estado.

Nunca con mayor razón pudo creerse que la guerra es un mal necesario, porque ese país es avieso para las reformas; pero nunca mejor que la ocasión presente para tener la satisfacción de acabarla si Francia, España é Inglaterra han de resolver con una gran guerra la cuestión del Estrecho.

*
* *

Los ingleses dicen: «Saquen los españoles el libro de cuentas políticas, la Historia, y analicemos qué ventajas obtuvieron con los franceses.»

Éstos nos dicen: «Los españoles jamás deben ser amigos de los ingleses mientras éstos retengan á Gibraltar»; que es como si dijéramos: los marroquíes deben odiar á los españoles porque retienen dos cuartas de terreno en Ceuta, que no conquistaron, ó los españoles deben extremar la enemiga contra Francia porque mandan en media Andorra, que un tiempo fué totalmente española.

Como Marruecos está *apadrinado* por Francia é Inglaterra, así lo estuvo España por las mismas naciones.

La civilización que ofrecen los franceses é ingleses es *apoderarse del Imperio,* expansión colonial.

Francia provocó á España al Trafalgar, y á los tres años *nada más,* se hace una invasión que erige un triste monumento en una plaza de Madrid; en la huída de Ville-

neuve y eclipse de la estrella de Bonaparte, quedó deshecho nuestro poder naval, demolidos los fuertes españoles que había frente á Gibraltar, saqueados nuestros Museos y una enemiga perpetua entre los usurpadores de la mediterránea fortaleza y los favorecedores de la causa separatista de la Unión americana, que Francia promovió contra Inglaterra.

Olvidemos que Francia se ha valido de *nuestros castillos en el aire* para levantar tempestades contra Albión, y que *África empieza en los Pirineos*, pues los franceses *quieren acabar en África* dominando los Pirineos marroquíes para hacer resbalar sus influencias por la región de Tsasa, próxima á Fez, para cortar el Sebú, hacer su nación mediterránea y entrar en el Sudán.....; mas no olvidemos que Inglaterra puede imponer cien Fashodas, si le place, á la nación que entre las lobregueces de los tiempos de absolutismo hizo resplandecer el iluminar de la revolución, antorcha que penetró por las rejas de los claustros y redimió de la tortura á los cautivos que habían navegado cerca de las riberas piratas del país de la Inquisición.

Aunque deba la Humanidad este gran beneficio á Francia no está obligada á ser francesa, como no está obligada España, por la gratitud, á perderse como nación, bien que no puede alcanzar el ideal supremo, *que es la neutralidad.*

***

¿Y de qué parte habría de ponerse España?

El corazón dice que con Francia, el cerebro marca que con Inglaterra.

Dos grandes vísceras que hay que poner en funciones para vitalidad lúcida del pensamiento.

¿Es buen doctor el Ministro de Estado, y en el individuo nación podrán regularizarse el movimiento de ambos para armónica resultancia?

A España conviene que esta guerra no siga; pero al

continuar que no pierda su carácter de civil marroquí, ajena á toda intervención; mas esta conveniencia no tendría demostración si nuestra patria, al mismo tiempo, deja huérfanas sus aspiraciones, sin prácticas que la equilibren en influencias con las de Francia é Inglaterra, que la ostentan con ardor y firmeza.

Fuimos los españoles los primeros que llegamos, y nos quedamos en la costa de Marruecos, en la parte que desde Tánger hasta Agadir comprende las mejores poblaciones comerciales, y en donde desembocan las grandes vías fluviales, vehículos que fácilmente transportan las producciones de los bosques: Larache con el Lucus; Mehedia, brillante estación en la ribera del territorio de llanuras hasta Fez, en el alfaque de Sebú; Rabat con el Buregreb; Mazagan y Asimur, próximos al llamado *madre de la verdura* (Um er-rbiâ), y la fortaleza de Santa Cruz ó pesquería de Mar Pequeña con el Sus.

Teníamos además desde Céuta, al Muluya, Vélez, Alhucemas con el Nakor, Melilla y las islas Isabel II, Rey y Congreso (Chafarinas) como atalayas en la región del Riff, y sin que hayamos adelantado, puesto que las estadísticas comerciales, que son las calificaciones en nuestra aplicación en los cursos de la general cultura y en el nacional aprovechamiento, acusen un átomo de asimilación; y sin que Europa nos haya molestado, antes al contrario, favorecido en la guerra de Melilla, asunto de los cautivos de Arcila, y tomándonos en mucha cuenta en los que tan honrosamente para nosotros representa en Tánger el Ministro Sr. Cólogan; ella, Europa, fiada en nuestra indolencia y en la enfermedad que tenemos en el corazón de España, marcha á Fez, y hace política de intususcepción, si me permitís, de dentro á fuera, para dirigir al joven Abd-el Asis, y de yuxtaposición, y de fuera á dentro del Imperio, trayendo naves, que al mismo tiempo que vaciaban sus amplias bodegas sobre muelles de manufactura inglesa, en

barcas de factura alemana, llenaban las cajas de hierro de los comerciantes de Hamburgo, de Londres y de Marsella.

Cuadro del movimiento comercial de los mercados de Marruecos en el año 1886, como término medio:

		Pesetas.
Tánger.....	Inglaterra..	7.306.275
	Francia....	2.983.725
	España.....	329.825
Larache	Inglaterra .	3.396.800
	Francia....	905.975
	Portugal...	3.225
Rabat.....	Inglaterra..	1.126.600
	Francia....	708.375
Tetuán.....	Inglaterra..	1.126.600
	Francia....	27.425
	España	17.500
Casablanca..	Inglaterra..	3.085.375
	Francia...	1.275.200
	Portugal...	200.000

		Pesetas.
Casablanca..	Alemania..	197.800
	España....	89.000
Mazagán....	Inglaterra..	3.385.200
	España.....	1.551.975
	Francia....	551.975
	Portugal...	15.000
Safi.....	Inglaterra..	1.065.000
	Alemania..	250.000
	Francia....	177.500
	Holanda....	75.000
	Bélgica.....	50.000
Mogador	Inglaterra..	4.818.225
	Francia....	1.494.225
	Alemania..	30.000
	España.....	4.825

Del cuadro anterior resulta que España es la segunda nación comercial en *la menos de las más* mercantiles ciudades; no figura en el resto y es la última entre las tres potencias europeas que trafican en el Imperio.

Inglaterra representa 25.340.075 pesetas; Francia 8.134.400, y España 1.993.125.

Alemania y Francia han prosperado desde el año 1896, en el que la primera figuraba con 500.000 pesetas.

Y á sacudir esa preocupación, que nació en Lacio, en la matríz de nuestra raza, dada á las tareas de la fantasía, que parece teme contaminarse con el ajuste vulgarísimo de operación mercantil; á arrojar la molicie que el pueblo árabe nos legó como herencia, maga indolente recostada en alcázares para el sensualismo; á anular la pobreza del país que semeja museo de la endemia y clínica del hambre; á aprender rehuir las lisonjas de Europa, que quiere afeminarnos con las pomadas de París, y desvanecernos en

letargo mortal narrando las características de nuestra leyenda de oro, mientras nos desnuda; á reconstituirnos de ese período de treinta últimos años cuyos hombres han desdibujado nuestro carácter, huyendo de la teoría gubernamental, la centralización y funcionalismo, teoría de pueblos antiguos como el fascinador imperio romano, que divide á los pueblos en dos bandos: si son del Norte, cesáreos y nihilistas, si del Sur, absolutos y anarquistas, nunca en el justo medio como legítimo equilibrio..... porque Madrid no es toda España, ni toda España está como Madrid; y además, porque el bien patrio no puede venir por el mero hecho de colocar una herradura con agujeros nones detrás de la puerta, ni porque encendamos cuatro velas ó consúmase un litro de aceite en loor el abogado de los imposibles, ó bien porque soñemos en hallazgo de un tesoro bajo una losa ó cabe los muros en donde luz fugitiva mostró misteriosa inscripcion, ya que no podemos *volver de Cuba con un capitalito para redondearnos*, nos engorde la lotería, ó se den mayores. Finalmente, hay que trabajar más de lo que trabajamos en todo orden de cosas.

*
* *

Y España, ¿qué hace en este próximo *Delenda?*

Para contestar á la pregunta hay que retrogradar la memoria á la España de ayer, y después, con asombro, hacer otra réplica.

España y Marruecos tienen analogías inolvidables. Si nos fijamos en su orografía, las dos tienen la forma de piel de toro; si observamos la Historia, deducimos que con una mis ma pluma se han escrito las de todos; si queremos estudiar su psicología, iguales movimientos tremolará su espíritu.

En las guerras que sostuvieron castellanos y árabes, musulmanes y españoles, se ayudaron indistintamente; los mahometanos contrajeron nupcias con damas castellanas, y

reyes leoneses tuvieron favoritas que crearon el arrobamiento; el emperador Ali Taxefint tenía su tropa de 5.000 cristianos, como los monarcas de León se hacían velar por una guardia de honor, compuesta de alárabes; los cautivos españoles han levantado varios templos en el Mogreb, y en Fez encontraréis la hermosa fábrica del *Andalús*, que recuerda á Sevilla, y la de *Hambra* á Granada; en Marruecos hallaréis la lucidísima iglesia modelada por el mismo artista que soñó á la Giralda, que, con la catedral de Córdoba, forman concepciones caleotécnicas de sublime arte; nuestros cantares tienen los dejos melancólicos de la guzla morisca, y sus canciones de hoy son las mismas que importaron de las románticas ciudades de los galanes trovadores; la guitarra fué construída por una musulmana, y los hijos de la morisca Andalucía arrancan á sus cuerdas, como fibras de un alma, los aquejamientos de un corazón; Aben Jot compuso la jota, pero el hijo de Valencia era un Blasco de ayer, y su composición representaba el himno de la revolución, como la marcha real española es el himno nacional marroquí; muchos títulos nobiliarios españoles tienen marcas heráldica-islamita; pueblos proscriptos arribaron á aquella costa, llamándose Rif ó campamentos, y Bu Migueil, ó hijos de Miguel, cerca del mar el uno para no alejarse de la tierrecita, al interior el otro para llorar en silencio la desgracia; del criminal error de Cisneros, haciendo arder en Bib-rambla 600.000 volúmenes de ciencia, compilación de todo el esfuerzo de millones de intelectos de todos los siglos, pudieron salvarse los códices de nuestras bibliotecas, y son adorno de nuestros templos del saber, manantial para nuestro sacerdocio de sabios, provocador tesoro que Europa no puede evaluar por su extraordinario mérito; del otro atentado á la humana ley, delito de lesa patria que la intransigencia produjo arrojando á los judíos, se resintió España tan gravemente..... que aquella anemia que la invadió repercute hoy, conociendo que ha-

cendados marroquíes de Israel, de apellidos Toledano (de Toledo), Laredo, Farache, Bibás, descendiente del filósofo y médico aragonés Sen Ton Bibás..... y otros, solicitan lo que por un tratado hecho en España contra España, no se les pudo dar: protección por la propia patria.

Quitad del Código de la lengua hispana las voces inarábigas, y con las que queden del idioma de los islamitas, cualquier español se comunicará con ellos.

La Geografía, la Arquitectura, las Matemáticas, Alquimia y Astronomía, Jurisprudencia, Agricultura, Medicina y Albeitería, y todos los oficios en sus tecnicismos peculiares hablan en árabe..... formando juntos el gran caudal del idioma nacional; éste es aquél.

La fraseología popular es el espejo en el que se refleja la ciencia del pueblo, adquirida después de penosa y larga experiencia, y el pueblo árabe nos legó un tesoro que España consiente por lo filosófico, y por ende útil.

Mahoma dijo: «Las sátiras hacen más daño que las flechas.»

El que busca la sabiduría, piensa pasar por sabio; el que cree haberla encontrado, es un necio.

Antes de alquilar una casa, infórmate de qué vecinos tiene.

Los amigos se conocen en el tiempo del infortunio.

El hombre, no sólo es superior á los animales por el lenguaje, si que también por él sobresale entre sus semejantes.

Sé como el caracol en el consejo y como el ave en la acción.

Trabaja para esta vida como si hubieses de vivir eternamente, y para la otra, como si mañana hubieses de morir.

Un buen libro es el mejor de los amigos; en su compañía pasáis agradablemente el tiempo, aun en aquellos casos en que no tenéis de quién fiaros. No hay cuidado que revele ninguno de vuestros secretos y os enseña toda la sabiduría que contiene.

La larga experiencia aumenta el entendimiento.

Un enemigo inteligente es mejor que un amigo necio.

Jamás tu enemigo será tu amigo sincero; el salvado no puede convertirse en harina.

De la precipitación nace el arrepentimiento y de la parsimonia viene la paz.

El complemento de la ciencia es una buena dirección.

Cuando encontréis un hombre que haya llegado al colmo de la felicidad, rogad á Dios por su razón.

La mejor condición del carácter es la mansedumbre.

La profesión del hombre es su tesoro.

El que de menos satisfacciones goza en la vida privada es el Sultán.

Si quieres vivir con holgura adopta aquel método de vida, que si descendieses de posición, no te había de causar tristeza.—*El padre de Aben Hasam-el-Dahîrita.*

Un hombre sin urbanidad es como una tierra sin abono.

Quien siembra el bien recoge la paz, y quien siembra el mal recoge el arrepentimiento.

Come cebolla durante un año si quieres gustar miel durante el resto de la vida.

El arbusto que produce las rosas produce las espinas.

Cuando estés solo piensa en tus defectos; cuando estés en compañía piensa en los de los demás.

La copa del beneficio se seca vertiendo en ella una reconvención.

La ignorancia nos precisa á hacer dos veces un mismo camino.

Conoce á tu mano y manténla oculta.

Los hombres son vasos cuyo fondo está lleno de áloe y la boca recubierta con una poca de miel. El que gusta de ellos se deja prender, pero cuando los ha sondeado conoce lo que oculta el interior.—*Aben Chobair.*

Dice Abu-Sefian: « Cuida con esmero y vigilancia de tu péqueña posesión para que se haga grande, y no la tengas ociosa cuando grande para que no se haga pequeña. »

Si quieres divulgar un secreto, no tienes más que comunicarlo en confianza á un amigo.

De un ratón no puede nacer sino un roedor.

El ave no deja huella en el espacio, pero el hombre de bien, aunque muera, deja su fama y sobrevive á la posteridad.

La gratitud perpetúa los beneficios.

Antes de soltar una expresión tú eres su dueño, mas después de haberla soltado ella es dueña de tí.

Paga el daño con el beneficio.

Acaba hoy con tus disgustos, porque no sabes lo que te puede pasar mañana.

Come á tu gusto, pero vístete á gusto de los demás.

¡Si las mujeres os quieren, cuántas puertas os abrirán; pero si os detestan, os emparedarán con una telaraña como en muralla de hierro!

El que trabaja obtiene su recompensa.

La cólera comienza por la locura y acaba con el pesar.

Dos hay que nunca se ven hartos: el que busca la ciencia y el que busca las riquezas.

Todo lo que tiene el siervo pertenece á su señor.

El rico, cubierto de andrajos, se parece al quebrado vestido de ricas telas.

El amor se apasiona de un trozo de leña.

Alí exclamó: «La mejor tierra, es la que *se sustenta.*»

El que viaja en el carro de la esperanza tiene por compañera la pobreza.

El que busca su propio interés, no repara en la bajeza de la petición.

Ve el enemigo lo que oculta la apariencia.

Muchas veces la lengua pierde á los hombres.

Por su cólera es reconocido el sabio.—*(In Erpinió Gramatica.)*

Busca el vecino antes que la casa y el compañero antes que el camino.

Haz bien si quieres que te hagan bien.

Pregunta y llegarás á donde deseas.

La lisonja es un veneno que mata al que la busca y mancha la dignidad del que la emplea.

Vale más lengua de mudo que lengua de mentiroso.

Un proverbio musulmán dice que hay en la creación diez cosas más fuertes la una que la otra, á saber: Las montañas; El hierro, que las deshace; El fuego, que funde el hierro; El agua, que apaga el fuego; Las nubes, que absorben el agua; El viento, que disipa las nubes; El hombre, que desafía al viento; El vino, que aturde al hombre; El sueño, que disipa el vino y La tristeza, que quita el sueño.

Procurad que el torrente de vuestras liberalidades corra por vuestra mano sin que el oído se aperciba del rumor que produce.

El hablar es plata, pero el callar es oro.

El fuego descubre los gratos perfumes del incienso, y el trabajo descubre el mérito de los hombres.

El que tiene largas esperanzas sufrirá largos dolores.

El que es paciente, consigue: Consuelo en toda aflicción; en todo aprieto salida, y cordura en todos los asuntos.

Vive contento y serás Rey.

Conocer los beneficios de la Providencia es ser sabio; hacer gozar de ellos á los demás es ser virtuoso.

Poco visiteo aumenta la estima.

El que tiene una profesión posee una fortaleza.

El amor es como la perla de rocío: brilla al amanecer y se evapora al primer rayo de sol.

Recorre el mundo..... El agua estancada se corrompe, al paso que el agua que corre libremente es cada vez más pura y limpia.

La ira comienza en la obcecación y concluye en el arrepentimiento.

Oye, ve y calla.

Si quieres que una cosa no se sepa, no la hagas.

Aquél que os da os quita siempre alguna cosa.

El sabio conoce al ignorante porque primero lo fué, pero el ignorante no conoce al sabio porque nunca fué sabio.

La sinceridad es el fundamento del crédito.

Muchas veces la lengua corta la cabeza.

Tu enemigo se vende en la expresión de su mirada, que no puede disimular su alegría cuando te sobreviene una desgracia.

El que repite sus experiencias aumenta sus conocimientos, mas el hombre crédulo aumenta su ignorancia.

El principio de la sabiduría es el temor de Allah.

Hay palabras que llenan de alegría á quien las escucha y otras que matan al que las ha pronunciado.

Si vives sobriamente, serás rico como un Rey.

La mano de las pasiones son las riquezas.

Guárdate del noble cuando le hayas despreciado; del loco cuando con él te diviertas; del inteligente cuando con él te enfades, y del hombre despreciable cuando frecuentes su trato.

¡Cuán difícil le es al hombre el conocerse á sí mismo!

El que lleva por escudo la ciencia es el vencedor.

La mejor misericordia es la que se ejerce después de haber vencido.

El trato frecuente con los necios es un gran daño.

El sabio y el ignorante son enemigos.

El ignorante á quien todo se le va en vanas palabras y el asno que rebuzna sin motivo, allá se van.

Quien siembra coge.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia el Levante ó el Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata á los cautivos, observa la oración, da limosnas y es paciente en la adversidad.—*Mahoma.*

Nuestros usos y costumbres son idénticos: el fraile usa la casulla, con capucha y mangas anchas, que remedan la yilaba moruna; en las iglesias se encuentra la pila como en las mezquitas los baños para las abluciones que purifiquen el cuerpo al hablar con Dios; nuestras madres nos colocaron como amuletos una manita de marfil ó metal y la mano representa la de Mahoma; en unas provincias persevera el

uso de los zaragüelles y barretina; en otras, las mujeres se cubren el rostro como las musulmanas; en las aldeas navarras y aragonesas queda la costumbre de celebrar las bodas con amenizamiento por escopeteros; nuestras festividades no son tales si con la pirotecnia no copian la *fiesta de la pólvora,* del pueblo guerrero que pide como oxígeno el áloe de los batalladores; las comidas de ambos pueblos se aderezan con semillas de perfume; sus ventanas se engalanan con flores; sus patios con naranjos y pájaros; nuestra literatura tiene el sello de la grandilocuencia oriental; nuestra conversación hipérboles, que son musulmanas como hijas de imaginación de fantasía; somos supersticiosos y fanáticos como ellos, que creen *en lo increible;* nuestros escritos antiguos y ciertos curiales de España comienzan con invocaciones á la Trinidad de Dios, colocan en la parte superior de aquéllos una cruz y en la inferior un enigma de enredo caligráfico, como allá el nombre de Dios el clemente y el misericordioso, y rúbrica enojosa; amigos de los abalorios y salutaciones ellos, como nosotros de la liturgia, condecoraciones, cintas, estrellas y divisas; en nuestras guerras tenemos sacerdotes bélicos y allá hay fakíes que predican la guerra santa; aventureros los españoles como errantes los musulmanes, se distraen, como vosotros ahora que yo os hablo, en narraciones de atrevidas excursiones y señaladas empresas.....; y para hallar más analogías..... hasta cuando hablan dos moros juntos..... no dudéis que dialoguen *sobre la marcha de los acontecimientos* y de los Silvelas, Canalejas y Salmerones de aquel país.

Nuestra sangre es la misma que la de ellos.

Los de Granada son padres de los que con Boabdil desembarcaron entre Beni-Hosmar y Quebdana y dieron linaje al ministro *Garnit* el granadino; los de Málaga recuerdan al *maleki;* los de Cádiz á *Ueld Kales;* los de Córdoba al *Cortobi;* los de Sevilla tienen aún la mezquita grandísima del Andalús fabricada antes de la gran universisad del Karuin,

en donde los letrados del Imperio mantienen la actividad civilizadora del país; los de Aragón enviaron aquí los enérgicos Beni-Aragón, de Marruecos, y los de Valencia tienen aquí sus leyendas libertarias.

El temor de uno á otro pueblo es el mismo.

Los moros creen que los españoles machacan las cabezas de los enemigos, y así me lo aseguraron en la casa del cherif Sekali un día de *laila* que en mi honor se hizo, creyéndose que los únicos enemigos que tiene mi patria son los mahometanos, y los de mi tierra creen que los ismaelitas son una especie de diablos capaces de amedrantar á los niños y de hacer malparir á las mujeres. Y todo es mentira. Yo creo que los fakíes ó gente religiosa de ambas partes tratan de mantener la odiosidad, bien por ignorancia ó ya por cálculo, esto lo último, distanciándonos cada vez más.

El alma de ellos es del *Andalús*, esto es, española; y la de España, que ha sido matriz del mundo, es de ellos, porque ellos son nuestros padres, de ocho sangres de siete abuelos.

Nuestros apellidos son musulmanes.

Rabat conserva los Requena, Bernal, Crespo, Carrasco, Álvarez, Zapata, Chiquito, Tello, Chamorro, Flores, Ronda, Palomino y Moreno.

En Tetuán vive un rico musulmán, cuya casa es un primor de delicias, que recuerda á Don Fernando el Católico, pues se firma Aragón; allí, sin negar su orígen castellano y recordando á la primera Doña Isabel, vive un labrador apellidado Castillo; Molina es otro mahometano, hacendado rural, que debe su nombre á la ciudad española, Orihuela; García es otro islamita propietario; Páez es el fiel contraste de monedas y joyas de la ciudad; Morales y Puerto son zapateros; Marchena es pintor; Ruiz es constructor de espingardas; Cárdenas, vendedor de polvos; Martín es administrador y negociante; Torres, Vargas y Lobo, son familias distinguidas; Salas, propietario protegido español;

Rocas es vendedor; Marín, albañiles, y Lucas, humilde hoy, descendiente del soberbio Abderrahmán el omniada, y como él mulato é inteligente.

¿Podemos negar la casta? ¿Quién puede ser rebelde á su sangre? De mí se decir, que al departir con ellos, y al conocer el orgullo que ostentan por sus apellidos, que las muchedumbres reconocen de abolengos ilustres....., del Andalús....., no tuve reparo alguno considerarme hijo remotísimo, pero con sangre de ellos al fin, de los venerables musulmanes que recuerdan las glorias de la antigua patria, y narran con hiperbólicos primores de palabra maravillas asombrosas de los mudéjares monumentos, de los paladines campeadores, y leyendas rimadas de enamorados.

Id allí; cuando tratéis á los de nuestra raza, cuando os seduzca tanta natural y sincera cortesía, cortesanía que parece solicitud de quien halló al deudo cautivo y en él hace ostentación de sus cuidados, llegará al pecho este sentimiento: Respetemos en la suya y en nuestra tierra á los musulmanes. ¡Tal vez los antecesores de cualquiera de ellos engendraron á las madres de nuestras madres!

*
* *

Con todos esos elementos de sangre idéntica, común histórica y psicología análoga....., ¿qué ha hecho la España de hoy y qué tiene en el Imperio?

España tiene en Fez un agente consular moro, desde hace 23 años, cuyo nombre es Sid Aomar Barrada, y cuyo orgullo es decir que él está bajo el pabellón español, que no cobra sueldo, y vive del ejercicio de la Medicina por la caridad de los extranjeros.

España tiene en Alkasar K'bir, otro agente consular de conducta honradísima, llamado D. Eduardo Calvo Buján de Castro, sexagenario, enfermo, al cuidado de una pequeñuela de once años, con una retribución de *30 pesetas* al mes.

En Alkasar, fué asesinado el médico español Molina.

España tiene representación en Arcila por un agente llamado Benchetrem, de raza despreciada por *el marroquí,* pues es judío.

Además, España tiene en Arzila, una fosa con dos jóvenes que fueron cautivos.

España tiene en Larache un consulado que en la actualidad desempeña el respetabilísimo y probo D. José Mirabent Pascual, que ha de entregarse á las interpretaciones de un israelita, generalmente dados todos ellos á las intrigas del contrabandeo y usura.

La oficina luce una mesa de pino y en la pared un mapa de Marruecos pintado con ocle.

Recordemos el asesinato del español Oliva, y que hace poco en la tribu de Benider fueron secuestrados y apaleados *entre otros españoles*, el de apellido Moreno.

España tiene en Tetuán un cementerio que guarda huesos de héroes gloriosísimos, que bien podéis ponerlos de ejemplo á vuestros hijos por el esfuerzo que probaron, restos de los dioses de la tierra que merecieron la gloria del Dios de los cielos, que han sido profanados ya que no tienen sarcófago que los conserve.

España, por su proximidad á Marruecos, arroja á la costa la ola de cieno de aventureros y de mujeres que van á la aventura con grave detrimento del decoro nacional.

El Faro de Cabo Espartel aún alumbra para hacer visible el asesinato, con la agravante de nocturnidad, de la mujer española llamada «la carbonera Atienza».

Hay una cédula de nacionalidad española, núm. 830, certificada por el señor Cónsul D. Manuel Navarro, fecha 23 de Octubre de 1902, á nombre de Hamed Mojador, el cual tiene presentadas instancias y suplicatorios al Consulado español reclamando su esposa robada por unos marroquíes vecinos de Tánger.

España tiene en Tánger una comisión militar y una mi-

sión católica, que cobran del presupuesto general de la nación cientos de miles de pesetas anuales.

Mis tendencias patrióticas sostuvieron siempre que España tenga la mayor representación posible en Marruecos: creo que en vez de dos españoles en Fez, debe haber 22, por ejemplo; pero también creo que deben ser útiles todos los españoles que la Patria envía á tierra sobre la cual aspira á ejercer una política.

¿Ejerce ascendiente, desde Tánger, la comisión militar española sobre Muley Abd-el-Asis?

¿Sus individuos han aprendido el idioma del país hasta el punto de poder pactar secretamente con un indígena influyente en la Corte, que dista de Tánger sobre 200 kilómetros, extremos de alto interés para España?

¿Una colección más ó menos extensa—y no puede ser numerosa aun cuando de la perfección nadie dude—de planos é itinerarios *que no han de utilizarse jamás*, exigen el sacrificio de cuatro voluntades, pues cuatro forman la comisión, y el de una nación pobre que por unos pares de pesetas puede adquirirse en la casa Karl Hiersseman, de Leipzig, cuantas cartas necesite del territorio del imperio del Garb?

¿El elemento oficial de España desconoce que antes de realizarse estos acontecimientos de perturbación marroquí, se había publicado una obra ilustrada con fotografías de todos los territorios, escenario de las operaciones militares, por le Mis de Segonzac?

¿Ignórase que la Sociedad de Arqueología de Orán ha dado á la publicidad su estudio sobre Marruecos con 80 mapas y planos debidos á las exploraciones de Moulierás, de Foucauld, Lenz, Decugis, Leared, de Krerdec Chency, Weisgerber, Delbrel, Gattel, Ganniers, Ereckman, Guenard, Ben Rehal, De Colomb y Rohlis?

¿Se ignora que el Atlas marroquí se ha estudiado por Paul Schnell, Fez y su Universidad por Delphini, que Del-

brel hizo itinerario de la ciudad de Muley Idris á Orán, y y son infinitas las obras sobre Marruecos, que caprichosos, por ser ricos turistas sus autores, hablan del Mâgreb en todas direcciones, porque bien puede decirse que si nuestra influencia acabó en donde empezó la de otros países, nuestra necesidad comienza en donde concluye el lujo de los otros pueblos de Europa?

Marruecos está bien conocido, lo que debemos saber es cómo distribuímos el dinero que allá se manda.

La guerra de Africa la ganaron bravísimos españoles sin conocer el territorio, y tengo el convencimiento de que si se reprodujese el hecho, el elemento armado de España, que no lleva en la mochila ni en la cartera el plano del país sobre el cual habrían de operar, vencerían nuevamente.

Estudiando la influencia de los religiosos españoles en Marruecos, puede decirse: Imposible es que un mahometano reciba el agua del bautismo; podrá, sí, solicitar diariamente de los europeos la *hamáia, la ensara* ó la *mojalata*, que le ampare la vida, la hacienda, ó ambas cosas, de la amenaza de su Gobierno....., pero no existe fraile que pueda mostrar un solo converso. Es cierto que tampoco lo intentan por la imposibilidad de alcanzarlo.

Y como esto obedece á la rivalidad en las creencias, y es antipolítico intentar herir el sentimiento religioso de un pueblo tan intransigente en materia de fe como el musulmán, para el que la menor suspicaz habilidad daría motivo de reñida batalla entre ambos espíritus, sitiador y sitiado, dejo á la consideración de ustedes la eficacia de la labor de los hijos de San Francisco, ya que hubo un santo varón, el Padre José que no tendrá igual, y que cerró el programa de iniciativas y prácticas de los de la orden (1).

(1) En Tánger se dice que las grandes fábricas que se levantan por cuenta de los franciscanos es para albergar á los compatriotas frailes que regresan de Filipinas.

Todo eso es lo que hemos hecho, pues, aun cuando la moneda española es la oficial en Marruecos, sin el comercio es vida sin inteligencia y movimiento sin direccion.

Los españoles no debemos defender los errores que cometieron nuestros hombres pasados, y menos sostenerlos, pero sí corregirlos, si existen, y dar buen cauce á los que nos deban su existencia. Si es llegada la hora del reparto de Marruecos, que puede aproximarse con tales acontecimientos, pongámonos en iguales condiciones que los pueblos que, sin derecho legítimo ayer, lo ostentan hoy, ya porque contribuyan á la gran obra de la civilización, ora porque representen la lógica de la fuerza, la más cruel, la más ilegítima desde los tiempos de Carlos I de España, hasta los contemporáneos de Guillermo VII de Inglaterra, pero, indudablemente, *suprema lex.*

Para ello formemos un programa, que si recuerde en algo al excelente de las Asambleas que organizaron los señores Costa, Azcárate, Carvajal, Rodríguez, Saavedra y Coello en 1884, y al de las de la Unión Hispano-Mauritánica de Granada en 1902, tenga el carácter de ejecutivo y se manifieste *en obras,* como coronación á los esfuerzos sublimes realizados por las doctas corporaciones que aquéllos iniciaran.

Establecimientos de consulados en Fez, Uchda, Marruecos y Mequinez, con personal de intérpretes españoles ó indígenas musulmanes, y agencias comerciales bien retribuídas. ¡Viajantes protegidos por los Gobiernos! El viajante es el restaurador de nuestra influencia en Marruecos. Estaciones postales en las tres ciudades residencias del Emperador; servicio entre las grandes capitales del interior y los mercados de la costa, tales como Fez, Mequinez y Rabat; Fez, Marruecos y Mogador, y entre capitales de ciertas regiones y territorios fronterizos á nuestras colonias..... (Chafarinas, Tsasa y Fez) y (Ceuta-Tánger).

Consulados militares en las ciudades próximas á la fron-

tera argelina, para poner la inteligencia de los militares africanistas como muralla á las ambiciones francesas y como árbitro en las luchas perpetuas entre las dos políticas.

Escuelas gratuítas del idioma español en las principales poblaciones, dándoles el carácter de prácticas, de enseñanza intuitiva ó sistema Froebel, para los marroquíes, y de estudios mercantiles para los israelitas, dotando las clases de museos de productos y manufacturas nacionales, y creando talleres de artes manuales de este país.

Conceder carta de protección á aquellos israelitas que prueben su origen español.

Casas de salud, ó *Dar el Morta* en expresión arábiga, con exquisita asistencia médica, alimentación apropiada á las costumbres y preceptos religiosos de los indígenas, y medicaciones eficaces.

Fundación de un organismo nacional, que, sin tener carácter oficial, signifique un Ministerio libre de colonias, fiscalizador y consejero, heraldo de nuestra política internacional marroquí.

Este Ministerio enviará unas Diputaciones á las colonias, para anular sus anacronismos y estudiar sus necesidades; inspeccionará y dirigirá la prensa africanista; publicará boletines bilingües; fomentará en España el estudio del idioma árabe; desde la primera enseñanza, establecerá en Ceuta y Melilla imprentas de tipografía árabe, y conforme á idioma y dialecto; fundará y apoyará sociedades de igual carácter, y hará aparecer bibliotecas de la especialidad; otras Diputaciones harán viajes, de los que pudieran resultar nuevos émulos de los Badía y Murga, sin inscripción ni marmol que recuerden sus famosos y transcendentales viajes, pero nunca ausentes de nuestra alma; corregirán cartas, planos y libros de españoles que andan por ahí acusando plagio y errores necesarios de reparación.

Hay libros que insertan Madrás, por Uad-drás; Surul, por Tchul; Anara, por Hauara; Denser, por N'ser; Shamás, por

L'jamás; reproducen en castellano la ortografía extranjera, y así escriben Anghera, por Ányara; Gebel, por Yebel; Senascha, por Senhaya, y en los que no están corregidos, Hiainia, Emtalga, Beni Nuarain, Salas, Benigosfat, Beni Suassen y Hoymar en Hiaina, Entalsa, Beni-Uarain, Selás, Beni-Gorfat, Beni-Senásen y Hosmar, respectivamente.

Hay mapas que dicen el *Llano de Utat,* ya que el autor no recuerda cómo se llama el llano á que se refiere, ni que en árabe *utâ* es *llano;* la misma carta dice: *Sanheja,* esto es, con *h*, para que se aspire, y con *j*, para que ésta tome el sonido de *ye,* de donde resulta Sanheya, comprobando que el autor tomó la palabra de un mapa francés; el mismo mapa fija *Anghera,* para que la *gh* se pronuncie como *ye,* y más abajo, extranjerizada la frase, escribe el *Gharb*, el Yarb, de lo que resulta una provincia que no existe en Marruecos, siendo el Garb lo que desea decir; pero, en cambio, variando el curso de un río, al que llama *Yenahum,* por Inauen, olvida, de paso, que si *mejasnia* es del gobierno, el río Mejasen no debe ser Meghasen, ni *Mjkaten,* como escribe; ni Mequínez es *Mikasa*, sino Mecnás, en escritura de marroquíes, y Chechauen debe ser tal, y no *Xixauen* y *Chichauen* al mismo tiempo.

El porvenir se encargará de otras correcciones en mapas oficiales. Los hombres que nos sucedan perfeccionarán la labor de los que inocentemente creen que debemos ocultaciones á aquellos (extranjeros) que conocen mejor que nosotros aquel terreno de Marruecos.

Hacer desaparecer los presidios de Ceuta y Melilla, porque Europa nos lo dice ya; ella, que desea nuestra decadencia, nos lo avisa con estas palabras que aparecen en la Geografía General de Marruecos, decálogo político de Francia en África, pues es publicación de la Sociedad Geográfica y de arqueología de Orán:

«Et ces nations, voisins de notre Algerie, habitant l'Eldorado magribin, *sont les derniers hordes du vieux sol*

barbaresque qu'il nous reste á eclairer, á pacifier, á civiliser: Supreme et noble tâche de la France!»

Ya lo veis: Suprema y noble misión de Francia, la de pacificar, civilizar y redimir ó iluminar á las últimas hordas del viejo suelo de la Berbería.....; y para conseguirlo cuentan en que:

«Quant aux espagnols, á l'exception de Tanger oú ils sout en majorité, ils sont loin d'avoir au Maroc l'influence, qu'ils devraient y posseder et que leur souhaiterait notre amitié.

Malgré leur implantation tres ancienne dans les *presidios* de la côte, et peut être á cause de cela, les espagnols son tres mal vus au Maroc.»

..... Esto es, que los españoles son mal vistos en Marruecos, y no tienen la influencia que debían, sin duda por tener establecidos *presidios* en la costa (1).

Analicémosnos una vez, que de no hacerlo, como á Alfonso X le arrebataron sus tierras mientras miraba los cielos, á España, mientras se lamenta de la tuberculosis de indolencia que la aqueja se quedará sin agua, sin aire y sin tierra; tierras, aguas y aire, que ayer la hicieron fuerte.

***

El kaid almohade El Kuikiri registró, bajo su mando en Fez: 785 mezquitas, 42 fuentes para abluciones, 80 acequias, 93 baños públicos, 472 molinos, 89.236 casas, 19.041 moradas para extranjeros, 467 paradores, 9.082 tiendas, dos alkaiserías, 3.064 fábricas, 117 lavaderos públicos, 86 tenerías, 116 tintorerías, 12 fundiciones de cobre, 120 torres, 170 armerías y 136 hornos para pan.

Para recordar el antiguo esplendor industrial y la pasa-

(1) *Géographie generale du Maroc*, por I. Canal, pág. 24.

da historia nos lanzamos por aquellas calles, hechas para la acechanza, la sorpresa y el duelo, cubiertas las unas por bóvedas, como ciudad subterránea, otras por parras que neutralicen los efectos del soplo ardoroso de los arenales y del sol de la tierruca.

Fez ha decaído bastante en su representación fabril, no obstante tener batanes para tejidos de lino y lana, elaboración de la seda, fabricaciones de papel, torsión de cordeles, batidores de curtidos, escritorios para volúmenes, efectos de guarnicionería, forja de hierro y destilación de licor de frutas.

Las calles son desaseadas, recordándose hayan olvidado los de Fez que los moros inventaron el empedrado de las calles.

Estas están hoy invadidas por los zimmuris, que en belicosa actitud saludan á los moradores de Fez, gritando al partir para la guerra: *Es-salam, r'yal,* ¡Salud, ciudadanos!

Esta ha tenido una tregua que nos favorece, pues podemos acentuar:

La información es difícil en esta ciudad, que niega las derrotas, aumenta la significación de las victorias de los imperiales é impide la salida; los soldados ignoran adonde marchan y hay varias órdenes contradictorias en un mismo día.

Desde el primer combate, que fué el 24 de Diciembre de 1902, hasta el último de Ain Mediuna, que han hecho patentes que el lugar de la pelea entre los marroquíes son los mercados (Sok), las noticias comunicadas, á pesar de tener establecidas algunas agencias en distintos puntos de la capital, hemos tenido que ir adquiriéndolas personalmente y compulsándolas para no ser pródigo pero sí exacto informador.

La primera batalla seria fué en el Sebú (una hora de Fez); la segunda en Sok *telata de Hiaina*; la tercera en Sok el *arba de Tisa*, que dista de Fez diez horas; la cuar-

ta en *Sok* de *Abu Aban*, á cinco horas del anterior, y la última en el mercado de Ain Mediuna.

En el Gor estuvo el mal llamado Pretendiente mas de una semana sin ser atacado por los del Emperador. Estos combatían sobre seguro.

El Gor dista de Fez sobre 40 kilómetros.

La vanguardia la mandaba un kaid muy importante, llamado Ben Faida, cuyos caballos ví heridos y del que me dijeron ser tan bravo que en cierta ocasión, guerreando con los de Saüan, mató, por su propia mano, á varios enemigos, y sentándose sobre el vientre de uno de ellos llamó á varios prisioneros, que soltó, diciéndoles: — «¿Conocéis á éstos? Pues bien, marcháos y decidles á los de sus familias que aquí los espero para hacer lo mismo con ellos.»

Sid Duimeneê, jefe del Tribunal de Justicia, recibe una orden imperial que le obliga marchar á conferenciar con el ministro de la Guerra, para que éste impida las rapiñas de los jefes, como Aomar el Yusí que envía á su casa cargas de trigo robadas en la devastación.

Al mismo tiempo recomienda la satisfacción de haberes á la tropa que deserta porque no cobra.

Encarece, asimismo, el Sultán se establezcan regulares precios en los artículos.

Estas notas corren por la calle y que después confirmamos terminada nuestra excursión.

No se respetan los consejos imperiales, que á su vez lo son de algún extranjero, y sigue la rapacidad.

El robo, que ha llegado á ser virtud de los grandes, como la rapacidad vicio de los chicos, en Marruecos, fuera de la crueldad, que los cristianos hacen costumbre de los Sultanes, en esta época se desbalija y acomete por virtuosos y apocados.

El Emperador Muley Ahmed, el Dorado, roba las alhajas á las concubinas de su padre; el Raschid desgarra

con sus propias manos los senos á las mujeres para hallar el escondrijo de los tesoros de sus hombres; Muley Abd-el-Asis, deshereda á Ueld Ba Hamed, hijo de su primer Ministro, quedándose con cuantiosas sumas; Muley Hasan manda apalear á un negro que tocaba el tambor, y lo rompió, la noche de alegría en la casa imperial, por haber nacido Abd-el-Asis, pero antes le recoge las prendas y los sarcillos.....; y pregunto yo:—¿Es verdad lo que la prensa de todos matices cuenta de expoliaciones, falsificaciones, robos, irregularidades, filtraciones..... que ocurren diariamente en España?

¿Habrá alguna relación de herencia?

Mas hay otra condición en los Emperadores que supera á la avaricia, porque ésta tiende á un fin antifeudal que prive de soberanía en cualquier territorio á un súbdito.

La crueldad de Arbués tiene similar: Abd-el-Asis, no sólo manda degollar, sino colgar las cabezas en los hombros de los presos; y no es esto lo peor.

En esta guerra han traído en picas cabezas de los mismos soldados imperiales.

Un hermano clamaba plañidero por las calles de Fez por la devolución de la de su hermano, enhiesta en una bayoneta; otro, en el furor del cercén á destajo, arrancó la de dos compañeros que le habían defendido anteriormente; y un tercero, satisfecho por los aplausos de los *señores* que alababan la prontitud de verificar los dos movimientos: uno para clavar la cuchilla y cortar, y otro de desprendimiento del tronco, cercenó la de su padre.

Los reyes han sido crueles.

Yusuf III de Granada murió á consecuencia de un traje envenenado que le mandó un monarca de aquella capital; Moaz degolló á los schitas y los mandó picar; Muley Abd-Allah entierra á los hombres vivos dentro de toros destripados, cuya piel cose para que se pudran, y Abd-er-Rhamán, que hizo la guerra con España en el 1859-60, vencido en

Isli, manda emparedar á los conjurados en los muros de Fez.

*
* *

Se habían puesto paños rojos en las puertas de las tiendas; las alarifes, porque mujeres son las que techan las casas en Marruecos, dieron mejor entonación á su salmo, profesión de fe; las hermandades salían con banderas; los aisauas llevaban muchas cintas en sus estandartes; las rogativas habían acabado..... porque *Abd-el-Asis había obtenido victoria sobre el Hechicero,* y de ahí, como en España, se colgasen con tapices las puertas, las voces dulces se elevaran en acción de gratitud, las cofradías sacaran las mangas, los devotos pugnasen por cuajar de milagros los estandartes de sus patronos mientras Dios enviaba la lluvia, no sólo para refrescar los campos y preparar la semilla, sino al mismo tiempo abrir el corazón á la esperanza, dando tregua á la guerra y apagando el incendio en las pasiones.

El pueblo de Fez no estaba completamente alegre, aunque las turbas marchaban hacia el camino del Sebú para ver traer al Rogui, que fué entregado, según decían, por los Beniuarain. No había alegría, no; aquello era el servilismo que lamía la mano del flagelador.

Marruecos espera anhelante á Muley Mohamed, y, sin embargo, repetía *ave Cæsar morituri te salutant,* hacia Abd-el-Asis, copiando en esto á Europa, que también tiene naciones de espíritu republicano que toleran regias dinastías.

Fez aquel día acariciaba la mano que le flagela; aquel día, servil no observó la muchedumbre bullanguera que en el corazón de la ciudad permanecía cerrada una de las puertas, doliente aún por la ejecución de un cherif, del templo famoso de Muley Idris; que los amarillentos muros de la ciudad, para lamentar la prisión del perseverante en

la ley, había asomado su ancianidad por infinitos huecos, óvalo cada uno de panorama distinto orlado de trepadoras azulinas y de rosa; que los siervos mostraban más negros sus ojos, como distintivo funeral de su espíritu esclavo, y más blancas sus escleróticas abultadas, claras como la libertad que apetecían para el azotador del monarca usurpador, entregado á licencias *rumias;* que la voz del almuédano sobre la ajimezada mezquita: «Dios es grande. Y aseguro no existe más Dios que Dios, y que Mahoma es su enviado. Acudid á la oración y á la victoria», tuvo matiz de severa angustia que reprodujeron más nostálgicamente la romántica mirada de las tiernas mujeres de la ciudad adormecida, que en el alma lleva la reliquia de la ciencia islamita en el Karuin, y el legado del dogma en la famosa aljama fundada en el primero de Ramadán del año de la égira el 245 (859 de C.), que bajo sus 270 columnas, en 16 claves, y 21 arcos puede cobijar 20.000 religiosos.»

En nuestra excursión por la ciudad se reflejaba tal encontrado sentimiento. Así lo apuntamos en nuestro libro cuando llegábamos á Muley Idris.

¡Muley Idris! La gran basílica del Imperio; el recinto del fatalismo contenido en las invariables páginas del Quitab Al-lah (libro de Dios); la Roma de esos ascetas, videntes como profetas y duros como guerreros; el dólmen de la ley natural, en el que las generaciones han escrito sentencias loables al Único en sus sillares, como pétreo sostén de la obra divina; en sus naves de columnas, que quieren ser palmerales africanos; en sus conchas de pórfido, que en ebullición de perlas saludan las leyendas de sus bordes; en sus arcos de herradura, que queriendo recordar las de sus potros corredores, son pórticos de umbrías; en sus cristalerías como mosáicos de la luz; en sus maderas con guirnaldas de hojas petrificadas; en sus comarrachías kailedoscópicas; en sus pavimentos de colores cuantas dan las alfombras de las praderas vírgenes..... el reproducido

bosque del patriarcado, en donde se congregaban los primeros profetas de todas las teogonías para fijar la ley, humana comunión para la feliz convivencia en la paz con la oración.

La gran mezquita de Fez no tiene, como las iglesias cristianas, altares severos para el Hijo de Dios, goteante de sangre, ni para su dolorida madre la Santa Virgen derramando lágrimas y padeciendo las crudezas de agudos puñales; ni para San Juan, mostrando el tronco horripilante de la sufrida degollación; ni para San Lorenzo, retostado por la hoguera; ni para San Sebastián, saeteado en un tronco; ni para San Bartolomé, desgarrada la piel de su cuerpo; ni para San Benjamín, atravesado el vientre por un clavo; ni para San Benito, en combustión dentro de un horno; ni para San Adrián, con piernas mutiladas y gangrenosas; ni para San Ciriaco, cremándose en pez derretida; ni para San Nilamón, emparedado; ni para San Severo, que amarrado á un palo dió su vida entre las llamas.

Aquellas paredes no tienen cuadros como el de los Santos Monjes, ahorcados por los longobardos; ni el de Filemón y Apolonio, arrastrados por caballos en Antinoo de Egipto; ni el de San Eubulo, despedazado por leones y hecho tajadas; ni el de Santa Macra de Rems, cortados sus pechos; ni el de Santa Filomena, arrojada en el Tíber por Diocleciano; ni el de los Santos Teófilo, Diácono y Eladio, mártires, que en Libia fueron revolcados sobre rotos vidrios.....; allí no hay más ornato que el que viene de lo alto; luces que los fieles colocan por la mano del *almokaden*, ó anciano, en las lámparas, que muchos siglos, y el fervor religioso, no oficial ni en congregaciones, á escote, por la dádiva, libre, de millones de hombres, han hecho de plata.

Allí no se odia, porque no hay nada que recuerde enemiga contra los hijos de Dios á aquellos hijos de la humanidad, venerables cuakeros, eremitas tranquilos, que como misántropos ó filósofos envueltos en la túnica oriental, tra-

dicional y majestuosa como la de Jesús, la espartana ó la de Roma, penetran en el santuario.

Con voz tímida, casi diálogo de la conciencia que á sí misma se interroga y contesta, como confesión con el Omnipotente, que en el *tesbij* tiene noventa y nueve edificantes nombres, comienza la oración individual que acaba en elegante plegaria de voces dulces, tranquilas, sonoras, como son todos los salmos que á Dios se dirigen por los hombres.

¿Los fieles cristianos han leído el Korán? ¿Los Doctores de la Congregación del hijo de Nazaret han hojeado el *Mosjaf*, el volumen que escribió el fundador del islamismo?

¿Tan pecaminosa es la ciencia para la intransigencia que no es analizable?

Mas..... ¿son sabios, estudiosos, antirutinarios sostenedores de tradiciones de inalfabetos los fakíes de la iglesia cristiana?

¿No lo son?

¿Cómo traducen estas palabras que están escritas en el Korán?:

«Los ángeles dijeron á María: «Dios te ha escogido, te ha hecho exenta de toda mancha, te ha elegido entre todas las mujeres del Universo.»

. . . . . .

«Cierto día, los ángeles dijeron á María: «Dios te anuncia su Verbo. Se llamará el Mesías, Jesús, hijo de María, ilustre en este mundo y en el otro, y uno de los familiares de Dios.»

. . . . . .

«Jesús es, á los ojos de Dios, lo que es Adán. Dios le formó de polvo. Dijo después: Sea, y fué.»

. . . . . .

«El día en que Dios reuna á los Apóstoles que haya enviado, les preguntará.»

. . . . . .

«Jesús, hijo de María, acuérdate de los favores que he

derramado sobre tí y sobre tu madre, cuando te fortifiqué, para que hablases á los hombres, cuando eras niño y cuando hombre ya formado.»

. . . . . .

«Yo te he enseñado el Libro, la Sabiduría, el Pentateuco y el Evangelio; tú formaste de lodo la figura de un pájaro con mi permiso, con mi permiso tu soplo lo animó; curaste á un ciego de nacimiento y á un leproso con mi permiso; hiciste salir los muertos de sus tumbas con mi permiso. Yo te sustraje de las manos de los judíos. En medio de los milagros que hiciste resaltar á sus ojos, los incrédulos, de entre ellos, exclamaban: «Todo esto no es más que magia.»

Cristo es verdadero.....

Y ahora ocurre preguntar: ¿Estos capítulos protestan del hijo de Dios?

Se precipita la respuesta.

Las misioneras inglesas y americanas que están establecidas en Fez, señoras de cuya virtud se hace clamoreo, visitan los enfermos musulmanes, medicinándolos, socorriéndoles con dinero y facilitándoles libros en árabe que relacionan las analogías de las religiones cristianas reformista y mahometana.

¿Gritarán los padres de la iglesia porque el mensajero impostor que quiso deslumbrar el ascetismo cristiano haciendo su ascensión á la mansión de las huríes en la famosa yegua de cuerpo con pechos de virgen, alas de águila, cola irisada y brillante de pavo real, haya hecho una religión para el sensualismo?

¿Y cuál de ellos no cumplió con la Naturaleza? ¿Quién se atreverá á lanzar la primera piedra sobre la adúltera?

Si yo hubiese sido Cristo ya habría descendido para predicar la guerra, seguro que mis tropas torcerían la interpretación, y habría asegurado mi doctrina de amor entre los hombres.

Fez tiene otras mezquitas, si no monumentos arquitectónicos, históricos lugares: la de Muley Abd-al lah, empobrecida cerca del palacio imperial y clausura del Pretendiente; la Yamaâ Hambra, por el Butuil, cerrada al culto una parte, que fué muy visitada por los de Bagdad y Córdoba; la Tayinia, en donde se reunen los mejores hacendados y comerciantes, con portada bellísima y patio que deja ver colecciones de grandes relojes é inscripciones; la *Sefah,* la de Muley Hasán, la de Attarin, la del Andalús, la Medarsa y el Karuin.

Durante todas las horas del día los fieles entran y salen de estos templos, y en las puertas son infinitos los mendigos que esperan lo que todo musulmán debe hacer después de la *oración* y antes del *ayuno:* la limosna.

La liberalidad—decía Mahoma—es una rama del árbol de la bienaventuranza que tiene su raíz en el Paraíso.

Hay varias clases de demandantes. Los talebes, que concurren á la gran ciudad, que de los regalos de su primitiva iglesia sostiene á los peregrinos catecúmenos musulmanes, invocan á Muley Abd-es-s'lam, el Habib el tolba (el querido de los estudiantes); los que piden á los ricos lo hacen trayendo al recuerdo á Sidi Ben Aisa, y los demás á El Yilali y á Muley Idris.

La limosna la piden cantando unas veces, otras levantando un dedo, otras arrojando incienso, y los que en las calles, con un plato de madera, imploran la caridad, expresan alguna circunstancia del transeunte al que se dirigen, pero dicho en tono tan lastimero, que á no bastar el aspecto miserable, el lamento sólo conmueve los corazones.

Por la calle de la almadraza Mesbahia existen numerosos lechos de paja, en los que muchos enfermos se conduelen de sus cuerpos lacerados, habiendo hecho de aquella calle como caverna, tan estrecha, que á veces las bestias pisan á los enfermos, un hospital de miasmas al aire libre, imposible de hacerlo desaparecer, pues el árabe, visto el

fin de su vida terrena, tan gráficamente quiere acercarse á Dios, que se aproxima á la puerta de la casa en donde se le adora para llamar en el dintel de la eternidad con el último soplo de su vida.

La miseria en Marruecos es grande. En ella han tomado parte el cielo, la tierra y los hombres.

Por el fatalismo de *mectub Al·lah*, estará escrito, nadie se afana por salir del estado social heredado; el sol hace indolente el cuerpo y viva á la tierra que produce dos cosechas anuales, siendo dañosa la fertilidad si produce la molicie; el exceso de amor á la religión arrebata hombres supersticiosos á la agricultura; el gobierno divide en luchas á los territorios para mejor ejercer su autoridad; hace levas de hombres vigorosos, que á buen servicio, por paternal dirección, se tornarían ricos; con las contribuciones explicadas el pauperismo invade las aldeas, y siendo todo el Imperio sometido al poder central, *Belad el Májasen*, tiene que producir para el Sultán, para ella y para las sediciones de los de *Belad Sibas* (inobedientes y fuera de jurisdicción), haciendo del que se llamó Jardín de las Hespérides una estéril comarca que hace mendigos á sus hijos.

Pero..... estará escrito.

Á pesar de esa postración, y de que los árabes trasladan sus tiendas de un lugar á otro, que es lo que en Europa se puede llamar emigración, que debilita la fuerza nacional, que allí es desafincar los trabajos comenzados, y de que anualmente se hacen *romerías á la Meca*, mermando aún más brazos al país, éste cuenta con los hombres más sobrios y fuertes que existen en el continente viejo.

Mohamed Felnasi es un peatón que hace el servicio de posta inglesa entre Fez y Tánger (cerca de 200 km.) en cincuenta y dos horas; *El Aiachi* es otro musulmán que anda el camino de Tánger á Céuta (55 km.) en cinco horas; uno de mis sirvientes, llamado *L'ényeri*, corrió la distancia entre Ceuta y Tetuán (40 km.) en tres horas y me-

dia; un morador de aduar de *Áin Dchicha,* detrás de Sierra Bullones, salió del Ceuta para la Meca en 29 de Diciembre de 1892, y ha regresado después de atravesar *á pie* el Imperio magrebí, Argelia, Túnez, Trípoli, Egipto y Arabia en 6 de Mayo de 1893.

¡Cuatro meses y nueve días!

Un árabe, para demostrarme su fortaleza, me hacía las siguientes consideraciones:

«El cristiano tiene dinero, y el moro es pobre; el Gobierno da á ellos un sueldo, y el musulmán no tiene nada seguro; el cristiano come mucho y nutritivo, y el moro pan, higo, y por Páscua una poca de carne; el trabajo del *nesara* es poquito y suave, y el del moro es duro, en medio de las aguas, por las montañas y veredas difíciles; labro el grano que pueda comer; cuido del lino que yo mismo he de tejer; vigilo la piara que ha de hacer los quesos y la manteca que fatigosamente he de llevar al mercado; me fabrico mis babuchas; con palmas elaboro las espuertas, serones para mis bestias y el cinturón que me ajuste la ropa, que yo mismo coso y festoneo; arreglo mi espingarda; elaboro mi pólvora; construyo mi telar; levanto mi choza; zanjo la acequia; corto los árboles; hago las cucharas y barreños de las maderas que pulimenta mi *chakor* (hacha); muelo el trigo, amaso la harina y cocineo mi comida; el cristiano tiene un servidor para cada una de estas operaciones; los moros cumplen todos los días del año con sus mujeres, y los cristianos se cuidan mucho; tienen boticas y médicos; nosotros nos medicinamos solos....., y, sin embargo, ninguno se apostaría á andar con uno de nosotros, á sufrir todos los rigores....., y, finalmente, ellos mueren más jóvenes que nosotros....., ¿y qué?»

Mens sana in corpore sano.

El problema es vivir.

¿Quién sabe el punto del tránsito á lo desconocido?

¿Cuál soplo de aire cortará nuestra existencia?

¿Qué tabla se hará bajel qne nos transporte por el Oceano del infinito?

Así discurríamos mi cariñoso amigo el ilustrado indígena Sid Mohamed Charkaui y yo cuando llegamos a la célebre universidad de Fez: Salamanca y Covadonga al mismo tiempo en un inmenso é irregular edificio.

* * *

El Karuin es para los españoles la casa más memorable de todo el Imperio. Se llama de la Ciencia, y en ella se han imaginado los prodigios más hermosos de las letras y los alardes más extraordinarios de la sabiduría antigua, que hicieron á España, con su Córdoba, Sevilla, Céuta, Granada y Toledo, escuela famosa.

Nadie podía arrojarme de aquellos dinteles, porque yo era una continuación de aquellas edades admirables pregonera de su fama; yo iba á pensar en el centro de aquel patio luminoso y de lindo templete que Gayangos Codera, Almagro, Conde, Casiri, Simonet, Pons y Saavedra, eran los Aben Jaldun y Almakari que tenía hoy Fez.

¿Han sido los musulmanes españoles los que han llenado de volúmenes aquella biblioteca, ó los nacidos en la Andalucía magrebí depositaron su saber en nuestros archivos?

Aquellas dos grandezas, la de la religión cristiana y la del cesarismo, que coincidieron para una época soberbia de la vida de España, tan grande la primera que semejaba amparar á los Reyes y tan levantada la segunda que parecía sostener á toda la cristiandad, ¿no han de reconocer que de ambas formas musulmanes fueron los mejores alarifes, los más exactos comentaristas y los más fogosos literatos de varios siglos?

Gran almadraza la de Fez. (1)

(1) Era llamada por los antiguos Cairuan.
En la Universidad de Fez se confieren tres grados: *taleb*, ó iniciado en le-

Dentro de esa costumbre del alma, que se llama estudio, hay otra, que es la observación, y no fué obstáculo para que la mía funcionase la extraña mirada de un árabe hermoso que, calzándose sus babuchas, observase la presencia de un fakí nuevo de más atrevida presencia ó de más señalada curiosidad.

Allá, en el laberinto de arcos, se veían figuras sentadas, inmóviles; en apartados rincones de indecisa luz, grupos de sectarios; en las puertas..... y en todo el recinto, el justo silencio que necesita la meditación.

¿Cuál sería el lugar en donde se sentase mi paisano nacido en 1083 llamado *el sabio de Occidente,* el Kadí Aiad, poeta feliz, autor de *Cuerpo de Historia, Libro de la suficiencia, Crónicas cordobesas, Diccionario de los maestros de Aben Socarra, Disposición de los ingenios para conocer á los malequitas, Salud para conocimiento del Elegido* y *Las seis fuentes acerca de la Historia de Ceuta?*

¿Qué muro soportaría la espalda del tradicionero el Ansari el Kortobí?

¿Cuál lámpara iluminó la página más interesante buscada por la avidez de Aben Hasam, el más cristiano de los poetas árabes?

¿A qué punto de aquella gran sala dirigiría su mirada, en viva exaltación, el âlem el *Miyara?*

¿Por qué puerta entraría para su primera comunión literaria el docto *Ebn-el-Fasí?*

Yosulí, el occidental, ¿escribió allí la primera página de *Resplandores de la luz,* y su apologista Abd-er-Rhaman-ben-Mahomed-el-Fasí oyó comentar por aquellos fakíes su libro *En-nuar al maalat fi calam âla dalatil aljirat?*

La mano ensangrentada de *Aljatab,* el sabio en Juris-

---

tras; *fakih,* doctor, y *âlem,* sabio. Estos títulos no tienen más aplicación que el honor de saberse que tal ó cual personaje es erudito. De la prosperidad que tenga la distinción nacerá algún gran puesto en la Corte para el que ostente el mérito.

prudencia, ¿se fijó en aquellos quicios, marcando la barbarie de sus asesinos?

¡Con qué pesar los hombres legistas de Marruecos, los doctos fakíes, los clientes del Karuin que lean: «Quitab al Duraf» protestarán de nuestro desvío cuando mediten sobre aquellas páginas del Schecundi (1), que dicen:

«He compuesto este libro para ser útil á los demás y perpetuar mi fama.»

«¿Cuándo habéis tenido en Jurisprudencia uno de los dos Averroes, un científico como Aben Hasam, que siendo visir despreció las riquezas; en Filología á Aben Sida y Chalaubini; en Música y Filosofía un Abenpace; en Astronomía un Aben Hud, Rey de Zaragoza; en Medicina un Aben-Zoar; en Historia un Aben Hayam, y en Literatura un Príncipe como Abderrabihí, autor del *Collar*....., todos ellos de esa tierra que tiene á Sevilla, cuya civilización se ha elevado tanto, que si pidieses ¡oh emir! leche de aves, allí la encontrarías; de esa tierra de Tudela, en la que el ciego Todilí cante á las desgracias de sus ojos huérfanos de luz; de ese asiento de Malaga, que contiene el néctar que pediré a Al-lah como regalo en el Paraíso y es cuna de Salam el apologista dulce del beso; de esa patria del Kaid Ben-Kadi, tan fogoso y fiero, que un cristiano, al conducir un caballo a la fuente, y viendo que huía, hubo de decirle: «¿Has visto acaso en el fondo de ese espejo a Ben Kaid?» á Córdoba, capital de los tiempos antiguos, metrópoli de la ciencia; a Badajoz, que se adorna con Mustafa Afdás, Rey que compuso cien volúmenes, y al regazo de Almanzor, que llegó al *mar verde* empujando a los infieles?

(1) El Sultán Almohade Yakub-Ben-Yusuf Almansur concedió asiento en sus Consejos y nombró Kadi de Baeza y Loeca al famoso *Checundi* entre los narradores históricos, que Almakari dura en el año 1581-82.

El Checundi escribió el *Libro de las delicias* á consecuencia de polémicas surgidas en el salón del Príncipe de Ceuta Abu-Yaiya *Abu-Sacaria*, con Almedicar de Tánger sobre asuntos de España y Marruecos....

¡Loor á Dios que ha hecho surgir estos soles del Occidente!»

¡Cómo querrían ellos volver á la antigua madre ó á la hija fugitiva! ¡Qué no daríamos los españoles por conservar los dos imperios de América y Oceanía! ¡Qué dolor no reconocieran mañana á su madre ó desviasen afectos!

No es Marruecos pueblo filósofo, á la manera de Europa, para grandezas del pensamiento, porque es rendido soldado en la batalla en donde han jugado los sentimientos, el corazón más que el cerebro, y de ahí que las voces de sus hijos cuando hablan de España no es la frase de la conminación, del consejo, ni la de la esperanza....., es lágrima de dolores incurables, amarga queja de un resquemor triste como el apenamiento.

¿Por qué no los traemos?

¿Sabéis lo que vale ante los ojos de Dios, de Dios que mira á los padres desde las brillantes pupilas de sus hijos, que pide su pan la mano del pordiosero, que se revela en la patria, que no es más que nosotros mismos, bajo la forma material de una sociedad y una geografía, acudir á la nostalgia de un corazón?

¿Por qué no abreviamos dolores haciendo que los musulmanes visiten nuestra tierra?

En esos..... (como se llamen) me embebía cuando contemplaba la inrestaurada Universidad de Fez, que, anciana, aún conserva el pórtico como dosel al sabio autor del famoso libro *Jardín de escritos;* aquella fuente que refresó los pies del historiador Abd-el-uahid-el-marraquechí; el peldaño que dió acceso en la *Dar el âlm* á Aben Jaldun el tunecino y al granadino Aben Aljatib, que, apoyado en las columnas, como báculo necesitado á su peregrinación, compuso aquella leyenda poémica en tierra extraña, que hablaba de lo efímero de la vida de las naciones y de los individuos:

«Eramos el sol de la gloria..... y ahora todo el horizonte se conduele de nosotros.

En otro tiempo dábamos festines..... Hoy serviremos de festín.

Nuestros suspiros se han detenido en medio de una gran oración crepuscular.

Hagamos el bien; no tengamos enemigos....., porque ¡cuántas veces la lanza ha derribado al que ha llevado la espada, la desgracia ha abatido al feliz, y bajo la tierra se ha sepultado en miserable harapo al que en vida se cubrió de púrpura!

Decid á mis enemigos que no existo, y si se alegran, replicadles:

—¿Sois inmortales?»

*
* *

¡Arbain mescal! ¡Uahed ú ârbain!

¡Cuarenta mezcales, cuarenta y uno!

Así decía sobre un caballo brioso un moro arrogante, de color atezado, ojos brilladores, escasa barba descompuesta y turbante airoso....., que en un desgarrado alarido de guerra obligaba con rejonazo de largo acicate á rápida carrera al corcel en venta.

¡Qué gallardía la del bereber! ¡Qué sofocación la de la cabalgadura que ya botaba, ora unía sus remos para brincar frenética, ya caracoleaba con coquetería y orgullosa de sus movimientos saludaba con contoneo de cerviz á las dos filas de espectadores que cotizaban el precio del caballo *bergui,* de abundosa crin y de cola negra é interminable.

Era el *jemis,* jueves, y en el mercado de este día de la semana se hace la compra y venta de caballos.

Allí se declara el bajo precio del animal; entra la puja por *mezcales* (1) haciendo una señal al *del-lal* ó perito, que

(1) Moneda imaginaria que vale 10 onzas, ó sean 40 blanquillos.—Lerchundi.

en alta voz, mientras excita á la puja trabajando al bruto, anuncia el alza conseguida.

—*U es-seriya*, grita. (Se vende también la montura.)

Hecha la venta, se dan las manos comprador y vendedor, no sin que medien frases entre ambos, tales como:

—Más me costó..... ¡Ya verás..... el aire!

—¿Me rebajarás seis mezcales?

—De ninguna manera, protesta airado el dueño.

El *del-lal* interviene para dejar contentos á los dos y probar lo bien ganada que está la peseta que el vendedor le entregó por hacer fogoso al caballo *bergui* en la otra operación de la carrera.

Hay un tribunal de practicones de veterinaria que autoriza la venta mediante la entrega de otra peseta, y reconocen el caballo, y en alto van preguntando:

—¿Come bien? ¿Tropieza? Y después cantan claro las malas artes del animal y sus defectos.

—Este caballo come poco y hay que rebajar del precio un *rial* (duro porque es real, tiene corona), además, tiene enferma la boca, cuenta un año más de los que dice el dueño, de modo que hay que rebajar cuatro duros. Los *hierros* del pecho *no dicen nada*.

—¿De quién es?—dice otro *profesor* que tiene delante al dueño.—Paséalo.

Hechas estas observaciones, un tercer albéitar pregunta al comprador:

—¿Te has enterado? ¿Lo compras?

Si contesta afirmativamente quien ve remediable los principales defectos, pasan ambos á los notarios que cobran otra cantidad mediante la entrega de un papel del tamaño de dos de fumar, que es la escritura de compra-venta, por los 41 mezcales estipulados, con la rebaja de los cuatro duros hecha por los del *charaâ* (justicia).

El comprador pagará la mitad de los cuatro duros.

Después dará una peseta al que le paseó la bestia, dos

reales á uno que se sonrió y le alabó las carreras del corcel y alguna otra cantidad á cualquiera que intervenga.

El amo le reclamará el *fotor* (esto es, el almuerzo), porque es obligación del comprador convidar á comer al exdueño.

Cuando el nuevo poseedor se dispone á marchar, ve que un hombre llora.

¿Quién es?

El esclavo que vió nacer al caballo, el que lo condujo al abrevadero, el que veló para custodiarlo en los viajes por las montañas patrias de rapaces, el compañero, el siervo del bruto, que se acerca para echar el brazo por su cuello mientras las lágrimas le caen.

Allí están dos amigos: uno negro, de pelo rizado y de esbelta apostura; otro color claro, larga cabellera y elegante gallardía. Los dos se miran y se enteran de lo que se dicen en silencio.

El dueño tira de la brida, se separan un poco, y el caballo vuelve la cabeza para mirar al triste amigo que jamás imaginó la separación, como diciéndole: ¡acaba, sígueme!

El negro se recostó en Abu-Beker el Arabí....., y yo le dí dos pesetas.

Era la única propina legítima de toda aquella operación comercial.

***

En Agosto del año 1076 nació en Sevilla un árabe que fué lumbrera de la literatura jurídico-arábigo-española.

Este musulmán, al cual el maestro Aben Pascual llama el sabio de inmensa erudición, sello de los sabios de España y último de sus hombres ilustres, fué nombrado para notificar á Abd-el-mumen la alegría de que los almohades habían tomado á Sevilla, siendo agasajado por el Príncipe por tal suceso, tan notablemente por él representado cerca de la corte.

Almakari se llama *Fajar el ârab* (gloria de los árabes) por su discreción y cultura.

Fué nombrado ministro de fiscales, cargo que ejerció para honra de los cadíes.

Dedicado á las letras, escribió cuarenta volúmenes, según Addabí, y entre ellos *El Mochan,* ó diccionario alfabético de sus maestros, *Luces de la aurora, El Análisis,* el *Libro de la llama con la exposición de la muata de Malic, Juicios del Koran, Canon del Prolongado* y el *Libro de las partículas grandes y pequeñas.*

Una de sus obras mejores, por la explicación de los 99 nombres que los árabes dan á Dios, es la llamada *Quitab alamed alkasi besmahu Al-lah alhasni,* libro del más remoto límite de los nombres bellos de Dios.

Esta obra se divide en dos partes y cuatro capítulos: aquéllas tratan de la esencia y de los atributos.

Cuando los almoravides destruyeron la dinastía de los Abaditas, tenía 17 años y marchó con su padre recorriendo Africa y Asia y estudió con el célebre Gazeli. Muerto su padre en Alejandría, regresó á Sevilla y mandó edificar parte de sus muros destruídos.

Más tarde surgió un motín contra él por asuntos políticos, y hubo de marchar de su patria dirigiéndose á Fez en el año 1148-49, muriendo en el camino.

Recogido el compatriota islamita, fué enterrado frente á las cumbres bereberes que tiene Fez en dirección al Sebú, detrás de sus murallas, y aún hoy se mantiene conservada la ermita que lleva el nombre del ministro de Justicia, sirviendo de muro donde descansa otro tribunal ó almotacén, monumento valioso aquél, que forma parte de ese universal museo de acrópolis sagrados al aire libre que merecen tanta veneración como el que guarda los restos de Abu-Beker el Arabí el Andalusi, el de Sevilla.

*
* *

Cercado por murallas altas del Fez Nuevo, y sirviendo los lienzos resistentes del imperial recinto de paredes al barrio *salado,* en éste vive una población de 4.000 israelitas dedicados al comercio, artes é industrias del país musulmán.

El *Mel-lah* comprende una plazuela llamada *Sok el Faham* (plaza del Carbón); una vía principal que llaman *Sok ó Huanits,* mercado ó tiendas, y á ambos lados de aquélla varias calles laberínticas, estrechas y sucias, tanto cuanto están limpias el interior de las casas, verdaderos perpetuos lagos por la abundancia de agua que consumen diariamente las hermosas hijas de Salomón; un ensanche llamado el *Meâra;* otro que empieza á tener fabricación y que se denomina *En-nuauel,* esto es, las viviendas, y un cementerio amplio, muy respetado y limpio.

El judío se aclimata á todo lo divino y á todo lo humano..... y está en todas partes.

Demostrado por la ciencia que la luna es un astro muerto, incapaz de sostener vida en un ser, supongamos que si hubo humanidad en el tranquilo satélite, fué un israelita el último que entregó su alma á Adonai cuando ajustaba tal vez la venta del pómez de aquellos volcanes ó la arena de las estepas de la luna; y si la ciencia ha de comprobarnos la facilidad de poder extender en los espacios inter-estelares redes que pongan en comunicación los posibles y raros moradores de los mundos vacilantes en el éter, judío será quien *reciba* en aquéllos á los sabios atrevidos aventureros aéreos de este nuestro planeta, ofreciéndole la compra de algún rosario ó una estampa del santoral que usen por aquellas alturas.

En Fez copian al moro casándose ó repudiando cuantas mujeres quiere; en Tánger imitan á los europeos, y ellas, á la inversa de las de Fez, que llevan una mitra, se adornan con el sombrero femenino; en Tetuán se acomodan á América y á Ceuta, y en éste ellos viven interviniendo negocios

oficiales, si bien es cierto que entre mis paisanos israelitas hay caballeros y existe la virtud en sus mujeres.

Tienen su Gobierno, representado por los *jajamin*, ó jefes que nombran un *Chej-el-mel-lah;* sus *sinagogas* ó templos, rodeados de asientos con techo, del que penden colosales lámparas de cristal, son interesantes por lo severos, y en ellos con salmos que recuerdan los que acompañan á la liturgia cristiana en las mayores solemnidades religiosas, y con aljamia *mosaico-española,* crepúsculo único que ellos mantienen entre una injusticia y una perseverancia, los hombres de Israel siguen en la misma ley que Abrahám y Moisés instituyeron.

Dentro de la Judería se dedican, en unión de sus mujeres, privilegiadas bellezas desafiadoras, á la confección de anchas fajas recamadas de oro, botones de seda elegantes, trajes para los soldados del país, arreos primorosos para cabalgaduras y tejido de lienzos finos; y en el mercado hacen de *munadi,* voceando el ajuste de *aljorca,* un *kaftan* dahabi (dorado) ó un velo blanco de viuda, ó bien labran en el oro y la plata, ó ya se industrian comerciando en armas ó vendiendo á los moros solteros vinos, licores y tabaco europeos.

Ser aristócrata en la Judería es poseer una carta de protección; pero si es española, el israelita..... no será atendido ni aun por nuestros cónsules; pero él se creerá mejorado en la felicidad que les haya tocado á los congéneres.

Las mujeres fasias son de hermosura extraordinaria. Casi podría asegurarse sean las mejores del Imperio; y las hebreas más perfectas aún, pues pertenecen á la raza pura, primitiva, que asentó sus reales en el corazón del Magreb, sin poder, por causas exteriores tal vez á su voluntad, entroncarse con la bereber ni con la alárabe.

Reproducen en sus nombres al escenario en que se formó la ley natural.

Sol, Luna, Estrella, Alia (la elevada), Fraha (alegre),

Hasiba, Hanina (Ana), Simi (Alegría), Auicha (diminutivo de Aicha, vivificadora), Masaltob (buena suerte), Mesoodi (fortuna), Yakut (esmeralda), Rahima (clemente) y otros.

En el Mel-lah viven súbditos españoles, procedentes de Melilla unos y de Tánger otros; pero no por eso dejan de estar sometidos á crueles mortificaciones.

El *fasi* que el judío ha de llevar sobre la cabeza no puede tener el color ni la forma del gorro rojo del musulmán; éstos no consienten á aquéllos entrar en ciertos barrios para que *no los manchen;* las babuchas de los israelitas necesariamente se aleñaron de negro en oposición á la de los mahometanos que son amarillas; serán llamados *yuifs,* podridos, sin derecho á la protesta; esperarán en el portal los recados; podrán ser despojados; habiéndome ocurrido el caso de haber sido desobedecido por un judío á quien le dije: «lleva esta carta y disfrázate con mi yilaba sobre tus zaragüelles, contestándome: tú eres mejor, perdóname, si me *conocen ihudi,* me apalearán y perderás tu ropa»; los dedican á limpiar calles, desollinar hornos, descender á las letrinas y clavar las cabezas de los rebeldes..... como más infamante para las mutilaciones el contacto del que dicen: al ratón y al hebreo no enseñes la puerta de tu casa; la humanidad es un árbol y el judío la carcoma que se la engulle.....

Primeramente se establecieron acobardados detrás de las Puertas de la Judería; más tarde invadieron el principio de la calle de Bunafá; después se han sentado á recoser y remendar zapatos en las cercanías de Muley Abd-al-lah; luego se han aproximado junto al Palacio con la profesión de prestamistas; alguno ha entrado en la casa imperial ejerciendo de Celestino..... y de esta suerte, aunque cuando oyen decir, hoy entra el Rogui, produciéndoles el efecto de subírseles al rostro ciertas palideces, puede afirmarse ser ellos las entrañas del Imperio.

Protestaré siempre del insulto bárbaro, despiadado, cruel, que un chicuelo de Fez, cuya cabeza era una muestra de las bellezas de la peluquería de la tierra, y que era un verdadero tatuaje pilífero, hizo á un hombre grave israelita escupiéndole al rostro después de haberle lanzado al cieno el gorro al ímpetu de una terrible bofetada, y quedándosele fijo, nuevamente provocativo, frente á él con las manos en las caderas seguro de no tener castigo á su demasía, ni contrincante defensor del anciano entre todos los transeuntes moros, que satisfechos vieron en el chicuelo simpática reproducción de propios instintos.

¡Desgraciado!

No preparemos á nuestros sucesores la ocasión de que otros mozalbetes ensucien con saliva sus respetables canas.

Ya véis lo que hacen con los hombres que no tienen patria ni bandera.

El suceso me tuvo entristecido sin que bastase á separar la imaginación que, adormecida casi en la abstracción, se ejercitaba en querer adivinar el porvenir de España, la kasida leve como el balanceo de una hoja al caer, que me narraba Fatah, mi amigo, ruiseñor que alegra con su voz las noches de broma de la casa de Abd-el-Asis.

***

En Marruecos hay más de medio millón de judíos.

¡Qué gran elemento de propaganda que debemos buscar diariamente, que debemos defender y que debemos querer, porque de Israel fueron los padres de Jesús, porque no supieron lo que se hicieron, porque son humanos, porque es querer á Dios perdonar, porque es político atraer á los hijos de España que vivan en todos los continentes, bajo

todas las formas de Gobierno y toda clase de ley religiosa, porque son maltratados y porque ellos quieren! (1)

***

Siguiendo los muros del Meâra, se encuentra un antiguo acueducto, y bajo él una línea férrea de vía estrecha, que comunica las huertas reales con unos jardines y lugar de recreo del Emperador.

Un renegado español, llamado Abd-er-Rhamán, construyó la fortaleza.

En Bunafá existe un reducto con troneras, por donde asoman algunos antiguos cañones. Este edificio era servido por artilleros renegados españoles, que se sublevaron ha tiempo, obligando al Emperador á disolver el batallón.

Próximo á Fez, frente á la *Puerta Quemada,* hay unas ruinas y un *Bory* ó reducto, y frente á la *Puerta del Cementerio* hay otro, cuyos nombres no aparecen en mis apuntes.

Creo que uno se llama *Bustion,* por bastion.

Frente al río Sebú, sobre un collado con encinares, existe un castillo como centinela de avance, nominado de *Aomar.*

Pasado el Kántara de S'bú hay dos caminos: uno conduce á Cheraga; otro, por las faldas de *Anh el Yemel* (Cuello del Camello), á los territorios de los rebeldes.

---

(1) Como el que sabe leer no deja de hacerlo ni aun de las notas, pongo esta como dato importantísimo á mi propósito:

El Rey Don Pedro, tuvo en Sevilla de tesorero al judío Rabí; Don Enrique el III, fechó en Valladolid un privilegio con fecha «*XXX dias del mes de Septiembre de mil* CCCCI años», confirmando uno de su padre concediendo al Monasterio de Santo Domingo un beneficio de quatro mil maravedises que después volvieron á los judíos de la sinagoga de la villa de Madrid; Lope Martínez, acudió á la ciudad de Segovia en 1392, en donde estaba el Rey para protestar del *destruymiento é muerte é robo que se fizo en los judios de la aljama de la dicha villa;* Granada tuvo la de los judíos cerca de la puerta del Sol; y Lope Gutiérrez, alcalde mayor de Córdoba, los defendió de grandes tribulaciones.

El día de mis observaciones veo cuatro campamentos: *Aomar* y el *Sebú* al mando del hermano del ministro de la Guerra; Ank el Yemel con el Mahedí; y allá en las lejanías, pasadas algunas manchas obscuras que parecen precipicios, otras verdosas sobre cumbres que quieren ser cultivos, y al pie de una ciudadela unas lampas blancuzcas como tendido de tiendas, las que dirige Aomar el Iusi.

***

Hemos acabado nuestra excursión de hoy, y hemos de dirigirnos al círculo, en donde nos esperan los amigos.

Hoy hay comilona musulmana.

No se puede faltar, porque quien falta á la comida la comida le falta á él.

Además asisten buenos musulmanes cariñosos, como Zin-Zin; ricos, como Ersini; hermosos, como Uasani; bravos, como Brischa; finos, como Ben-Nuna, tetuanies, en Aomar Barrada afectuoso; el Cherif Sekali, hacendado; Ben Aomar Iusi, bereber elegante, y Fatah, cantor, delicado, fasis.

Hay otros que me escucharon hablar de su ley y de nuestro Gobierno, arrogantes caballeros que nos hicieron los honores.

La mesa árabe es el suelo; cuando más, elevada una cuarta sobre él, para doblar menos el cuerpo; los tenedores son los naturales, de los cuales la industria tomó modelo; las botellas y vasos lo suple un solo jarro, en donde todos beben del mismo licor, como firme prueba de juramentación de fraternidad; los cuchillos, los mismos que usara Cristo cuando distribuyó el pan entre sus apóstoles; el tocador, la clara agua que corre por la acequia; la orquesta, los pájaros que brincan en los macizos de flores; el pavimento, una rica y ancha como un prado alfombra de Rabat; la techumbre, un emparrado de vides de una preciosa

huerta de naranjales y granados, en los que se enganchaban mecedoras flores blancas y frutos amarillos, hojas verdi-bermejas y peciolos rojos; la causa, el sibaritismo; el motivo, la alegría.

La familia de campo come el *baisar*, habas cocidas; el pan de aldorá ó zaina, y la *harira* ó papilla de harina con leche y azúcar. En el verano beben el *leben*, leche agria, que es refrescante y purga.

Si el aduar es rico, abundante de leche, la *sebda*, manteca fresca ó azuda y los huevos constituirán la mesa, con el entremés de aceitunas sin aliño, y azebibes ó pasas como plato postrero.

Durante las Pascuas sacrifican carneros, que recuerdan las matanzas españolas por Noche-buena; y como nosotros conservamos en tinas los lomos, ellos conservan sartas de carne en rosarios, que después llaman *mechui*, puesta al fuego en un alambre, como carne asada.

En las ciudades hay tiendas que expenden el asado en alambres, en los que alternan trocitos ligeramente salados de corazón, riñón, sebo y lomo.

También venden la masa frita, á la que llaman *esfenye*.

La *guefta* es plato agradabilísimo de las ciudades, que recuerda las salchichas de nuestra tierra, pues como éstas, aunque de animales no prohibidos aquéllas, es carne picada con ligeras especias y plantas aromáticas (peregil y mejorana), que el jugo natural mantiene en la forma de pequeños embutidos.

Amantes del té y del café, porque lo bebió Mahoma y en ellos traficó, toman tres tazas reglamentarias antes de las comidas, pues siendo el estómago una bolsa elástica y siendo condición del calor dilatar los cuerpos, se hace preciso ensancharla para que entre lo que naturalmente exige su volumen.

Nuestros platos son más suculentos que los descritos.

No tenemos el agrio *leben*, que es agrio para evitar al

estómago una de sus funciones; pero sí el alcuzcúz hecho en la *quesca*, vasija con orificios, dentro de la cual se somete la elaboración de harina de flor á un vapor que la cuece y sostiene, sin adherirse unos á otros los pequeños trozos, como granos de arroz.

No es el plato de nuestro mayor agrado el *quesquesú*, que se sirve con leche, con carne y con calabaza, y ha de comerse haciendo bolas formadas en la cuenca de la mano y lanzada por un movimiento de dispare de los dedos índice y pulgar, aunque es muy nutritivo.

Lo mejor que aderezan los moros es la carne. En ésta hay variedad y sibaritismo: pechugas de pichones, albóndigas de tordos, *yediui*, ó cabritillo al horno; gallinas deshuesadas con relleno de pájaros; y todo con manteca en tal abundancia, que con las distintas especias y plantas raras hay guisos que recuerdan la farmacopea.

En confitería hay prodigios de delicadeza. El almizcle y el ámbar perfuman los ricos compuestos de almendra, sémola, flor de harina y mieles.

Más ellos lo explican todo.

El te se hace con hierba-buena, porque sabiéndose que los primitivos traficantes secaban las hojas de aquella planta en alambres de cobre, la otra era *yerba buena* para disolver el *óxido* que pudiera adherirse á la que resulta más rica infusión con el gusto agradable de su compañera.

Las comidas deben llevar especias y aromas, porque si los antiguos conservaban el cuerpo de los egipcios fenecidos con flores de aroma perenne, ¿qué daño puede ocurrir intentando aromatizar el nuestro en vida?

Los árabes tienen gran fe en las plantas, y de ellas saben muchas propiedades.

El vegetal llamado *chinguidura*, amasado con miel y tomado en ayunas durante algún tiempo, cicatriza las heridas en el interior y se la administran á los del *mard el yauf*, tísicos; la planta *sabon el ârab*, jabón del árabe, la utilizan

para la limpieza, y asimismo la nombrada *haidorat-er-raâi,* azalea de pastor; la mejorana y sándalo en los guisos é infusiones; el *felaiu* ó poleo, y el *nafâ* ó hinojo para la dispepsia, *el enchichoru* lo comen con un pan que amasan con aceite y anís, llamado *er-rgaif,* para limpiar de humores insanos los intestinos; las hojas del cáñamo y su semilla, trituradas y comidas, producen narcotismo; la *i'edra,* yedra, para aplicación en fontículos; el ajonjolí, comino, nuez, alcarabea, gengibre y azafrán, en los condimentos.

Otro de nuestros platos es el *sábalo*, pescado con salsa á la mayonesa, ya que á los árabes les agrada tanto el alimento de la mar.

No comen el cerdo porque Mahoma, conociendo las propiedades, y habiendo estudiado los efectos de su carne en el país caluroso como el suyo, prohibió su uso, y de ahí que hasta se inventase la fábula del cerdo y el judío, dando carácter de precepto religioso al aborrecimiento que impuso.

Los árabes no comen otra carne que la que ellos sacrifican y entre éstas prefieren el carnero, que no es tan propenso á la tuberculosis y viruelas como el ganado de la vacuna, ni á la liebre que husmea en los cementerios, al conejo que cría la ténia y al cerdo que genera la triquinosis.

Leyendo la Biblia, en capítulos del Libro Levítico, se aconseja á los ortodoxos la carne de que han de alimentarse.

Y habló el Señor á Moisés y á Aarón, diciendo:

«Decid á los hijos de Israel. De todos los animales de la tierra, éstos son los que debéis comer:

Todo el que tiene hendida la pezuña y que rumia entre las bestias, lo comeréis.

Mas todo el que á la verdad rumia, y tiene pezuña, pero no hendida, como el camello y los otros, no los comeréis, y los contaréis entre las cosas inmundas.

El cheróglio (conejo, puerco-espín, ratón-montés) que rumia y no tiene hendida la uña, es inmundo.

Asimismo la liebre, porque también rumia, pero no tiene hendida la uña.

Y el puerco, el cual teniendo hendida la uña, no rumia.»

El sibaritismo musulmán tiene explicación higiénica que debe imitarse, si es cierto que todas las religiones, preservando el cuerpo, dignifican el espíritu.

*
* *

Hicimos nuestra última visita á la plaza en donde está establecida la fábrica de armas, que tiene una soberbia puerta con inscripciones, y entramos en el edificio, que es amplio, con los distintos talleres necesarios á la fabricación que allí representa Italia, que pacta con el Sultán ser intransferible á ninguna otra nación el derecho de dirigirla.

Los operarios son moros, que con gran perfección hacen toda clase de trabajos en la armería.

Dentro de la sala, á la derecha, sobre sus soportes, hay dos lanchas, con caldera de vapor, para recreo del Sultán.

En el fondo del salón de maquinarias existe una puerta que da salida á un jardín con un puente y castillos almenados que conduce al patio de pruebas de las armas, en cuyo fondo se ven blancos eléctricos.

Detrás de las altas tapias, que tienen en cada hueco nidos de palomas y de otras aves que no he visto en aquellos campos ni en España, están los jardines de Abd-el-Asis.

La plaza llamada *Bab-el-Maquina* es grande y cuadrada, pero su piso es irregular. Tiene dos soberbias puertas, hechas por el Emperador Hasán, con una inscripción que no me atreví á copiar, temeroso de inspirar recelos, á última hora, cuando la mayor confianza había salpicado las

relaciones entre los musulmanes de Fez y Abd-el-Nabí, lo mismo en casa de los acaudalados que en los cafetines con los soldados, en las puertas de las mezquitas, que comprando las vituallas para nuestra comida.

Nos dirigimos después al Palacio del Emperador, y entramos á uno de los patios, en donde un oficial inglés instruía á los contingentes últimamente llegados.

Estos hombres, desde el instante en que abandonan sus hopalandas y el turbante para calzarse los borceguíes unos, las babuchas otros, pero todos con zaragüelles y chaquetillas de color azul y rojo, ingleses, pierden toda la gentileza de la raza; la elegancia natural del árabe se prostituye con la instrucción militar, que somete al hombre á pasos contados, brazos movidos por resortes y fusiles llevados en línea y con la mano izquierda.

El oficial vestía de europeo, con sombrero andaluz, medias botas y sable con tirantes. Llevaba un vocabulario anglo-arábigo en la mano, y se valía de él para ordenar los movimientos.

Había llegado el día anterior.

Nos despedimos de la misión militar francesa, que días pasados había hecho su presentación al Emperador con todo el esplendor guerrero de una nación como Francia, y que, como ella, sabe tan bien el efecto moral que causa entre los marroquíes, jinetes con corazas relucientes, cascos con reflejos de sol *etincellent,* botas crugientes, armas doradas y sobre caballos de Dukala, hermosos, finos, lucios, y con arreos plateados.

La comisión está compuesta por un coronel, antiguo jefe de Argelia, un capitán, un médico y un oficial. Todos poseen perfectamente el árabe.

Al conocer el jefe, galo de aspecto serio, alto y fornido, que yo no era musulmán, pues como tal me tomó, hablamos indistintamente en francés y árabe sobre las cuestiones de aquella actualidad, y pude conocer que no iban

para estarse quietos, y esto me alegraba, porque venía á equilibrar la situación.

¿Podrían

en esta disputa
llegar los perros
y pillar descuidados
á mis dos conejos?

¿Podría España ser Breno?

Yo había dicho al coronel un día de visita en la Academia de la Alianza Israelita las últimas noticias recibidas: El Emperador estaba enfermo.

En aquel momento se levantaron el coronel y su ayudante como movidos por un resorte.

Desde entonces juegan diariamente cuatro horas con el Emperador.

El Emperador seguirá..... y España estará en el compás de espera.

¡Adiós, Fez!

Ya no volveré á verte, pero me bastará tu recuerdo y el goce de los que de mi patria tuve por tus jardines, entre tus guerreros, sobre tus almenas, á la orilla de tus ríos y al pie de las torres de tus mezquitas, para recrearme como entre los brazos de la sensual virgen que ofrece las almohadas del deseo en los labios de sangre, en la mirada de noche brillante y en la voz de lejanías de goces satisfechos.

¡La madre patria! La *madre* y el *padre*. Ella; el ser que es alma y cuerpo, porque da el aire que toman los pulmones; la tierra que sostiene la planta y da alimento que elabora en vida el estómago; el agua que abluciona; el sol que calienta la sangre; la luz que se mira en los ojos; el clima que regula la existencia..... y educa nuestro espíritu para lo sublime en las maravillas del valor de sus hijos héroes, en los prodigios de virtud de sus hijos religiosos, en las grandezas de la inspiración de sus hijos artistas, en la te-

nacidad divina de sus hijos sabios que aún la mantienen para adorarla con toda la cal de nuestros huesos y con todo el fósforo de nuestro cerebro.

***

Con ese pensamiento entramos y con él salimos, cuando sentí la grata emoción del cariño para los amigos que me despidieron.

Alguna furtiva lágrima asomó en los ojos de algún fasí, y me envanecí por ser querido con tal efusión.

Es el único orgullo que puede ostentar con soberbia el hombre: el del cariño de sus semejantes.

La guerra seguía con menos furor en las lejanías de Fez.

Habíamos cumplido con nuestro deber.

Si hubiésemos hecho pública información durante los dos meses de permanencia en la capital de cuantos acontecimientos ocurrieran, dejando satisfecha á una empresa periodística, avara de todos los detalles, y más de los de una guerra como ésta, interesante por demás, nuestro prestigio periodístico se hubiera elevado tanto cuanto habría descendido, seguramente, la influencia española en Marruecos.

Si es bien para la patria mentir, la mentira es virtud.

Relatar las crueldades, referir las escenas, anotar todos los movimientos, hacer crónicas, comentar las acciones, describir las excursiones, biografiar los personajes, enumerar edificios, estudiar costumbres y cuanta materia nos es conocida por vivir en el país, cuyo idioma interpretamos y con cuyos hijos convivimos, habría llenado planas enteras de cualquier periódico, pero también de perplejidades á la política europea, que habrían determinado manifestaciones, acaso violentas, que España no podía ostentar con toda la valentía de los fuertes....., y desde el primer momento dimos á la guerra el *carácter de civil*, rebeldía de la

que Europa no tenía por qué tomar en consideración, porque es lógico que siendo esto política pasase por el tamiz del patriotismo toda consideración antes de ir al papel.

Al mismo tiempo nuestras cartas, de carácter reservado, marcaban las necesidades y reformas de la labor española en Marruecos.

Ignoro si fuí muy aplicado en el cumplimiento de mi deber y de mi palabra; lo que sí sé, es que verifiqué lo que pude en lo que prometí hacer. Al salir de Fez una voz dijo: el único europeo que llegó á Fez durante *aquellos días* en que se prohibió el tránsito á los extranjeros.

Efectivamente; la comisión militar francesa salió de Larache á los treinta y ocho días de nuestra salida como conductor de telas; y la italiana hacía nueve que había llegado.

La alemana nos la encontramos á los dos días de nuestro regreso, cerca del Sebú.

El periodista especial inglés había caído envuelto en su globo, sin conseguir llegar á Fez.

Un corresponsal de Inglaterra nos preguntó, cerca de Chemmaja, por el estado de la guerra.

Estos encuentros nos agradaban, porque España era la única que había llegado la primera en la persona del Cherif Sid-el-Hach Abd-el-Nabí, y al mismo tiempo sentíamos que España no ejerciese la influencia que debía representar.

¿Nos encontraríamos por el camino con la comisión militar española dirigiéndose á Fez?

*
* *

Día 5.—Una voz nos grita que esperemos.

Es Mustafá, un soldado del Emperador de Marruecos que abandona las filas por tener el placer de servirme.

Con nosotros vienen un doctor inglés, su esposa y un oficial de Lancaster.

Hemos perdido de vista el *Guebgueb*, montaña que do-

mina á Fez; el aduar de Farache quedó á los seis kilómetros.

Vemos la montaña de *Sarhon,* que se parece á Gibraltar.

¿Confraternizaremos los ingleses y yo?

En Sarhon está la ciudad de *Ualili*, por los romanos *Volubilis;* que Mela y Tolomeo hacen *única* ciudad con título de colonia, por ser centro de las operaciones del Imperio contra los del Atlas.

Hoy es llamada *K'sar Faraón*, y es sepulcro de aquel monarca que empezó á reinar á la edad de 11 años, llamado Muley Idris.

El viajero Benítez encontró en aquellas ruinas dos inscripciones, que reproduzco sin interpretar, por ser fáciles al lector.

Dicen ellas:

Q. CAIO Q. Q. FILIO
DOMITIANO CLAVDIO
VOLVBILII ANO DLCV
RIONIVM CIPII
VOLVILIII IVIAM
NOPVM ROGATO

M. FABIO LUIGI
ROGATO ANO XVII
URBS CRISTVS
PATER
FILIO PIISIMO. POS

Pernoctamos en la hospedería de Mec-qués.

Allí paró también el *príncipe Constante*, aquel lusitano en rehenes que prefirió morir, siendo ayudado al sacrificio por sus hermanos, tan altivos como el que contestó cuando el Emperador le invitó á devolver á Ceuta:

«No puedo porque es de Dios.»

Día 6.—Dejamos el camino que conduce á Rabat y tomamos por el de la derecha, que sobre una altura enseña

una pintoresca explanada rodeada de árboles, como anfiteatro que tiene en su centro al *sied* de *Sid-Alí Ibrahim*, punto de congregación de los más religiosos de aquel territorio de Cherarda, que en el santo creen un protector.

Allá á la izquierda está Beni Amar, con su riquísimo bosque de olivos, como nido de pájaros de rapiña empotrado en la maleza.

La tribu de Cherarda corresponde á la provincia de *R'arb el Isar* (1), y pone á nuestro paso como primeros aduares el grupo de miserables viviendas de *Bokachuch* y *Ammar*.

En la primera fila de la sierra se divisan los aduares *Karmat*, *Jenadek* (barrancos), *Ulad Iseff*, *El âmá* y varios cortijos.

El lugar es pintoresco: un valle con montañas frondosas y altas, en donde viven los habitantes de *Serfat*, los hijos de los Chelojs (Beni Cheljs) y *Dar Bark*, aldea que es morada del Chej que lleva ese nombre.

A la derecha las kabilas de *Udaia*, detrás la de *Ulad el Hach* y la de los descendientes de *Aisa*.

Hacía un calor insoportable y fué necesario entrar en aquellos grupos de chozas para pedir *leben*, leche agria que refrescara nuestras fauces.

Un arroyo regaba por mitad el aduar de *Amar el utaâ* (Amar del llano); lo atravesamos y creímos que nuestros caballos serían devorados por fierísimos perros guardianes, que en jauría numerosa acometieron, hasta desesperarlos en manifestaciones de coces repetidas.

Los árabes se depilan. Unas con otras las jovenzuelas, y con navaja los hombres.

Esta nota nos la recuerdan varios muchachos que se agitan por una cuesta, los brazos en cruz, haciendo muecas de desagrado, mientras se arrancan las vellosidades de debajo de las axilas.

---

(1) R'arb el Isar comprende: Fez, Soko telata, Sefrú y Tarsul.

Es el procedimiento que usan en la montaña.

Al pasar por el aduar de Amar, uno de los servidores que llevábamos, gracioso por demás é inspirado en giros de ingenio y frases españolas, hace observar á los hijos de la rubia Albión una osamenta que los moros y los judíos por servilismo de tradición, enganchan en un palo puesto sobre las trojes que forman el vallado, en señal de *suerte*.

Los ingleses preguntan, y socarronamente el indígena les dice: *Cunia*, rompiendo en carcajada.

No entendió la frase el ilustrado doctor, que hablaba algo el árabe, y hubo de recurrir á mí para la explicación, que causó extraordinaria hilaridad.

El moro quería decir que aquella calavera de asno era la *alcurnia*, el escudo de la familia..... musulmana como él, que creía que ostentando en bandera la osamenta y esperando..... se harían ricos.

Este día es fértil en acontecimientos.

Las tribus de Ulad Aisa y Udaia están en guerra. El sábado comenzaron las hostilidades, sin que tengan carácter de rebeldía hacia el Sultán; son luchas locales que han producido tres muertos y 17 heridos.

Los soldados nos aconsejan separarnos de aquellos lugares y entrar en jurisdicción más amiga.

Por el camino sólo hemos encontrado un grupo de hombres sospechosos, que capitanea un bandido.

Hemos llegado al Sebú, hermoso río que nace próximo al pico de *M'egader*, en el medio Atlas, y desemboca en la ciudad fundada por el monarca el *Mehdi*, frente á la llanura de *Tamista*.

Le llenan: Uad Sefrú, el Inauen, Uarga, Bit, Fuaya y R'dat.

Si el lector ó el oyente quieren sentir la grata y viva emoción que produce la belleza física, contemple al Sebú, frente al aduar de *Muyat*.

El río, ora tranquilo, ofrece pequeñas islas con cria-

deros de pájaros; alguna gruta entre espadañas, que sirve de guarida al centinela montaraz; muelles naturales que se adelantan desde las riberas para meterse en lo más profundo de la banda de agua; y está con colores de manchas azuladas, unas formadas por sociedades de peces, otras por enredaderas rastreras, que dejan el verdor en la márgen y asoman sus flores, sedientas como azucenillas violáceas; y si el Sebú se agita, aquí atropella las rocas que se defienden rompiendo las aguas, allá invade rizándose como un pequeño Océano; canta su bravura, que le presenta ebrio y con las espumas crugientes, mientras el sol, por entre dos collados, como reflector que quiere indagar alguna grandeza que busca, se detiene allí tendido en pluma de luz sobre las ondas.

Muyat es el primer aduar que en el incendio á que le sometió el Sultán avivó la rebeldía actual, y derruído está en la ribera del Sebú, junto al aislado picacho de *Hayara el Háyui* (la roca del peregrinito). Y esta roca, como la de la *Cherifa* (la santa), que más arriba en el centro del río se yergue, finge misteriosa peña encantada, que algún conjuro levantó en aquel escenario para morada de tradicioneros de leyendas.

Hicimos alto en el poblado del kaid Aomar *el Háyui*, estación colocada en una banda del río, que allí marca el comienzo de la provincia del Garb.

Es una *n'sala* proveedora.

El jefe de aquella hospedería estaba en la guerra defendiendo al Sultán; sus hijos eran ó carlistas ó de los de Cartagena, pues favorecían al Rogui.

Mustafá buscó vituallas, y anunciado yo como príncipe, que en peregrinación venía desde Meca al *Andalús*, acudió el *fakih* de la aldea.

Aquella noche los ingleses observaban desde las puertas de sus tiendas, colocadas frente á la mía; los criados de vez en cuando simulaban buscar algo en mi ligera casa,

y con desusados tratamientos, pues la mayor familiaridad reinó entre nosotros durante el camino, afirmaban mi carácter de legítimo descendiente de un caudillo *mecquí* (de la Meca), con las frases: *Tuila marc, iá sidi; el baraca iá cherif!* (1).

Lo primero que se le ocurrió preguntarme al religioso *hayui*; después de haberme besado desde la cabeza hasta los pies mientras profería las palabras rituales, fué si había besado la piedra negra, si estuve dentro de *bit-al-lah* (la casa de Dios) y que cuántas horas rezaba para hacerlo él.

Satisfice sus deseos, con creces, hablándole de la piedra negra y de la blanca, del manantial de Semsem, del monte Arafat, del valle de Mina, del claustro de Mosser y de las formas de ritos que siguen los mahometanos, según las distintas regiones.

Quedó maravillado de la descripción que le hice de la ciudad de la Meca, que me imaginé en aquel momento con medio millón de peregrinos, salpicando mi monólogo, que supongo en aquel momento rodeado de rústicos y sencillos apologistas koránicos, dicho con tonos proféticos que seguramente les arraigaron más en la fe, de hipérboles en donde luminaban maravillas y milagros, salmos que no podían entender más que lo que eran *como yo*. y humildades de grandes reyes que de rodillas van á besar la Cáaba, produciéndoles éxtasis la adoración que hacen á Dios.

El recogimiento del amor, ese tibieza dulce que invade el espíritu arrobado en un sentimiento heredado, educado y fortalecido cuotidianamente, en aquella ocasión exaltado por más educada imaginación, dominaba á mis oyentes, que de vez en cuando suspiraban: *Al-lahu acbar* (¡Dios es grande!), *¡Ayuba!* (la admiración, el prodigio), *¡Hua hada!* (así es).

— ¡Feliz es el *señor* que pudo ver tanta magnificencia,

(1) Prolongación de la vida del dueño, y la bendición para el santo varón.

que adoraban tantos creyentes!—dijeron, añadiendo que retardase el viaje, y concurrirían al siguiente día varios cherifes. Les contesté serme imposible, pues había de regresar para seguir estudiando y rezando en un país que era tan hermoso y tan igual como el de los amantes de Mahoma.

¿Por qué no unir á aquella grandeza de alabanzas á Dios, la otra grandeza del nombre de mi patria? ¿Por qué no dejar en ese momento supremo de exaltación religiosa junto al nombre de Dios el de España?

¿Cómo era *Esbania*? ¿Tenía mucha *agricultura*?

La agricultura es la primera preocupación de todo pueblo, porque ella satisface todas las necesidades.

Cuando veamos la decadencia de un pueblo lo primero en que debemos pensar para hallar la causa de su ruina es en si sus gobernantes fueron amantes de favorecer el cultivo.

La agricultura nació antes que la religión. La primera representa el cuerpo y la segunda el espíritu. Cuando el primero se satisface el segundo reza la gratitud.

Dios creó primero las plantas que al hombre; su previsora bondad no habría de crear el estómago antes que el alimento ni formar un corazón que inconscientemente orase antes de recibir el beneficio.

De la continuidad de hechos bondadosos nació la fe, que no es ciega, porque si lo fuese se dejaría llevar por cualquier lazarillo doctrinario de errores que mal comprendiese á Dios.

Se ha dicho que de un grano de trigo nace una civilización.

¡Dichoso el pueblo que puede producir muchos graneros!

El Magreb el *Aksa* (Marruecos) y el Magreb el *Andalús* (España) tienen poblaciones hermanas, cumbres igualmente llamadas y fertilidad que les producen el andar de igual número de grandes ríos.

En *Larache* colocó la mitología el palacio de Anteo en los jardines de las hespérides, en donde los dragones guar-

daban las manzanas de oro, y Valencia es un pensil que combina toda la riqueza de sus huertas en mosáicos de cultivo que el cinturón de la mar resguarda; *Abda*, la esclava de la tierra, produce hasta el extremo de decirse de ella que el día que se haya agotado la producción en el país, ella será granero, y Castilla, con sus llanuras como las de la hermana de *Dukala*, es fiel también á la fertilidad y sostén de España; *Mequínez* es llamado «Los olivares» y está en el interior, como Extremadura que produce rico aceite; *Marruecos*, la de vegetación más frondosa, de más pasmosa producción, sembrada de higuerales grandes extensiones, de viñedos otros, las más de cereales, recuerda á la costera Málaga y á la interior Sevilla con sus frutas verdes y secas, y á Barcelona, la afanosa, porque la capital magrebí es la más fabril de todas las ciudades del reino; *Tafilete* en la frontera argelina, como Galicia en la portuguesa, como dehesas ambas de ganado que llenan de carne los mercados y de cueros un imperio; *Rabat*, nudo desatado, llave estratégica en una embestida que la tierra hace en el mar para cuidar á Salé, como Cádiz con su *Tras el garb* (Trafalgar) que hace alerta en el Océano, jalón en las rutas y abrigo á las naves; *Mogador*, llamado *Es-suira*, la imagen, el retrato, como *Almería*, que vale tanto como *espejo*, marítimas las dos; con nieves perpetuas las cumbres de *Beni-Uarair* y Gaiata, último baluarte que quedará para la fe agarena cuando se haya perdido en la misma ciudad del Karuin y Muley Idris, como la Sierra *Nevada* y montañas alpujarreñas, bastiones postreros de la resistencia musulmana cuando fenecía en Córdoba y quedaba exterminada en el reino granadino; en Safí queda el árbol sagrado de *Lal-la-Gobucha* como en Vizcaya el *guernicaco arbola*. La peña de los enamorados tiene su homóloga en el *Kef-el-aros*, el pico de los novios, en el extremo oriental de los Beni-Saraual; el Magreb tiene ocho ríos principales, como España, en el S'bú, Lucus, Buregreb, Tensift, Sus,

Umrebià, que desaguan en el Océano, y Muluya y Nakor en el Mediterráneo; tres grandes cordilleras atraviesan á España (la Cantábrica-Pirináica, la Oretana, central hasta Portugal, y la Penibética), todas paralelas, como paralelas las tres del gran, medio y pequeño Atlas, que equidistan próximamente veinte leguas; en el Atlas central se encuentra el *Kiuf-el-Hammam*, el pico de las colombas, como en la Cantábrica el picacho *Dormida de las palomas;* España tiene sus albuferas en dos hermosos lagos como Marruecos los llamados *Daura* y *Sidi Busalem;* aquí la roca de la Cherifa como en Toledo la Virgen del Valle.....; en una parte la Silla y el Suspiro del moro y la Peña de los Cigarrales toledanos, en otro el *recreo* de los hijos, y el *prodigio de los jardines* en las riberas del Mediterráneo.

España y Marruecos son dos desposados por la Naturaleza, que conviven en las márgenes de ese arroyo ancho que se llama Estrecho.

Cuando yo acabé mi oración, el rústico pastor, sacerdote y maestro, desde un alto peldaño con las manos en forma de vocina, extendió por aquella llanura interrumpida por recortes de talco plateado movedizo, y con el acompañamiento del cantar de los pájaros y las aguas que charloteaban al sol vivificante que se anunciaba, una improvisada *kasida*.

«¡Dios es grande! ¡Dios es grande! ¡Dios es grande! ¡Y no hay más Dios que Dios!

No crean otra cosa los del camino derecho. Los demás no han sido dioses, sino emisarios.

Mahoma es un enviado de Dios.

Los que sostienen que hay varios dioses, y adoran á éstos más que al Único, no están con éste, que es grande, misericordioso, justo, sabio, principio y fin de las cosas, el que da la luz y la quita y el que premia.

Fijáos bien y analizad las doctrinas de los que se llaman hijos de Dios, y cómo lo dicen.

Ser hijo no es ser padre y como tal Creador.

El que no crea no puede ser Dios, y si hubiese quienes dijeren crear no seguidle, ni á sus defensores, porque sacrílego quiere ser más que el Único.

Nadie crea más que el Ordenador.

Los santos son hijos de Dios, como lo fué nuestro Mohamed, pero éste fué preferido.

Dios colme de goces al enviado.

Mahoma ha sido el *hombre* que más resplandece sobre los demás como el sol sobre todos los cielos.

Cuando el sol pasa el puente que hay entre las tinieblas y la mañana, los rayos de su luz aseméjanse al astro de Medina.

Así se muestra nuestro Mahomed, cuya doctrina es un conjunto de salutaciones á los creyentes, porque se fortalecen en defender al Fortalecedor.

Creed en él, pues si nó sus rayos se volverán malignos para los que no adoren al único.

¡Dios es grande! ¡Dios es grande! ¡Dios es grande!

¡No hay más Dios que Dios y Mahoma es el emisario!

Acudid á la oración.»

Cuando acabó el fakih, de entre varias manchas de verdura, de ocultos resguardados lugares y de los patios cercados por érguenes, se elevaron varios brazos al cielo.

Eran los que celebraban el oriente de la luz.

Después silenciosamente se congregaron.

El doctor me hizo notar que España cuenta para su política en Marruecos con elementos que no pueden disputarle ninguna otra nación, cuales son la disposición de sus hijos para entregarse á la convivencia con los marroquíes, dejándome orgulloso el pensamiento de creer que á su país diría: «no es nación moribunda la que tiene hijos idólatras que por ella trabajan incesantemente.»

La patria—dijo Cánovas—no puede negarse, como no puede negarse al padre ni á la madre.

Un griego dijo más: «La patria es la casa de todos, y toda tu casa debes sacrificar por la de los demás. Tu ruina no es la de tu patria, pero la de tu patria sí es tu ruina.»

Día 7, sábado.—Un grupo de moros vienen á despedirnos hasta el río Sebú que hemos de atravesar.

Yo paso el primero llevando á la señora á mi derecha; después el doctor con varios criados que van estimulando con voces, tales como *Chaherrá; huí; ¡iah, iah, iah, el secti!; tak, tak, d'ri, d'ri.....*, monosílabos que son insultos, onomatopeyas, desafíos y caricias al mismo tiempo.

Continúan las bebidas europeas para calefacción de los fríos sentidos, y comienzan los cantares de los conductores con la voz extensa que agita desde la flor del monte hasta las piedras del río.

Este es el camino que conduce á Arzila, á Alcázar y Tánger.

Después de la salida del río hay una pradera con cultivo, y después un arroyo, cerca del cual existen unas salinas.

En Marruecos abundan la sal, las minas y las canteras.

Cerca de Larache y Mehedia, próximo á los Beni-Musa, junto al río Um-rebià, al O. del curso del río Zis y en la región de Haha, hay salinas. Yacimientos auríferos existen en la tribu de los Beni-Saraual y cerca de Tsasa. En Alkalaia, en Ketama y en la Kasba de Beni-Mel-lal, hay metal argentífero. Entre Mogador y la desembocadura del río Tensift, existen minas de hierro, y en los Castillejos, próximo á Ceuta, y en Yebel Musa de Ányara hay filones de manganeso y antimonio.

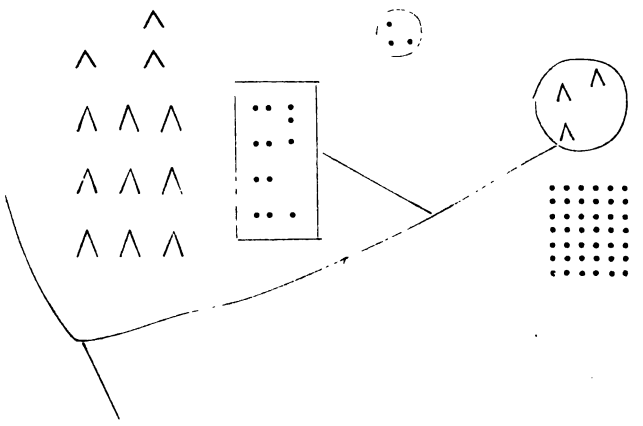
—Europeos, europeos, avisan los conductores.

—¿Será la comisión militar española fundada hace muchos años que por fin va á entrar en la casa imperial?

—No; es la alemana que marcha á instruir á la artillería imperial contra los rebeldes.

Se atraviesa el *R'dats*, y á medida que nos acercamos al *Had* (el principio), se descubren varios aduares preciosos, entre los que sobresale el que se llama *Ulad del Lucha*, que no debe ser olvidado por ningún paisajista.

Hemos encontrado un aduar llamado de *Ech-chorfa* (los cherifes) sobre el *Yebel Ed-daaf*, cuya fotografía puede hacerse sirviéndonos de la caja de imprenta, que representarán: el corchete, la línea de la colina; las oes, vallados con chozas en el interior lo mismo que las del interior del cuadrado, siendo viviendas asimismo, los circunflejos, veredas las rectas trazadas, y cultivo el cuadrado de puntos.



Antes de llegar al *Had de Curt*, el mejasni, que deseaba tardar más días en llegar á Fez porque correrían más jornales, se combinó con los arrieros, y juntos convinieron detenernos á las tres de la tarde en un parador que decían *del gobierno*. porque él no respondía de la seguridad de nuestras personas en terrenos más avanzados.

Los ingleses se reunieron en consistorio y trataron de

imponerse, pero el moro gritaba extentóreamente mientras los conductores hacían retroceder las mulas.

No me convenía estar más días por las montañas. Se acababan los fondos, y retardar los días era apurar la situación.

Llegaba mi hora y era preciso ser más que los moros y que los ingleses.

Hice seña á los compañeros de viaje, y emprendiéndola ellos con mi bestia y yo con sus cabalgaduras, á despecho de los soldados del Emperador, continuamos la marcha por toda aquella llanura, no sin recibir las ofensas imaginables de un energúmeno que vió volatilizársele un duro por la decisión de un *rumi*.

Díle el duro en Alcázar para no dejarle atribuir á miseria española, y así continuamos siempre siendo muy buenos *sidis*.

Los correos franceses é ingleses se dirigían á Tánger, y nos comunicaron que aquel día habían entrado cabezas en Fez.

Unas veces subíamos á las bestias, otras hacíamos de Bargosis; cambiábamos de vehículo, creyendo llegaríamos antes ó nos dolerían menos las carnes; mandábamos montar á nuestros criados, apaleábamos á las bestias, increpábamos á las carreteras, invocábamos á los dioses....., mas nadie podía distender el camino, y en ese convencimiento con 30º de calor aquel día, nos encapuchamos en nuestras yilabas que cubría nuestro turbante..... y, ¡adelante!, dijimos pacientísimamente vencidos.

Sobre el *Had de Corts* hay una zauia, cuyo religioso se aproxima sorprendido y curioso cómo interpreta su entrecejo.

—*¿Esch quiá cululu?* ¿Cómo le dicen á este santo?

—*Sid Abd-al-lah el Buquer*—contesta.

—Tomad, dadle esa limosna para el aceite ó velas, y rezadle.

No creo se la gastase en rapé ó pólvora.

Buscamos el aduar, y habiendo corrido nuestra significación religiosa, nos obsequiaron con leche, candeal, y panales de abejas.

Aquel día anduvimos más de once horas.

Al siguiente estaríamos en Alcázar.

A lo lejos se vé *Yilali*, los santos lugares de Uasán, y *Benisi*, *Falak*, *Karrarda*, *Ulad Abuacquel*, *Ain-Usif* y *Ain-Sestami*.

Uasan es la ciudad adonde vive el Papa de los musulmanes.

Le he visto en Fez, recordándole su última visita á Ceuta en época lejana.

Su padre quiso ser súbdito español, y se presentó en el año 1877 en Ceuta con la banda de Capitán General en ocasión que el *Alfonso XII* visitaba la preciosa ciudad-fuerte, más el Rey no le hizo caso, enfureciéndose con el desvío hasta el extremo de acogerse al pabellón francés.

Descansamos en el aduar de *Ulad Angüiel*, y próximas están á aquel lugar las referencias *Duar de Hach Tsami*, *Fudul*, *Agágueda*, *Asib de Ueld Dauia*, y el duar del *Umimi*, protegido francés.

Los chicuelos del poblado acudían á besar la ropa del *santo*, y éste les devolvía la merced del saludo entregándoles *fanits* (confites) que se comían á medias con los padres. Mi sinceridad, contando los episodios de la guerra y los brillantes hechos del Rogui, formaron auditorio que se inclinó, no sé por qué, contra los ingleses y en favor del *Bu-Hamala* (1).

Aquella noche el doctor, el de Lancaster gibraltareño, y su señora, se hospedaron en otro aduar más lejano.

---

(1) El monosílabo *bu*, corresponde literalmente á padre, pero se ha aplicado á ideas de propiedad y accidente; así se dice *Bu-Hamara*, por *conductor* de la burra; *bu-tuil*, *asombro* de la largura; *bu-Hamala*, *mantenedor* de la entereza; *bu-menajer*, uno que tiene una gran nariz; *bu-gorra*, uno marcadamente jorobado.

La tribu de Ulad Musa y el Beriiey guerrean y tienen cortado el camino.

La señora inglesa, por primera vez, convierte en azucenas las perpetuas amapolas de sus mejillas, y acudió á mí interrogándome, y consolada, avanzaron en el itinerario.

Día 8.—Después de las siete, y hecho el desayuno, subimos al mercado, que era concurridísimo. El mercado de Hadd-de-Curt es de los principales de la región; atrae negociantes desde Alcázar, Uasán, aduares del Uarga, Sebú, R'dats y de la tribu de Cherarda en más de 8.000 concurrentes.

La caravana la formaban diez personas, entre ellas un intérprete, tres criados, un soldado tingitano y dos de Fez.

Cuando pasamos cerca de ella nos saludamos. La mía era compuesta por mí, mi criado y los dos dueños de las mulas. Nos adelantamos y cruzamos cerca del *Uad Uarga* después de tomar víveres en los aduares.

Cuando llegamos al *Uarga,* en donde había varios lavanderos, encontramos á los ingleses que volvían á extender los manteles por quincuagésima vez.

Ascendimos á la cumbre pizarrosa, y nos situamos en el aduar del Ugibi, cuyo dueño me reconoció *Cherif,* santo, firmando en mi libro: *El señor Ahmed el Cherif el Uhibi,* ofreciéndome su morada á mi regreso.

Frente teníamos el territorio llamado *El Aof.*

Otro parador, la *nesala* del *Aiachí.*

En el horizonte no vemos más verdura que la de los olivos de *Chenammaja.*

Nos acercamos á su *sied,* rodeado de aceituños.

Hay una fuente y un lavadero.

En alto se ve un aduar precioso, y otro llamado *Haitsem*

Descansamos para almorzar cerca de unas chozas, en cuyas proximidades hay una noria, muy buen agua y varias higueras.

Estamos en la kabila de Sefián ó *Beni Malec*, cuyo jefe es Ben Abd-al-lah *el Fedli*, teniendo á nuestro frente á los dechares nominados *L'anabra* y *Uled Barca*.

Más adelante hay una gran llanura circundada por diez colinas casi iguales; á la izquierda, pero lejanamente, se distingue la Karia (alquería) de *Ben Auda*, y junto á nosotros, sobre el arroyo que atravesamos y que empieza á anunciar la vecindad de Alkasar, varios murallones derruídos que tienen á la derecha otros idénticos.

Ya se cae el lápiz de apuntar, y la frente la agobia la calentura.

Ya se divisa Alkasar. Sus huertas frondosas recrean á los viajeros, que han corrido por las montañas para no ser sorprendidos por los anárquicos. Hay un puente. Se atraviesa y se observa á la anhelada por el infortunado Sebastián.

*
* *

Colocada á la derecha del río Lucus, en una llanura fértil al pie del monte Sarsar, en el límite de una ramificación del Atlas, está encerrada en un cintillo de verdura con adornos de aguas relucientes, la antigua ciudad de Gran Alcázar (K'sar Quebir), que es grande como la palma de la mano y no tiene Palacio.

Corresponde á la jurisdicción de Jaljali, y es etapa necesaria y punto estratégico para las expediciones que se dirijan hacia Larache, Arzila, Uasan, Fez, Mequinez y las que vengan de Ceuta, Tetuán y Tánger.

Eran las seis y cuarto de la tarde del domingo 8 de Marzo, cuando llegamos al lugar en donde habíamos de levantar las tiendas, abatidas en el *Had de Corts*.

Los criados nos abandonaron, ávidos de entrar en la ciudad para recrearse en el *quif*, cabe algunos colegas contertulios en *dar el'kahuayi* (casa del cafetero), y visitar á Venus para contarle las aventuras de la guerra y del viaje.

A las nueve de la noche empezaron á sonar tiros alrededor de nuestras tiendas. Creí fuesen salvas por nuestra llegada; pero el oficial de Lancaster, arrastrándose desde su tienda á la mía; en un volapuk anglo-hispano-arábigo mímico me invitó á apagar la luz, pues era el único punto de referencia para los salteadores que merodeaban por Alk'asar, prologuistas de la anarquía acaudillada por Raisuli, que posteriormente ha dominado la región.

Acudieron á nuestra defensa el kaid Ueld de Harrada y toda su gente.

Después se incorporó el *jalifa* El Garábeli con los suyos, acompañándonos hasta las doce.

Dormimos con la tranquilidad en *que cae* quienes traen en las postas respectivas cien kilómetros; sobre el cerebro la presión de cien calorías, cien sobresaltos, y ha de entregarse al fatalismo; *lo que esté escrito*. que se parece al otro fatalismo *lo que Dios quiera* después de haber oído cien tiros sobre nuestras cabezas.

Al amanecer, los guardianes recibieron la *muna*, ayuda que les dimos, y entramos en Alk'asar.

Por fin hablaríamos con españoles ilustrados, que nos darían noticias de España.

Hicimos hora discurriendo por aquellos angostos antros que no otra cosa que tripas estrechas, desaseadas y laberínticas son las calles de Alk'asar, sin haber hallado monumento artístico digno de impresionar más que la torrecilla sombreada por palmeras de la mezquita nombrada de Sid Iakub.

En la ciudad que tiene de patrón á Sid Ali Bugalen hay dos vías..... estrechas que se abren en ángulo recto desde su vértice: el mercado junto á un puente; siendo la primera la que conduce á una *alkaisería*, calle principal del comercio, correspondiente al distrito en donde vive la colonia israelita y la europea, y la segunda, la que encamina á la ciudad marroquí que teme contaminarse en su

convivencia con los *no elegidos*. resto la población de glorias en ruina.

En sus cercanías hay un lavadero y varias zauías, como la de Sid Ali ben Freha y Sid Mojoluf.

Volvimos á nuestra tienda, y en ese instante una bala atravesó el lienzo de la mía. La mano que movió el gatillo me conocía cuando estuvo tan poco certero.

Regresamos á la ciudad y pudimos ver al señor de nuestra representación, quien se admiró fuese yo el corresponsal que la prensa española había ya colocado bajo la inscripción *R. I. P.*

Salimos de Alcázar.

En el nombre de Dios. Ya no nos quedan más que dos días.

El camino está en suave cuesta, que lleva á un llano.

A la derecha hay dos aduares y á la izquierda uno.

Más adelante, el *Uad-Rur;* los campos están invadidos de cigüeñas y de flores diversas.

Si os colocáis en cualquiera de las aldeas *Yebaniats, Dokarauhan* y *Saraula*, dominaréis la llanura de Ulad el Haddad, que fué testigo de la famosa batalla que Ali Bey describió y otros han plagiado, ocurrida cerca de Uad el Majsen.

El Rey D. Sebastián no murió en el río; ni la época de la guerra, ni el punto ese del río dieron agua bastante para sumergir al caballero cristiano.

Después de la batalla de los Tres Reyes, que recuerda

«Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos;»
.....

se levantó el aduar de *Ben Said,* aunque aquí no sabemos cuáles eran los peores.

¿Quién designó á D. Sebastián para invadir terreno que no era suyo?

¿Fué el mismo que le dió la victoria á *los malos;* ó es quien, reconociendo el catolicismo de un pueblo cristiano de veinte siglos, concede el triunfo en Cavite y Santiago á uno *bueno,* protestante de ayer?

¿Quiénes son los mejores?

En este sendero hallará el viajero el histórico lugar de Sid Abd-al-lah el Hamedí, ermitaño que guerreó contra el Rey lusitano que fué sepultado en la iglesia de San Francisco, de Ceuta, y más tarde trasladado al panteón de Nuestra Señora de Belén, de Lisboa.

Próxima está la nesala de *Uladehia.*

Hemos atravesado el río; nos acompaña un morador del aduar *Riahi*, que nos aconseja salgamos de aquel territorio, pues la guerra se hace también aquel día entre los del *Beriiey* y *Musa.*

Pregunté por los ingleses, y me contestó: «Esos ayer noche huyeron, y habrán adelantado más de medio día de camino. ¿Para qué vienen aquí esos *rumis?*»

. . . . . .

Se despide de nosotros, y penetramos en el *Gaba*, en donde el taraje cubre nuestras bestias. Arreamos á éstas, siempre dirigiendo la vista hacia la parte que guerrea, distinguiéndose el humo del tiroteo.

Pero está lejos: más de dos horas de camino á la derecha de nuestro sendero.

Estábamos predestinados á ser testigos de toda la anarquía de la provincia.

También nos dijo que habían degollado á unos europeos, que supusimos nuestros compañeros de viaje.

Descendimos á un valle, en el que se distinguía una huertecilla con naranjos.

En lo alto hay un cementerio guarecido por olivares; al pie se celebra el renombrado *Sok telata de Raisana*, que

imprescindiblemente ha de figurar en todas las cartas, pues su situación es en la confluencia de todas las veredas y dominando á la tribu de *Benigorfat* y á *Hels Serif*.

En este instante, mientras atravesamos la maleza, el aroma de las flores silvestres impone detenernos para aspirarle, y mientras esto ocurre se oye algo que mueve las ramas que dan á la vereda.

—¡Son pasos, sí!—dice *L'enyeri*.—*Esbár*, espera.

Un grupo de hombres se nos aproxima.

Al ver mi aspecto créenme de ellos, pero de más alto linaje, y se acercan para besar mi ropa.

Yo les pregunto adónde van y qué noticias hay *por el camino*.

Era gente de paz y no ocurría otra cosa de mayor cuantía, sino que en la *cuesta roja* de Tánger merodeaba el Raisuli para apoderarse de los dineros del Sultán.

En el mercado, desierto ese día, que el mahometismo celebraba el primer día de la Pascua, nos encontramos un correo que iba para Fez, á quien le participamos las noticias, aconsejándole adelantase para incorporarse al grupo que habíamos encontrado. Le dimos comida y él á su vez la noticia de que las tribus de *Ulad Aros* y *Yebel Habib* llevaban dos días de pelea, aconsejandome enviase emisario del aduar de *Ben Daud*, próximo, para conocer noticias y poder seguir el viaje.

Pernoctamos en *Ben Daud*, pero no envié emisarios.

—¿Por qué? ¿Impedíríamos la rebeldía? ¿A quienes atacaban? Si á los moros, yo era cristiano; si á los cristianos, yo era el moro que en caballo *bergui*, enjaezado de verde, estuvo en el centro de la plaza del Mechuar de Fez sacudiendo los trozos de sesos que caían sobre su ropa de un destrozado cráneo que un berberisco traía en la pica.

En *Ulad Ben Daud* una madre mora nos trajo como oferta sus dos hijas, pues era la única merced que podía hacer á un *[illegible]* que ya conocían por las referencias de los pe-

regrinos que ha dos dias habian pasado por aquella *n'sala*.

El padre de las muchachas rezó junto á mí; yo revolvía también mi rosario y después no nos dimos punto de reposo, él preguntando y yo respondiendo.

Trajéronme comida que acepté, como es de rigor; les regalé azúcar y té; correspondí al presente de la madre, donando á las hijas alguna plata, y habiéndome oído hablar de medicaciones hube de indicarles algunos remedios á la tribu que invadió la estrecha y sucia vivienda.

. . . . . .

Estamos en la kabila de Beni Hasén.

Se llama el aduar *Siguédla*, y componen la *r'bâ:* El *Meddiar*, en donde hay un cortijo que se llama de *Abelardo; Ulad Sian*, *Selauien*, *Ain Dalia*, «situada en la vertiente de una montaña, desde la que se domina una hermosa vega»; y *Hayar-el-nehal*. Este sitio es abundante de leche y carne.

Los más hacendados del aduar me obsequian liberalmente, contribuyendo á esto la festividad que celebran.

Frente al empinado aduar se divisa el mar, y como vigía está el dicho *Charf-el-Akab*.

No recuerdo en qué lugar del itinerario situar á los aduares *Dechar Yedid* y *Ulad Bu Hamaida* que aparecen en mis apuntes, no obstante saber que deben estar colocados delante de *Darana*, que ya hemos descripto.

Volvemos á visitar á Berrian; divisamos *Akba-el-Hámara* y adivinamos á Tánger.

¿Y Raisuli?

*
* *

Día 10.—Otros europeos se divisan desde nuestro parador, situado detrás del *Meharhar*, y que corresponde á la *r'bâ*.

Hay otros que se llaman: *Cheraka*, *Dar Sehiru*, *Bug-*

dur y *Ain Bel-lot*, en una prolongada montaña que se acerca al litoral.

El oficial de Lancaster se ha marchado solo, no puede aguantar más las molestias del viaje y se decide á ser heroe, dejando que su bestia haga entrada en Tánger á cualquiera hora de cualquier día.

Yo repaso mi libro de notas tomadas sobre la mula, y por ello con tantas irregularidades las letras como accidentes el camino y tropiezos la bestia. Sólo están correctas las firmas de ministros musulmanes, las de afectuosos israelitas de Fez, las de hombres religiosos de las tribus y certificaciones de reconocimiento de mi linaje y pases de tránsito por los chejes.

Mientras viene la mañana que nos dará luz para presenciar un entierro *(guinasa)*, hablamos con los moros de cosas de España, desprestigiadas por los alrededores de Tánger.

***

La muerte de un musulmán es acontecimiento que impresiona desde el aduar hasta los siete cielos.

Sabido el fallecimiento concurren plañideras todas las mujeres del aduar, llevando tocas blancas (tohallas) sobre la cabeza y pronunciando la profesión de fé.

Los varones se encargan de lavar el cuerpo y envolverlo en una banda de tela. Después lo colocan sobre unas parihuelas y llevado entre dos filas de hombres con yilabas blancas y que van rezando, le conducen al lugar del enterramiento, generalmente junto al santuario. Todos darán una paletada, como todos los moros del aduar contribuirían á levantarle la choza, que es obligado el auxilio mutuo entre ellos, y colocarán el rostro del moribundo hacia el Oriente, de donde sale la luz.

La única frase de consuelo que se escapará á aquellos

acompañantes para los dolientes será *¡iá el mesquin!* ¡ah, el pobre! Cuando acabe la ceremonia prorrumpirán todos en las mismas frases con que el musulmán entregó su alma á Dios: «Al-lahu acbar; aschhdú, la iláha in el-lah; aschhdú ana sidna Mohamed rasulal-lah.»

Dios es grande; declaro no hay más Dios que Dios, y que nuestro señor Mahoma es su emisario.

*
* *

¡Tánger!

¡A tí volvemos y ojalá fuese por poco tiempo!

Descansado algo el espíritu de las vivas impresiones de la lucha, de la amenaza perpetua y del trabajo constante, y repuesto el cuerpo de sus fatigas, me agradaría repetir la jornada. Sí; allí, que cuando se pelea es con las armas y cuando se descansa es sobre las piedras, más blanda la roca y menos mortífera la bala que la sátira de la malevolencia (1).

*
* *

Parece que fué ayer y hace tres meses próximamente.

No ha pasado nada y van degollados más de 600 hombres; han transcurrido ocho meses desde el comienzo de la guerra y hay en Fez cuatro misiones militares europeas auxiliando cada una como puedê.

Tánger lo mismo. Con la misión militar española; con las reuniones ascéticas del convento, morada de hombres, que ninguna nación de Europa mantiene en ese país; con

(1) Itinerario recorrido por el autor: De Ceuta á Tánger por mar, millas á kilómetros, 69; de Tánger á Tetuán por Ányara, pasando por Belaisch, 62 kilómetros; de Tetuán á Larache, según Canal, 79 km. (¡!); de Larache á Fez, según Bermudez Reina, 182 km.; de Fez al Sebú, según el mismo, 4 km. (tres veces) 12; de Fez á Alkasar, 137 km.; de Alkasar á Tánger, 110 km.; de Tánger á Ceuta, por Ányara, 55 km. Total, 706 km.

reuniones en donde la mordacidad hace anatomía de los caprichos de algunas damas; con saraos á las huertas y al *Marchán;* con Lúgaro que quiere beneficiar á Inglaterra si no lastima á España; con la incubadora de mentiras; con la española y roguista reunión de Britys Farmacy, que preside Güita; con mis amigos Mr. Gaston Bouchet, sabio francés y viajero naturalista y escritor; Mr. Haris, aventurero periodista que á su arriesgo y al *Times* debe un palacio que levanta en las playas de Tánger, y Cunninghan Ghaham, socialista culto de aspecto de soldado de los tercios de Flandes; con la guardia á Mis y á lady María; con el cherif de rojo *selham;* con el príncipe Nakor; con el Sagasta de Marruecos, el albino y caribondadoso Torres, y con Torres el corresponsal del *Heraldo.*

¡Siempre igual! Hace veinte años lo mismo que hoy. Dentro de veinte años, salvo algunas mutaciones de insignificante transcendencia, estarán las más como las chozas de algunos aduares, empotradas como aves de rapacidad en el nido alejado é infiscalizable.

Envidias entre unos y otros; ministros sin plan definido; oficinas indecorosas y sin intérpretes; agentes oficiosos mal retribuídos, si conocen el idioma árabe, é indebidamente si no lo conocen; médicos que no conocen el idioma del país necesario al *instinto* de las enfermedades para mejor ponerse en relación con los doctores, y españoles al servicio de interpretación de los extranjeros.

Eso es lo que hay, contradicciones y errores.

Lo que no es error es que tengamos allá al excelentísimo señor D. B. Cólogan.

Esperemos su obra.

* * *

Antes del año 1880 España seguía la política inglesa No se acordaba del ensanche que la Gran Bretaña hacía de

Gibraltar en el campo y ciudades españolas, ni de los mapas con la parte que Inglaterra llama *Andalucía británica*, de las islas Canarias que la nación sostiene y explota la mercantil Albión; ni de Portugal como campo de operaciones para cualquiera invasión, ni acaso que impidió nuestro avance en Marruecos en el año 1860, ni de las distintas tentativas de asalto á algunas ciudades nuestras americanas y peninsulares, cuando también olvidaba que los buques, con pabellón de S. James, en aguas del Estrecho, perseguían inopinadamente y en son de burla para nuestra bandera, á los correos que de la costa africana habían de tomar puesto en la primera nación de Europa en aquel clima.

Pero varió de rumbo la política de la nave del Estado, y los innominados africanistas que hacen labor muda patriótica, y los Saavedra, Ruiz, González, Villalta, Navarro, Comandari, Rinaldi, Marín y otros, elementos inestimables, maestros en la lengua árabe, se ven sorprendidos con la Conferencia del 3 de Julio de 1880, los primeros por ver derribados sus trabajos, los segundos desde las mesas á las que le destinaron cambiando su papel de intérpretes políticos por el de sesudos homes traductores de rancios papeles de cuestiones que no habían de resolverse nunca.

La Conferencia de Madrid nos impide avanzar, nos merma, y esto es lo peor, el campo de nuestra influencia y limita nuestra protección ulterior hacia los marroquíes, y nos hace renunciar á ejercer protectorado sobre oriundos españoles de ambas religiones, islamita y mosaica.

Siguen gobernando á España los ancianos sabios, expertos, valientes y previsores, que no pueden entregar las riendas á la juventud moderna, gozosa de confraternidad humana, y vienen los acontecimientos de Melilla, la visita de Brischa, un naufragio, un odio de los marroquíes que cobraron 400 vidas españolas por una bofetada, una verdadera Embajada y pérdida del concepto de pueblo valeroso que el español gozaba.

Esa visible decadencia no nos movieron á una campaña para detenerla, y dejamos sin envíar comerciantes, ni formar batallones de infantería y escuadrones de caballería indígena en las colonias con jefes del país, ni envíar labradores para aquel cultivo, ni traer de Marruecos brazos para nuestras minas.

Mientras haya españoles, ya ministros, ya generales, ya diputados, ya senadores, ya banqueros, ya artistas, ya labradores, ya desocupados que crean que vivir en Tánger es estar expuesto á ser sorbido como un huevo por *algún kabila de ojos sangrientos, labios como bordes de tinaja, mano descomunal blandiendo extraordinario yatagán*, estaremos creyendo los cuentos de *Las Mil y una Noches*, *Las Aventuras de Telémaco*, las descripciones de ciudades, las expediciones polares y los servicios meritísimos que se fantasean desde alguna quinta de recreo de la ciudad cosmopolita, cómodo y alegre hogar que Europa ha hallado en su turismo político por las riberas hermanas de la que el cristianismo llamó salvaje Africa.

Hay que volver á Marruecos, no á *vivir sobre el país*, sino como fueron Alí-Bey, el Bagdadi y Abd-el-Kader Ben Ed-yilali, á estudiar, á hacer por España, á unirla con Marruecos; y para ello la patria debe pagar hombres que no arrastren el difícil bagaje de la familia, como hace Mr. Haris, como hizo el Dr. Lenz, como practican las comisiones que viven en Fez, como hacen todos los que no persiguen constituir el Erario nacional en letra abierta, y en Capua ciertas ciudades magrebíes.

Mas..... pasará esta guerra....., vendrán otros acontecimientos..... y culparemos á los gobernantes..... que han dado dinero....., pero que no han alcanzado la influencia en Marruecos que para su Patria necesitaban.

..... *¡Y tutti contenti!*

* * *

Mañana salimos para Ceuta por Alcázar Seguir de la tribu de Ányara que describiremos más tarde.

« Guarneciendo de una ría
la entrada incierta y angosta »,

está colocada la ciudadela de *Kerim-el-ketama*, ó Alcázar Seguir, fundada por Sid Abd-el-kerim-el-Ketami, de quien toma nombre.

El río es llamado *Marchar*, pero los árabes le nominan por *Halk* ó desembocadura.

Hoy es ruina que los encinares habitan y que hace morada algún merodeador de la mar que, bajo sus muros, halla abrigo, ó de mahometana labradora que, bajo sus arcos, vigila los hornos que cerca de aquellas murallas de piedra hacen carbón los árboles.

Alcázar Seguir tiene delante una avanzada con triples portalones y una línea de aspilleras, ya caídas; en el interior una plazuela con barbacanas y dos torreones centrales separados por un gran arco, que conduce á una guardia trasera que daba sus soldados á la larga muralla que corría á la derecha del cuerpo principal del Alcázar, bella y estratégicamente situado.

No puede decirse del que fué hermoso recinto de la grandeza, con todas las trazas de atalaya soberbia, y con los picos de las aspilleras coronadas como símil de inabordables alturas de peñascales ni de lo del castillo toledano,

« De San Servando ó Cervantes
Donde nada se hizo nunca
Y nada al presente se hace. »

Alfonso V de Portugal lo tomó en 1458 y comenzó desde él la tarea de someter á Tánger y Arcila, que consiguió.

Otra vez: ¡Gibraltar, el Estrecho, Sierra Bullones y Ceuta!

¡Cuatro problemas en un polvo de tierra y dos dedos de mar!

Podríamos decir aquí como el Duque de Rivas escribió en el album de Olózaga:

> Si hoy á la voz de la amistad no cedo
> es porque el peso de mi mal me abruma,
> perdonad mi silencio, ya no puedo
> mover el pensamiento ni la pluma.

pues la constante manera de intranquila vida, desde niño sometida á labores de educación y magisterio; la dirección dada á mis inclinaciones que, tal vez por debilidad fisiológica, se encaminaron á las aventuras; la clase de libros á que sometí la retina de mi memoria y la vida inquisitorial como horca caudina soportamos los que, como yo, vivíamos en Ceuta; el resquemor constante de que pudo hacerse mucho y no se hacía nada, y los que como yo sienten instintivamente la justicia, de tal suerte han maltrecho mi cuerpo, que sólo el fuego de entusiasmos patrióticos le mantuvieron firme y responde hoy á la galantería que no puede tener tardo cumplimiento de la reiterada súplica de invitación por la Sociedad en la que confraternizan los elementos de fuerza de la tierra y de la mar de esta patria, de la que puede decirse ser el conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal alguno, porque ella es la gloria.

Y á satisfacer voy, tomando como motivo «Ceuta y su ensanche,» pudiendo fijar como lema:

«Por Ceuta bien puede desaparecer una nación» (1).

Tendida sobre el mar como afrodita que surge, ya la veis indolente sultana que se reclina en un césped azul, coronándola siete cumbrecillas, ya matrona guerrera que

(1) El autor intercala aquí una de sus Conferencias en el Centro del Ejército y la Armada.- *(N. del E.)*

acecha..... Ceuta es la *primera* ciudad fundada en todo el continente de África; por eso la fé de su bautismo está inscripta en páginas siro-caldeas con la voz *Ceit*, principio de hermosura.

Yo no he de decir á mis oyentes la belleza de su cuerpo; las grandezas de su vida sí las referiré.

Calderón de la Barca, en su obra *El Príncipe constante*, dice de ella:

Fué tu intento que llegase
aquella ciudad famosa,
llamada en un tiempo *Elisa*,
aquella que está en la boca
del freto-hercúleo fundada
y de *Ceido* nombre toma;
Que leído Ceuta en hebreo
vuelto en el árabe idioma,
quiere decir hermosura
y ella es ciudad siempre hermosa.

El escritor lusitano Faria Sousa dice que en unas zanjas de cimientos de ruinas de Ceuta encontraron en el siglo XV una leyenda que decía:

«Yo poblé de mi linaje esta ciudad; sus habitantes serán famosos; tiempo vendrá en que sobre sus dominios se esparcerá mucha sangre de diversas naciones, y hasta el último siglo permanecerá su nombre.»

Pero..... ¿qué pueblo y en qué caracteres se escribió la leyenda?

Necesariamente hemos de creer que todos, pues todos sus poseedores, como avaros de las primicias de la posesión, borraban con palabra de su idioma la del anterior.

La Reina de los megatonios deja su puesto á los fenicios que se establecieron en su deseada Abyla, y una vez es llamada *Cepta*, *la cercada*, por sus murallas roquizas naturales, otras *Sukara*, deslumbradora por lo claro de su cielo, lo puro de su ambiente, oasis para el nauta; la poseen

los griegos, y su nombre *Keuta*, la escondida, se cambia por *Epta delfos* en razón á los siete montes gemelos que adornan el quersoneso; la toman los romanos, y en ella ven una copia de Roma, por sus siete nombres que, como el Janículo, Aventino, Capitolio, Vaticano, etc., festonean la ciudad imperial, que, cual Ceuta, se cobija como nido entre la espesura de sus jardines; los godos y árabes se reparten su mando, y al perderla y recobrarla repetidas veces la *Septa* gótica, *Sebta* muslímica, es *Sebsa* la encontrada....., siempre *Sebitsa-el-hámara*, la ceutita clara, la riente, la roja, la enamorada, la única.

Había de responder á su nombre *la primera*....., y fué la *primera* etapa de los viajes de sidonios, y por ello la llamaron *abryda* la vereda, especie de piedra miliaria como jalón en el mar. Procopio la llama *vestíbulo del Imperio*..... y desde entonces se la concede el título de *capital de Civitas romanorum;* luchan los godos con los latinos y discurren la inmediata posesión de Ceuta como freno de la Mauritania, y la hacen capital de la provincia transfetense que comprendía diez ciudades, como si dijéramos, cabeza de la Andalucía de este lado del Estrecho, que ya veía agitarse los estandartes rojos del fugitivo de Medina, Cristo de la Meca; los hijos de éste galoparon sus potros yemenistas por el *Aksa*, y *Ceuta* fué la barrera por un tiempo que retardó la invasión, como España fué la muralla puesta entre dos continentes al torrente de los sarracenos....., y en todo este tiempo es tal su esplendor, que fué llamada *la universal*, pues allá convivían el remero bizantino con el lusitano mercante, y el godo guerrero con el mahomedí artista y sensual.

Dios había dispuesto que España parase en la desgracia, en época de obispos traidores, nobles corrompidos y reyes disolutos, y por Ceuta envió la racia que barriese la sociedad goda, haciendo de la perla del Mediterráneo la tienda de campaña como centinela en el mar de la Historia,

seminario de las armas y las letras, generadora de manufacturas, antesala de la otra Andalucía de esta patria ribera..... que desde entonces troca á España en la primera nación entre los pueblos constituídos.

Desde entonces se enarbola un estandarte de cultura originalísima, que aún hoy es encanto de soñadores artistas; desde entonces se constituye España en palenque durante ocho siglos de guerreros, sala de armas para las futuras conquistas que habían de hacerla, asimismo, la primera para los Napoleones de siglos aún no venidos; desde entonces España quiere conocer el mar y hace de Ceuta el primer arsenal de naves de hendidora quilla, y Ceuta da el primer explorador de todo aquel tiempo, el famoso Edris, inventor de la esfera armilar, geógrafo eruditísimo y revelador de Tumbuctú.

Inquietos los monarcas del Magreb por ser guerrera su ley, y dibujándose en el horóscopo la proximidad de nuevas invasiones, constituyen Ceuta en un reino que apellidan *cuora sebtauia* como valladar á la avalancha; mas llega el aguerrido Yusef-ben-Taxefint que prepara la invasión de los almoravides, dinastía de un siglo de esplendor guerrero y colonizador, y Ceuta vuelve á ser elegida para la conquista, y en Ceuta nace, de la cautiva cristiana Kamra, la luna, el famoso Ali-ben-Yusef, llamado sol de hermosura, hijo de Taxefint, comedor de entraña de tigres, bajo cuyo centro, por primera vez en la Historia, se amparan los dos reinos de uno y otro lado del Sakak ó Estrecho.

Al terminar la dinastía de los hamudíes, berberiscos esforzados, nos dejan la recordación plácida del nombre de Yusef-ben-Hamud, de matríz septense, Sultán que quiso reposar bajo la tierra de la maravillosa fábrica Aljama y Medarsa, Catedral y Universidad de la medina Sebta que él construyó y que produjo varones ornamento de las ciencias que allí explicaron: el gramático sevillano Aomar el Zobeiri, el fakih renombrado el Becri, el filósofo Murudi, el

sabio Atik-ben-Rachik, el erudito Aben Hautalah y el maestro Ishac-ben-Curcul.

En Ceuta nacieron Ben Hamad, historiador apellidado el *sabio*, durante diez siglos; el Hosain, legislador en el reino granadino; el Yasobi que compuso solo una biblioteca, lugar tópico de los preclaros ingenios de aquellas edades; el doctor ilustre, el Fígiri, fallecido en las Navas de Tolosa; el elegante poeta religioso Abbás L'ajami; el kadí Aiad, llamado el sabio de Occidente, cronista y poeta; Ben Rochaid, predicador y comentarista; Edris el Estrabón árabe; Ben Alí, escritor y orador, guerrero muerto en un campo de batalla cerca del Guadairo; Axat, que escribió la biblioteca de leyes; Bel Abbes, fundador de ciudades en Argelia, ilustre Nemrod ceutí; Sid Embarec, llamado el *guerrero de Ceuta*, en la que aún se conserva su mezquita, y la anciana *Aicha* que representa hoy para los musulmanes la patriarcal, la madre venerable que simboliza el amor, la leyenda, el hogar, lo más santo de la tradición mahometana (1).

Pero hay más.

La religión ha sido siempre el heraldo anunciador de las armas, y la cristiandad entonces, que pugnaba por la victoria, manda desde Calabria los primeros peregrinos en los hermanos Angel, León, Samuel, Nicolás, Ugolino, Dónulo y Daniel, que con sacrificio del cuerpo caen para ser llamados *los mártires de Ceuta*, mientras en el *sancta-sanctarum* de su basílica se guardan reliquias de Acio y otros santos varones.

El santo Rey Fernando III quiere debilitar el poder de su rival de Sevilla, Almamun, y piensa en Ceuta, que se subleva con Abu Muza, hermano de aquél, ayudado por el jeque Aben Hud, rompiéndose el imperio de los moravitines y comenzando la dinastía de los merinidas, testigos de la caída de los reyes de Granada.

(1) *Hijos ilustres de Ceuta*, por el autor.

¡Ah! Ceuta entonces con 30 grandes puertas, con torreones y minaretes, alcázares y jardines, llamada la regalada, la *Sebtisa*, la dorada..... ¡Quién la hubiese visto en la época de su esplendidez de sultana!

En el año 1308 Abu Thabet se coaliga con Jaime de Aragón contra el rey granadino y ponen sitio á Ceuta..... que al fin entrega sus tesoros, que eran cuantiosos, con los que se construye la célebre mezquita de Santa María de la Alhambra de Granada, regalo de la obra arquitectónica de los nazaritas, perfección del arte que en él se admira, y ocasiona que un gobernador de Tarifa llamado el *Bueno,* se incendie en heroísmo bárbaro.

Portugal, colonizadora y grande en el siglo XV, imagina su posesión, y al conseguirla en 1415 el que anduvo *las siete partidas del mundo*. D. Pedro, hijo del Rey de grata memoria y de la Reina amada, tremola el rojo real estandarte lusitano en la Torre de la Vela septense, y es Ceuta *la primera conquista* de Europa en África, siendo tal la importancia, y aquí hace falta que paréis un punto, que de ella se dice: dió comienzo al movimiento marítimo de las naciones, y su posesión colocó al hombre dueño de toda la morada del mundo.

Si discurrís existen las bibliotecas de Oxford, Cambridge y Madrid y archivos de Salamanca y Vaticano, conservadores de riquísimos volúmenes, pensad que el papel en que fijaron sus impresiones los ingenios de aquellos remotos tiempos se fabricaron en Ceuta, Valencia y Toledo durante el siglo XI.

Revisad la numismática nacional, y la ceutí os dirá que perdida una fecha de gran importancia histórica (la de los hamudíes) ella puso en acuerdo las crónicas (1).

La Botánica se enriqueció con varias plantas cultivadas

(1) El autor tiene publicado un trabajo que se titula *Numismática septense.*

sólo en aquel clima y sostenidas por un valí de Ceuta, y de aquellos ejemplares queda el naranjo *ceutí*, regalo para los sibaritas.

La Cerámica adquirió tanta importancia que, como recuerdo en Marruecos, llaman *sebtauis*, naturales de Ceuta, á ciertos objetos de barro que allí se manufacturaron.

En el libro de viajes del gran Cristóbal Colón, el mismo día 12 de Octubre, fecha del arribo, suena el nombre de *Ceuta*, porque con *ceotis*, equivalentes á blancas de Castilla, se cambiaron las primeras materias que nos habrían de poner en posesión de un *mundo que nosotros no hemos querido conservar*.

Los primeros exploradores de las Carolinas importaron la palabra, y los indígenas llaman Ceuta á la constelación *La Corona*, ¡que hasta en el cielo está escrito su nombre!.....

Y no es su clima, como vaho de salud, ni su tranquilo mar, ni su sol, que con la verdura se combina para dar tono de perpetua sonrosada aurora á su luz, mueven á los bardos, ni a los sabios, ni á los guerreros, ni á los santos, ni á los artistas, ya babilónicos, ya griegos, romanos y godos, arabes, portugueses y españoles á encumbrarla hasta el extremo de hacerla *sobre-terráquea*, mitológica casi; pues Abyla, en las teogonias pasadas, era la espalda de Hercules que sostenia ese manto de estrellas, en la que todo mortal pone su alma..... todos la tienen presente, como una adoración se tiene en el corazón, y como el pensamiento unico de un alucinado esta en la mente, en la de todos esta Ceuta. Por eso D. Enrique cautivo la hace *divisa*, prefiriendo la muerte antes que entregarla al berberisco vencedor

« porque es Dios y no es mia », dice;

por eso Felipe II, al desligarse de Portugal, no se desprende de ella, cambiando por ella dos colonias; por eso Felipe V

ordena que los muros se llenen de lo más noble de la heráldica española, para interesar más á todos en la custodia; por eso se sostiene treinta y dos años de asedio puesto por los mauritanos, y no importa secar el Erario ni rendir el brazo, si como siempre se mantiene muy *noble*, muy *leal* y *fidelísima*, y por eso de toda esa destilación de sublimes arranques, de alumbramientos intelectuales maravillosos, de esfuerzos titánicos de héroes, nace con el aire de familia del noble solar de Ceuta el inventor del sacrificio adorable y sublime, nuestro Jacinto Ruiz Mendoza, que tomó allí su sangre para derramarla y sostener su patria, y la derramó aquí para que nosotros le conservemos su cuna.

***

¿No recordáis que el ateniense preguntó á Fidias: ¿Subsiste el *Olimpo*?..... Y contestó Fidias: Lo he visto en cuatro versos de Homero.

Yo también quisiera mostraros más grandezas de aquel país que espera en el mar del Pasaje, pero bastará que Cánovas, la cumbre Atlas puesta en nuestra patria para detener el ímpetu de conquistadores rugientes como las mareas que luchan para romper un obstáculo y mansamente anegar la llanura dominada, recuerde que Ceuta contribuyó á la reconquista española, pues «ni más han vuelto á parecer los hijos blancos y negros del desierto delante de los escuadrones castellanos, que como tibios auxiliares de las lides granadinas, ó bien como gente extraña y escogida en las vecindades de Ceuta cuando guiaron allí sus revueltas y heterogéneas hordas el sanguinario Ismael y el bárbaro Yasid», porque Ceuta es también otro Atlas para las irrupciones de la política.

No he terminado.

España se llama España, porque en la jurisdicción de Ceuta está la isla de Calipso, llamada *Ispanaia*, etapa por

la que los navegantes llamaron Ispania al país que les marcaba la ruta del próximo que enseñaba los lejanos picachos nevados de Iliberis, el recodo luminoso de Malaca, el saliente promontorio de Tarf, el rumbo de Sancti Petri, la cumbre Calp y los arenales de las playas bajas de Ispania coreada en salmos solemnes por las aguas del rielante *lago interior.*

***

¿Cuál pueblo igual en la tierra, en este planeta que como burbuja flota en la ebullición de la dinámica celeste? ¿Qué cuna es más grande que mi cuna? La *primera* en África, *templo* de los griegos, *capital* de los romanos, *universal* por los muslímicos, anhelo de los cristianos, maestra de la grandeza en América, enseñando que con el comercio se conquista, adornando á la Alhambra..... patria de reyes, cuna de sabios, tribuna de doctores, campo del batallador, escenario de la Historia..... de la Historia que es la maestra de la vida que con la luz de la verdad, por ser la testigo de los tiempos, trae á la memoria el severo recuerdo del pasado..... del pasado que nos dice que Ceuta fué el templo en donde España recibió el sacramento de su bautismo.

***

Puesta Ceuta en el centro del mar del pasado, del presente y del porvenir, quien la posea, aunque sea débil, necesariamente ha de ser árbitra en los acontecimientos que en aquellas aguas se desarrollen, y si es fuerte quien la mantenga, gobernará á las dos costas.

Como la Historia nos ofrece á diario la reproducción de hechos idénticos, tengamos en cuenta que si por Ceuta se hicieron las invasiones griegas y fenicias, las de Muza y almoravides, y de igual manera por la misma ley histórica (que no vamos á detener el movimiento que producimos)

se hace la inglesa, la francesa, la rusa y la yanqui, con más violencia ó con capciosa habilidad, no olvidando que España, en el orden de los principios, de su hacienda y de mucho de su existencia moral, va en decadencia que se palpa con la yema de los dedos.

Isabel I dijo: «no cejéis en la conquista de África», y al decir esto expresó su voluntad de dominar todo el continente; Cisneros más tarde manifestó: «tomemos Berbería»; y Marruecos, Argelia, Túnez, Trípoli y Egipto, fueron únicamente el objetivo de su propósito, que redujo algo el de la primera reina de España; Felipe III dijo que le faltaba nada más que Bugia, Argel, Xerves y la ciudad de Trípoli en el Mediterráneo, y Salé y Rabat en el Océano para terminar el sistema de defensa de las costas; en el año 1859 sólo se aspiraba á la conquista del Imperio de Marruecos; en el año 1880 se hizo el contrato de Madrid, en la que España se obligaba á mantener el *statu quo;* en el año..... no pudimos penetrar en el Riff..... y ya se habla en las cancillerías de su próximo reparto, que nos hace dueños del territorio de los boers de Marruecos, habiéndose mermado tanto el primer intento, que no faltará, hasta en algunos de mis lectores, quien con la más santa nobleza mantenga que renunciemos á *eso del porvenir de España en África,* pues harto tenemos que administrar aquí los españoles para ir á gobernar la hacienda de la tierra extraña.

Si siendo débiles nos toman como árbitros para el problema del Mediterráneo, tengamos en cuenta que será por el momento que duren las negociaciones entre litigantes, después estaremos amenazados por uno, por otro, ó por ambos á la vez.....; pero será mejor alegato para mayor consideración la propaganda civilizadora que España haya realizado sobre los pueblos incultos de sus fronteras....., y es Ceuta el campo desde donde deben ejercerse nuestras actividades.

Si en el reparto del Imperio nos corresponde una parte,

que necesariamente ha de ser el Riff hasta Ceuta, tengamos muy presente no dejarnos influenciar por el espíritu y maneras invasoras de la civilización de cualesquiera de los dos pueblos europeos que nos toque de vecindad; pues si olvidamos el deber de ilustrar la porción del dividendo, los otros nos lo recordarán tomando posesión moralmente de nuestra propia casa....., y de todos modos amenazados estaríamos de perder ambas costas del Estrecho.

No será labor de un día....., como no lo fueron la separación de Portugal, la huida de Cuba, ni la pérdida de las Filipinas, pero al cabo llegaría á estar amenazada nuestra nacionalidad.

Por otra parte, la tribu de Ányara, próxima á Ceuta, es la abastecedora en carbón, leña, huevos, gallinas, queso, manteca, conejos, perdices y frutas de todas clases y verduras; da entrada en sus campos al ganado que ha de dar carnes y producir leche para el consumo de la población; en sus costas hacen aguada los pescadores españoles y cerca de sus playas tienden sus redes; en esa tribu está la elevada cumbre de Yebel Musa, dominadora de Ceuta, y si á Inglaterra toca en el reparto la ciudad de Tánger, ella, que se extiende por Algeciras como ensanche de Gibraltar, ¿no ha de hacer variar el curso de aquellos elementos de la vida de Ceuta en dirección á Tánger como punto de exportación para la Metrópoli y colonias mediterráneas? ¿Qué sería de Ceuta?

¿Adónde irían los marinos en busca del sustento cuotidiano? La población militar, menguada en su jornal, ¿cómo se sostendría?

¿Para qué los potentes cañones si Sierra-Bullones los anula?

¿Para qué el tributo de sangre que allí están propicios á derramar la juventud guerrera de España y la española sociedad civil, que desde siglos mantiene el lustre de nuestras crónicas, y generosamente (hasta sus mujeres, en Isabel de

Cabral está el ejemplo) da la existencia para hacer de sus cuerpos trincheras que detengan al enemigo?

¿Comprendéis ahora cuál es el ensanche natural de Ceuta?

¿Y comprendéis ahora que debemos *movernos más de prisa?*

¿Pero puede hacerlo violentamente la patria del honor y lo merece aquella tierra?

Lo dijimos en la Conferencia pasada: con la rama de oliva se convence de manera más positiva y con resultados más definidos y arraigados....., siempre bailando á igual velocidad de compás que lo hagan los interesados de Europa.

Aquel país merece nuestra atención; pero antes de hacer por él nuestra excursión, hagamos nuestro viaje por la ciudad que San Juan de Dios amuralló, patria de Fray Martín de Ceuta, *el Fraile corsario;* por esa ciudad que retuvo primeramente el fenecido cuerpo del desventurado aventurero Rey Don Sebastián; en donde fué curado Luis Camöens, el vate del mundo de aquellos tiempos; que recogió el suspiro de Agustina, la heroína de Zaragoza; en donde se formó el célebre regimiento que llevó por lema *El Defensor de la Fé,* en el cual sirvió el divino Argüelles..... desde el Acho, romana fortaleza que reconstruyó el gran Almanzor, dura celda que retuvo al héroe presidiario Salvochea, al capitán ministro Estevez y al sabio catalán Madoz, hasta el Tarajal, en donde Julio Verne escribió páginas en una de sus obras que retrata á Ceuta después de dos siglos de dominio español, como feudo con horca y cuchillo, pendón y caldera, por cuyas calles solitarias *marcha* una sinfonía de grilletes de rematados que envuelven la figura del jefe de la plaza en oxígeno de turbas de microbios del crimen, convirtiéndole de augusto guerrero en capataz galoneado.

*
* *

Bajo el aspecto militar de Ceuta, á reiteradas instancias humildísimas de sus gobernadores, ha podido elevarse en una veintena de años hasta poder ser considerada plaza *fuerte* hoy, pero *sin víveres* para un asedio, pues los moros fronterizos acudirían para mejor ganancia al barco enemigo que, estableciendo mercado en Asmir, pagase á doble precio las mercancías. Cerrado el paso á los auxilios de la Península por una pequeña flota, desartillado Benzú, cuyo dominio sobre la población véis en la proyección que os presento (1), sin ocupar Sierra-Bullones, y con una población penal de miles de individuos que consumiría lo del soldado y entretendría á cientos de éstos para su custodia....., de Ceuta puede decirse como de ciertos hombres, *que vale, pero que no sirve.*

Si se completa lo expuesto, no duden sea otro Sebastopol, pues hoy es mejor que Gibraltar, nueva Cartago, que rechazaría cualquier enérgica amenaza.

En Ceuta hay los cuarteles siguientes:

Del Rey.....	Escuadrón, con 60 plazas.
De la Reina....	Infantería, con 2 batallones, en pie de guerra.
De las Heras...	Ingenieros, con 1 batallón, ídem.
Rebellín.....	Infantería, con 2 batallones, ídem.
Puente Almina..	Cazadores, un batallón.
Artillería.....	Un batallón.
Angulo.....	Moros tiradores del Rif, con 60 hombres.
Muelle.....	Marina, con 60 ídem.

(1) El autor, en sus Conferencias celebradas en el Ateneo de Madrid y Centro del Ejército y de la Armada, presentó en proyecciones vistas fotográficas de ciudades y personajes, mapas, planos, itinerarios, panoramas, cuadros de costumbres, etc.:

Muley Abd-el-Asis, el Menebhí, Mac-clean, vista general y plano de Fez, el Sebú y el Bustión, el Mel-lah de Fez, Mohamed Torres, sudoranés, partidarios del Rogui, Abu-Beinakr el Arabí, mapas de Marruecos en árabe y en español, autógrafos de musulmanes, Alcázar, Larache, Tetuán, campamentos, tipos marroquíes, el Estrecho, Ceuta, *Benzú,* campo exterior, fronteras, Puente Alma, Plazas (Constitución, Ruiz, Prim y Alfonso XII), Acho, baterías del Pintor, Puntilla, Valdeaguas, Torremocha, San Amaro, faro, mercados en la montaña y otras.

Hospital Militar, con buen parque.
Administración Militar, con ídem.
Fortaleza del Acho.
Plaza de Armas.

y en el exterior la línea de defensa, compuesta por reductos y castillos que la patria debe á la inteligencia superior del venerable patriarca del Centro del Ejército y de la Armada, el Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez de Quijano y Arroquía.

Estos son:

BATERÍAS DE CEUTA

Serrallo.
Fuerte Prim.
Mendizábal.
Isabel II.
Aranguren.
Piniers.
Yebel Ányara.
Francisco de Asís.
Benzú.
Pintor auxiliar.
Puntilla.
Molinos.
Camino nuevo.
Valdeaguas.
Torremocha.
Escuela práctica.
San Amaro.
Heras (Maxim).
Cuatro Caminos.
San Antonio.
Acho.
Quemadero.
Matadero (Maxim).
Polvorines-Cerros del obispo.
Santa Catalina.

La construcción de las baterías honra á los ingenieros que las dirigieron.

En el orden civil, Ceuta tiene Ayuntamiento, en el cual se conserva el estandarte real de Don Juan I, como símbolo de la ciudad, que también usa como escudo el real de Portugal.

Del presupuesto municipal se sostienen: el alumbrado público eléctrico; asilo benéfico y beneficencia, que puede permitir afirmar fué siempre casa de caridad la del pueblo; higiene, sanidad y policía con lujo sostenidas; instrucción pública buena, pero falta algún complemento á la cultura, en locales y material, pues no tiene biblioteca, archivo, ni museos públicos; calles muy limpias y adoquinadas; plazas y jardines, en uno de los cuales se eleva una

gran estatua de Carlos IV, en otro un busto de Ruiz, en otros varias marmóreas alegorías, entre las que sobresale la del *Trabajo*; severos monumentos, templos numerosos, puentes de hierro, primorosos mercados, cárcel pública, juzgado municipal y asignaciones por diferentes conceptos a secciones de la Comandancia general, juzgado de guerra, mejora de rancho á la tropa é infinitos y variados servicios (1).

Pero es poco aún: faltan grandes vías, buenas construcciones y ensanche hacia el mar, que si de la patria pedimos mirada celosa y atenta hacia aquellas fronteras, á los de allí demandamos esmero é iniciativas que hablen de una sociedad que tiene una útil ociosidad contribuyente al plan de ensanche moral que todos discurren, pero que juzgan utopia.

Y lo juzgan utopia porque, así como existen hombres crueles que recuerdan amarillentas notas de muerte al enfermo de nostalgia, de igual manera existen españoles que han tomado la nota suicida de la befa, por no razonar, para todos los alardes nobles de los entusiastas, y así son excépticos en la familia, dudosos para la amistad y sin amor para la patria que juzgan irredimible.

***

Sostenemos, después de nuestro viaje, que una nación, deseosa de invadir á Marruecos, lo hará por la parte del Sebú, sobre los llanos de la tribu de Beni-Hasán, para poder posesionarse pronto de mesetas y cumbres que la lleven triunfante hasta Fez.

---

(1) En los libros de actas de sesiones celebradas en la Casa del Pueblo, consta firmado por los señores Concejales del ilustre Ayuntamiento, que D. Ricardo Cerní González es autor de las mejoras que el viajero encuentre en la preciosa ciudad, y ha presidido los Cabildos en los que se ha tratado de reformas y proyectos.

Durante la guerra de Africa tardamos siete meses en un camino de siete horas; si ocurriese el hecho, nuestro primer paso debería ser colocar un cuerpo de ejército en el valle de Martín, y esto se haría con sólo dos horas de camino por mar.

Para ser vigía de Ceuta habría que trepar á las cumbres de Yebel Iunes, y para invadir á Ányara hay que conocerla, pues «no es posible gobernar un país cuya lengua se ignora; no se puede administrar una colonia cuyos usos y costumbres se desconocen; no se hace progresar una industria y una agricultura que apenas se ven de lejos y por breve espacio de tiempo; no cabe reformar un pueblo en cuyo interior no se penetra, y es imposible, en fin, civilizar una raza cuando todo lo que forma su ciencia, el lenguaje, las creencias, los usos y las costumbres, permanece extraño á la raza dominadora y al país colonizador.»

Así ha dicho un hombre que no es nada africanista, pero que es español y ministro.

Al leer estas líneas admirablemente escritas, y al creer que España no olvidará su misión y que Ceuta debe coadyuvar al patrio bien, rebusqué en cuantos libros pude algún autor que describiese las tribus del Garb, fronteras á la ciudad española.

No he podido encontrar ni un apunte; hasta las escasas informaciones que ha hecho la prensa son inexactas muchas de las veces, y cuotidianamente la mera escritura de nombres propios, ya de personas, ya de lugares, certifican del mermado entusiasmo y de la escasa importancia, que le dan aquellos autores á tan principalísimo asunto.

¿Es ignorancia? No puede ignorar Ceuta lo que hay detrás de esas cumbres cercanas; mejor dicho, no debe ignorarlo, porque mañana los moradores de esas tierras pueden invadirnos, ¡que á todo puede inducir la *educada* política de los pueblos *cultos!* Y tendremos que rechazarlos, hasta el punto en que se domine el atentado; y ese punto

más allá de nuestro dintel seguramente, debe ser conocido para el más seguro éxito del castigo.

Por otra parte, si para mayor fortuna de España y Marruecos estos pueblos han de mantener en ocio perpetuo sus espadas, y mejor alegato á la buena amistad han de ser las muestras de más íntimas relaciones entre Reyes, Embajadores y habitantes de una y otra parte de ambos pueblos, necesariamente hemos de entablar comercio de afectos, y somos nosotros como pueblo más culto los que debemos, yendo á sus tierras, probar al más receloso la hidalguía de nuestra actitud; mas si España no puede sustraerse á la secuela de la diplomacia, y ojo avizor también fomenta su política, como suya musulmana, y como musulmana tarda, y no quiere merecer en el porvenir anatema de suicida, no debe descansar por conocer palmo á palmo la región de Marruecos, é incitar á sus colonias para que se *extiendan moralmente* por sus extranjeras cercanías.

Por ello, rebelándome contra la insensatez de lo arcaico y sacudiendo la molicie que nos legara el mismo pueblo que deseaba visitar, rebasé las fronteras para traer estas noticias, que si bien sazonadas de peripecias..... es grano de arena para la obra.

La kabila de Ányara es una de las provincias del Imperio de Marruecos, que tiene su nota especial característica que la diferencia de muchas otras. La tribu de *Alájames* se señalaron por ser sus naturales escopeteros famosos: los de *Beni-M'sauar* se distinguen por el manejo del sable cortador; los de *Beni-Arós* son renombrados como santos; los *Beni-Guider* no tienen rival en bravura; el hijo de la tribu de *Yebel-habib* es amante rendido de sus mujeres sin igual; el *Haus* da vivientes tranquillos patriarcales, buenos, valientes que perdonan; *Uad-Dras* es rapaz..... y Ányara, que reune cachos de cada uno de sus congéneres, sobresale porque sus hijos son sufridos andadores y revolucionarios.....

Sí, Anyara es revolucionaria porque está entre Ceuta y Tánger, pueblos en los que palpita el espíritu de Europa.

Y tan cierto es esto, que comparando al habitante de Alkazar, que contempla al mar y las costas bellísimas de España, con el limítrofe del aduar lejano de Uad-Dras, se ven al adorador del terruño y al amante de la peregrinación.

Ányara tiene más de 110 aduares ó aldeas, colocados cerca de arroyos caudalosos todos; comunícanse aquéllos por senderos con peldaños de raíces que aparecen culebreando y retorciéndose y ocupan una extensión de 12 leguas por su parte más larga y de 11 de latitud.

La situación de las aldeas, las primorosas huertas que se cultivan, el ruido constante de las aguas que brincan, el campanilleo de la grey que pace, el canto del pastor somnoliento, la tibia aereación oxigenada de vaho de frutales, convidan—aparte del humano tratamiento del árabe—á huir de la sociedad que transforma la choza en palacio, las huertas en jardines artificiales que no tienen la sangre de la tierra; el agua (que no canta cuando salta), en donde el olor de las flores no huele á naturaleza, sino á aliento de nodriza, ni sosiega el rebaño y el pastor recela y el aire envenena.

¿No os habéis asomado, amigos lectores, á la parte esa de Ceuta que mira á la costa marroquí un día despejado? ¿Nunca habéis contemplado al amanecer la línea de montecillos de la brava tierra rifeña que, descendiendo en altura paulatinamente, entra en el agua curveándose en dirección de las plazas de Italia?

Pertenece á Marruecos el panorama ese, pero no lo contemplan más que los ceutíes.

Pues como ese cuadro, mejor que ese se ven cientos en los aduares de las montañas de Ányara; infinitamente más maravillosos, espléndidos, de tonos melancólicos, se disfrutan en los horizontes de esa tribu.

Allá, lejanamente, cerca de Soko *esseb de Uadrás* está *Beni-Maádan*, centinela á la rapacidad *uad-drasia*, con su mezquita aislada, celebérrima de los *aisauas*, y con sus vistas casi estereoscópicas; *Beni-Gelú* extenso, rico, separando al valle del territorio hausí; *Saidiech*, que recuerda los cuadros de Doré, por lo triste de sus encinas seculares y de sus caminos de acantilados; *Quediua*, residencia actual del kaid de toda la tribu de Anyara; *Daher*, peñascos habitados; *Arjuaieb*, oasis de la jurisdicción, rodeado de arroyos y guirnaldas de campanillas; *Beiluidan, entre ríos* que arrastran mirtos; *Haffa* del *Aoxba*, recinto de zarzas, con caminos de emboscadas para ojeo en la caza; *Haffa*, cercana á Ceuta, terrestre Gibraltar trasplantada á la sierra; *El M'nar*, punto donde se encendían hogueras como primitiva estación semafórica para la alarma en las guerras; *Almansura*, *Dokchair*, *El-Bory*, *Semmiy*, *Bu-Abad*, *Beni-Mésoêd*, que comparten con *Aguenuag*, *Melix*, *Scheraga*, *Alkalaa* (el castillo) y *Hasana* (la hermosa), la obligación de provisionar de granos á la tribu.

En Ányara, cuál más, cuál menos, todos los aduares contribuyen á las necesidades propias del territorio.

Daher el Hayar ó *Dar el Hayar* (significa peñascos ó casa de piedra), que tiene al pie el llano de *Rauz*, capaz para una población populosa; es mirador caprichoso desde el que se ve á *Zauia* con su linda y blanca mezquita; *Ain-er-remel*, lugar que es la fábrica de pólvora de los *yeblies*; *Hamma*, aldea de los santos, de los patriarcas y de los ancianos; *Beni Atzab*, *Harrats*, *Remi-latz* (arenalito) y *Dar el Garib*, dehesas del contorno; y *Belaixix*, grande aduar hospitalario, á cuyo pie se celebra el famoso soko del *jemís* (del jueves).

Desde *Belaixix* á la otra parte de la línea de montañas en que están *Daher*, *Lechkresch*, *Yebel Hayan*, *Dar-Aiadesch* y *Dar-Hayar*, separado de éstos por el valle precioso, donde crece el trigo y en donde el agua en caudal abun-

dante riega después una vega, se ven los sombríos dechares de *Tzarrantz*, *Agla*, *Uad-dagla*, *Yaabak*, *Alauia*, de la tribu de *Haus* y las comarcas de *Beni-Hozmar* y *Uad-Dras*.

En Dar-el-jayar vive la familia de un antiguo kaid llamado Kanyá; en Belaichich nació el moro llamado *El Valiente;* en Beni Myemmel tuvo nacimiento el célebre *Hammam*, revolucionario apellidado *El Prem* (Prim), al que la musa de la montaña le ha dedicado canciones épicas que conservamos, incendiando en amor de regionalismo anyarino á los defensores del caudillo; *Melusa* es soko próximo á Tánger, y *Tzagaramtz*, mercado también adonde los martes acuden los moros que vienen á Ceuta.

El agua es abundantísima en esta región como lo prueban los nombres de los aduares. Ain es fuente, y verdaderamente son manantiales requísimos los *dechares:* Ain-el-aonsar, Ain-seguir, Ain-chuca, Ain-el-fojoj, Ain-el-agais, Ain-el-yir, Ain-el-hámara, Ain-es-said, Ain-harrats, Ain-echems, Ain-buschetsá, los cuales tienen su nominación debida á otras cualidades que adornan al aduar.

Cerca de Ceuta crecen tres grandes dechares: *Biuts*, *Beni-M'sala* y *Ain-Dchicha;* éstos provisionan á nuestra ciudad de leña, carbón y recobas; los de la costa y el interior de frutas y huevos.

En el aduar de Ain-Dchicha tuve necesidad de descansar tres días con motivo de la sublevación de la *r'bâ* contra el kaid de la línea fronteriza Sid Abd-es-s'lam Saidi.

Este empleado que el Gobierno del Sultán sostiene en la frontera de Ceuta, y que un autor español ha biografiado en forma muy española, pero sin tener en cuenta que el kaid daría lecciones de patriotismo al más leal castellano, pues barre para adentro con escrupulosidad de platero, estaba amenazado de ser muerto por los moradores de aquella región.

Obedecía esto á la inclinación que mostraba Abd-es-

s'lam al deseo del gobernador de Ceuta de celebrar un mercado de ganados en el campo neutral de aquella plaza.

El día que llegué estaban reunidos para decidirse á invadir el Bory ó fortaleza que sirve de morada al que ellos llamaban *Bu-Tarraya*, engendrador del latrocinio, y degollarle.

Había *jonta* presidida por un gran tirador que escribía un poco el español, y que me dió como contraseña para todo cuanto él me pidiese un papel en el que fijó estas dos palabras: Comandante—Antonio.

Escuché las deliberaciones, reñidísimas ciertamente, y hube de olvidar se trataba de violenta destitución de Saide, pues los fogosos oradores se decían cosas tales:

—Y tú *robaste* con él.

—El *Hasnauí* era chej, y le amparaba, comprando ladrillos que *nos sacó* á todos, y no se ha hecho el *Sirrallo*.

—El Valiente es su amigo; porque es *cobarde*, le teme y por eso lo llama.

—Ese *ueld-el-káhaba* (hijo de la ramera) quiere imponerse porque le han regalado una tercerola en Ceuta, y aquí no manda nadie más que la junta de grandes.

Yo observaba y mandé hacer el té para todos; pues tengo entendido que, aun cuando después de comer ni un sobrescrito leer, el adagio no dice nada de lo que debe hacerse después de beber, y así empezamos á discurrir todos menos ardientemente á pesar de apurar á sorbos la abrasadora infusión.

—Yo creo—dije—que si matáis á ese hombre el Gobierno va á pensar que son ustedes partidarios del *Kaim*, y aunque ustedes quieran á ese que llaman Muley Mohamed el Rogui, que no quiere á los ingleses, hay que tener talento para hacer las cosas sin que venga perjuicio á nadie, y de este modo no vendrán tropas *del Torres* á castigar á ustedes, á pararse la venta, el trabajo de los campos, la *garrama* y otras gravedades que acompañan á la guerra.

¿Quieren ustedes que el Gobierno crea eso?

Unánimemente dijeron que no.

Bien. Escriban una carta al Torres pidiendo su destitución por otro kaid del Gobierno, y en caso que no accediese, reunidos debéis marchar al Serrallo, montar Saidi y sus hijos en sus mulas y entregarlos al bajá de la kabila, para que nombre otro á su gusto.

Aceptaron el procedimiento, y por esta parte yo era vencedor, mas quedaba lo más importante.

Respecto á complacer al *Julinar*, en eso no había más remedio, porque el general de Ceuta, como no es loco no pedía locuras. Quería comprar carne para la plaza, como los moros cuando querían vender iban al mercado ceutí; cuando querían curarse iban á nuestros hospitales; para componer sus armas iban á nuestros parques; cuando iban á *Sebta* todos les queríamos, y era más dura la justicia contra el español que contra el anyerino.

—*¡Iah,* Antonio; tú no eres nuestro!—contestaron algunos con manifiestas pruebas de sentimiento.

—¿Cómo no? Quiere el *Haddadi* que yo vaya á Ceuta, porque he de ir para ver al Gobernador y avisarle de cosas que han de pasar, y le diga: «La jurisdicción de Ain-Dchicha no quiere á usted. ¿Qué ha hecho á ustedes ese hombre tan valiente? ¡Ah, si le conociérais! Él está dispuesto á haceros un hospital en la *mehadda;* levantará la mezquita de Sidi Embarec; *si le ayudáis*, pagará á ustedes para que arregléis el camino desde el Tarajal á Castillejos; los morabitos esos caídos con astas de cañas y banderolas de trapos que hay en esas cuestas, os los edificará, para que hasta los cristianos los respeten; vendrá á cazar con ustedes; yo llevaré á los *grandes del territorio* á la casa del General, para que traten lo que os venga mientras él habla lo que quiere de ustedes..... ¿Qué más queréis? ¿Quiero algo malo?

Una invocación á la divinidad y un sorbo á tiempo conquistan un alma musulmana.

—¡*El Hak!*—La verdad—prorrumpieron.

Desde aquel momento el congreso definió su actitud: no consentirían al kaid, pero una diputación iría á besar la mano al General Bernal.

Cuando acabamos la conferencia, salimos al monte para tirar al blanco, y mientras se señalaban los impactos, la escuadra inglesa, como reglas blancas moviéndose en el mar que teníamos á tanta altura, Sierra-Bullones, entraba en Gibraltar para celebrar el primer aniversario de la exaltación al trono de Guillermo VII de Inglaterra.

Para ir al aduar de *Beni-M'sala*, puesto el lector en Castillejos, pregunte por la *Quedia del Jauafin* (Peña de los cobardes), y esta larga y tortuosa senda le conducirá al aduar; para llegar á *Ain-Dchicha* pregunte por *El Fatha, la entrada*, porque lo es para la aldea; para llegar al *Biuts* hágase acompañar por la *Akba-ed-daur*, cuesta de la ronda, y conocerá los tres populosos aduares cercanos.....; pero no deje de contemplar sus hermosos campos, sus aguas con sabor de almendra, y sienta la hospitalidad del hijo de la montaña, hospitalidad que no se olvida porque respira alientos de tiempos patriarcales.

La kabila de Ányara pertenece al bajalato de Tánger, que nombra su kaid en la tribu, y éste, á su vez, designa á los *jalifas* que han de velar por el territorio.

Ányara comprende tres distritos que tienen la jefatura correspondiente en Dar-el-garib, Tagaramts y Quediua el árba; si bien esta división político-administrativa tiene tantas transformaciones cuantas son las revueltas en que la tribu se agita.

El bajá actual se llama Sid Emkached; el kaid, especie de diputado, se llama Sid Abd-es-selam Dailal, que tiene dos hijos valerosos, pues el menor fué muerto de un balazo en la última rebelion (Febrero 1902)....., y el mejor *chej er-remá*, caudillo tirador de espingarda que hay entre los

30.000 anyerinos es Salem, que guerreó en la famosa contienda de África, mejor llamada de Tetuán.

Los jalifas dirimen las cuestiones que se suscitan en los aduares de su jurisdicción, é imponen los caprichosos tributos ó derechos que reparte entre él, primero, y el litigante que más habilidad tiene con su elocuencia, nutrida de sentencias koránicas; que á la religión todo se subordina y tiene más razón el más religioso, si bien es verdad que para evitar el perjurio se obligan los reos de cualquier delito á jurar y prometer decir la verdad en la mezquita del aduar en donde vive el chej que administra la justicia. Y á esto no se falta.

Algunos dechares tienen otros anejos que se gobiernan por la *yemiaá el quebar*, junta de los grandes, que tiene cada aduar. A Belaichich corresponde *Jiaita*, á Juaieb el *Aónsar*.

Además existen *marahs*, cortijos que poco á poco se agrandan, llegando á constituirse grandes aduares. *El Garra* es maraja; *Afarsiua*, que recibe su nombre por la abundancia de helechos que le rodean, es otro, y *Marah eddeban* es aduar mayor que el de Beni M'sala, y todos cercanos al Negrón. A éste llaman los anyerinos *Yebel Semsem* en recuerdo al famoso pozo de las purificaciones en la Meca.

El nombre de una casa ó de una genealogía ha dado nominación á muchas aldeas anyerinas, y tenemos ejemplo de ello en las que llevan los siguientes: *Dar Tuilesch*, *Dar Hassasna*, *Dar Homaran*, *Dar Linyirieisch*, *Dar Scherrat*, *Dar Fuel*, *Dar Nuinuesch;* y por otros acontecimientos ocurridos en el terreno: *Siuana*, la cometa, por una que se elevase en aquel lugar, y *Talaa-de-escherif*, la subida del anciano, por ser camino preferido por un venerable, cerca de la costa del Atlántico, próximo al histórico lugar de *Al-kasar seguir;* ribereño casi, éste que tiene la higuera renombrada, bajo cuyas ramas pueden cobijarse más de

un centenar de personas, cerca de la cual está derrumbada la antigua población que figura en los anales de tiempos pasados.

Al hablar de Al-kasar se nos ocurre decir: cerca de él existe otro *Belaischich*, *de Al-kasar*, también llamado de *Afarsiua*, para que no se confunda con el otro Belaischich *del jemis*, ni con Farsiua del Negrón.

Junto á Al-kasar está Zahara (flor de azahar) y Hassasna, ambas en la costa, límite de la tribu descripta.

Y al hablar de límites, también se nos ocurre exponer que la kabila de Anyara limita con la del Haus por los aduares *Haidra*, que desde lejos parece un puente que enlaza dos montañas, y corresponde á los habitantes de las dos provincias; Aasfa, agrícola dentro de la tierra de labradores; por las tierras de *Ain-lieen* y por el *Azib* de Semsem, en el que muchos propietarios de los dos territorios poseen haciendas y verifican labores.

Por la parte de Ceuta, Uad-el-jolot forma línea divisoria, frente al cual se levantan las siete guardianas que reciben los siguientes nombres: *Auiats* (tarajal), *Bak-bak*, *Bekibak*, *Er-rehá* (el molino), *Saharaui* (el sahareño), *El bory* (la fortaleza), residencia del kaid de la frontera, que explota á moros y cristianos; la *Atzaba*, el dintel, y *Yebel Iunes*....., y por el aduar de *Beliunesch* ó Benzú, tan conocido por los periódicos.

Uad-el-jolot y *Uad-el-marsa* forman un solo aduar de escaso vecindario detrás de las guardianas, pero hacemos la advertencia: si un enemigo de Europa se posesiona de los montes llamados Haffa del Abid (Piedra de los esclavos), *Haffa del uest* (Piedra de enmedio) y *Yebel Chandir*, en los que hay trincheras naturales que enfilarían sus cañones sobre los fuertes avanzados y la costa Sur de Ceuta, destrozarían en pocas horas esta parte y aquellos reductos; esto sin contar que el enemigo más precavido se habría de situar en Yebel Musa.

Volviendo á Benzú diremos que es un aduar de menos que regular población, pues solo tiene 24 chozas con 90 moradores. Es buen puerto *marsa*, y por esa tierra corre el agua de la renombrada fuente de *ma biad*, agua blanca de una frescura tal, que de ella han hecho proverbio los árabes.

Frente á ese Benzú está el Benzú español, punto estratégico que está olvidado por España, y que á su pie tiene la *Dar-mesiana*, primer jalón que marca el límite de la frontera española marroquí, y unos murallones y almenazas que el tiempo ha vencido.

Siguiendo la costa hacia el lado del mar, nos encontramos con la importante altura de Alkazarin ó alcázares, antiguos torreones de amenaza para la gente de la mar; más allá *Taura*, ó isla del Peregil, que mantuvo un tiempo la bandera española; más distante la que podía constituirse formidable defensa de *Ras-el-uaar*, punta ó cabo difícil, y cerrando este litoral los montes de Tánger.

En los aduares, el terreno se divide en: del *habús*, ó voluntad general con aplicación al culto; de propiedad ó del *nás*, de las gentes ó moradores del dechar; del *mesaquen* ó de los pobres, que podrán usufructuar las frutas, leñas y pastos.

El culto está representado por el fakih de la *yamâ*, que percibe en almudes de cereales lo que se tenga establecido en la jurisdicción, según el número de habitantes. Todos los aduares tienen su molino qne monopoliza alguno del aduar, y éste tomará una ración de los cereales molidos como gratificación por su trabajo.

No es remuneración, porque en el aduar cada cual está obligado á auxiliar á los habitantes que conocieron á su padre, con los que él vive y á cuyos hijos corregirá como tal hombre *mayor* de la aldea. Todos los moros están obligados á ayudar á un futuro desposado trayéndole *eskaf*, aneas para cubrir su choza, á levantar los muros de ésta, á prepararle el telar y sembrarle algún árbol en la parcela

como recuerdo de la memorable fecha, cronología rústica que marca las principales efemérides del que ha elegido como *única* compañera á alguna Auicha, Fatna ó Rahma que viera en el llano, en la fuente, en el monte cortando taraje para alumbrar la *nuala*, ó en el sendero tortuoso acariciando alguna manchada cabra.

Esta vulgaridad tan inocente de la vida bucólica, esta candidez y sosiego de la vida del campo que dice algo de un socialismo sin sistema, sin libros ni mantenedores manifiestos, ha de recordarnos la que Virgilio nos pintó de los primitivos pueblos griegos.

Por la parte de esta capital termina la tribu de Ányara con el monte llamado el *Fahs*, y por los aduares *Jandak es sarara, Feddán Chapó* y *Dar nuinuexch*, que se extienden, con otros anteriormente apuntados, hasta encontrar á Uad-Dras en *Daher el bellot*, Peña de las bellotas.

El Serrallo moro, *situado dentro del campo neutral*, fué en la antigüedad palacio modesto, que se unía por una línea de murallones á unos torreoncillos que aún hoy existen; más tarde, antes de la guerra de 1859, fué cárcel para marroquíes y hoy residencia, como queda dicho, de los kaídes de la *línea*.

La torrecilla central, destrozada hoy como todo el inservible edificio, única parte de éste que tuvo elegantes en sus tiempos de airosa lozanía, fue fabricada por Sid Mohamed ben Ali er-rifi.

Existe al pie del *Bory*, que así llaman los moros al edificio este, una fuente que *da más agua en verano* que en el resto de las estaciones, fabricada también por ese señor de linaje rifeño.

En la frontera está el *Boquete* de Anyara y Quedia del Mars, la altura de los silos (por las mazmorras que hay en ella), importantes ambos, pues el primero es entrada para el territorio, y la segunda alcudia es el punto que sobre Ben-

zú y Tala del Halfa (subida del esparto) domina al litoral de la baja Andalucía.

Daremos fin á esta excursión á vista de pájaro por esa tribu, donde en cualquier lugar salta el agua, crecen las amapolas y se divisan contornos vaporosos, y en la cual vive una humanidad fuerte, incansable y valiente, que como tal rinde ferviente respeto á la ancianidad, mientras adiestra á los niños para el combate, pues el pensamiento de pelear es el primero que como orden de todos los días saluda al amanecer á los que en el humo de la pólvora creen la purificación de la enemiga amenaza; pero anotemos los nombres de otros aduares que corresponden al territorio anyerino, y marquemos itinerario para ir desde Ceuta á Tánger y Tetuán.

Lechhebá es aduar grande y rico en arbolado; *Alcahalem* está próximo al *Sied* romántico de Telatza; *Amesug* tiene umbrías deliciosas; *L'alkasiba*, la cañita, según unos, el castillito mejor, es regular en extensión; *Birkachana* ó *Barkachana*, próximo al llano de Raúz..... *Dehar del Megara* con cuevas estalatíticas; *Guedir defèla* con vallados de adelfas, y el *Hamuni*, *Mchirf*, *El gurrara*, *Quetsama*, *Gauyin*, *Melalah*, *Es-sibiey*, *Gasiliech*, *Galatsets*, *Bu-saqui*, *El Mestui*, *Yarda*, *Tsafesá* y *Hatátesch* aumentan la lista.

El itinerario entre la *Blasa* (1) y *Tanya* es el siguiente:

Ceuta, El *Bory*, para conseguir un acompañamiento mediante una cantidad y el permiso del kaid; *Ain semelala*, *Ain-el-yir* (fuente de la cal); *Dhar del querura* (una altura á media hora del anterior); *Ain chicha*, un aduar grande; *Ain del arif*, otra fuente; *Uad el lil* (río de la noche), un arroyo; *Uad er-remel*, otra corriente antes de la *Akba derruafa* (subida de los rifeños, que ya anuncia al Dechar, llamado el *Hauma* (el barrio).

Después de éste un marjal que se llama *M'sana*, y un

(1) Los moros llaman por plaza á Ceuta, y medina, ciudad, á Tetuán.

arroyo que se llama del Caracol *(Uad dagalala)*, é inmediatamente *Alkasar seguir*, muy hospitalario, y con habitantes que poseen haciendas y fábricas en Tetuán.

Después de Alkasar, á cuya ensenada van á hacer aguada los marineros españoles de Tarifa, y es punto de refugio, está la *Acequia* de límites (Dehedaud); *Uad el ian* un poco más allá, é inmediatamente los aduares de Jandak es sarara, Talaá descherif. El M'nar, río llamado *Dechur*, y Tanger.

Sierra Bullones ó *Yebel Iunes*, monte de Iunes, por un apellido de familia de remota existencia, que también se llama Benzú, es el término de la gran cordillera que cruza el imperio por su parte Norte. También se le ha llamado *Yebel Satús* ó monte de los monos y *Deren* por el Atlas.

La cumbre más elevada de éste por su parte más septentrional es la de *Yebel Musa* ó montaña de Moisés, que frente á Ceuta se presenta grande y se cambia en tonos unas veces negruzcos, pizarroso claro otras, pero siempre de aspecto agreste, estéril, acho.

Ya habéis subido conmigo á aquella altura, y desde allí divisamos el serrallo español llamado *Dar baida* (Casa Blanca), que construyó el Emperado Ismail en 1694 para dirigir las operaciones militares durante el largo asedio que nos recuerda al famoso Marqués de Santa Cruz de Marcenado, que en Ceuta escribió la *Rapsodia económica política;* desde allí distinguimos los senos que sirvieron de guarida á los piratas berberiscos; la Vieja Ceuta alcazaba de la ciudad que amparó á 100.000 almoravides..... y la ruta que siguieron los mercaderes famosos..... y Tetuán fundada por mahometanos de Ceuta expulsos en 494 de Mahoma, 1100 de Cristo.

De aquel aduar, que tardó en levantarse modesta ciudad veinte años, dista Ceuta siete horas de tranquilo y suave camino.

Desde el Tarajal ó *Auiats* á Castillejos (Fenidak) hay un

desfiladero con la fuente del *Kalain*, empezando entonces camino fácil.

Desde el *monte de la Condesa* se divisan aduares, y á la hora nos aproximamos al torreoncillo de *El Beriiey* del Negrón, cerca del mar.

Al pie del Negrón, un río arroja sus aguas al Mediterráneo, y en él hacen pesca los *baharia* anyerinos.

En este lugar da comienzo la tribu del Haus que corresponde á Tetuán, pues existen otros Haus en Marruecos, y pueden elegirse cualquiera de los dos caminos que hay con el de la playa.

Esta es hermosa y en ella se carenan cárabos de pesca.

***

Más reducido en extensión que Ányara, el territorio del Haus comprende, entre otros, los aduares siguientes: *Ainlien*, abundante en caza mayor; *Uad-yaryun*, con extenso llano y agua excesiva; *Buy-mil*, en la montaña estratégica, situación de mucho fruto y con manadas de simios ó monos; *El Cuf*, bellísimo lugar de mujeres perfectas, de naranjales riquísimos que cubren los ríos de azahar; el *Beiien*, con la hermosa montaña de *Harhora* invadida por piaras de toros silvestres sin dueños; *Quiddan*, rica en ganado cabrío y frutos; *Bilua-sen*, delicioso aduar de *Yanino*, el favorecedor del territorio, caritativo varón de riquezas cuantiosas; *Agla y Uadagla*, cerca del valle de Belaisch; *Essoror*, reducido pero abundoso en agua; *Uad-lil*, río de la noche, al pie de *Bilua-sen*, con buen prado; *Beni-salem*, el más extenso del territorio, con grandes llanos para siembra y montañas con bosques de madera; *Kalelin* (los apocados), de recuerdo histórico para España, pues allí, junto á la torre, se dió un combate; *Sansa*, retiro solitario de una melancólica reina lusitana, llamada Solecito, con límites de límites de piedras, alfombras de ríos y con la vecindad de Tetuán.

En ese territorio del Haus tengo yo mi choza.

En la *Garifa,* la alcobita, colgué mi nido.

Desde allí diviso Ceuta, que se tiende como león para custodiar á España, y yo desde aquí hago centinela á las dos.

Mi alcobita tiene su entrada por entre una voragine de aguas, de maleza y de estalactitas que tienen como reina la tranquila maga de gasa vaporosa y que con el índice sobre sus labios impone reposo, silencio y meditación.

Sólo Aruda, flor silvestre, que lleva en sus ojos el crimen, porque matan, turba con sus súplicas de amores la rústica morada del proscripto voluntarioso.

Está mi guarida en lo alto de elevadas rocas agrietadas por caudales de agua que al salir elevan y rizan los vientos en colosales plumas de perlas, que después de refrescar el aire caen sobre los surcos de las breñas y en ondulancia alegre mueren en la selva bajo el sudario de verdura, con el canto de la brisa y entre el incienso del perfume de las flores.

El *al-lik* la guarda con sus armas de espinas; la trepadora *luai* y el atrevido *guiznefdú*, la cubren mientras se enredan sus flores azuladas que constantemente se besan; el rizado *afársiu* ó helecho de fresco olor y el *mardedusch* ó mejorana, que trasciende aroma de tiempos de patriarcas, se extienden como alfombra ante la entrada de mi cueva; dos soberbios castaños asidos á las peñas con garfios de raices, la llenan de sombra, y el esbelto *nafá* (1), el *felaiu* (2) ardiente, el oloroso *enchichoru*, el humilde tomillo, la *mentza* benigna y el cantueso, la envuelven en atmósfera suave que hacen de aquél recinto, de antiguo llamado por su belleza *la concha del placer*, el más delicado recreo de la imaginación y el más ajustado molde para gozar de su anhelo mayor dos seres enardecidos por el amor.

(1) El nafá, hinojo.
(2) El felaiu, poleo.

Rústicos aduares de otras tribus, horizontes lejanos de otras tierras, cumbres de varia altura y de distintos tonos festoneando al cielo, cintas de agua como quebraduras de espejo, bajo bosques de frutales retratando jardines de silvestre flora, sendas entrecruzadas y distantes como red de fibras tendida sobre un vasto cuerpo....., y rebaños....., y hombres....., y mezquitas blancas como la pureza de una religión dedicada al Dios Único..... todo se divisa desde este mirador que la Naturaleza ha hecho para contemplarse á sí misma en su belleza más perfecta.

Aquí el cielo parece próximo y los valles más hondos; pero en los valles de estas alturas la soledad hace más vibrantes y sonoras las flautas que tañen los pastores de sosegadas greyes en los picachos que como púas de piedra salen de los montes; y es que esta música, como la oración y ambas como el amor, son más grandes, se elevan más, inspiran con mayor fuerza en la soledad; por eso la voz del que reza en medio de estos campos sube por encima de estos sitios; por eso las afecciones del corazón se avivan y agrandan en estos apartados recintos; por eso la música de la montaña tiene de solemne cuanto la Naturaleza, de tierno cuanto ella le ofrece, de rica cuantos ecos dan los vientos y las aguas y cuanto engendra el amor que reina entre los seres que pueblan esos elementos, no siendo difícil vislumbrar en su armonía ecos de músicas de pájaros, quejas del viento, lloros de ovejas perdidas, gorgoritar de aguas, voces lejanas que acaban leves como un suspiro, convites al placer por las retozonas bestias, que con lenguaje, fácil de traducir solamente á las flautas de los montes, invocan á sus hembras, y amenazas de bramidos y retos de rugidos que se perciben lejanos y aleteos de gigantescas aves al cruzar con sus grandes alas las regiones del aire.

Desde aquí la Naturaleza parece sensualista, figura un continuo celo, una no interrumpida asechanza del macho sobre la hembra, un eterno arrullo de los sexos. Desde los

insectos, hasta los potentes reyes del viento, todo simula reclamo de amor. Si pudiera interpretarse lo que dicen los pájaros, que sobre débil rama, que alumbra la luna que se ofrece como fondo de transparente nacar, seguramente que en su canto habría de encontrarse endechas tiernas que hacen que su nerviosilla compañera acuda rendida, saltando y piando para besar con su picuelo al trovador de la noche; si fuera posible seguir á la inquieta tórtola reclamada por su macho con romántico canto, allá, en su nido, la veríamos arrullar amorosa y ceder bajo la abierta ala de su celoso amo que la acaricia y halaga con bello canto cuando la goza; si persiguiéramos á las mariposas cuando se buscan y huyen, se encuentran y rozan, veríamos entre el polvillo de iris que sus tiernas alas arrojan, las caricias que se envían con sus cuernecillos mientras desmayadas de delirio caen para la dicha en el corazón de las flores, que se presentan como tálamo de esencias con púdico cendal de vistosos tonos; y si á la bestia de corpulencia la oímos mugir ó bramar, relinchar ó gritar con ecos varios, retozando con carrera de regocijo, erizada la melena, levantada la crin, empinadas las orejas ó la cola levantada, parándose á veces, á veces saltando y con ojo vivo mirar á su hembra que le contempla inquieta llamándole entre la selva, sobre los riscos, bajo la bóveda ó como fugitivos en el monte, allí rendirían sus cuerpos con caricias de mordiscos y suspiros, de resoplidos que aseguran á la rendida futuros cuidados con el mejor pasto y la más brutal defensa en su favor..... que la Naturaleza enseña, asimismo corresponder con mercedes á aquello con que se beneficia.

Y siendo así este cuadro de realismo, naturalista, á mejor decir, la escena perpetua en que se engendran y crecen los hombres que aquí viven, copia de la Naturaleza es su existencia adornada con los instintos que parten como rayos de una luz que corre por los hilos del cerebro y con los impulsos de un torrente que acude al corazón; por eso estos

hombres que intuitivamente reconocen una *fuerza superior* á la cual cantan con el calor del sol ardiente bajo el que viven, pero con la tranquila firmeza y mesura sosegada y constante que le inspira la luz benigna y melancólica de la luna *que adoran*, se manifiestan siempre en los rasgos de sus instintos con mucho de poetas, con algo que es más que valor, con independencia de Naturaleza ó con libertad de selva; con hondas afecciones, grandes como el cielo, como el mar que divisan tras las cumbres, como los torrentes que le dan sinfonía imperecedera é imponente, como la batalla perpetua de los fenómenos naturales, y tiernos como los églogas de sus guzlas y flautas, instintos todos que se traducen en sus cantos de amor, en sus himnos de guerra, en su socialismo de santa humanidad, en los resquemores y saoedades de su alma y en su idioma de rima y poesía.

El árabe de la montaña parece que ha retrogradado á sus primitivos tiempos; parécese al sol que después de haber iluminado con luz vivificante sobre la tierra vuelve á su oriente, á su primer paso, teniendo la creencia en Dios por instinto, la vida patriarcal como única forma de sociabilidad y el amor como necesidad de su espíritu; de aquí que su frase vaya constantemente salpicada con la palabra Dios, con la palabra hermano que llama á los que con él conversan y que consideren á la mujer como el premio mayor que han de conseguir después de su peregrinación terrena defendiendo al Dios grande en el ara de la patria, en las regiones de la vida ulterior.

Y prosiguiendo nuestro itinerario, para descansar y refrescarnos, sentémonos en un rincón de *Saniats et torres*, etapa en donde abunda el agua que la antigua *noria* elevaba.

Río Asmir es salado, navegable, y en el sitio llamado *Buzagalal* hay abundante caza de patos. Su playa, hasta el torreón de *El M'dec*, recibe el nombre de Bu-queddan.

Ras Tarf es el deseado promontorio que Inglaterra

hace semáforo en las excursiones de sus buques por aquellas costas.

A su pie hay una isleta y una cueva criadero de palomas.

Dejando á la izquierda el derruído castillo de *El M'dec*, se penetra en el desfiladero de *Dokom el aolik* (boca de la zarza), en el cual en un solo punto, por algunos minutos, se ve reaparecer Ceuta.

El desfiladero tiene arbolado salvaje, y aunque la historia no cuenta que allí nuestras tropas hicieron *gran descanso*, porque era de difícil paso, fué el más peligroso de toda la campaña del 1860.

Al salir de él se ve el Valle de *Martil*. El primer cortijo se llama de Tujami, y á derecha é izquierda están los marjales de *Said* y *Querquech*.

Cerca del mar está la altura de *Deskeriiesch*, y al pie de ésta la *garsa del Amin Ben Nuna* (huerta del Administrador), divisándose lejanamente las casas aduanas.

Atravesando el llano se ve á la derecha el aduar de *Madaliien*, que significa los de *Maadan*, y el castillo de *Kalelin*, ó los apocados, sobre su dechar.

Avanzando quince minutos nos acercamos á *Uad Echeyera* (río de los árboles), que riega las hermosas huertas tetuanies.

Después se entra en la ciudad por la puerta de Ceuta.

***

A Tetuan le rodean los aduares *Quittan*, *Yarguits*, *Beni Salah*, *Busmelal*, *Uaddien*, *Dar ben Karrisch*, *Sinet*, *Bujallad*, *Dar el gasi*, *Dar jayor* y *Amtil*, de las tribus que la circundan: Haus, Uad-dras, Beni Hosmar y Benider.

En el soko del sabado de *Uad-drás*, hace tres años, hube de ejercer de herbolario, ya que á ello me obligó la imposibilidad material de vivir en el país de mi naturaleza,

carcomido por luchas intestinas, prefiriendo dejar correr la vida entre los ladrones de Uad-drás que no entre quienes preparaban porvenir intranquilo á Ceuta, ya de antiguo por mí vaticinado en el *Heraldo de Ceuta.*

Dejé mi hogar, rebasé la patria frontera y con un asnillo, un botiquín y un libro, me dediqué con fortuna á la curandería de aduar en aduar, de jurisdicción en jurisdicción y de tribu en tribu.

Dijo Aristóteles: «Si quieres ver un país de salvajes, no vayas al Africa, sino á un pueblo en revolución.»

Yo digo á los aristotélicos, que si quieren ver las dos cosas juntas, vayan á Uad-drás.

El mercado no es grande, pero sí contenía algunos cientos de rapaces, de esos merodeadores en las otras kabilas que aclaran los rebaños, hacen una fosa entre algún matorral y acechan por las veredas el paso de caravanas de mercaderes que asisten al mercado.

Yo me establecí en el centro de éste, y el *májasen*, el gobierno, me expresó que debía pagar una contribución por ejercer mi oficio.

—¿Cuánto?

—Un pernil de carnero.

—¡Por qué módico cánon—díjeme—se practica en esta tierra la ciencia médica sin necesidad de título profesional!

Ya podía yo curar. El gobierno me autorizaba.

Se fueron acercando varios clientes y me preguntaban:

—¿Tú qué curas?

Todo—contestaba yo, recordando que los *médicos son omniscientes.*

—Cúrame estos ojos—me dijo uno.

—No gastes broma—le contesté.

Todos se rieron incluso el aludido.

Los enemigos le habían pasado un hierro candente sobre los ojos para señalarle como violador del séptimo mandamiento, y era incurable.

Fueron acercándose mutilados, tullidos, calenturientos, asmáticos, impotentes, sifilíticos y sarnáticos, y con avidez escuchando el diagnóstico con religioso silencio y contestando constantemente: *naâm sidi (enterado señor)*, se marchaban para volver otra vez, porque se les había olvidado cuanto les aconsejara.

Segundo problema.

—Tú, *ven*—díceme otro que *me necesita* y me lleva bajo unos encinares para no ser oído.—¿Qué tengo yo?

Otro problema que hay que resolver con éxito, pues á cada pregunta del *doctor* contesta el musulmán: *Eso tú lo sabrás*.

—*En-nesá*.—Las mujeres, le contesto—porque las mujeres no son la mitad del género humano, sino la humanidad entera, porque así como todos los hombres miran al cielo para hallar á Dios, para hallar á la mujer no hay otro recinto que el hombre, y éste no tiene acto en su vida que no esté señalado por la huella de una mujer.

La humanidad tuvo á Eva para el cuerpo; á María para el alma; para ambos á Leonor, á Francesca, á Cleopatra, ó á Beatriz, y en todas las épocas de madre, esposa é hija que tiene la mujer, siempre por ellas tiene el hombre sus preocupaciones más persistentes.

¡Dolor es que ellas, que representan lo más augusto, produzcan los mayores dolores, las heridas más incurables!

¡Y si fueran las del cuerpo solamente!

Aquel hombre rió. *Atiné*, pero no sabía lo *cierto*.

De deducción en deducción, acertamos con el mal que no pudieron remediarle ni el *trozo de leyenda del Koran* que, como amuleto le había colgado al cuello un famoso *tebib*. bellísimo anciano, Moisés reproducido, ni los *polvos* ú hojas secas que debía dar á hurtadillas en cualquiera comida para producir el *usuás*, sugestión amorosa, á una mahometana que no le prefería.

Aquí de Erechton nuevamente, ó como decía Napoleón,

ser necesario para todas las guerras y algo de odio africano. Hay que vencer al enemigo por el amor, por la lógica, por la intriga ó por la batalla.

Jimena no supo leer una corta misiva en muy pésima ortografía que le escribió D. Rodrigo.

En aquellos tiempos era pecado para la mujer saber escribir; las mahometanas no tienen academias ó *amigas;* las castellanas aceptaban como esposos á los galanes que sus padres, ya condes, ya hidalgos, les designaban, igualmente que practican hoy las mujeres del Islam.

El moro estaba sugestionado. Era cherif y tenía incrustados en los óvulos cerebrales los 33.333 renglones del Koran.

Con la misma velocidad cronométrica de un despertador sin fin desovillaba su libro sagrado, y dábale unas veces por recordar malévolamente al *fakih* ó dómine, que con gorro prolongado le hacía repetir algún versículo al compás de un cañazo en plena mollera pelada que se enrojecía con un surtidor de sangre, *porque la letra con sangre entra,* ó algunos cincuenta disciplinazos en las plantas de los pies, por si mal trazaba el elegante *nun*, el *uau* que parece una clavija, el *sin* que semeja una dentadura, ya que el *renglón entra á bofetón*, y *la labor es con dolor,* según refranes de Castilla; ó bien *al santo*, porque los histéricos, iluminados, neuróticos, son cherifes en Marruecos, dábale por soñar milagros ó sentir á las mujeres y la de este bendito *cherif* no le había declarado *por escrito* su amor.

Díle dinero y curó por unos días.

Porque eso, sí; además del inconveniente de ejercer de limosnero, y es inconveniente, porque al musulmán hay necesidad de cobrarle *algo* por las medicinas, pues si tal no se hace, juzga *ineficaz* lo que tan poco *cuesta,* hay que amoldarse á dos condiciones precisas para ejercer la curandería entre aquellos montaraces kabileños.

Una de ellas es que toman la vida como un pleito y al médico como un abogado.

—¿Me curarás?—preguntan.

—Sí.

Si el médico le cura, *cobra la minuta;* si no sana el enfermo, ha perdido los derechos satisfechos de registros, de timbres, escribiente y papel; esto es, no cobra nada por la consulta, por los cachets de quinina, por los vermífugos, laxantes, albespeirres, tinturas y emolientes.

Si muere el enfermo del mal que han visto sanado en otros, bien puede mudar el doctor la ambulante oficina de farmacia á otro continente, pues se cambiará el papel haciendo los moros de anatómicos, que harán disección en el cuerpo del *físico* equivocado, ignorante ó maligno.

Gran procedimiento que debiera ensayarse en España.

A todo musulmán enfermo ha de decírsele *que es muy fuerte*. La sonrisa más plácida asomará al labio de esos histéricos que quieren ser inmortales al mismo tiempo que reglamentan su espíritu con el fatalismo. Son dos movimientos hipócritas en dos naturalezas enérgicas y enteras de un mismo ser.

Si el doliente está grave se le hará notar que se le asiste: *Fid-al-lah,* en la mano de Dios, pues si fallece, *estaba escrito.*

Habiéndole extendido una receta á un musulmán explicándole que lo que decía el papel era el nombre de la medicina que debía aplicársele á la parte dolorida, y que no anduviese como de costumbre, lo interpretó pegando el papel á las manchas lepráticas y estando inmóvil cuatro días para esperar el resultado de la medicación.

Pero si realizáis una de esas curaciones de enfermedad en que toman parte la imaginación repleta de augurios, cábalas y prejuicios supersticiosos, tales como *sacar los demonios del cuerpo,* la *hancha* (ténia), y en medio del mercado se exhibe el cuerpo del delito, prepárense entonces á los efectos de la exaltación que no soñaran el malagueño Abulfeda, el sevillano Geber y el cordobés Averroes, gale-

nos de otros tiempos de curandería por el sistema de las matemáticas, de la alquimia, la mímica, la palma de la mano, el paso de un ave á tal ó cual punto cardinal y el hipnotismo.

***

¿Habrá curado de sus amores el cherif?

¿No es verdad que el amor es *ateo?* No tiene Dios. Mejor dicho. Los que se acercan más á Dios en todas las religiones, ¿no es cierto que aman más?

¿Se adorarán el sol y la luna?

¿Por qué sería célibe Jesucristo, hijo del sacro lazo del patriarca José y de María, la judía elegida que le dió á luz para amor de los hombres en el establo de un aduar de Nazaret?

¡Qué original es un amorcillo con yilaba! ¡Y con clámide!

***

Hemos llegado á la *ciudad, santa* porque en cada barrio hay una aljama, en cada calle hay una zauia, en cada rincón un miharabs....., porque cada casa es cuna de algún cherif que reconoce como tutelar sacratísimo á Sidi Saide.

¡Bendita sea la tierra de los varones ilustres que llamaron *Sebitsa el Hamara,* la ceutita clara, la niñita preciosa, á mi patria, su hermana *garbia!*

Tetuán, ha dicho Alarcón en su obra, se parece á Granada, y en medio de los muchos errores del gran escritor de este país de misterios, brinca esta verdad.

Rodeada de sierras elevadas, como las de *Beni Hozmar,* que remedan la de cumbres de nieves de la ciudad iliberritana; de la de *Darsá,* como la de Elvira, con su vega frondosa sembrada de *yinnanats,* ó recreos, de jardines,

con palacios cupulinos y blancos como albornoz que cubre riquísimo cuerpo que adornan perlas y esmeraldas, esmeraldas y perlas que toman el vaho de las partículas del azahar y del alelí, del áloe y almizcle en tibia ascensión; huertas floridas y arbolado que ceden sus ramas con frutos que destilan mieles de variado paladar, que después de traspasar nuestra sangre salen por los poros de nuestro cuerpo perfumando nuestras vestiduras; ríos atrevidos como *Mehan-nesch* y *Adua*, que suben hasta las huertas, como el Darro y Genil anegantes de la amplia vega granatense, igual que la tetuaní verdiclara y riente; con sus aduares próximos de *Quittan* de alba mezquita, de *Beni Sala* vigilante, de *Bu Semblan* desafiadora, como allá existen las aldeas de Huetor, de Atarfe y Alhendin, éstas y aquéllos dichas con palabra arábiga.

Tetuán no quiere decir en árabe «abre ojo», como explica el P. Castellano en su *Historia de Marruecos*, ni como afirman varios escritores. El copiador de Rud el Kartas, no se fijó que en lengua riffeña la voz esa vale tanto como *manantiales*, por la abundancia de ellos en la región.

Y es cierto. Nos vamos aproximando á la ciudad y brota el agua, se escucha el rumor de los saltos de cristales y se divisan irregulares y pequeños lagos.

Dios guarde la tierra de las flores, de las aguas, del cielo esplendoroso, de la florida tierra para que conserve la grey humana que Dios adora con severidad solemnísima, que hace santa la oración que al Único elevan por la intercesión del venerado Muley Sidi Saide.

Entramos en la ciudad. ¡Qué distinta á como la creyó la imaginación!

Tetuán, á esta hora de las cinco de la mañana, semeja la ruina producida por un bombardeo: las casas se caen y los escombros perduran en las calles estrechas; las paredes, de ollín, como requemadas por el ardiente proyectil que desvencijó los techos y destripó los muros; los perros, con

aspecto de lobos y con lento paso de hambrientos sospechosos; restos de muebles y de ropas amontonados con resíduos de comidas; boca-calles tapadas con fardos de paja, como barricadas improvisadas ó trincheras del momento; lodo, como ennegrecido por la pólvora y el incendio; piafar de las caballerías arrinconadas en las cuadras, como..... abandonadas en la huída, pues la ciudad está silenciosa, intransitada....., solo hablan las fuentes como plañideo por tanta miseria.

. . . . . .

Ya van saliendo encorvados por las puertas jayanes con turbantes; mujeres veladas la cabeza con tocas y anchos sombreros y la cara con lienzos que solo dejan asomar los ojos como linternas que puedan mostrar el sendero á sus conductoras, y las piernas con cendales; ancianos de luengas barbas apoyados en báculos firmísimos, reproducidos patriarcas en el siglo nuestro; muchachuelos ágiles, simpáticos y guapos como andaluces que acuden á la *Mezquita* ó la *Medarsa*....., que los llaman con la voz de sus muecines.

Hay que agradecer á Dios que se vive á esa hora y se acude para adorarle besando la tierra, elevando agradecida mirada al cielo solícito y bendito; contando con los dedos los favores recibidos y las bendiciones enviadas; suspirando con exclamaciones que invocan al Favorecedor, al Grande, al más noble, al que como Él no hay otro igual y tiene como enviado al *nabi Moham-med ra sul-Al-lah.*

. . . . . .

La población da señales de vida activísima.

Es la hora de los mercados, y por ellos se han derramado miles de personas. Todas se mueven por la docena de calles que forman los sokos. La confusión es indescriptible; la gritería es monumental; las carreras son infinitas; los tropezones innumerables. Cien conductores de caballerías van chillando *¡Balac!, ¡balac!* (aparta, aparta); el *be-*

rráh. pregona la pérdida de un niño; los *aisauas*, acorralan á las gentes, y pasan fieros con sus estandartes; los mendigos cantan: «¡Sadak-al-lah!» (la limosna de Dios); el dulcero clama con agria voz: el *halui; la campana de cuero*, el muecin, extiende su voz desde la torre de la mezquita inmediata; todos llaman á *Haidor,* el arcaducero que sabe detener el agua invasora; el negrito *guinaui* sonajea y con canto de niño os baila delante; cuando menos lo penséis cerca de vuestros oídos sonará una descarga de espingarda; la mora cherifa, berreará entre tanto, y mientras desgarra sus ropas, el pudor protestará de desnudeces de ébano; el *garraf*, latirá su campanilla mientras muestra el odre con agua; la secta fanática de penitencias de hachazos, los *hadmatcha,* arrancará alaridos á la muchedumbre curiosa y el narrador público distraerá más allá con voces salmódicas á más cultos espectadores.

*
* *

Esa es Tetuán, la tentadora, que guarda nuestros apellidos y la iglesia en donde oyó la primera misa nuestro ejército; el gnómon, que aún hoy es reloj único de la ciudad; la casa-gobierno; la imprenta militar del primer periódico español impreso en Berbería; la casa del barón de Riperdá, ministro renegado de Felipe V; la plaza de España; la hermosa Tamo; el asta del primer telégrafo que, como heraldo civilizador, cursó en Marruecos; el cementerio de los héroes y la puerta de Prim, cerrada desde el abandono de nuestras tropas, habiendo la creencia entre todos los marroquíes, de que el día que se abra morirá repentinamente el Sultán que rija los destinos del Imperio.

Hasta ese punto se conserva allí el respeto supersticioso hacia el caudillo de la democracia, de la libertad, de la cultura, del honor y valeroso campeador.

¿Cómo no aprovechar aquellas riquezas y cómo olvidar aquellos recuerdos?

¿Cómo no protestar que España si ayer consiguió, no conquistó, hoy no consiga ni conquiste?

***

Dijimos:

«Hoy es día de hablar de la España de ayer; y en medio de la severidad que cubra nuestro espíritu ante lo egregio del recuerdo, alegrese nuestro corazón sabiendo que las marcas de nuestro linaje aún laten, y que las huellas de nuestro tránsito no se han borrado aún.

Sabido es que después que el *desdichadillo nazarita* se rindió en la tierra, que aún llora tal desventura, marchó á Marruecos, en donde peleó bravamente, muriendo con heroismo, y que fué brillante la cohorte de nobles estirpes andaluzas que le siguieron; conocidas son las expulsiones, que tomando las maneras de la violencia ó bien estereotipando guisa de persecución muda y activa, determinaron traslados y emigraciones en dirección á la costa de la Tingitania; y de nuestro dominio intelectual es que, si bien la rapacidad de salteadores cristianos, porque españoles eran los fugitivos y los desterrados, pudieron arrebatar á éstos bienes preciosos, no fué tamaña la felonía que les privase del uso de sus nombres y apellidos, si bien no respetarían la excomunión gentílica los que al marcharse de España arrastraron con ellos el espíritu del arte y el genio creador de las industrias.

Pues bien; los bienes liberados y los nombres de sus poseedores pasaron allí, á las ciudades magrebíes, y aún existen: los primeros, en haciendas y antiguas posesiones mercadas con el oro de los ríos y de las minas del *Andalús*, como llaman á España; los segundos, en caballeros mahometanos que, habitantes en el Imperio, se presentan ante

nosotros con los mismos rasgos fisonómicos que legaron á nuestros padres.

En Tetuán, fundada en el año..... que oyó en el año 1496 el flamear del estandarte morado de Castilla sobre los torreones de la isleta de Melilla, avanzada rifeña....., también arribaron galeras y galeones conduciendo magnates y guerreros que constituyeron la ciudad en corte aristocrática de la Berbería.

Entre los recuerdos que existen, además de los que hemos indicado, están:

El palacio de Hach L'arbi Brischa, que copia en algunos vestíbulos las alhambrinas estancias, y cómo éstas están hoy invadidas por el silencio. Su autor y dueño desapareció del mundo; aquéllas fuentes, en otro tiempo charlatanas alegres, callaron su cadencia; aquellos pájaros enmudecieron, y sobre un arquitrabe ó pendiente de un artesonado rico, sus cárceles de alambre, en otra época cajas de armonía, son hoy olvidadas sepulturas de los trovadores que las habitaron; los jardines apagaron las esencias y las mujeres sus voces, y sólo alguna negra cruza por entre los arcos y solitarias estancias que, como museos en rastro en desordenado desconcierto, aquí muestra ricas espingardas y sables dorados, escopetas modernas, bazares de riquísimo cristal, lámparas como calderas, tules vaporosos de artística manufactura, cronómetros en cantidad y colecciones de cartas de todos los principales europeos contemporáneos; y allá amuletos y reproducciones fotográficas, espejos con valiosas cornucopias y tablas que se combinaron con maderas y conchas preciosas en sus pies tallados, convirtiéndose en mesas con dibujos de incrustaciones metálicas; alfombras de Rabat, cojines de Damasco, repisas ó marfaà con vasos elegantes de Alemania, floreros españoles, lunas de Lyon, koranes, trajes lujosos colgados en las paredes, aves disecadas pendiendo del techo y..... roedores corriendo por el pavimento de mosáicos.....

En la casa de este dueño se hospedó el General en Jefe del Ejército español cuando la *guerra civil* del 59 y 60, en Tetuán, colocándose en la puerta de la hermosa fábrica un letrero en árabe que prohibía pasar cerca de ella á todo musulmán si no hacía una inclinación en señal de sumiso respeto.

Otro de los recuerdos que existen en Tetuán es *Dar el Conde* por la casa que habitó el Barón y Duque de Riperdá, ministro disidente en la corte de Felipe V, aventurero fugitivo que nació en Marzo de 1680.

Este llamado *Conde,* señor de Winsum, de Yensema, Poelgeest, Engelemburg y Ferwert, tenía grandísima instrucción y riquezas cuantiosas. El padre Tysens, jesuita, le bautizó y educó hasta los 12 años; después entró en un colegio de la compañía hasta los 18, y cuando convencido para ingresar en la orden se disponía á hacerlo, su padre le separó violentamente casándole con Alida, señora de Kourdeker, la dama más virtuosa, rica y aristocrática de la provincia de Holanda; pero habiendo crecido ambicioso, hábil y turbulento, fué ministro, embajador y político en varias cortes conmoviendo y entorpeciendo la política; estuvo preso en Segovia, se hizo protestante, sufrió persecución y huyó á Marruecos últimamente.

Allí se introdujo en la corte de Muley Ismail y se entendió con la esclava favorita del Emperador; pero sin talento para trazar los prudentes límites de las cosas que su ambición acumulaba sin cesar, fué considerado rebelde siempre.

Después de muchas transcendentales peripecias se pasó á «los moros de Mequinez» por lo que se le anularon y cancelaron las mercedes que en España se le mantenían, y porque su manceba segoviana, Josefa Ramos, y su caballerizo Jacobo, dijeron que «Riperdá estaba unido con el Emperador para reconquistar á Ceuta».

Retirado á Tetuán, sin los sueños de ser rey para des-

lumbrar á Europa, murió en *Dar el Conde* el 5 de Noviembre de 1737.

En un manuscrito inédito que he leído, dice que su madre era judía, que él se llamaba Sr. D. Juan Guillermo Jacob Osmán de Riperdá.

Se ignora dónde le enterraron, pues ni moros, ni cristianos ortodoxos, protestantes ni judíos, supieron á que ley entregó su último suspiro el jesuita.»

¿Cómo en la posesión no se engrandece, y cómo España no redime los pueblos incultos que la cercan?

Ha olvidado la patria, que constantemente saca á colación: nuestros abuelos, Cervantes, D. Pelayo, el Cid Campeador, Gonzalo de Córdova, Indivil y Mandonio, etcétera, etc., tiene el deber moral de enseñar, civilizar y dirigir la vida añeja, y como tal intransigente, de pueblos que en la sociedad humana les ha tocado en vecindad.

Hay que trabajar; yo con la pluma, el labrador con el brazo, los pensadores con el cerebro, el artista y guerrero con el corazón..... todos contribuyendo á la vida del cuerpo y del espíritu de todos. Yo con la pluma, porque de mi obra puede decirse estar escrita con los pies, y llevo muchos años escribiendo sobre aquellas agrias regiones.

El buen sentido de los que constituyen el elemento, agente oficial de España, y la iniciativa particular, son los poderosísimos motores que han de conducir la nave en donde viajen nuestra política africana, si bien teniendo en cuenta que la primera, y en ella es directorio el Ministerio de Estado, y brazos ejecutorios el personal diplomático de Tánger y las autoridades civiles y militares de las plazas africanas, ha de someter sus esfuerzos á los límites de los convenios.

Más unos y otros, sin dejar de ser prudentes, pueden producir una nación.

Los elementos principales para la más inmediata relación de pueblos y comercio de espíritu están la moneda y

el lenguaje; después, para sostener la más estrecha alianza entre las almas, el conjunto de auxiliares que dependen de las condiciones intelectuales y éticas de los individuos.

Y aquí no me he de detener en lo expuesto, que de marcado lógico es vulgar, repitiendo que nuestra moneda es una oficial en Marruecos, pero que sin comercio es movimiento sin dirección ó vida inactiva.

El lenguaje, fotografía del pensamiento, eco con que se manifiesta el espíritu, exteriorización de la idea, crea los pueblos, los inspira, los perpetúa y funda en unas mismas inspiraciones los corazones de hombres de distinta raza, de vario color y de creencias rivales.

En España hay dos idiomas oficiales: el español y el árabe; el primero, porque en ese idioma hay leyes que reconocen de nación constituída todos los pueblos, y porque con él hablan una patria, medio continente, 4.000 islas y 2.000.000 de mercaderes y aventureros esparcidos por el resto de la tierra; el segundo, porque es el que hablan los fronterizos de las únicas colonias que nos quedan en región compuesta de árabes.

De aquí la necesidad de obligar la enseñanza de ese idioma, desde los estudios de primeras letras hasta los superiores; y vista esa necesidad, se van creando en las academias, sociedades y plazas de Africa.

Pero ¿dan resultado? De ningún modo.

¿Cómo van á darlo si no hay estímulo, y si existe éste no hay una aplicación?

Interin no subvencionen á los que, mediante ejercicios teóricos, prácticos y de composición árabes prueben su aptitud, no puede sacrificarse á una juventud. Interin no se creen consulados militares que conozcan el país, en lo que *á la profesión convenga*, no puede darse impulso á una máquina cuya carrera no tiende á un fin.

Después de conseguir esto, hacerse cargo que el idio-

ma no es difícil, y menos para los españoles, que tenemos una *medina* en cada *ciudad*, una *alhama* en cada *baño*, una *uad* ó *vado* en cada *río*, un *alkazar* en cada *palacio*, una *alcántara* en cada *puente*, un *alfaque* en cada *desembocadura*, un *alcalá* en cada *castillo*, una *algecira* en cada *isla*, un *almadén* en cada *mina*, y otros cien más que facilitan el aprendizaje de aquel lenguaje bellísimo.

¿Podrá nadie confundir con otra palabra que con la que significan *saâfrán*, *bel-lot*, *iasmin*, *kandil*, *laimun*, *riat*, *lubia*, *coton*, *ruta* y *reduma*, cuyos equivalentes son azafrán, bellota, jazmín, candil, arriate, habichuela, algodón y ruda y redoma ó botella?

¿Si colocamos el artículo árabe *al* á la palabras *mud*, *mohada*, *mohaza*, *cuza* y *beitar*, y no olvidamos que en árabe se cambia la *l* del artículo en alguna letra por razones gramaticales, como en *seit*, *seitum*, no se produce *almud* (de donde nace la palabra *medida)*, almohada, almohaza, alcuza, albeitar; *as-seite* y *asseituno* y *asseituna*, por aceite, aceituno y su fruto?

¿Qué hombre culto desconoce que *truyumán* ó dragoman es *intérprete*; *arraez*, piloto ó capitán de barco; *alférez*, abanderado; *almotacén*, alcaldía, y *cármen* (de *carm*, viña), jardín con emparrado, y que á Granada la llaman la ciudad de los cármenes?

Los que hemos estudiado idiomas hacemos memotecnia para mejor fijar, y mas pronto, en nuestra memoria las palabras. Ciertamente, esto es más ingenioso que científico, y en ciertos libros, ó pronunciados por labios de ciertos hombres resultaría infantil, si no ridículo.

Amparado en la buena voluntad que me guía, señalo en estas páginas que las *nieblas* en Marruecos son *de baba*, próximas a caer sobre la tierra; que el lugar en donde se condimenta lo más suculento que al comer hemos de creer mas limpio, se llama *cochina*; que las novias van de *bulla*, porque así se llama la *litera* en donde las pasean; que los

bienes es *mal;* que *hueso* es *adam*, por el que le sacaron al primer hombre, base de la humanidad, que por ello se llama el Adami; que *la-china* no está en Asia, sino en todo lugar en donde haya *naranjas;* que *fósforo* es *espíritu*, por su mágica aparición en las tinieblas; la *romana* no es de Roma, sino *granada;* en Marruecos no se anda en zancos, sino en la *zanca*, calles; los religiosos asisten á los infiernos porque las *iglesias* se llaman *llamas;* la *nariz* es un *manjar;* el *pulmón* una *ría; suave* es tener *educación;* los ingleses son *llaves*, *tacaños*, cerrados de puños como cuando manejan la llave inglesa; *baba* es *padre*, como el Papa lo es de la cristiandad (1); *me la haga* es *broma;* allí donan en el acto porque *daba* es *ahora; suya* es *casada*, como si la mujer de uno pudiera serlo de otro; aventan hasta con el jopo, pues *rabos* es *fuelle;* un *marqués* es un *pisón*, en tierra de moros; el *arado*, *majará*, porque maja de tanto revolver la tierra; *lavas* es limpio de deseos de daño para quien se desea: *sin mal;* muchos tropiezan porque es *costumbre* la *caída;* y *me coge la espingarda* porque *tiró*, *voló;* la *peseta* se llama *cara*, por la efigie que tiene; *mete-loca*, es *fiado*, pues, en verdad que lo más cuerdo es vivir al contado; *mula* es *señor*, irracional si se juzga superior á sus semejantes; y los cazadores hacen *que lata* la escopeta (por la culata), no el perro.

Y ahora recuerdo mis frases de otras veces.

El idioma árabe es poético entre todos, porque habiendo nacido de un pueblo que en su primitiva edad estuvo fuera de la lucha con que otros bautizan su aparición, y solo la vida de pastoreo le dió crecimiento, tuvo necesariamente que ir amoldando el único medio de comunicación primera á la circunstancia y accidentes que le rodeaban: la Naturaleza, en sus manifestaciones de espléndidas auroras, sol brillador, valles deliciosos, verdura exuberante, ondi-

(1) El alfabeto árabe no tiene *p* ni *ñ*.

sionantes caudales, nostalgia de tardes, sombras frescas, aves cantoras, noches apacibles, cielo inmaculado y cimas propias para profetas y semidioses (¡naturaleza propia de la Arabia!), fué el beso con que abrieron los ojos, y dedicados á la labranza, madre del trabajo, virtud del cielo, fuente de toda labor..... el árabe tuvo que conducir el rebaño á la dilatada llanura, perdida entre el festón de madreselvas que formaba el primer ribazo de la montaña, en donde como palomas tranquilas estaban las chozas débiles del querido aduar; «y como manifestar esto en un idioma tiene que resultar bello, cuanto es bello todo lo que impresiona agradablemente á los sentidos, y éstos no encuentran belleza superior á las naturales»; de ahí que el pueblo, situado entre jardines y mares del Edén, al expresar sus más modestas afecciones y sus interjecciones más espontáneas, tuvo que inspirar forzosamente su imaginación en poesía latente, y su lenguaje impregnarlo de la esencia, de los ecos, del sorprendente escenario que le prestaba su cuna; y después, al cantar este cuadro, tuvo que dar á su expresión la más admirable forma de la lírica, resultando las frases brillantemente poéticas, metáforas naturales por la propiedad, dicción elocuente y poéticamente severa, dando motivo á innumerables vocablos, que, como éstos, rebosan de poesía.

Al *crepúsculo* le llaman *bder el bodor*, que significa claridad bella y lejana de lejanas luces, principio de los principios; al ruiseñor *um el hasam*, madre de la hermosura; á la madreselva *sultana ey-yebel*, reina del monte; á la mosqueta *uard es-siah*, rosa preferida; *bunefá*, planta medicinal, *bú-en-nefá*, padre de la salud; á la vía láctea *um-en-neyum*, madre de las estrellas; á la cereza *hab el meluc*, preferida de los príncipes; al murciélago *tair el-lil*, pájaro de la noche; Sarmanrá (cuidad), alégrase el que me ve; Sobeiha, nombre de mujer, Aurora; Nakia, pura y Naziha, cándida deliciosa, y *araix* es jardín de placeres, y otras

muchas que hacen nacer expresiones elegantes de la más rica fantasía.

Ese mismo lenguaje, desarrollado hoy con hipérboles atrevidas, con comparaciones exactas é ingeniosas, con nuevas chispas nacidas al frote que los tiempos y las circunstancias arrancan á las palabras para hacer más brillante, más rico, filosófico, complejo, grave y delicado los idiomas, es el que usan los habitantes, entre los que vivo y que me recuerdan la idea de los tiempos primitivos de la sociedad humana.....

Y para el segundo elemento auxiliar, firmes como bien maduradas acuden á la imaginación las siguientes ideas:

Hay que ser refractario á toda la política llevada á cabo por los gobernadores de África, á quienes está confiada la dirección y representación políticas en aquellas fronteras (1).

Y al decir esto no sostengo idea de hostilidad contra persona militar alguna; sí cabe devoción hacia el gobernador Bernal, que apenas ha llegado á Ceuta ha tratado políticamente la instalación de un hospital marroquí, favorece

(1) Hay que tener presente las aficiones de cada gobernador; la mayor, menor ó igual capacidad intelectual entre ellos, el tiempo que halla de comandar la plaza cada uno y los recursos propios de que pueden disponer..... porque en estos señores *estriba el éxito de una gran labor*. Si es cazador, verbi gracia, y es certero, influye entre los moros, que le admiran. *Cheir-er-remá,* jefe de tiradores, temeroso; este señor tendrá gran ascendiente y *podrá llevar* la guarnición á solazarse dentro del territorio, sin protesta, si al mismo tiempo remunera á los chejes de la comarca.

Si no es abonado á las ocupaciones cinegéticas ni es tenido ni tomado en cuenta, enfriará los lazos entre los moros y la plaza.

La capacidad intelectual no puede medirse, y por ello nos encontramos con un general que estima no debe permanecer abierta «La Cooperativa Militar», y otro hermano del anterior, que opina en contrario, llegando hasta establecer enemiga en el elemento comercial de la ciudad, arruinándola, y ambos antagónicos en procedimientos de política exteriormente.

Los ascensos motivan traslados, y labores comenzadas, algunas muy beneficiosas, se destruyen, y últimamente, los generales honrados españoles que van de España á Ceuta, les pasa lo que á los hombres grandes, son pobres.

el dragado del foso, aplaude la reinstitución de la academia de árabe, rompe el feudalismo derribando murallas, reverdece juveniles remembranzas incitando con saraos á paz interior, amenaza enérgicamente á insurgentes musulmanes á lógico propósito y conmina á barcos ingleses que más tarde obliga al Gobierno de Inglaterra á disculparse ante la autoridad de un caballero general español.

Tienen más importancia las ciudades de Ceuta y de Melilla de la que estiman los Sres. Silvela, Moret, Montero Ríos, Romero Robledo, Canalejas, Maura, el Duque de Tetuán, Abarzuza y demás españoles ilustres que figuran dirigiendo la política de esta nación europea.

Esta importancia *no la pudieron deducir jamás* los generales Weyler, Linares, Azcárraga, Bargés y otros hombres de armas, por el mero procedimiento de tomar un coche en el muelle, recorrer velozmente las baterías, ver una rifeña con indumentaria de su país y tomar el vapor para venir á hablar en las Cortes.

Hay que vivir allí algún tiempo, hay que viajar por aquellos litorales de tres pueblos, hay que leer en varios idiomas lo que sobre aquellas regiones dicen varios estadistas y compulsar la historia.

Las colonias españolas en África necesitan *especialistas.*

No pueden serlo los generales gobernadores, porque los traslados anulan los principios políticos puestos en práctica, y además porque pudiera existir cierta subordinación entre ellos y los Gobiernos que desvirtuarían labores beneficiosas hasta por aquéllos mismos comenzadas.

Necesitan las colonias tribuna desde donde demanden atención por los gobernantes, para contener la decadencia, librarlas de anacronismos de leyes que no son las que se ahogan al pasar el Mediterráneo, sino otro cuerpo de *especiales* promulgadas por legistas locales que jamás leyeron la máxima de los economistas: la población crece en razón

Excmo. Sr. D. Francisco Fernández Bernal
Gobernador militar de Ceuta, que comienza la era de reformas en la fidelísima Ciudad.

de los fondos de subsistencia y ni piensan que el gran movimiento de los puertos forma la riqueza *única*.

Esos pueblos deben tener *representación en Cortes*.

Para poder ostentar dicha representación deben contar los pueblos con 50.000 habitantes.

Las estadísticas marcan á Ceuta con.....	12.000
A Melilla (Rusadir romana).....	8.000
A Vélez (Belad).....	600
A Alhucemas (Peña del águila).....	500
A Chafarinas (Bades).....	1.040

haciendo un total de 22.306 habitantes, que impiden el goce de ese honroso derecho.

Pero ocurre preguntar, ¿y las posesiones españolas del Occidente de África, que tienen una vecindad constituyente de 158.890 almas, según Pellón, repartidas en la forma que indicaremos, tienen acaso representación, á pesar de que aquella provincia occidental cuenta *cerca de ocho veces* 50.000 habitantes? Tampoco.

En los 27.727 km.^{2} de la región insular y de la enclavada en la continental, Fernando Póo cuenta con 19.542 habitantes, Annobon con 1.305, Corisco con 732, Islotes Elobey (grande y pequeño) 313, y en la costa 137.000, ya blancos, negros, de la familia bubi, somali, etc....., pero al fin cobijados bajo el pabellón de España.

Por esa misma excepcionalidad, ya que ninguna de las colonias han tomado parte en el derrotero de decadencia porque sus gobernantes la condujeron, tienen derecho á lo que las otras provincias hermanas peninsulares, la del Norte de África, con Ceuta por capital, y la Occidental africana, que incluye al Muni, con Fernando Póo como cabeza del territorio insular y continental.

Consultado el Sr. Salmerón por el Sr. Morote, á instancias nuestras, sobre la conveniencia de aquellas representaciones, las acogió con gran cariño y como aurora de

salvación de la miserable existencia que arrastran nuestras colonias; pero expuso el eminente repúblico que antes de comenzar esa labor urgía hacer desaparecer de ellas el presidio, monolito secular apestante que la mano del crimen con la de la imprudencia política colocaron en el dintel del país conquistable.

En los penales de Ceuta y Melilla no se observa la escuela de Australia ó de Auburn, que admite el aislamiento de noche y el trabajo de día, ni el método americano celular que recluye al corrigendo hasta el extremo de dejarle como único compañero en el mundo de su soledad la propia conciencia, sino un sistema mixto del primer caso, con alguna nota del segundo procedimiento.

Colonia, que así es la palabra, que produce al Estado miles de pesetas al año....., pesetas que paga el penado de de ciertos períodos en que dividieron la condena, para poder transitar libremente por la calle, establecerse á competir con el obrero no condenado, y condenado que obliga á cierta policía, nunca excesiva, pero que cambia la condición del ciudadano libre por la de recluído, aherrojando su dignidad, su libertad é imposibilitando el tráfico á cualquier hora del día y de la noche é impidiendo el libérrimo ejercicio de la vida civil; ese es el estigma.

Con estas palabras nos dirigimos al Rey, á los ministros, á los cuerpos colegisladores, á la prensa, á las sociedades oficiales, entre ellas al Ateneo de Madrid, Karuin de España, puesta á la cabeza de aquéllas como culminante cerebro en la actividad intelectual de la Patria, y al Centro del Ejército y de la Armada, que recuerda: «La ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en la mano del caballero», para que no olvidando la expresada observación de Francia: «Por los *presidios* no goza España en África el prestigio que debiera tener», aumenten la razón con las siguientes:

1.ª En ninguna plaza fuerte es *político* tener presidios,

ni menos si es frontera de un país al cual se quiere conquistar por la civilización.

2.ª En donde hay presidios se establecen las contratas, y Ceuta demuestra hoy en litigios, que se dirimen actualmente entre contratistas, la existencia de hechos que caen *sub judice*.

3.ª La evasión de corrigendos crean conflictos internacionales, ya que el individuo fugado defiende con la navaja la libertad que ha de impedirle goce el kabileño que cobra cinco duros por la entrega del fugitivo. ¡Qué poco vale un español!

4.ª El servicio de policía y custodia de los penales distraen una parte de guarnición durante la paz, que ha de duplicarse en la guerra, y para éstas dan escaso contingentes las brigadas penitenciarias utilizadas para guerrillas.

5.ª La competencia entre la clase obrera libre y la penal no existe; pues ésta, que gratuítamente disfruta de casa, comida, ropa y de otras servidumbres, ha anulado á la primera, invadiendo desde la enseñanza, los juzgados, oficinas eclesiásticas, de ingenieros, municipales, etc., etcétera; hasta el hogar, en los que hacen de ayos, cocineros, carpinteros, guarnicioneros, etc. De este modo el hombre civil sin condena *vive muriendo*, y el criminal mata ó vende planos para *prosperar*.

6.ª Mientras esté el penal caerá la inspección sobre el ciudadano libre, con pesadumbre tan agobiadora, que no bastarán las paternales disposiciones de los buenos gobernadores á impedir se vigile se saque agua del mar, del mar que es infinito, y como tal de Dios, y como de Dios de la humanidad; que se demande al viajero nota del paraje adonde vaya á pernoctar, qué misión le lleva y si calcula cuándo podrá regresar á la Península, y otras prácticas que no entran en las tendencias liberales y expansivas de generales como Bernal, que no siente instinto aprisionador ni tendencias absolutistas.

Los gobernadores militares de las plazas de Africa no deben ir mandados para inspeccionar el rancho del presidiario....., ó discutir la nómina aprobada por la junta de arbitrios....., ¿cómo se puede rebajar el mérito de un español, que estudió la carrera de las armas, que en ella vivió para su patria, que peleó, *derramó su sangre* y venció, llegando á conseguir alta significación justísima y merecida, haciéndoles á la manera de inspectores ó cobradores de contribución?

De ninguna manera. Los generales de España en Africa, como los representantes de la alta política, deben ir á romper murallas, «qué al ronco son de la cadena del rematado substituya el alegre y vivificador de las fábricas que levante la industria y el del movimiento del tráfico comercial»; á grandes hombres grandes ideas, y para grandes ideas grandes hombres que ensanchen los pueblos y los enriquezcan, dominando la bravura del mar inquieto con diques y puertos sobre los que andanadas de fardos de local manufactura y envasamiento de productos comarcanos, hagan Almadén del erial; y no existiendo la mohina porque existiría la harina, no se levantarían discusiones entre los distintos elementos que forman las poblaciones de las colonias, retardando el interior mejoramiento.

¿Y cómo es posible todo eso? diréis.

¿Y cómo, sin invadir con armas desde la bahía de los catalanes de Gibraltar hasta cerca de la Torre de Don García, los ingleses, moradores de una roca, la han convertido en centro de una gran hacienda que comprende Algeciras, La Línea, San Roque, los Barrios y el Campamento? Comprando fincas, levantando hoteles, extendiendo vías ferroviarias, construyendo diques, creando prensa, empleando al elemento español, fomentando el idioma de Byron, discurriendo industrias, introduciendo el comercio hasta hacer una *Andalucía británica,* que como tal figura en los mapas. España paga, como en las islas Canarias, el personal ad-

ministrativo, el de justicia y policía, é Inglaterra cobra y explota.

¿Quiere España conservar á Ceuta? ¿Para qué? ¿Como hucha en donde estérilmente disipe anualmente más de doce millones, como exclusa á la emigración, como parque de recreo, como etapa primera de ulteriores acontecimientos ó como cartel que vocee un derecho?

Para cualquiera de esas consideraciones debe conceder en propiedad á los terratenientes de parcelas en el campo exterior las que usufructúen.

¡Tres millones de reales deberían haber satisfecho á la Hacienda española los colonos del campo exterior si hubiesen disfrutado de libertad para el usufructo amplio de sus terratenencias!; pero nada previsoras disposiciones impidieron levantar fincas de laboreo, construir depósitos de agua, señalar senderos, alzar sombrajos y hasta cortar matas, cuando ya hubo quien carboneó un monte que llegaba hasta el arroyo de las Bombas, y no se puede exigir pago alguno á quien de nada se benefició.

Si desde el año 1867 en que se entregaron á la roturación aquellos campos, ya chapeados en parte desde el 1859 y 1860 para evitar las emboscadas de los anyerinos, se hubiera comenzado la repoblación ordenada y el cultivo conveniente á las exigencias de la ciudad de Ceuta; si desde el año 1868 en que una Real orden con fecha 9 de Enero obligaba al florecimiento de aquellas parcelas; si no se hubiese olvidado que una ciudad exterior á una plaza fuerte era antemural á las agresiones de enemigos fronteros, y que utilizando los brazos de éstos en la agricultura olvidaban emplearlos en la guerra; si se recordase que en 19 de Febrero de 1697, el Rey D. Carlos II dirige una carta al Abad del Monasterio de Sahagún pidiéndole socorros para acudir á la conservación de la plaza de Ceuta y defensa de las de Cataluña, y que en 2 de Julio de 1701, el Rey Don Felipe V extendió una cédula pidiendo socorros al mismo

Abad en razón de tener los moros sitiada á nuestra ciudad, y que en aquella situación se preguntaba con qué recursos *propios* contaba la plaza, y se hubiese comenzado una práctica favorable al fomento agrícola, autorizando las fabricaciones, establecimiento de colonias, explotación de canteras, obligando á vestir la tierra de diferentes apropiados cultivos é hirguiendo en el aire bosques de pinares, de frutales y de adorno é higiene en viveros, y estrechando las zonas polémicas á medida que se ensanchaba el horizonte á la producción y al beneficio, hoy Ceuta habría sido constituída en vergel por sus autoridades, remedo honroso del exterior de Tánger, de Algeciras, que se engrandece, y de otras muchas ciudades que, sin tener la protección oficial que Ceuta, se desarrollan al amparo de solicitudes paternales y de esfuerzos que fijarán la gratitud de aquéllas para los iniciadores.

En 13 de Mayo de 1863 las plazas de Ceuta, Melilla y Chafarinas, fueron declaradas puerto franco....., pero los beneficios de abastecerse esas colonias de los mercados extranjeros, tuvieron natural castigo que merece una ley mal formulada, pues despreciando aquéllas favorecer el comercio é industrias nacionales, quizá obedeciendo á los procedimientos tardos é inseguros de transportar en jabeques en aquella fecha, es considerado *extranjero* cuanto de Ceuta, Melilla y Chafarinas proceda.

Extranjero para lo que venga y del *extranjero* lo que va allá á proveer á la guarnición militar, á la población civil, á la colonia penitenciaria y al consumo de las tribus próximas, esas plazas vienen á constituirse haciendas alquiladas por otras potencias para la colocación de sus materias, mientras España, como dueña, se obliga á restaurar los deperfectos enviando mensualmente casi 300.000 pesetas.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) en 1884 dijo en la Sociedad española de Africanistas y Colonistas:

«No debe sorprendernos, pues, el hecho de la decaden-

cia de nuestras relaciones mercantiles con Ceuta y Melilla, ni sería justo ni conveniente que para aumentarlas les retirásemos la libertad del *puerto franco;* lo que debe hacerse es reformar la ley de 1863, y considerar como nacionales los artículos que de allí vengan y la navegación entre aquellas plazas y la Península como de cabotaje.»

Los puertos francos son puertos ó parte de éstos, en los que las mercancías pueden desembarcarse, manipularse, trabajarse, exportarse sin intervención de la Aduana; son unas ferias á la cual concurren todos los comerciantes del universo.

En los países en donde no se trabaja, natural es que no haya materia que transportar ni sitio elegido para mercado; mas para aquéllos cuya producción abastece las casas industriales, repletan los lugares de congregación de marchantes y efectúan operaciones prohibidas en una porción reservada del suelo nacional....., necesitan de otros elementos, generalmente exteriores, como ampliación del movimiento económico.

Lo mismo ocurre para aquellos puertos bien situados en las confluencias de los grandes mares como estaciones forzosas para las caravanas de la mar.

Italia ha declarado puertos francos á Génova, Venecia y Nápoles.

Alemania ha creado los de Hamburgo, Sttetin, Bremen y Lubec.

Inglaterra es toda ella un mercado franco, con leyes proteccionistas cada día más *francas* al fomento de la mercadería nacional que abastece todos los climas y se surte de todos.

Francia y Bélgica en breve harán francos á los puertos de El Hâvre, Marsella y Burdeos la primera, y al de Amberes la segunda, que se desarrolla con las prácticas librecambistas.

Argelia remite á la Cámara francesa de Argel una Me-

moria, que nos auxilia en nuestro propósito, proponiendo establecer puertos francos en esa región africana.

¿Y por qué no habría de serlo Ceuta, en el mar que las crónicas llaman del Pasaje, y Chafarinas en la boca del Muluya y entre dos países?

Este antecedente sabio, entre los muchos que formaron un sabio programa el día 30 de Marzo de 1884, tal vez convirtiese al Estrecho, que un periodista ha llamado atinadamente «la calle Mayor del Comercio», y á Ceuta, construído su *puerto* para remitir las emisiones de su necesitada *aduana*, en Puerta del Sol, en oriente de un prolongado centelleo que reviviría los capitales españoles para ser conducidos en bajeles, sucursales movibles de la producción humana y del tráfico universal, y en faro luminoso aparecido consolador en las tinieblas de nuestra visible decadencia.

¿Y cómo se conseguiría en Ceuta, sin aduanas ni protección oficial, análogo fomento?

Ya conocen mis oyentes que el terreno es pequeño pero virgen: no existen industrias, pues la del pescado, que es la mayor productora al Estado, se concreta á la salazón, habiendo olvidado la conserva porque el Erario era el ganancioso.

Y para las pequeñas, que alguna vez serían grandes, no hay capitales, y si los hay, hay trabas que no se han inventado hoy, pero dificultan la vida de aquéllas....., de ahí que ciertas clases de pescados y sus residuos no se recojan para la extracción del aceite que se usa en la medicina, ni para barniz en las artes, ni la cola para varias aplicaciones; se desprecian los cueros, y el guano producido se abandona; consumiendo las tribus próximas por sus festividades religiosas grandes piaras de carneros y cabras, no se comercia en Ceuta con las pieles, lana, huesos y residuos; criándose en sus costas el coral, no se arranca; teniendo sus montes el nopal, no se extrae alcohol; habiendo terrenos

para palmerales, no se hacen viveros de transplante; consumiéndose ganado vacuno y correspondiendo á Ceuta 6.000 reses, ni se conserva la carne de ésta, ni su sebo se remite á las fábricas para aplicaciones industriales; trayendo los marroquíes recobas y caza, no se exporta; criando en sus prados el lino, no les imitamos para fabricarles telas, ni extraemos el aceite ni transportamos la linaza; estando rodeada de agua del mar, ni la destilan para el consumo ni la aplican como fuerza motriz; existiendo en sus playas los mariscos, no se les extrae el yoduro; teniendo en sus proximidades la calaguala, no se envía para artificiales productos con los que se combina; ¡pequeño es todo!..... y ya veo me preguntáis: ¿De la célebre plaza de la *Lana*, gran mercado antiguo, de los batanes, tintorerías y cerámica renombradas, de la *Alhóndiga* repleta y de la *Alkaisería* famosa, qué se hicieron?

Torres Campo ha dicho: «Debiéramos llevar también á Marruecos industrias, creando en Ceuta, por ejemplo, que fué en otro tiempo ciudad manufacturera, escuela práctica de fabricantes y operarios para todo el Imperio, y entablar relaciones estrechas de comercio, mediante la libertad de exportación, que debe ser al presente objetivo de las negociaciones diplomáticas.»

El sabio bibliógrafo quiere crear industrias en Ceuta, y yo le recuerdo las canteras de piedras litográficas en Benzú; las minas de manganeso que hay en sus tierras; la de antimonio que quiso explotar un catalán en el Fenidak; algunos filones de hulla observados en algunos barrancos; la cueva de azufre de *Beni-Beiia*, y la de hierro de Amesug, en Ányara.

Mas para qué..... si tenemos allí la Punta Leona, en donde embarrancan grandes navíos en las épocas tormentosas, cuando las aguas furiosamente azotan los murallones para rendirlos, y no hay en la bahía de Ceuta un remolcador auxiliar como brazo tendido para sanar del cho-

que contra el arrecife; y apenas ocurre éste, disipada un poco la anegante nube, rasgada la atmósfera por un rayo de sol, divísanse del lado de Gibraltar varias columnillas de humo primero, vocinas de salvamento más tarde, barcos al fin, que maniobran cerca del buque náufrago, que les proporciona granjerías.

¿Y cómo—digo yo—los gobiernos, éstos que viven en Madrid, empotrados en el *fumoir* de la casa, no visitan las otras habitaciones de la Hacienda para enterarse de las necesidades y no culpar mañana lógicas deficiencias de diversos administradores, y envian allá, á Ceuta, generales entusiastas, liberales, libertarios para su patria, amantes de elevados ideales, Bernal el memorable, y Pareja, el querido entristecido de Cuba, entregándoles las ideas: un *soldado*, un *preso* y un *moro*, para que con esos tres elementos realicen una gran empresa?

Comprendo que riáis, sí. ¿Comprendéis asimismo, sea yo enemigo de esa *pobrísima* política de atracción y fomento españoles cerca de Gibraltar, que nos avergüenza con su comercio y nos abate con su escuadra, y junto á Tánger cosmopolita?

Hay que hacer política CON DINERO.

España necesita sostener con majestad y esplendor su representación en Ceuta.

La alianza de la autoridad militar y la que representa derechos inalienables en la que lo sea civil, deben ser movimientos isócronos de un mismo instrumento, sin que sea una de ellas obstáculo á la marcha autónoma en la distinta función de la otra, y las dos vivir con auge.

Nunca pidió el Ayuntamiento de Ceuta al Tesoro nacional un auxilio, y en esa conducta se fundamenta su estabilidad.

Yo sí me atrevería á pedir para aquella ciudad ingreso en sus cajas de los beneficios que el Estado tiene con la contratación de aquellas almadrabas, para comenzar una

nueva población desde la que fué puerta de San Felipe hasta Torreblanca, pues siendo Ceuta considerada *estación* de *climatología terapéutica* de mejores condiciones que Niza y Málaga, favoreciendo la concurrencia de familias peninsulares en cómodos vapores, con hoteles para todas las exigencias y exhornando con parques aquel frente de la mar, se conseguiría, paulatinamente, hacer de aquella sana y hermosa playa, nuevo vivero de local riqueza, y obligado punto elegido por los turistas veraniegos que desconocen la benignidad de ese país, resguardado en invierno por las alturas de Sierra Bullones, y constantemente refrescado por la brisa del mar que le rodea completamente.

Para la guerra el soldado igual al bizcaitarra, el catalanista, republicano, carlista, alfonsino, de Iglesias, que el independiente, todos, con ser españoles bastaría para ir hasta Fez....., pero durante la paz hay que ser *soldado del progreso* y *obrero de las armas,* hay que hacer una patria de intelectos y de guerreros....., y en Ceuta llevamos medio siglo sin salir de las fronteras, ni hay propiedad en el campo, ni barcos en el puerto, ni fuerte construído, ni comercio que vivifique, ni industria que resucite; y en cambio se han retirado los moros del mercado; se les coloca á aquéllos la miseria de un presidio en vez de enseñarles nuestras grandezas, y no se les puede atender en su demanda de protección.

Cuando los generales de las plazas de Gibraltar toman posesión del mando, hacen las visitas correspondientes á las autoridades de Algeciras. En Ceuta no se cumplimenta al bajá de Tetuán porque las autoridades *carecen de consignación para ello.*

Con estas visitas seguirían las relaciones, y de esta manera los próceres tetuaníes abrirían camino hasta Ceuta y nosotros hasta Tetuán.

Habiendo recursos se organizarían expediciones por los militares instruídos en conocimientos arábigos, y se dedu-

cirían estadísticas, trazarían itinerarios, coleccionarían fotografías, y se conocería el país.

Habiendo recursos, las autoridades españolas ejercerían influencia en las tribus cooparticipando en las votaciones para los jefes de tribus que con él pudieran corresponderse, y se llevaría el agua á la plaza.

Habiendo recursos se conviviría con ellos, superándolos..... y poniéndoles en la frontera herrador para calzar sus bestias, armero para componer sus armas, médicos para remediar sus dolencias..... se *ensancharía Ceuta moralmente* desde Benzú, que es español por el Tratado y no lo poseemos, hasta Tetuán, que tiene allí restos nuestros que no custodiamos.

Urge *andar de prisa*, y S. M. el Rey, el Gobierno, España entera, debe facilitar medios á aquellos gobernadores.

Yo os lo aconsejo. Mirad que lo que os digo es profecía y os arrepentiréis mañana.

En este cuerpo que se llama España hay un cáncer que se llama política, como en el pecho del tuberculoso hay una caverna que le corroe y en su cerebro una anemia que le reduce á sí mismo en atracción de vértigo de un abismo.

Movámonos en todas direcciones.

Hagámonos fuertes para no fenecer.

Tomemos mucho *hierro* en forma de acorazados y baterías, mucho *aire* en donde flote nuestra bandera y mucha *agua* como Jordán que nos redima presentándonos regenerada ave fénix de gigantescas alas capaces de cobijar.

Hagámoslo, porque sino se cumplirá eso de que el PORVENIR de España está en Africa amagada por poderosos países.

Allí está el *peligro* para nosotros, sino el porvenir, y creo que si mis oyentes, al despedirse de este curso de Conferencias, que yo cierro en esta casa, no murmuran sordamente *vox clamantis in deserto*, por Ceuta, que recordando

la frase de un político inglés refiriéndose á Tánger, del cual decía podía perderse una escuadra, por Ceuta puede decirse *bien merece perderse* UNA NACIÓN. Débese trabajar sin dar paz á la mano ni sosiego al cerebro, para constituirla poderosa por las armas y resguardo por el comercio, y además, porque, como dijo el General Linares: «Las colonias españolas en Africa parecen aduares y hay que engrandecerlas.»

Si á la Virgen se le rezan salves, y á Dios credos, yo pediría á mis oyentes con igual fervor de fiel cristiano todo un catecismo para que hagáis por *ella* lo que haríais: guerreros por la victoria, sabios por la ciencia y artistas por la naturaleza: defenderla, engrandecerla y adorarla.

Con generales con plan definido con respecto á Marruecos, en relación á sus fronteras, y con 200.000 pesetas anuales para gastos políticos y de propaganda; con establecimiento de una estación naval permanente en aguas de Ceuta; con aumento de guarnición y haciendo desaparecer el presidio; extendiendo la Villa-Comandari hasta terreno próximo para establecimiento de un mercado marroquí; concediendo títulos de propiedad á los terratenientes de parcelas en el campo exterior, dando con ello satisfacción á la ley, favoreciendo la Hacienda, acrecentando el valor de las fincas, y creando industrias..... ya que Saturnino Ximénez es heraldo honrosísimo en el Rif, cerca de Melilla, por él custodiada desde la isla del Rey; con generales entusiastas como jóvenes guerreros afanosos de gloria (Bernal y Hernández); con el ministro Sr. Cólogan, honor del cuerpo diplomático universal, y con mis oyentes que han de ayudar á levantar á su madre caída..... podremos entrar en el concierto del reparto en condiciones honrosas.

Si no, bajémonos del tren; no marchemos, ya que no hemos contribuído al ornato de la humana civilización.

¡A la carretera; con los golfos, á aluspiar, á estar al file

en la espuma de la hampa, entre los de la randa, por falta de anomia!

Corrijámonos; que *se echan encima*, y nos arrojarán de los andenes, porque con nuestra conducta, no sólo levantamos las faldas para enseñar vergüenzas nacionales, sino que laboramos la dispersión de este pueblo para que llore como Jerusalén.

*
* *

Cuando volvimos del interior de Marruecos, *sin haber conferenciado con el Menebhi*, al centro de España, penetramos en esa casa grande en cuyo pórtico hay dos leones custodios modelados con el bronce de cañones tomados al *enemigo* de la guerra de África, y una voz, con el severo tono sentencioso que toma la previsión, parecía decir:

En breve ondeará nuestro pabellón desde el Muluya á Ceuta. En *esa medida* queda cumplido el testamento de la augusta y católica Reina la primera Isabel.

La compensación, en la pérdida del imperio que nos hacía entre los primeros Estados coloniales, está colocada entre dos pueblos, grande uno por sus escuadras y por sus hijos fuertes y trabajadores, y grande Francia por su intelectualidad..... soberana.

La civilización anula la ignorancia. Los pueblos cultos absorben todos los elementos de la vida del país ineducado y ocioso.

Nuestra patria se deshace en continuados torneos del ingenio y fiestas de la palabra, desgastando sus energías psíquicas sin reposición material de su organismo que en sus campos se muestra estéril, y desierto de brazos afanosos y productores, en sus mares sin comercio reparador, y en su Hacienda mortecina, y creyendo que para la salud de la patria, ya que todos deseamos la mejor dirección en la cosa pública, invoco.....

El Sr. Presidente: Suplico á S. S. deje aplazada la continuación de su brillante y patriótico discurso para mañana, que esta Presidencia reservará á S. S. el derecho de prioridad en el uso de la palabra.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

En la misma casa *de los leones*.

—Todo eso es *música*—dice una voz ministerial á un señor diputado.

Otra voz, á un representante de una fracción: S. S. es un *cobarde* y un *traidor*, que abandonó la trinchera.

Un exministro: Ese General se ponía en los sitios de *menor peligro;* al otro se le *odia* porque es de Infantería.

Dos Generales al exministro: Eso es una *gran calumnia*.

Uno de la Armada al Ministro de Marina: S. S., que obra siempre de *mala fe* y con *perfidia*, dice en sus obras que los Generales de Marina *se envilecen*.

El Ministro: *Mentís*.

Un diputado á otro: S. S. *desafía* aquí dentro.

El aludido: Y fuera, y en todas partes. En los tribunales está la carta de las *irregularidades*.

. . . . . .

Europa contempla el cuadro y pregunta: El porvenir de España estará en el África, pero y el porvenir de Africa..... ¿en donde está.....?

Aún es tiempo. Ni un minuto de parada. ¡Al tren!

El Cherif sid el Hach Abd el nabí ben Ramos.

APÉNDICE

NOTAS É ILUSTRACIONES.

Abd, siervo, partidario, afecto, esclavo, fiel, así se dice Abd-el-asis, esclavo del Glorioso y del cariño; Abd-es-s'lam, fiel á la salutación; Abd-errhmán, partidario de la Misericordia; Abd-el-múmen, siervo á la Creencia; Abd-el-latif, sumiso al Benigno; Abd el-*haquim*, al Sabio; Abd-el-*querim*, al Generoso; Abd-el-uahid, al Único; Abd-el-nabí, al Profeta, y Abd-al-lah, esclavo de Dios.

La palabra *Abd* puede recordar la española *Abad*, afecto á una cofradía, á su mejor partido, para el mejor servicio de Dios.

Abrida (a).—Véanse los trabajos titulados *Abila* y *Almina*, *Ceuta-Tetuán* y *Ceuta árabe*, del autor.

Alhóndiga ó **alfondega**, pág. 209. Parador que á la vez era depósito de cereales y otros productos. En las alfondegas se verificaban ventas y compras, como en un mercado, y á ellas iba una representación del almotacen ó alcalde para autorizar las transacciones, cobrar el cánon y extender las escrituras. Esas alhóndigas fueron particulares primero y después del Estado, y en ellas había hospedaje para los mercaderes extranjeros en habitaciones incomunicadas con las demás, llamadas *masria*.

En la *alhóndiga de Gánem*, de Ceuta, fueron ocultas las reliquias de los *mártires* arrastrados en 1227, y aquélla « contenía tres pisos, 80 cuartos y nueve almacerías ».

¿Qué poblaciones de España tuvieron alhóndigas?

Bachir (El) Ben Senaj. Era coronel de askaris; fué nombrado bajá del campo hostil á Melilla para intermediar entre aquél y ésta. Es natural

de Fez, de 42 años, y ha sido nombrado por el Emperador para ir á Melilla durante el estado actual de la guerra con el Rogui para favorecer y parlamentar con Arafa y el General Hernández.

Los riteños no le quieren y conviene tenerle cerca, pues ejerce ascendiente hoy en la corte de Fez.

Barrada (Sid Aomar), pág. 81. Uno de los hombres más humanos conocidos y que quieren más y mejor á España. Ejerce la medicina, y cuando va á Fez algún médico español le cede las visitas de los musulmanes ricos, quedándose él con las de los mendigos. A ese punto llega la protección que él dispensa á los compatriotas.

Tiene 60 años, de barba blanca, de aspecto distinguido, habla correctamente el español, está conceptuado de atildado escritor árabe; su posición es mediocre, aunque posee fincas urbanas y rurales que le permiten sostener su familia, á la que educa en maneras casi españolas.

Ha vivido en España, y pertenece á la distinguida familia del célebre moro Sel lam ó Seil-lam de Sevilla, y él tiene sobrinos políticos en el Arma de Artillería nuestra.

Es el agente consular de España en Fez, pero algunos españoles que van allí se apoderan de la representación, anulando sus servicios, que ellos explotan, y sólo para los casos de interpretación ó cuando tienen necesidad de que el bondadoso Sid Aomar ponga en juego sus influencias cerca de personajes cortesanos, se acuerdan de ese hombre tan generoso.

Tiene un hijo de 6 años que el Gobierno no debe olvidar, concediéndole una pensión capaz de formarle un patrimonio que le consienta hacer estudios en alguna Universidad ó Academia española á la edad conveniente.

¡Bien lo merece el hijo de un extranjero que sirve gratuitamente á España durante veintitres años, en nombre de ella cura á los enfermos, por ella hace su hogar casa de caridad de los desvalidos, es amparo de los españoles aventureros, y ensalzador de doctores desconocidos y de suficiencia ignorada!

Sic vos non vobis.

Belad, el majsen y sibas en la pág. 98 y Peñón de la Gomera en la pág. 71.

La palabra *belad* significa patria, tierra, comarca, y la han corrompido los castellanos cambiándola por Velez, de ahí Peñón de Velez ó de la Gomera, y antepuesta á otras ha producido Velez Malaga y Velez Rubio.

Belaisch ó el *moro Valiente*, pág. 168. Del aduar de Bulaisch, de donde toma nombre. Tiene 40 años, de aspecto fachendoso, es grueso y

fuerte, de barba negra y con traje de *yebli*. Es traidor y rapaz. Se doblega y arrastra por un tiempo, y después al mismo que le favorece le acomete.

Su padre era valiente y noble, no hablaba el español, pero su hijo sí lo posee con perfección, que hace poder corresponderse para *todas las cosas* con cualquiera autoridad de la plaza. Impide á veces la entrada de moros en Ceuta, otras dispara contra los soldados, y muchas se aposta en los caminos para robar al transeunte.

No ejerce ascendiente sobre ningún hombre serio del territorio.

Ben, hijo, descendiente, estirpe, natural de. Esta voz procede del verbo hebreo *banah*, yo *edifico* ó *formo*, así se dice: Ben-Ali, Ben-Garnata, Ben-Marin ó Beni-Merines.

En Zamora está la villa de Benegiles.

En Albacete: Ben-Lupe ó hijos de López.

En Castellón los pueblos de Benicarló y Benicasen ó hijos de Kasém.

En Alicante: Beni-Dorm, Beni jofar, Beni alfaqui y Beni-xebel (hijos del monte).

En Mallorca: Beni-amar, Beni-salem ó hijos de la salutación.

En Córdoba: Benamejí.

En Cádiz: Benaocaz, Benamahoma, hijos de Mahoma.

En Granada: Benalúa.

En León: Benamarias y Benamariel.

En Málaga: Benadalid, Benalauria, Benahavis, Benarrabá, Benaojan, Benalmádena *ó hijos de la mina*.

En Almería: Benahaduch ó Benahadux, ó hijos de la mora Haducha.

En Valencia: Benaguacil, Bengeber, Benegida, Beni-muslem, Beni-brahim, Beni-Alí ó hijos de Alí.

En Zaragoza: Benabarre.

Los *beni-birsel* fueron los que formaron la dinastía de los *reyes de Carmona*.

Los *beni-casi* fueron los renegados españoles que fundaron el estado independiente en Aragón, llamado *Frontera superior*.

Los apellidos españoles Benavente, Benjumea y Benítez, y los títulos marqués de Benalúa y el baronesado de Beniatjar son originarios de los árabes.

Aben quiere valer por *Ben*, y ambos se corrompen por nuestros antiguos escritores, menos críticos que nosotros, y de ahí resultaron Avicena de Alí-ben-sina; Mohamed ben-Raze dió Aberrasi y Ben Rosch (Averroes).

También Ben se corrompe en árabe de la siguiente manera: Ben-el-Gazí por Bel Gazí.

Comandante, pág. 168. Este tirador se refiere al comandante de Caballería Sr. D. Luis Boguerín, pundonoroso y liberal patriota, que no

pierde ocasión ni procedimiento para estrechar relaciones entre el campo y la plaza.

Ha sido el sucesor del profesor de Equitación D. Anastasio Gutiérrez, dedicado en su tiempo de guarnición á trepar por las alturas con sus amigos montaraces.

Algunas veces el autor se ha visto sorprendido, en medio de los campos, por la visita de huéspedes tan deseados y tan honrosos.

Correspondencia de nombres árabes.

Agadir Iguir (Fortaleza, en bereber, del Cabo Guer).....	*Santa Cruz de Mar Pequeña.*
Asmur.....	*Asimur* (Asama rom.)
Asfí.....	*Safí.*
Assáila, cargamento (?) (Julia Constancia Zili rom.).....	*Arcila.*
Beliunesch (Yebel, monte é Iunes, un apellido de un cherif).....	*Sierra Bullones* y *Benzú*, hijos del Sús.
Benichicar (Hijos de).....	*Benisicar.*
Belad (Patria, tierra).....	*Velez.*
Chechauen.....	*Chechuan.*
Dar-el-baida.....	*Casablanca* ó *Casabranca.*
Er-bat (nudo amarrado).....	*Rabat.*
Es-suira (retrato).....	*Mogador*, por estar próximo al santuario de Sid Mogodol.
Fas (azada).....	*Fez.*
Garb (Occidente).....	*Imperio de Marruecos.*
K'sar-el-Quebir (Palacio grande)..	*Alcazarquivir.*
L'araisch (jardin de delicias).....	*Larache.*
Marraquesch.....	*La ciudad de Marruecos.*
Mecnás (nombre de una tribu amacirga).....	*Mequinez.*
Mehdia (la del Emperador Mhedi)..	*Mehedia.*
M'lilia.....	*Melilla.*
Quebdana.....	*Chafarinas.*
Rudana'bench echam (Rudana la siria).	*Tarudant.*
Sebta (de Septem, siete).....	*Ceuta.*
S'lá (de la santa *Lal-lá* Sel-lá).....	*Salé.*
Sáhra (comarca estéril).....	*Sahara.*
Tanya (tierra traída).....	*Tánger.*
Tetauen (tierra de manantiales)....	*Tetuán.*
Tsasa.....	*Taza.*

Tafilalt (tierra de los filalis). ..... *Tafilete.*
Uchda (encontrado, en él hallaron al asesino de Muley Idris)..... *Uxda.*
Yedida (la nueva)..... *Mazagán* (Mazagao, portugués).

Cuora, sectania, pág. 151. Los árabes dividían la esfera en *climas*, y éstos en *cuoras*, que significa *redondez*, círculo de influencia ó jurisdicción.

La cuora *sebtauia* comprendió desde Arzila hacia el Estrecho, y desde la costa S. de Ceuta hasta parte del Rif; pudiera decirse que era toda la provincia septentrional ó *Yebala*.

El jefe se llamó señor de Ceuta y rey de Arzila.

Charkaui (Sid Mohamed), páginas 65 y 100. De 56 años de edad, de viva inteligencia y de instrucción vasta en conocimientos europeos, habla perfectamente el castellano, aunque no lo escribe bien, igual que el árabe, y fué nombrado en la Comisión encargada de llevar á D. Alfonso XII el regalo del Emperador Hasan, consistente en camellos.

Vivió en España algún tiempo, y tan grata le ha sido la vida en este país, que él quisiera tener poder para hacer súbditos de España á todos los hijos del Imperio.

Si España establece el servicio de postas entre Fez y Tánger no olvide emplearle, pues sus servicios nos han de convenir, y hacemos un bien al mismo tiempo.

El *Heraldo de Madrid* le ha nombrado su corresponsal en Fez.

Descripción de Marruecos.—Mauritania, la occidental, de *maurus;* el Mâgreb, el Occidente ó Marruecos, de una ciudad fundada por Taxefint, está asentada en la región menos cálida y en productora tierra del continente africano.

Hoy la rodean por el N. las posesiones españolas, por el E. la frontera de la Argelia, que comienza desde el territorio del Kis y termina en los terrenos de Figuig, usurpados por Francia, que desde Ain-sefra ha invadido hasta la Zenaga, y desde la línea curva que forma Chelata, el Mengub y el Laberinto (entrando en el desierto) hasta el oasis de Ulad sidchej, y las Dunas para fundar su frontera en Sidi Mumen, El Mungar é Igli (en la confluencia de Gir y Tsaura).

Al S. el Sahara, Tafilete y el río Dráa, que en gran extensión riega el Imperio en aquella frontera, hasta desaguar en el Cabo Nun, y el Océano satura y refresca el O. hasta el Cabo Espartel.

El clima de este país es agradable en la costa y centro, pudiendo modificarse en los lugares más cálidos, con apropiada vegetación, dirección de las aguas, higiene, forma de urbanización, clase de ocupaciones, etc.

El termómetro acusa en Tetuán como máximo 31° en estío, en invierno no descenderá á 14°; en Tánger 18° C., media anual en las estaciones de calor y frío; Mogador rivaliza con Madera; Marruecos con Tánger; Fez es mejor que la costa, pues aun cuando está en el interior, tiene frente la brisa refrescante de los nevados picachos de Beni Uarain; el Rif tiene su frontera marítima y su Sierra de la Gomara cubierta de nieve.

Las lluvias no son frecuentes, pero el rocío parece lluvia debida á la evaporación rápida de un calor de una tierra virgen y bravía aún, á medida que se aproximan los viajeros al Sahra.

El terreno es variado en accidentes y en curiosidades naturales. Entre el ardiente Océano de arena del Desierto y el inquieto de la mar, tránsito aquella flora entre la vegetación del Ecuador, viva como el fuego, y la de la de Europa, de secular permanencia y frondosidad fría, aunque selvática; embebidas aquellas aguas, á veces, en blandos terrenos por la sedienta sílice, y otras combustionada, la flora en sus crestas, peladas sus rocas, con montes hechos cantos rodados por aluviones que no pudieron contener bosques de encinares que crugieron á la pesadumbre del granito, ya se ven extensas llanuras en todas las regiones como en Ducala, frente á Mehedia, sobre Marruecos, próximo á Schgruchen; ya cimas como Sierra Bullones y el Bani; sobre la región del Dráa — dice Reclus — se observan verdaderas pirámides, torres elevadas, picachos atrevidos, que son continuación de las montañas del Sud Oranés, y caprichos tales como *Chorf-el-Bahmut*, la vertiente del abismo, que como ciclópea fortificación quiere detener los ejércitos más nutridos del mundo, hecha vivienda de águilas y cubil de fieras.

En Zebar, sobre la ribera del Dráa, existen rocas con formas de personas, tal vez representación grafica de soñados trasgos y gnomos que allí tienen leyendas en jeroglíficos de una escritura enteramente desconocida.

Hay montañas tajadas que se abren como acceso á otros territorios, tales como la colina de Tisi, que los holandeses, ingleses y alemanes oyeron llamar *Bibauen*, que en bereber vale por dos puertas, y *Salam Alicúm*, ¡salud sobre vosotros!

Ese extenso territorio, cruzado por más de 300 ríos, que se calcula en más de 600 000 km.², en donde viven árabes, amacirgas, bereberes, chelojs, saharianos, judíos españoles y europeos, en número de más de 12 millones, se ha dividido por publicistas y viajeros en 20 provincias ó amalatos.

Septentrional ó *Yebala* que comprende Tetauen, Chechauen, *Ceuta* (esp.), Tánya, K'sar-el-Quebir, L'Araich, Uasan y Assaila. Tiene 40.000 kilómetros cuadrados, 2.500.000 habitantes y más de 3.000 aduares en 32 tribus.

Esta parte ha sido la más azotada por Europa; portugueses, españoles, franceses é ingleses incesantemente han invadido el litoral, y los dos primeros sostuvieron guerras en el interior.

España no debe perder esa región por ningún pacto, compromiso, cange, dinero ó sangre necesarios de formar ó derramar.

El *Rif* comprende 45 tribus, entre ellas Bocoya, Kebdana, M'Talsa, Beni Buyahi, Mazuza, Frajana, Benichicar, Benisidel, Benifuror, Beni S'nasen, Beni Said, Beni B'segú, Stutt, Uriech, Benibuyefa, etc, y las poblaciones Mestasa, Ayír, Adus, Arkub y las ciudadelas españolas *Melilla, Vélez, Alhucemas* y *Chafarinas.*

G'arb el isar, con Fez por capital, y las tribus de Ulad el Hach (hijos del peregrino), Hiaina, Aits Iusi, Ait Musa, Ait Terho, Behalil, etcétera, en número de 68. con más de $3\,^1/_2$ millones de habitantes, y con las ciudades de S'frú, Tarsut y Sok-el Telata.

Gaiata ó *Riata,* tiene á Tsasa por capital, con 4.000 habitantes, y á Debdu (con 2.000 almas) como segunda población, á Mikasa con 1.000 moradores, y las tribus Beni Uarain, Bu Rima, Senata, Senhaya, etc.

Angad es otra provincia, con Uchda por cabeza y con Mehaia como población de segundo orden, y con las tribus de Beni S'nasen y las fronteras argelinas.

R'bat ó *Rabat* comprende, además de la capital, á S'lá, Mehedia, Tumara y las tribus Beni Hasán, Simmur Chelohs y R'hmna.

Es provincia muy productora, de gente brava, que se calcula en un millón, con 140.000 caballos.

Chauia, separada de la anterior por el río Cherrat, tiene por capital á Casablanca (45 000 habitantes), y como ciudad algo importante á Gracia de Dios ó Feddala (Firdh al lah). Sus tribus son famosas, Tchuka, Chiadma, Mediuna, Busiri, M'zab, Ben Daud y los Beni Mesquin.

Abda y *Ducala,* tienen á Asmur por capital, y por ciudades importantes á Yedida (8 000 habitantes) y Asfí, con 12.000.

Haha, una gran confederación de 330.000 almas, territorio muy fértil, accidentado, minero, y situado entre el mar, Sus, Marrakesch y Abda. *Es suira* es su capital, con más de 25.000, gran puerto que trafica con más de 60 millones de pesetas anualmente en todas las operaciones que realiza.

Sus, con *Rudana bench echam* por capital, tiene 10.000 habitantes, y son principales ciudades *Agadir* (en bereber fortaleza), Massa, Fikuarem y Dar ben Delsimi.

La gente susi es belicosa, pero de aspecto tranquilo, y amante de la independencia, y mejor de la autonomía.

El terreno tiene altas montañas y en ellas moran más de 500.000 pastores. Veintinueve ríos cruzan esta región.

Sahel ó el litoral, tiene á Ileg por capital, y cuenta, entre las que

apenas pueden llamarse ciudades, á Agadir (esp.), Sidi Hosain, *Sauia*, Agla y Tisnit.

Dhra, con la *Kasba el-M'jasen*, ó alcazaba del Gobierno, por capital.

Esta región debiera llamarse Muluia, y en ella se ofrecen como principales puntos los oasis de Misur, Ouisert, Briya, Igli, Tugur y Ulad Melluk. Sus habitantes son *brabers*.

Mecnás, con 780 km.², su capital Mecnás, y lugares nombrados los de Sarhun y Asro.

Mecnás tiene 24.000 habitantes.

En Agui está situada la Kubba de Muley Idris.

Tadla, con 20.000 km.², y con las ciudades Ain Serga, Sidania, Beni Mellal (con 4.000 habitantes) y Uauisert (1.600 habitantes) como principales puntos.

Demnat, provincia central, comprende las villas de Yamaâ Entifa, con 4.350 habitantes, y Besú, con 1.500.

Marraquesch, provincia que da nombre al Imperio y ciudad que bautiza la región. Marraquesch tiene 110.000 almas de todas las castas del Imperio, que se dedican al comercio entre el interior y la costa.

Las localidades notables de la provincia son: Chichaua, Kalaâ, Sidi Rehal y Ensel.

Sidi Rehal es religiosa, y cuenta en su pago con 2.000 habitantes, Ensel tiene 800, Kalaâ 1.500 y Chichaua 2.000.

Nun, región que comprende 40 aduares y 25.000 habitantes. La capital del territorio es *Fúm-el-Hasan*, boca de hermosura ó Ugadir.

Se llama así en honor de Kamra, madre del ceutí Ali-ben-Taxefint. Su hijo hizo este pueblo para recreo de la cautiva del Emperador Yusef.

La provincia del Nun comprende dos principales puntos: Uguelmin é Icht.

Uad Dra tiene 300.000 almas autónomas, y el territorio es el más extenso de todo el Imperio, con la particularidad de ser muy cultos y de edificar sus viviendas con azoteas y torrecillas. La capital es Famagrut, y son ciudades que tienen alguna importancia: Tisint, Tata, Minsuria y Tsasenaska. La mayor parte de estos lugares están fortificados.

Tafilalt, cuna de los filalas, industrial, y ambicionada por Francia. Entre las ciudades de la provincia están Er-risani y Abuam, la primera con 5.000 almas y la segunda con 6.500.

Segdu, como reinos de Taifas, están diseminados los aduares de los indígenas, con jurisdicciones propias, como mandados por reyezuelos propios, independientes al mando imperial.

En él está el Figuig, Kenadsa, Beni Abbes y la capital, que es Ain Châir (la fuente de la cebada).

La agricultura en Marruecos está atrasada, pero son grandes conocedores de los terrenos, y afanosos labradores los musulmanes que se dedican á trabajar.

Convendría conservar los refranes y consejos agrícolas que ellos conocen, y en los que los agricultores creen código inalterable, al que rinden cumplimiento firme.

Ellos cultivan el olivo; la vid, de la que hacen un vino, que *beben*, llamado *sámat*, pero que es pecado apurar si es *hamar*, rojo; los naranjos, albaricoqueros, granados, ciruelos, perales, manzanos, higueras y almendros.

Desde la costa á Fez apenas se ven palmerales ni platanares, cocoteros ni datileros.

Los bosques son valiosísimos si son de encinares, pues entonces son altamente respetados por los moradores, ya que contarán cientos de miles de ejemplares seculares. Lo mismo si son nogales, castaños ó de arar.

Las maderas no son de las más excelentes, pero hay especialidades en el Imperio de mucha resistencia.

El monte bajo lo cortan y queman para leña y carbón.

Cuidan los gusanos de seda, pues la industria utiliza mucho aquel filamento; la lana es llevada á los telares, y quemada produce una tinta llamada *smag*, con la que escriben sus musicales renglones; preparan corchos para colmenas, siendo riquísima la miel negra; con la zaina ó *aldorá* hacen pan; con el *quif*, que fuman, cocido y hecho pastilla hacen el narcótico *hachich*, que combinan con la imaginación y sueñan con mujeres hermosas, como podrían hacerlo con camellos, toda vez que la mente empieza la actividad cerebral y el narcotismo la envuelve en la vaguedad de su efecto soporífero.

Calculo que Marruecos cuente con 1.000.000 de caballos, 400.000 camellos, 500.000 mulos, 20 millones de cabras, 30 millones de carneros y 7 millones de bueyes.

Las festividades religiosas consumen millones de cabezas de ganado anualmente, y sin embargo, los campos se ven llenos de rebaños y piaras.

La exportación á Ceuta, Gibraltar, Portugal, Malta y Argelia, y el consumo diario, no importa para el decrecimiento: éste no se nota.

La industria de este país está conocida: cordelería, gorros, zapatos, espingardas, cerámica, bolsas de cuero, yilabas, orfebrería, mantas, esteras, mesas pequeñas, repisas, canastas, serones, lienzos distintos de lino, algodón y seda, arreos de caballerías, pólvora, jaulas, guarda-plumas de caña, tinteros azulados, tintorería, curtido, panificación, etc.

El comercio inferior se hace en vehículo de sangre, tardío y de géneros tales como petróleo, piezas de tela, banastas de azúcar y objetos de adorno de procedencia europea.

La instrucción pública es á cañazos y con música; los alumnos silabean el Korán con un sonsonete particular, como se aprende la tabla de multiplicar en algunas escuelas españolas, mientras el maestro, algunos con gafas a lo Mesonero Romanos ó Hartzembusch, marca las incorrecciones con verdaderas *señales* sangrientas.

La religión es la mahometana, pero hay disidencias, alguna de las cuales aceptan á Dios, nada más, y *no* al Profeta.

El servicio de las armas es obligatorio, y obligatorio para el soldado costearse, con la peseta de sueldo, ropa, calzado, armas, pólvora, caballo y alimento de éste.

En esta guerra se ha mejorado algo la condición de las levas, y cuando termine ésta quedarán organizados más de 30.000 hombres, casi como en Europa.

Marruecos no tiene prensa, ni sociedades literarias, ni salones bibliotecas, ni ferrocarriles, ni barcos de guerra, ni puertos artificiales, ni ciudades alumbradas con luz eléctrica, ni modas, ni bolsa, dinero en papel, lotería nacional, carruajes, teatros, ni plaza de toros, pero en él no se profieren frases contra Dios, ni se mixtifican los alimentos, ni se defrauda en el peso, ni en la medida, ni se falsifica la moneda, ni se desdora el rico en sentar á su mesa al hambriento, ni el casadó faltará al noveno, ni hablará sin las corteses frases correspondientes á cada persona..... teniéndose entendido que no ocurrirá un solo caso reprobable.

Los mahometanos europeizados disfrutarán de los beneficios que éstos, y aun abundaran en sus vicios, pudiendo decirse, cuando se observan ciertos casos, que Mahoma prohibió el uso ó abuso del vino, porque si lo autoriza no hay extensión bastante en el planeta para el cultivo de la vid.

Los moros de Fez, cercanos al Sultán, se empiezan á aficionar á las bebidas espirituosas europeas.

El *Turki* se llama el único vapor que forma la flota marroquí; pero son tan bravos los marineros moros, que difícilmente se encontrarán hombres más apropiados para la piratería cuando se les contempla remar en sus garrab ó carabos, difíciles embarcaciones de veinticuatro remos, a veces. Levan con prontitud asombrosa, arrian la vela con pasmosa ligereza, golpetean velozmente los escalamos para asegurar el prolongado remo de ancha pala, y sentados á lo largo de las bordas con los pies apoyados en el banco delantero, se yerguen al meter el remo en la mar, y al unísono, á una sola voz, caen á la remada para repetir el movimiento doce horas seguidas si el viento no favorece.

Con razón Europa ha debilitado el poder naval de España. Nosotros vencimos la piratería. Éramos así, pero más bravos. La humanidad impone inconscientemente la ley del Talión.

Los europeos han fundado varios periódicos en Marruecos.

Francia sostiene en Tánger *Le Reveil du Maroc* y *Le Maroc;* Inglaterra *Al Magreb Al Akza*, y un natural de Gibraltar, acogido al pabellón inglés, sostiene otro producido en lengua castellana.

El Porvenir, de Tánger; *El Defensor*, de Ceuta, y *El Telegrama*, de Melilla, son los tres únicos periódicos diarios españoles que defienden los intereses nacionales, si bien en la medida que permiten las circunstancias en que viven.

Melilla debe ser Eldorado, á juzgar por su prensa no agitada en su parquedad periodística por percance alguno sensacional de ningún orden; D. Francisco Ruiz López, ilustrado patriota de buena cepa, no puede sostener informadores en el interior, ni corresponsales en la costa, ni boletines bilingües bisemanales en Fez, Marruecos, ni poblaciones del litoral, en donde abundan españoles y se hace el trafico, ni canje con la prensa política universal; y D. José Guerra Lazaro, jefe del primer periódico diario fundado en Ceuta en unión del autor, es empleado municipal, y su juicio es cerrado á la política de sus jefes; entre dos fuegos (la Comandancia general y las personas de un Municipio), entre la espada y la pared (dos partidos disidentes dentro de un solo elemento), y sin motivo de donde hacer artículos por haberse tratado por brillantes plumas cuantas necesidades siente Ceuta, cuantas reformas es susceptible en ella, y cuantos proyectos convienen al porvenir, antes de hacer de ese, que nació viril y patriota defensor de intereses grandes y chicos, tamizado exótico anodino, conviértalo en hoja ilustrada de grabados, album de Ceuta, el Estrecho y lindes terrestres y de la mar de Marruecos....., otro exotismo más independiente, más noble y más vital para el mantenimiento del mismo interés patrio.

Tánger, subordinado á la Legación; Melilla, al Gobierno Militar, y Ceuta, al Presupuesto de la Casa del pueblo; la prensa africanista, mezquina por sus recursos y subordinada á dependencias de vario jaez, no labora en la libertad útil que necesita.

Ceuta ha producido los siguientes periódicos:

El Defensor del Cadete, La Acacia; El Eco de Ceuta; Ualá galibá ila-al-lah (solo Dios es vencedor), *El Africa*, que provocó una escisión que debilitó el poder civil de Ceuta en el ataque fiero á las personas, creando la escuela de la ingratitud en la tranquila ciudad durante dieciocho años; contra éste nacieron: *El Sinapismo* y *El Progreso de Ceuta*, doctor D. Francisco Mendoza; *El Heraldo de Ceuta*, D. Enrique Guerra; *La Linterna*, D. J. Francisco de las Heras; *Casos y Cosas*, Casas; *El Liceo*, *El Circulo Africano*, *Revista de Ceuta* y *Medina Sebta* (literarios); *El Orate*, D. José Almela.

En la actualidad: *Eco de Ceuta* y *El Defensor de Ceuta*, ambos fundados por el Sr. Ramos Espinosa de los Monteros.

En el interior sólo se leen por algunas personas ilustradas los periódicos tunecinos, turcos y los procedentes de Argelia.

La correspondencia es conducida del interior á las capitales por los peatones. El Gobierno tiene los suyos; los particulares que escriben aprovechan la marcha de algún viajero mahometano al lugar ó proximidades del que se dirige la carta, y sólo Europa, por sus naciones Alemania, Francia é Inglaterra, sostienen servicio de posta en Fez, que pagan con lujo, aunque bien se remuneran con el humano y patriótico servicio que practican.

Los itinerarios para cruzar el Imperio en todas direcciones se señalan en las obras de Bermúdez Reina y Canal (francesa).

Cuando viajéis por Marruecos y os veáis necesitados de guías ó acompañantes musulmanes, que generalmente son la más ordinaria de la gente maleante, tened en cuenta no cruzar con ellos más palabras que las estrictamente necesarias, no permitidles comer junto á ustedes, y se acostumbre solo á contestar cuando se le pregunte, y ordénenle siempre en imperativo, mas pagadle bien y tratarle humanamente en lo del cuerpo....., si hacéis lo contrario, habréis de renegar del viaje.

Yo hice todo lo contrario y me resultó mal.

Hablé con un moro *amigo* en Tetuán, expresándole: Si me acompañas á Fez te convido al pago de todos tus gastos con explendidez, á tu gusto; tu llevarás la cartera para que no te falte bestias, alimento, tabaco; tú ordenarás á los criados, y llegado á Fez te haré un regalo.

Le compré ropa y puse las cargas repletas de lo que á él agradaba.

Llegamos á Larache y le regalé un billete y me expresa que no puede seguir porque el camino está muy malo y teme. Se despide un criado mío para devolver una bestia comprada en Tetuán, y al *amigo* de treinta años se le caen las lágrimas porque se va el paisano, y he de llevarlo cerca del señor cónsul porque desea cambiar el papel de amigo por el de comerciante. Delante del señor cónsul dice que él quiere un jornal de 30 reales diarios. Yo le prometí 40. Hecho el pacto salimos á la mañana siguiente, y por el camino me expresa que no se daba cuenta él de su falta de palabra.

Llegamos á Fez y el Dr. Cerdeira ajustó los jornales devengados, pagándole su trabajo á razón de 10 pesetas.

— ¿Y cómo me vuelvo á Tetuán? — contestó.

— Con estos 10 duros que te entrego — le contesté — y mientras estés aquí, en nuestra mesa tienes un puesto.

Total, por once días 150 pesetas, ropa nueva (30 pesetas) y comida 125 pesetas. ¡Seis duros diarios!

Ignoro lo que ocurriría cuando el doctor hubo de decirle frases gruesas; pues yo, al darle el dinero, conocí que había levantado al negro

Fatah contra mí, que llorando se despedía y me daba las gracias por otro regalo que le hacía, y que el amigo guía había hecho pagos sin conocimiento mío; salí á los mercados para desahogar la furia y la tristeza que produce la ingratitud.

No para aquí.

El moro Mustafá, que dejó al Emperador por seguirme, cobró de mí, durante el tiempo que estuvo conmigo, el sueldo como militar, el diario por servirme, comida, ropa y otros gastos. En la expedición le aumenté el sueldo, le satisfice doble paga que le daba el Sultán, le hice un donativo en agradecimiento a la inclinación que por mí mostraba....., y cuando llegamos á Tánger y me disponía embarcarlo para su país, se presenta una noche en la reunión en donde estábamos, herida la cara y solicitando mi defensa contra un agresor ébrio como él.

¿Con qué dinero llevaba corriendo la broma tres días?

Había vendido mi espingarda y mi tienda, varios pañuelos de seda y varias monedas de oro que había en mi maleta, y eran de mi propiedad.

Las monedas estaban destinadas al Museo Nacional como recuerdo de la excursión hecha en esa ocasión por el único europeo que llegó á Fez.

Para ciertas gentes, igualmente moros que cristianos, no hay duda que la política del afecto no sirve.

Fraile (El). Moro de Melilla, llamado Sid Mohamed Asariuh, de 50 años, natural de Frajana, valiente, habla el castellano y ha viajado por la Península. Es enemigo de la guerra, aunque no la rehuye, de Maimun Ben-el-Mojtar y de los ingleses..... siendo muy querido de Muley Arafa.

Grabados.— El plano que acompaña es un croquis provisional que han formado individuos del Cuerpo de Ingenieros militares, con datos facilitados por el autor.

Las circunstancias en que hizo el viaje hacen que este plano no tenga otra pretensión que haber anotado el mayor número de aduares próximos al camino de Larache á Fez.

El español D. José Capacete ha publicado los anuncios de su profesión en árabe y hebreo, no sólo para relacionarse más inmediatamente con los indígenas, sino asimismo inculcar al marroquí la supremacía de nuestro país sobre los demás.

Karuin, por los moradores naturales de *Caruan*, según unos; de casa de *lectores*, según otros.

La Cooperativa Militar de Ceuta.— Debe su clausura al más celoso de sus socios, al digno Presidente último que tuvo aquella empresa,

el Sr. D. Ricardo Rodríguez Merino, que se arregló con la justicia lo mejor que pudo para colocar en buen lugar á los asociados, aun á trueque de perder él cantidades impuestas de su peculio particular.

La obra que otros comenzaron para anular el comercio ceutí, que dijeron representado por agiotistas y defraudadores, la acabó el Sr. Rodríguez para reivindicar á la población comercial de Ceuta en dicterios que únicamente merecieron los que llevaron á la Sociedad á la bancarrota, vendían tan caro como los comerciantes locales, y dejaron vacíos de algunos ahorros la caja de pobres militares.

Ramos (Ben), El Cherif Sid el Hach Abd el Nabí, páginas 17 y 215.

« Español nacido en las abrasadas estribaciones del Atlas, pasó su infancia entre bereberes y garbíes, haciendo vida común con los guerreros de las tribus y adquiriendo de tal modo sus costumbres, que parecen propias de las de los hijos del Profeta, y tal vez como ellos ayuna en el Ramadán.

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, sin dejar, después de las horas consagradas á los libros, de acudir á la contemplación de la *Alhamara*, la morada roja, el riente palacio de los nazaritas y alamares, sintiendo, tal vez más tristezas de moro despojado que de español triunfante en la Reconquista.

Vuelto al Mogreb, desde la costa Norte hasta el lejano país donde se pelea, todo el Imperio ha sido cruzado por Antonio Ramos.

Sus aventuras parecen leyendas y resucitan las fantásticas escenas de las narraciones que salvaron la vida á Schernazada.

El jerife *Ab-el-nabi-ben Ramos*, en las comarcas de tierra adentro, y el *Dialna* (nuestro), como le titulan los kabileños fronterizos, circula libremente por los aduares más peligrosos para el rumí, y no teme colocar la bandera española en las mezquitas cuando las tribus montaraces celebran sus fiestas religiosas, valiéndose de la fama de bravura que en el interior conservan los españoles, y contestando «¡vive aún!», cuando le preguntan por *sidi* el Prim.

Ben Ramos, unas veces médico, otras traficante y alguna como sagrado jerife, al que se ofrecen primicias de sus hijas por las mujeres mahometanas, ha podido vivir y estudiar entre los marroquíes, trabajando siempre para conquistar á España simpatías entre aquellos duros guerreros.

Con el moro Valiente le conocí en la frontera de Ányara, donde, seguramente, este singular personaje estará actualmente consagrado á exterminar á tiros á alguna familia rival, como hace no mucho exterminaron la suya, en venganza de igual empresa realizada por el Valiente..... y así vienen desde varias generaciones.

Es popularísimo hasta muy lejos de la costa, y no existe aduar donde

no haya socorrido alguna necesidad en nombre de España, ni montaraz que no acuda y acate su consejo para graves resoluciones de la tribu.

Luciendo el turbante, envuelto en el blanco y airoso *sulham*, con el rostro bronceado y voz grave y entonación adquirida en diálogos con los hijos del Imperio, Antonio Ramos tuvo anoche el honor de ser llamado en el Casino militar, ante numerosa y distinguida concurrencia, á exponer ideas, dar nòticia del actual estado de cosas en Marruecos y referir su expedición para llegar desde Tánger á Fez, comisionado por el *Heraldo* para agregarse al ejercito imperial y asistir á las operaciones de guerra.

La narración interesó vivamente al auditorio al describir en forma sobria, y sin fantasías en la apreciación de los hechos, pero con estilo pintoresco y ameno, la situación política y militar del Sultán y sus enemigos.

Brillantes párrafos consagrados á retratar la persona de Abd-el-Asis, su Corte, sus soldados; á descubrir la incógnita del Rogui, á biografiar al desdichado cautivo Mohamed *el Tuerto* y al trazado del itinerario del Rif y Tazza, fueron aplaudidos con entusiasmo y escuchada la palabra con hondo interés.

Analogías entre españoles y árabes, hábilmente observadas y expuestas, produjeron verdadera impresión.

La conferencia de Ramos encierra un profundo estúdio de sucesos y personas que á España interesa mucho conocer.

En forma de folletones nos proponemos dar á conocer, en breve plazo, á los lectores íntegra la conferencia del arabista y esforzado corresponsal; pero deseando dar una muestra del estilo y de los numerosos episodios que recoge, anticiparé alguna página, que descubre los origenes de la actual contienda.

«Yilali-Ben-Dris, del aduar de Ulad Isef, del territorio de Saharena (por lo que le llaman el Sarjuni), era *kaid mia* (teniente) en la Corte, en la que el Mahdi-el-Menebhi era escribiente.

El Yilali Rogui, *Bu Hamara*, ó padre de la burra, el *Kaim* ó levantado, que de todas esas maneras es llamado el Pretendiente, es mulato, alto, de 47 años y de carácter seco; el Menebhi, de regular estatura, rubio, ladino y procedente de Marruecos..... De modo que son rivales por región, enemigos por carácter, distintos en el color, el uno para la guerra y el otro para las intrigas palatinas.

Cierto día—y crean los oyentes la leyenda, que ha picado en historia—el Menebhi golpeó, por una desvergüenza dicha en público, el rostro del Sarjuni..... y éste calló.

Insistió en la ofensa el que con sus amaños iba adquiriendo favor en la Corte, y surgió una colisión entre ambos que obligó á Muley Aomar, hermano del Emperador, ponerlos en prisión.

En ella dijo el Menebhi que llegaría á ser Ministro y le castigaría; allí también dijo Yilali que se haría Sultán para vencerle y vengarse.

Poco después nacía la sedición, que con causas geográficas é históricas ha desarrollado la guerra.

Se cumplen las profecías: el Menebhi llega á ministro de la Guerra en la Corte, á la que llegó mendigando, y el Rogui, montado en la burra, de la que nadie le apea, hace de Tazza una nueva Jerusalén, proclamándose Sultán y defensor valeroso del dogma».

Al terminar el conferenciante, entre vivísimo aplauso decía:

«Soy un ave que viene del Africa y que, después de haber hecho un alto en su peregrinación, colgando su nido en el friso de rico y ornamentado palacio, en donde sus hospitalarios huéspedes oyen con silencio su voz, levantará el vuelo para regresar á los lares de la tierra ardiente.»

Como los graves mahometanos, ben-Ramos no falta á su palabra y pronto volverá á la vida de los aduares, de los jinetes bereberes y á escuchar con frecuencia el saludo de las espingardas, que ya se van convirtiendo en fusiles Martini, Lebel ó rifles Winchester, sin que esto sea obstáculo para seguir trabajando por los españoles y predicando que España es hija preferida de Alah, que permitió fundar en ella la rival de la Meca con la Ceca cordobesa.—ALEJANDRO SAINT-AUBIN. *(Heraldo de Madrid,* 23 de Abril 1903.)

El *Heraldo*, por la galana pluma del notable periodista Saint-Aubin, inserta un artículo destinado á nuestro compañero de redacción, paisano y amigo. Con esas frases no rebuscadas, hermosísimas, nacidas de una gran inteligencia, describe el hermano político del gran estadista D. José Canalejas, la importante conferencia dada en el Centro del Ejército y de la Armada por el patriótico compañero D. Antonio Ramos.

Como cosa nuestra nos alegra y entusiasma cuanto va escrito en el artículo, porque Antonio Ramos es nuestro; pertenece á nuestro pueblo, con nosotros combatió, y aún lejos de estas costas, aun vibran sus magníficas ideas en nuestros oídos y aún nos sentimos admirados por sus grandiosos ideales.

Ceuta y su amada España fueron siempre los desvelos de Ramos, por su bien y prosperidad pasó grandes sinsabores, sufrió enormes amarguras; pero, como dice él en su hermosa oración, como golondrina errante remontó el vuelo y sin olvidar su nido, al que retornará en próxima estación, tendió sus alas y llevó á las alturas las aspiraciones de Ceuta; su voz, llena de entusiasmo y sinceridad, proclamó el valor de esta población, enumeró las reformas que necesita y dió á conocer á nuestros hermanos del otro

lado del Estrecho lo que deben hacer para que este Marruecos se una por los lazos indisolubles del amor á su amada patria.

Desde niño ha trabajado Antonio Ramos por acercar el Maghreb á España; ahí están sus innumerables excursiones á las kabilas donde ha pasado muchas temporadas, ahí sus trabajos periodísticos notables, clamando siempre en igual sentido, defensor de la morisma, fué siempre el protector de ella, diariamente le veíamos y á todas horas pidiendo á las autoridades por los vecinos, llevaba enfermos al hospital militar, arreglaba las diferencias surgidas entre moros y cristianos, y en el Ayuntamiento y en la Comandancia General siempre estaba el amigo querido pidiendo algo para los súbditos del Sultán.

Trabajos penosos, exponer muchas veces la vida, y profundos estudios le ha costado, pero al fin todo lo ha vencido, todo lo ha arrollado, y *el loco,* como le llamaban los espíritus egoistas, los que no trabajan más que para su provecho propio, se deben haber convencido que tenía genio y alas, y con ellas ha volado conquistándose un puesto merecido por su patriotismo.

Corto es nuestro diario para narrar la fructífera labor de Ramos de que nos ocuparemos otro día, pero estos pocos renglones lleven al amigo querido y al compañero la satisfacción de que gozamos con sus triunfos, y que en este rincón de la gran patria española continúan su labor los que él inició por el verdadero camino del bien nacional, al mismo tiempo que nos asociamos de corazón á su gloria, que como buenos españoles son también nuestras.

Las vehementes aspiraciones de esta ciudad, que al realizarse abrirían nuevos horizontes al comercio y á la industria patria, preparendo el camino de florecimientos gloriosos que mitigara las últimas desdichas de la nación, han sido proclamadas ante una selecta concurrencia, por este hijo de Ceuta que consagró su vida y su estudio á tan bello ideal.

Antonio Ramos, llevando como heraldo de nuestro pueblo su voz llena de inspiración y de amor entrañable á la patria querida, allí de donde surge la vida de las regiones, donde se elabora el porvenir de los pueblos, se ha hecho acreedor á nuestra eterna admiración. La feliz campaña iniciada, los frenéticos aplausos escuchados por nuestro compañero repercuten en los amantes hijos de Ceuta, porque en ellos ven una certificación de sus aspiraciones; porque en ellos vislumbran la nueva era de prosperidad que comenzará en breve para esta plaza, tan olvidada y merecedora por todos conceptos de las atenciones de los Gobiernos.

Ceuta tiene ante sus ojos un brillante porvenir, Ceuta tiene horizontes claros, aspiraciones definidas, ideales dignos de respeto, puesto que ellos tienen que ser la base de cuanto intentemos realizar en Marruecos, y por tanto, aquél que llevó su voz adonde fué escuchada con aplauso, aquel hijo amante de Ceuta que publicó en alta voz sus deseos, es digno y me-

recedor de que le dediquemos nuevas líneas, pálida recompensa de sus afanes, pero al fin recompensa, que al llegar hasta él, verá que sus paisanos no le olvidan y que tienen sus voluntades, puesto que todos aman á la gloriosa España.—*(El Defensor de Ceuta).*

Renegados.—Estos han hecho muchos y buenos servicios en Marruecos; pero desde que los españoles, soliviantados por políticos extranjeros, trataron de imponerse á un Emperador, éste disolvió el Cuerpo de Artillería, que lo componían españoles.

En Fez vive el llamado *Abd-al-al-lah el Mumen.* Se llama Francisco, es valenciano, y habiendo sido salteador en su país, cuando era habitante en Madrid en la calle de Toledo, por el año 1854, fué preso, y fugádose, marchó á Marruecos. En el año 1881 se casó con una mora; tiene una bellísima hija de quince años, casada con un indígena labrador.

En Tetuán hay otro renegado español, cabo en el cuartel del Bajá, que es tarifeño.

En la tribu de *Benider* hay otro con el nombre de *Abd-el-nabi L'islami,* natural de Ciudad-Real.

En las montañas de Yebel Habib encontré otro renegado que negó su nombre y el pueblo de su nacimiento.

Todos ellos llevan mejor vida que en la península, pero sienten la nostalgia de la patria, y son formalísimos en sus tratos con los marroquíes.

Riperdá.—El manuscrito inédito sobre el *Barón de Riperdá* lo posee en Ceuta el antiguo periodista, fecundo y correcto escritor D. Francisco de P. Monesterio, cuyas obras coleccionadas formarían un volumen en folio de esa literatura regional, que marca una clase especial de eruditos mantenedores literarios que hablan concienzudamente de varia materia aprendida en bibliografía extensa.

No son Thebussen, especiales en el cervantismo; ni Afán de Ribera en lo granatenses, en prosa y verso; ni Díaz de Escobar en el *Cancionero popular,* son Monasterio, y como él uno en cada parte..... que leyeron todo, que escribieron mucho..... y del conjunto nace una colección valiosa que puede llamarse *circunstancial* al mismo tiempo que facturan un *carácter,* un tipo, un modelo de escritores.

Viajeros-escritores.—España necesita estudiar sus colonias. Los extranjeros tienen nutridas bibliotecas que les hacen conocedores de nuestras tierras más que nosotros mismos.

Los coleccionistas de Catálogos bibliográficos comprobarán el aserto.

En España Cervera va á la cabeza de los hombres militares aplicadísimos, pero *activo,* no escritor de salón y viajero por Tánger ó la Caste-

llana; *Abd-al-lah* (Alvarez Cabrera), ha viajado poco, pero no cesa de escribir. Á nuestro juicio, su trabajo titulado *Acción militar de España en Marruecos* es el mejor, por la exacta descripción de algunas ciudades, y por el plan de invasión que propone nos hace partidario de su proyecto.

Benítez ha sido el viajero más arriesgado y el que ha recorrido el Imperio hasta el Sahara, sin bombos oficiales, ni recados á la prensa, ni cartas á los amigos; por su pericia en país agradecido sería remunerado con esplendidez. No le conozco personalmente, pero sí su obra *Viaje al interior de África.*

La Geografía de Marruecos, por Bermúdez Reina, es muy completa en lo que se refiere á Hidrografía.

Las pequeñas deficiencias de la obra merecen un viaje por otros autores para hacer un acabado estudio.

Los Sres. Arteche y Coello tienen una reducida *Descripción y mapas de Marruecos* que llenaron hueco en alguna ocasión, pero que hoy son deficientes.

Yebel, monte, collado. Forma parte de las palabras Gibraltar, Gibraleón, Gibralfaro. La Academia Española no tuvo en cuenta que la palabra Yebel se escribe con *y* en su origen y no con *g*, resultando que el error de nuestros primeros cronistas de escribirlo con *g* es nota en la lista de dificultades para el aprendizaje del idioma árabe y para la memoria en los etimologios.

De *y'bel* ó *yebel* nace *yebli*, que es habitante en la montaña, y de ahí la palabra española *jabalí* ó cerdo montaráz, cambiando la *y* en *j* pronunciada á la manera antigua.

INDICE

	Páginas.
El Estrecho y Sierra Bullones	6
En los aduares	10
Camino de Larache	16
En las kabilas	19
El Raui	19
Moral marroquí	32
Fez	37
Abd-el-Asis	42
El Harem	47
Ministros	50
La guerra	54
El Rogui	59
Europa y España	67
Analogías hispano-magrebíes	73
España en Marruecos	81
Paseo por Fez	88
De Fez á Alkasar	120
De Alkasar á Tánger	136
Tánger	136
Alk'sar s'guer	147
Ceuta	147
La kabila de Ányara	162
El Haus tetuaní	177
Tetuán	183
Idioma árabe	195
Reformas coloniales	199
Madrid	215

GRABADOS.

Apunte para hacer el croquis definitivo del camino de Larache á Fez	24
Muley Abd-el-Asis ben el Hasan, Emperador del Garb	42
Kaid sid Harry Maclean, General en Jefe del Ejército imperial magrebí	45
Mehedí el Menebí, Ministro de la Guerra del Imperio marroquí	51
Excmo. Sr. D. Francisco Fernández Bernal, Gobernador militar de Ceuta que comienza la época de reformas	200

ERRATAS.

Entre las escasas que contiene esta obra, conviene anotar:

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
8	12	de su base	en su base
9	32	y que siendo indiferente	y que siendo Dios indiferente
15	30	zania	zauia
42	36	1895	1894-95
50	35	Yi lah	Yilali
59	11 y 12	su caballería	sin caballería
77	7	*se sustenta.»*	*te sustenta.»*
82	30	K'bir	Quebir
88	8	sout	sont
102	22	Kaid	Kadí
103	27	refresó	refrescó
108	32	quiere;	quieren;
112	23	*Ánh*	*Ank*
113	15	Zin-Zin;	Ziu-Ziu;
128	25	*Beni-Uarair*	*Beni-Uarain*
129	7	el pico de las colombas	los picos de las colombas
135	28	*Chenammaja.*	*Chemmaja.*
141	26	divisamos	cruzamos
164	26	señalaron	señala
169	32	venga	convenga
201	11	Bades	Quebdana
212	15	debe	deben

En la página 161 se colocan los reductos entre las baterías de Ceuta, siendo reductos únicamente: Cuartel Serrallo, Fuerte Prim, Mendizábal, Isabel II, Aranguren, Piniers, Yebel Ányara, Francisco de Asis y Benzú.

Este libro es propiedad de la Sra. Doña Rosaura Espinosa de los Monteros, vecina de Ceuta, y á su fallecimiento, del ilustre Ayuntamiento Constitucional de la misma ciudad, y nadie sin permiso de ambas, señora y corporación, podrán reimprimirlo.

En el segundo caso, todos los beneficios que puedan obtenerse de esta obra, se dedicarán al capítulo de Instrucción pública en el Presupuesto municipal de aquella fidelísima ciudad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Este libro fué formado de trabajos leídos en las Sociedades *Centro del Ejército y de la Armada* y *Ateneo de Madrid*, de otros inéditos, de algunos retazos de memorias y viajes hechos por el autor y por la excursión que éste realizó últimamente al interior de Marruecos.

Esta primera edición constituye un programa para una segunda en folio é ilustrada que proyecta el autor, habiendo sido impresa en la villa de Madrid en el mes de Julio de 1903 en la imprenta que regenta D. Eduardo Arias.

Ex DB
12/21/23

Precio, TRES pesetas.